PLAN DE FORMACIÓN

DE ANIMADORES DE LAS CULTURAS POPULARES

Metodología y Técnicas para la Investigación Comunitaria

PRESENTACIÓN DE LA SERIE

"DESARROLLO, PLURICULTURALIDAD, CULTURA POPULAR, CULTURA DE ÉLITE, INDUSTRIAS CULTURALES..."

Todos estos conceptos o categorías de análisis nos remiten a un campo, que sustenta en su multiplicidad de expresiones su riqueza cultural... Una serie de ámbitos en donde lo indígena, lo popular y la cultura de masas se entrelazan, se transforman o se diluyen conformando a las **culturas populares**.

En este contexto México es, ante todo, un país en proceso de cambio, un país en movimiento en donde la tradición y la modernidad conviven y están presentes en todos los órdenes de la vida cotidiana.

Pero México y sus culturas son también la gran posibilidad de proyectar nuestro futuro, a partir del reconocimiento de nuestro pasado y del entendimiento de nuestro presente.

Desde esta pespectiva, la serie **Culturas en Movimiento** pretende ofrecer al lector uno de estos elementos: el análisis y la problematización de nuestros espacios de trabajo, como una de las posibilidades de incidir en la formación de un Proyecto de Desarrollo Sociocultural propio, en donde la identidad nacional —entendida como una suma de identidades— sea el soporte básico de la mexicanidad.

Plan de Formación de Animadores de las Culturas Populares

Serie Culturas en Movimiento

Plan de Formación de Animadores de las Culturas Populares

Programa de Capacitación 1992

Metodología y Técnicas para la Investigación Comunitaria

(Selección de textos Julieta Valle Esquivel y Aarón R. Mejía Rodríguez)

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Culturas Populares

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Proced. _____

Coordinación general:	José Luis Hernández Gutiérrez Emilio Quintana Vega
Coordinación de la serie:	Juan José Pérez Garza
Asesor pedagógico:	Edith Rangel Torrijo
Coordinación editorial:	Juan Carlos H. Vera
Cuidado de la edición:	Ana Grisel Maldonado C.
Formación y diseño de la portada:	Virginia de la Luz M. Rosas Israel Anitúa Rubio
Ilustraciones:	Araceli Suárez Gómez

1992. Dirección General de Culturas Populares
Av. Revolución 1877, 4o. piso
C.P. 01000, San Ángel, México, D.F.

Impreso y hecho en México

BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través de la Dirección General de Culturas Populares ha generado acciones encaminadas a la formación de cuadros especializados para la difusión, promoción e investigación de las culturas propias; así como en la animación de procesos comunitarios de creación, recreación y capacitación en sectores urbanos y rurales en nuestro país.

Dentro de estas acciones la Dirección General de Culturas Populares, en coordinación con el Programa Nacional de Descentralización y los gobiernos de los estados lleva a cabo, desde 1990, el Plan de Apoyo a la Formación de Animadores de las Culturas Populares, concentrándose, durante los dos últimos años, en el Programa de Planeación y Animación de las Culturas Populares, el cual viene operando en veintiún estados de la República, abordando aspectos conceptuales y metodológicos que permiten sentar las bases para el diseño y desarrollo de proyectos culturales que promuevan la autogestión comunitaria y fortalezcan las manifestaciones culturales locales y regionales.

A partir de esta primera etapa se determinaron los requerimientos de capacitación de instituciones y personal avocado a la promoción cultural, y se establecieron los lineamientos de atención. En este sentido, para el presente año, se estructuraron seis programas encaminados a apoyar las diversas acciones que en la práctica llevan a cabo las personas encargadas o interesadas en la promoción de las culturas populares, como son: la administración, la difusión, la organización de eventos, el trabajo grupal, la investigación y la formación de animadores.

Como parte de los programas se diseñó una serie de antologías, con la intención de propiciar un diálogo abierto entre los promotores de las culturas populares y los estudiosos de ésta, para lo cual reafirmamos la importancia de la participación crítica, reflexiva y propositiva de quienes, a través de su experiencia y conocimientos, promueven el desarrollo cultural de nuestro país.

BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares

Presentación general

La presente antología está diseñada con un doble propósito. Por un lado, se concibe como un material de apoyo para el curso de *Metodología y técnicas de la investigación y caracterización comunitaria* que contenga todas aquellas lecturas que habrán de ser discutidas, trabajadas o tomadas como punto de partida en el aula. Por el otro, pretende ofrecer al promotor cultural un paquete de textos al que pueda acudir como referente, iniciado ya el proceso de investigación en su comunidad. Dentro de esta misma línea, se busca que utilice esta antología para transmitir a la comunidad las herramientas de las cuales se le habrá dotado en el curso, en particular lo que se refiere a instrumentos técnicos y procedimientos de la investigación.

Desde esta perspectiva la antología se ha dividido, por un lado, en cuatro capítulos, en correspondencia a las unidades didácticas que contiene el curso. En segundo lugar, se han agrupado las lecturas en varias categorías:

a) *Definiciones.* Con ellas se intenta dotar al alumno de instrumentos conceptuales básicos que regirán a lo largo de todo el curso. Si bien se ha optado por incluir definiciones de diccionario, se les ha acompañado de otras provenientes de textos que sostengan posiciones encontradas, con el fin de promover la discusión y la elaboración de definiciones críticas acordes a la práctica profesional de los capacitandos.

b) *Referencias.* En este rubro, incluímos extractos, así como breves lecturas completas que orienten el curso de las sesiones de trabajo. En términos generales, se contemplan estos textos para el abordaje de los temas técnicos. En su conjunto, ellas conformarán un manual de procedimientos convencionales de obtención, recopilación y sistematización de datos. Evidentemente, no serán lecturas orientadas a la polémica, lo que no suprime la posibilidad de que en la práctica concreta estas «instrucciones» —por llamarlas de alguna manera— sean reinterpretadas y reelaboradas por el promotor y su comunidad.

c) *Lecturas de discusión.* Estas constituirán el grueso de la antología, pues alrededor de ellas girarán los trabajos de grupo y serán textos básicos sobre las áreas temáticas propuestas. Su función será proporcionar a los capacitandos una base conceptual sobre la cual se trabaje a lo largo del curso y al finalizar éste, en un ejercicio de reflexión posterior.

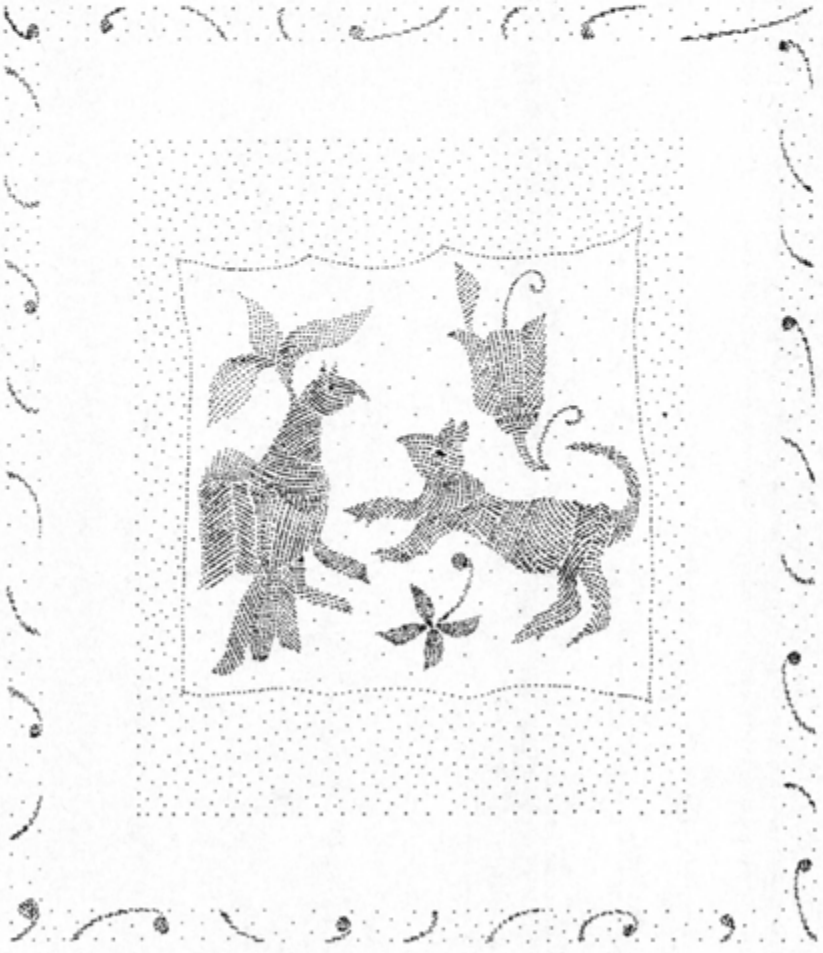
d) *Complementarias.* Este grupo incluye textos de apoyo que se trabajarán de manera individual por los promotores al finalizar el curso, o bien conjuntamente con miembros de la comunidad que se encuentren en proceso de capacitación para la investigación.

Finalmente, cabe señalar que la antología incluye once hojas-cuestionario que deberán ser llenadas por cada promotor durante el curso, como una primera aproximación a la caracterización de la comunidad y al diseño de una investigación concreta. Su elaboración será requisito indispensable para la evaluación final.

BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares

Capítulo I

Fundamentos teóricos



Presentación

Es imposible hablar del término cultura, y específicamente cultura popular, sin que esto origine polémicas y confusiones, dado que puede ser abordado desde realidades muy diversas: la antropología, la sociología, la psicología; sería ingenuo y arriesgado tratar de delimitarlo. Sin embargo, nos vemos obligados a anotar algunas precisiones preliminares; concebir a la cultura popular como aquellos fenómenos culturales que han surgido de la propia realidad del pueblo, que expresan sus intereses, su sentir, su pensar, que son cambiantes, reelaborados y susceptibles de ser influidos. Verla entonces como una serie de elementos para comprender, reproducir y transformar la realidad.

Ahora bien, existen tantas culturas como grupos podamos encontrar, con características y necesidades muy específicas, con identidades contrastantes y relacionados entre sí de diferentes maneras. Es decir que existen grupos que están vinculados por relaciones asimétricas (de dominación/subordinación). En este sentido, Guillermo Bonfil Batalla nos ofrece un panorama sobre el término control cultural, haciendo énfasis en los procesos que ocurren en el grupo subalterno; los elementos culturales propios y ajenos con relación a las decisiones sobre el porvenir de los mismos.

El siguiente texto hace referencia al término de identidad cultural, aquí Adolfo Colombres nos da elementos que nos orientan para caracterizar una identidad negativa, los grados de identidad social, el proceso de identificación y el papel de la comunidad en la formación de ese sentido de pertenencia a un grupo.

Para abordar el tema de la comunidad, tenemos pequeños extractos de diversos trabajos que nos brindan puntos de vista diferentes que algunas disciplinas tienen en torno a este concepto: la sociología, la economía, la política, el trabajo social y la antropología.

A continuación se incluye un artículo de Adolfo Colombres que nos habla de la contextualización que debe darse a la acción cultural, donde el promotor juega un papel muy importante. El autor menciona como puntos importantes de este proceso, el encuadre político de la acción, la naturaleza específica del grupo y el diseño de la estructura adecuada al cumplimiento de los objetivos propuestos.

Francisco Salazar, en su estudio, parte de hacer una revisión del término cultura para relacionarlo después con los cambios culturales, a los que concibe como el resultado de pequeños incrementos individuales que se concretan a lo largo de varias generaciones.

El cambio cultural significa, según el autor, que en toda colectividad ocurren variaciones innumerables en las técnicas de producción, en los niveles de conocimiento, en las tecnologías inventadas, en los valores, normas y actitudes existentes. El cambio es intrínseco a la cultura.

Para finalizar, tenemos el trabajo de Gonzalo Aguirre Beltrán que viene a completar el tema anterior, señalando que una de las pocas constantes de la existencia humana es el cambio cultural: "Ninguna cultura viviente es estática por grande que sea su aislamiento, por escasa que sea su población, o por sencillo que sea su utilaje tecnológico".

Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural*

Guillermo Bonfil Batalla

1 El problema consiste en definir una relación significativa entre sociedad y cultura que sirva como herramienta heurística para entender mejor los procesos culturales que ocurren cuando dos grupos con cultura diferente e identidades contrastantes están vinculados por relaciones asimétricas (de dominación/subordinación). En tal sentido se exploran las posibilidades que ofrece el empleo de la noción de control cultural. A lo largo del planteamiento se pone el énfasis en los procesos que ocurren en el grupo subalterno; respecto al grupo dominante, sólo se hacen algunos señalamientos preliminares.

2. Por *control cultural* se entiende la capacidad de decisión sobre los elementos culturales. Como la cultura es un fenómeno social, la capacidad de decisión que define al control cultural es también una capacidad social, lo que implica que, aunque las decisiones las tomen individuos, el conjunto social dispone, a su vez, de formas de control sobre ellas.

La capacidad de decisión es, desde otro ángulo, un fenómeno *cultural*, en tanto las decisiones (el ejercicio del control) no se toman en el vacío, sin contexto, ni en un contexto neutro, sino en el seno de un sistema cultural que incluye valores, conocimientos, experiencias, habilidades y capacidades preexistentes. El control cultural, por eso, no es absoluto ni abstracto, sino histórico.

Aunque existen diversos grados y niveles posibles en la capacidad de decisión, el control cultural no sólo implica la capacidad social de usar un determinado elemento cultural, sino —lo que es aún más importante— la de producirlo y reproducirlo.

3. Por *elementos culturales* se entienden los recursos de una cultura que resulta necesario poner en juego para formular y realizar un propósito social. Pueden distinguirse, al menos, las siguientes clases de elementos culturales:

a) *materiales*, tanto los naturales como los que han sido transformados por el trabajo humano;

b) *de organización*, que son las relaciones sociales sistematizadas a través de las cuales se realiza la participación; se incluyen la magnitud y las condiciones demográficas;

c) *de conocimiento*, es decir, las experiencias asimiladas y sistematizadas y las capacidades creativas;

d) *simbólicos*: códigos de comunicación y representación, signos y símbolos;

e) *emotivos*: sentimientos, valores y motivaciones compartidos; la subjetividad como recurso.

Todo proyecto social requiere la puesta en acción de elementos culturales. No sólo para realizarlo; también para formularlo, para imaginarlo. Los elementos culturales hacen posible al proyecto; también fijan sus límites, lo acotan, lo condicionan históricamente. Porque los elementos culturales son fenómenos históricos, que cambian a lo largo del tiempo: un producto natural, por ejemplo, puede convertirse en elemento cultural si la sociedad encuentra cualquier forma de emplearlo para el logro de un propósito social. No hay elementos culturales en abstracto.

* Tomado de *Pensar nuestra cultura*, pp. 49-57.

4. La relación que buscamos es la que se establece entre el grupo social que decide y los elementos culturales sobre los cuales decide.

En una primera aproximación, las posibilidades se esquematizan como sigue:

Elementos culturales	*Decisiones*	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura autónoma	Cultura enajenada
Ajenos	Cultura apropiada	Cultura impuesta

En situaciones de dominación colonial, es decir, cuando la relación entre grupos con culturas diferentes es una relación asimétrica, de dominación/subordinación, será posible distinguir, en la cultura del grupo subalterno, la presencia de elementos culturales que corresponden a cada uno de los cuatro ámbitos o categorías de cultura.

En términos etnográficos, descriptivos, la cultura es una sola, abigarrada, contradictoria, híbrida si se quiere. Al analizarla en términos de control cultural aparece su composición en los cuatro sectores. Pero sólo entonces, porque los contenidos concretos de cada uno no están predefinidos (y sí lo están, en cambio, cuando se usan categorías tales como «estructura» y «superestructura», «cultura material», «cultura espiritual» y «organización social»). Al introducir una dimensión *política* (decisión, control: *poder*) se define un nivel diferente de relaciones entre sociedad y cultura, se trasciende la mera descripción y, por otra parte, se evita convertir el análisis en una simple operación mecánica que consiste, esencialmente, en rellenar con datos de la realidad un cuadro de categorías preestablecidas cuyas relaciones también se asumen como preestablecidas. El análisis se convierte en algo más que un puro ejercicio de corroboración: permite descubrir y no sólo recoger el eco reiterado del propio discurso.

Como el problema está definido en términos de relaciones entre grupos sociales, la dialéctica del control cultural no se establece entre «lo mío» y «lo tuyo», sino entre «nuestro» y «de los otros». Propio y ajeno tienen connotación social, no individual.

Cultura autónoma: el grupo social posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales: es capaz de producirlos, usarlos y reproducirlos. La agricultura tradicional de milpa puede ser un ejemplo, porque las sociedades campesinas que la practican controlan, en efecto, todos los elementos culturales que son necesarios para su funcionamiento: tierra, semillas, tecnología, organización del trabajo, conocimiento y prácticas simbólicas. (Los problemas que enfrenta la agricultura milpera se pueden entender, desde esta perspectiva, precisamente en términos de pérdida de control cultural con relación a cualquiera de los elementos mencionados.)

Cultura impuesta: ni las decisiones ni los elementos culturales puestos en juego son del grupo social; los resultados, sin embargo, entran a formar parte de la cultura total del propio grupo. Podría ser el caso de hábitos de consumo impuestos por el sistema mercantil: la introducción de la cerveza en sustitución del pulque; o bien, en otro orden, la sutil imposición de modelos de vida, aspiraciones, valores, a través de los medios de comunicación, el sistema educativo, etc. Se trata, en cualquier caso, de un proceso mediante el cual se incorporan elementos culturales que permanecen ajenos porque su control no es de la comunidad considerada.

Cultura apropiada: los elementos culturales son ajenos, en el sentido de que su producción y/o reproducción no está bajo el control cultural del grupo, pero éste los usa y decide sobre ellos. Un proceso que parece estar ocurriendo en diversas situaciones es la apropiación de las grabadoras portátiles de *cassettes* cuyo uso permite difundir música propia (entre los seris, por ejemplo) y que también ha servido para trasmitir consignas políticas en grupos que se hallan en guerra de liberación.

Cultura enajenada: aunque los elementos culturales siguen siendo propios, la decisión sobre ellos es expropiada. El bosque es de la comunidad, pero lo tala una compañía maderera de acuerdo a sus intereses, con los obreros y sus máquinas. La «folclorización» de danzas y festividades religiosas que se promueven con un interés comercial completamente ajeno a su sentido original, es un ejemplo común.

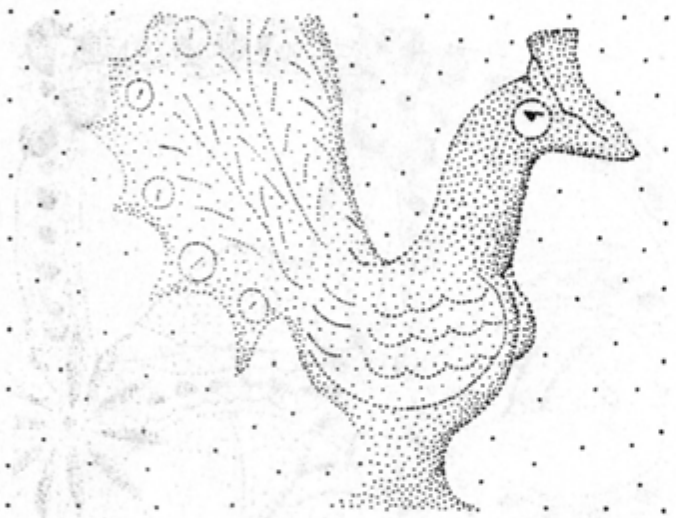
(Los ejemplos son muy obvios, sólo para ilustrar a brocha gorda.)

5. La clasificación de una cultura en términos de este esquema produce una imagen estática. La dinámica del control cultural se expresa en cuatro procesos básicos correspondientes al ámbito que cada cual refuerza: *resistencia* de la cultura autónoma; *imposición* de la cultura ajena; *apropiación* de elementos culturales ajenos, sobre cuyo uso puede

decidirse aunque no se esté en capacidad de producirlos y reproducirlos autónomamente; *enajenación*: pérdida de la capacidad de decisión sobre elementos culturales propios.

El análisis concreto revelará las tendencias, los ritmos y los mecanismos de cada proceso, así como las fuerzas sociales que los impulsan.

Como ya se indicó, la perspectiva adoptada se centra en el análisis de las culturas dominadas o subalternas; si se tratara de conocer lo que ocurre a partir de la cultura dominante, los procesos tendrían signo diferente y requerirían una dominación también distinta.



6. Los ámbitos de la cultura autónoma y la cultura apropiada conforman el universo de la *cultura propia.*

A partir de ella se ejerce la inventiva, la innovación, la creatividad cultural. Cultura propia, entonces, es capacidad social de producción cultural autónoma. Y no hay creación sin autonomía. Cada pérdida en el ámbito de la cultura propia es un paso hacia la esterilidad.

Sin cultura propia no existe una sociedad como unidad diferenciada. La continuidad histórica de una sociedad (un pueblo, una comunidad), es posible porque posee un núcleo de cultura propia, en torno al cual se organiza y se reinterpreta el universo de la cultura ajena (por impuesta o enajenada). La identidad contrastante, inherente a toda sociedad culturalmente diferenciada, descansa también en ese reducto de cultura propia. Habrá una relación —puede plantearse— entre la profundidad, la amplitud y solidez de su cultura propia.

Dentro de la cultura propia, el ámbito de la cultura autónoma desempeña un papel de importancia preponderante porque sin ella ni siquiera sería dable el proceso de apropiación.[1] La cultura autónoma es el fundamento, el reducto, el germen.

La diferencia (ese derecho sistemáticamente negado) radica también en la cultura propia; en algunos de sus componentes específicos (rasgos culturales), pero fundamentalmente en su organización, en la «matriz cultural» que les da sentido y que es exclusiva y única de cada cultura y sobre la cual se funda la identidad social propia, contrastante.

7. Varía el grado y la modalidad del control cultural. Puede ser *total* o *parcial, directo* o *indirecto,* siempre en relación con un ámbito específico de elementos culturales y con la condición histórica concreta que se analice.

Al considerar el control indirecto conviene destacar una de sus formas, cuya presencia es frecuente en los pueblos colonizados. Se trata de los casos en que el grupo posee capacidad de decisión propia, pero dentro de una gama limitada de alternativas. La limitación en el número y en la naturaleza de las alternativas disponibles ha sido impuesta por la sociedad dominante, que logra reducirlas mediante la hegemonía o por el uso de la fuerza (legalizada o no). La definición de estas situaciones de control indirecto, particularmente cuando se logra a través de la hegemonía, es uno de los aspectos más delicados y complejos en el estudio del control cultural.

8. ¿Hay límites en el ámbito de la cultura propia, por debajo de los cuales deja de ser posible la reproducción del grupo como unidad social culturalmente diferenciada? Indudablemente sí, aunque resulta difícil precisar cuál sería el contenido concreto de la cultura propia mínima. Para situaciones de subordinación colonial Jean Casimir ha propuesto ciertos ámbios de lo cotidiano que quedan fuera de las normas impuestas por la sociedad colonizadora.[2] Stefano Varese, por su parte, propone que son la lengua y lo cotidiano, particularmente en cuanto se expresa un modo de distribución y consumo o,

[1] Los elementos de cultura apropiada pasan a ser parte de la cultura autónoma cuando el grupo adquiere la capacidad para producirlos y reproducirlos, y no se limita a controlar su uso.

[2] Jean Casimir, *La cultura oprimida,* México, Nueva Imagen, 1981.

como también lo llama, una forma de despilfarro de los excedentes.[3]

Habría una forma indirecta de constatar que el límite mínimo de cultura propia no ha sido rebasado: la presencia de una identidad social diferenciada (para este caso, identidad étnica). En tanto los individuos se identifican como pertenecientes a un mismo y exclusivo grupo, reivindican la existencia de una cultura propia.

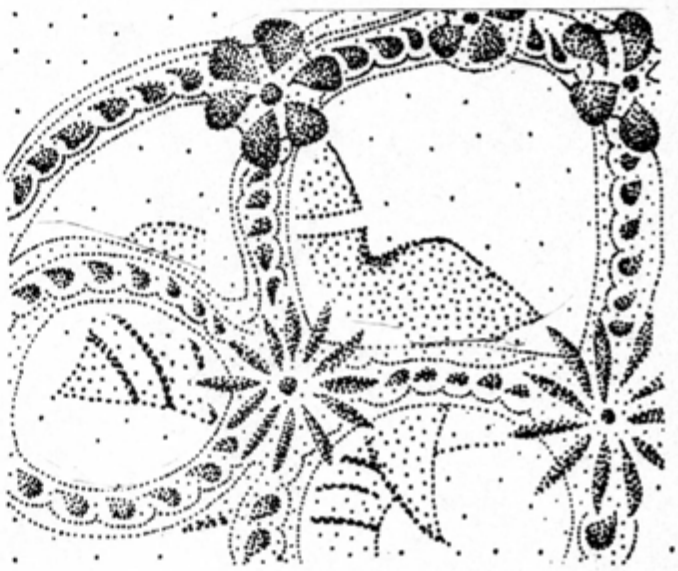
9. La cultura propia es el ámbito de la iniciativa, de la creatividad en todos los órdenes de la cultura. La capacidad de respuesta autónoma (ante la agresión, ante la dominación y también ante la esperanza) radica en la presencia de una cultura propia.

Frente a una presión desproporcionada, en un terreno en el cual no se dispone de recursos culturales equiparables, los pueblos recurren frecuentemente a la lucha en un terreno simbólico, aglutinando todas las capacidades de su magra cultura propia (en los movimientos mesiánicos, por ejemplo).

La creatividad cultural, que está en la base de todo impulso civilizatorio, será mayor y más fecunda entre más amplio y diversificado sea el repertorio de la cultura propia: habrá más opciones reales posibles.

10. ¿Se supone un control democrático de la cultura propia en todos los pueblos colonizados y clases subalternas? No. Puede haber —y con frecuencia la hay— concentración del poder de decisión en algunos individuos o sectores de los grupos subalternos. En todas las sociedades hay personas o grupos (especialistas, autoridades internas) que tienen capacidad de decisión legitimada al interior del grupo. Se trata de una forma de división social del trabajo; de hecho, es una manifestación de cultura propia en tanto constituyen mecanismos para ejercer las decisiones sociales. En otros casos la capacidad de decisión está concentrada en capas intermediarias que sirven de articulación entre la sociedad subalterna y la dominante y que actúan de acuerdo a los intereses de esta última y en su propio beneficio. La mediatización es parte del proceso de dominación y contribuye a ensanchar el ámbito de la cultura enajenada. El que una decisión sea «propia» o «ajena» depende de la legitimidad que tenga o, en otras palabras, de su grado de consistencia con la cultura propia del grupo. También hay derecho al error.

En una sociedad clasista las decisiones fundamentales están en poder de las clases dominantes; sin embargo, la sociedad en su conjunto tiene cultura propia porque cuenta con vías culturales (en el sentido más amplio de la palabra, es decir, en términos de civilización) propias para resolver los conflictos inherentes al antagonismo interno de clases.



11. Hay diferencias entre una clase subalterna y un pueblo colonizado, ambos en el seno de un mismo Estado, en lo que se refiere a la naturaleza y condición de su cultura propia:

a) La clase subalterna y la dominante forman parte de una sola sociedad, es decir, de un mismo sistema sociocultural. En la sociedad capitalista la clase subalterna sufre la expropiación de una parte del producto de su trabajo (plusvalía) y es marginada en la distribución de los bienes producidos. Hay un proceso concomitante que excluye a la clase subalterna de la toma de decisiones sobre los elementos culturales, tal proceso beneficia a la clase dominante y en él participa el Estado; esta exclusión genera un conflicto: la clase subalterna lucha por mantener el margen de control cultural que posee y, simultáneamente, por ampliar su participación en el ejercicio de las decisiones sobre sus propios elementos culturales y sobre los que son comunes

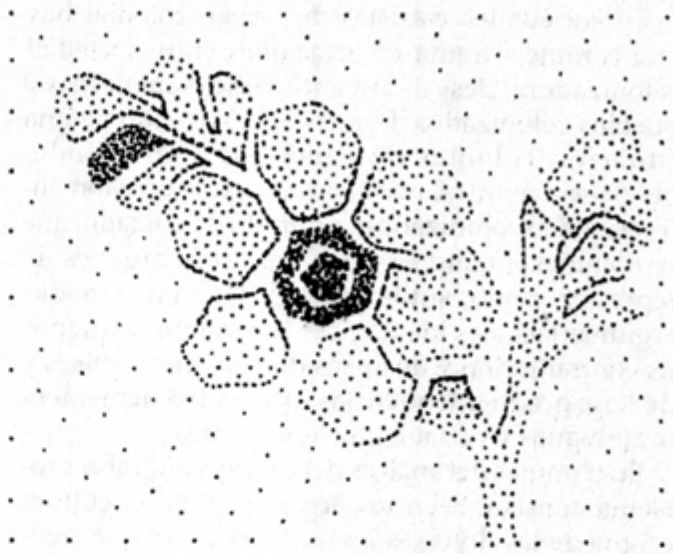
[3] Stefano Varese, «Límites y posibilidades del desarrollo de las etnias indias en el marco del Estado nacional». Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Etnodesarrollo y Etnocidio en América Latina. San José, Costa Rica, UNESCO-PLACSO, 7 a 12 de diciembre de 1981. (Mimeografiado)

al conjunto de la sociedad y le han sido expropiados. Pero la lucha se da dentro de un mismo horizonte civilizatorio y los proyectos se plantean como alternativas para el conjunto de la sociedad y no exclusivamente para una clase social, aunque tales proyectos sean diferentes y en muchos sentidos, opuestos. Los elementos culturales cuyo control se disputa son, finalmente, los mismos.

b) Un pueblo colonizado posee una cultura *diferente* de la que posee la sociedad colonizadora. El proceso colonial la habrá mutilado, constreñido, modificado; pero no la habrá hecho desaparecer (si lo hubiera hecho, no habría más pueblo colonizado). La cultura autónoma que conserva representa la continuidad histórica (no la permanencia estática, siempre fiel a su espejo mismo) de una cultura diferente, en torno a la cual se organiza un proyecto civilizatorio alternativo *para el pueblo colonizado*: proyecto de resistencia que se trasformará en proyecto de liberación. Los elementos culturales que disputa son los que le han sido enajenados o aquellos de los que necesita apropiarse para hacer viable su proyecto de resistencia / liberación.

c) El pueblo colonizado lucha por su autonomía. La clase subalterna lucha por el poder dentro de la sociedad (cultura, civilización) de la que forma parte. La clase es parte indisoluble de una sociedad mayor y como clase no tiene proyecto propio al margen de esa sociedad; el pueblo colonizado ha sido incluido transitoriamente en un sistema de dominación y tiene proyecto propio, aunque, por supuesto, su realización implique la transformación de la sociedad en su conjunto.[4]

Clase dominada y pueblo colonizado en una sociedad capitalista comparten la condición de subalternos. Esta situación común les hace coincidir en el interés por trasformar el orden de dominación existente, que a ambos sojuzga. La trasformación del



sistema imperante es condición necesaria pero no suficiente, para liquidar la dominación colonial; esta puede subsistir —como lo muestra la historia reciente— a pesar de que hayan ocurrido cambios estructurales en la sociedad dominante.[5]

12. Las clases subalternas no poseen una cultura diferente; participan de la cultura general de la sociedad de la que forman parte, pero lo hacen en un *nivel* distinto, ya que las sociedades clasistas y estratificadas presentan desniveles culturales correspondientes a posiciones sociales jerarquizadas. Pero las clases subalternas sí poseen cultura propia, en tanto mantienen y ejercen capacidad de decisión sobre un cierto conjunto de elementos culturales. Es decir: existe una cultura (o, si se prefiere, una subcultura) de clase, como resultado histórico que expresa las condiciones concretas de vida de los miembros de esa clase, sus luchas, sus proyectos, su historia y también su carácter subalterno. Esa cultura *es parte* de la cultura de la sociedad en su conjunto; pero no es *otra* cultura, sino una alternativa posible para esa misma sociedad total.

---

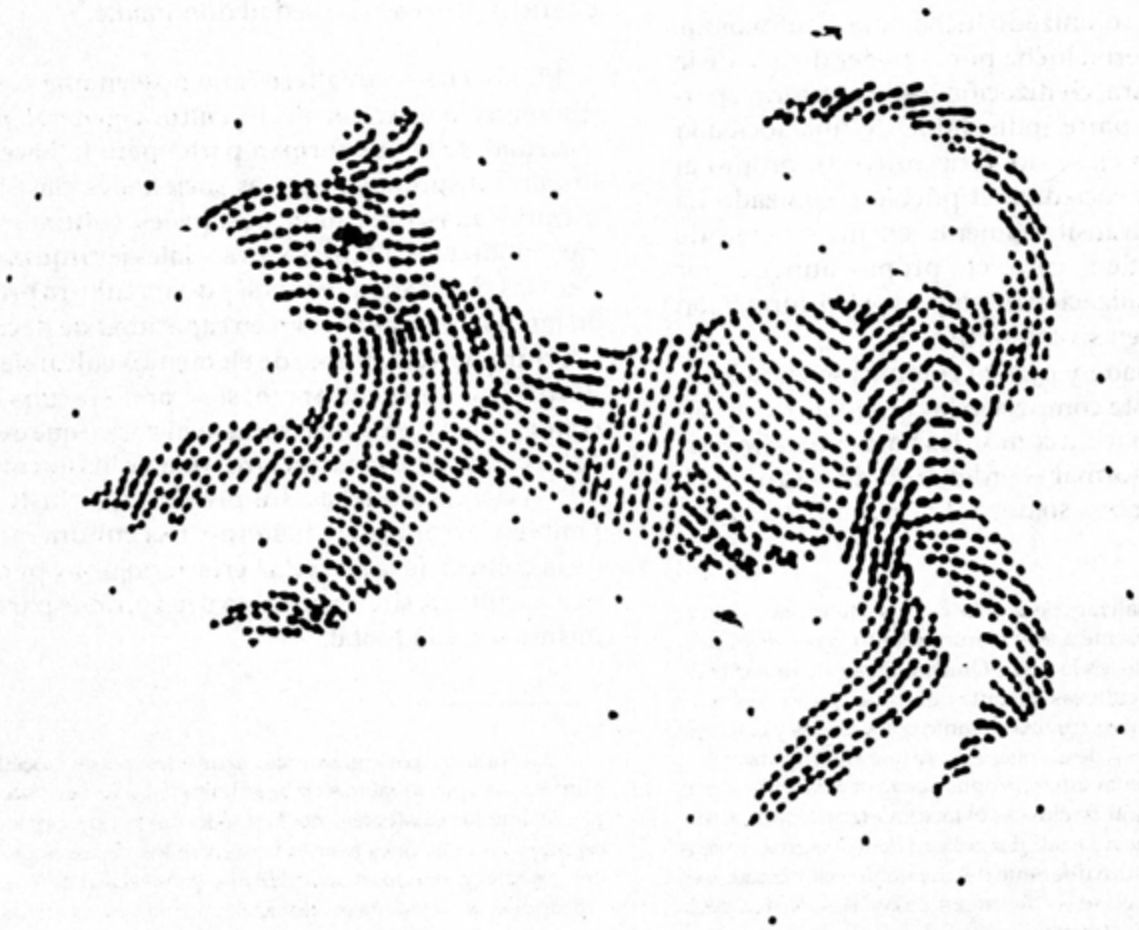
[4] Habría que analizar con detalle ciertas situaciones que no se ajustan estrictamente a este planteamiento, como es el caso del pueblo negro de los Estados Unidos, integrado a partir de etnias, lenguas y culturas distintas entre sí, a las cuales la situación colonial homogeniza en tanto colonizadas y da lugar a un peculiar proceso de etnogénesis, lo que significa también creación de una nueva cultura propia, pero a partir de un origen en el que la condición de clase es el factor determinante, reforzado por la diferencia racial. ¿La cultura de los negros norteamericanos es la cultura diferente de un pueblo colonizado, o es una subcultura de clase — de origen colonial— dentro de la cultura de la sociedad norteamericana?

[5] Me refiero, concretamente, a que los países socialistas pluriétnicos, por lo menos en la práctica del llamado «socialismo realmente existente», no han sido hasta hoy capaces de liquidar las relaciones asimétricas entre los diversos pueblos que los integran; esto es aplicable aún para el caso de Yugoslavia, donde sin duda se han llevado a cabo las experiencias más prometedoras en este sentido.

En sociedades clasistas de origen colonial hay una compleja trama de relaciones entre sociedad colonizadora, clase dominante, clases subalternas y pueblos colonizados. El racismo, expresión de una situación colonial no cancelada por la independencia política, mantiene viva una escisión entre sociedad colonizadora y mundo colonizado, que se manifiesta tanto en las formas más brutales de represión como, sutilmente, en las más variadas argumentaciones ideológicas. El traslape de planos de contradicción y de líneas de oposición étnicas y de clase produce tendencias sociales frecuentemente ambiguas y variables, inconsistentes.

En términos del análisis del control cultural el problema consistiría en esclarecer cuál es la cultura propia de las diversas unidades sociales que componen el mundo subalterno: pueblos, clases, comunidades. Porque es a partir de esa cultura propia y especialmente del ámbito de la cultura autónoma, como se organiza la visión del mundo (su compresión y los proyectos para transformarlo) y donde están, en cualquier momento del devenir histórico, los medios y los elementos culturales que el mundo subalterno es capaz de poner en juego.

13. La naturaleza de la sociedad capitalista, acentuada por la industrialización, implica un proceso creciente de enajenación e imposición cultural sobre el mundo subalterno, al que se quiere ver convertido en consumidor de cultura y no en creador de ella. Las tesis de la propaganda consumista (tanto de bienes materiales como de sentimientos e ideologías) buscan convencer al hombre subalterno de que es cada vez menos capaz de pensar, hacer, querer o soñar por sí mismo; porque otros saben hacer, soñar, querer y pensar mejor que él. La afirmación de la cultura propia es, por eso, un componente central, no sólo de cualquier proyecto democrático, sino de toda acción que descanse en la convicción de que los hombres lo son por su capacidad creadora.



Identidad y comunidad*

Adolfo Colombres

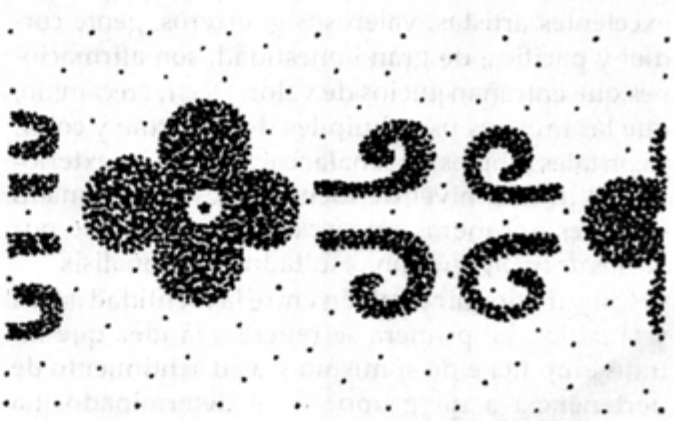
El concepto de identidad

Un viejo principio lógico dice que todo ser es idéntico a sí mismo, y por lo tanto diferente de los otros. Así, entre los miles de millones de hombres que pueblan el mundo, no encontraremos dos exactamente iguales. A lo sumo podremos encontrar *semejanzas*, elementos que comparten, y este territorio de lo compartido por los distintos grupos de individuos es lo que más interesa cuando hablamos de identidad, porque lo que no se asemeja entre sí en cierta forma se opone. Se dice por eso que el concepto de identidad es un *concepto oposicional*. Cuando una persona o un grupo se afirman como tales lo hacen *para diferenciarse* de otras personas o grupos con los que interactúan. O sea que la identidad quiere separar, distinguir, para luego oponer. Lo que se opone es una visión del mundo, un interés económico, un poder político. La *alteridad* o presencia de un otro está entonces en la base del concepto de identidad.

La defensa o búsqueda de su identidad, tanto en las personas como en los pueblos, da lugar a múltiples tipos de conflicto. Si bien algunos de ellos pueden resultar negativos, por lo común son el motor primordial de los cambios de conducta. Sin conflicto difícilmente se producirán cambios significativos en lo social o cultural, y el conflicto es la prueba patente de la oposición de dos identidades, lo que equivale a decir de dos finalidades, de dos proyectos.

Es el paso del tiempo lo que torna más complejo el problema de la identidad. Todo adulto que observe una fotografía del niño que fue muchos años atrás no puede dejar de preguntarse qué relación guarda con él, ya que en lo biológico no le queda ni una célula de entonces. Sabe que es y no es el mismo. Mantendrá el nombre, ciertos rasgos físicos, las huellas dactilares y buena parte de su marco social, pero su identidad no se afianzará tanto en estos elementos objetivos, sino en una *memoria*, en la *conciencia de un proceso* que lo llevó a ser lo que es, marcado por las identificaciones y las oposiciones. Las primeras hacen a los grupos, y son tanto sociales como culturales. Las oposiciones o *contradicciones* pueden ser también sociales y culturales. Las contradicciones sociales se manifiestan principalmente a través de las *clases*. Las culturales, a través de la etnia, nación, región, barrio y los grupos que se forman por asociación voluntaria de individuos que comparten una visión del mundo.

Hay una identidad *personal* o individual, y otra *social* o colectiva, es decir, de grupo de pertencia. La identidad personal es el conjunto de elementos, rasgos y circunstancias que distinguen a una persona de otra. Al referirnos, por ejemplo, a un tal Ricardo González, que vive en el pueblo tal, de un determinado estado, departamento o provincia de tal país, hijo de tales padres, de treinta y cinco años de edad, casado y carpintero de oficio, estamos proporcionando una serie de datos que permiten ubicar a una persona dentro de un conglomerado de varios millones. Pero esta serie de datos, si bien basta para identificar a un individuo, poco y nada nos dice sobre su *personalidad*, sobre los aspectos más espe-



* Tomado del *Manual del promotor cultural*, t. 1, pp. 63-73.

cíficos y profundos de su identidad, sobre todo aquellos que hacen a su mentalidad y conducta. Por eso podríamos hablar de un *primer nivel de identidad* para designar a estos rasgos superficiales, elementales, que no implican un juicio de valor. Las características más específicas, profundas, que entrañan ya un juicio de valor y dan cuenta de la personalidad de un individuo, marcarían un *segundo nivel de identidad*. Así, por ejemplo, si decimos que alguien es justo o injusto, honesto o deshonesto, valiente o cobarde, bueno o malo, trabajador o perezoso, inteligente o necio, etc., estamos hablando de este nivel. Dentro del mismo, aunque cuidándose en lo posible de juzgar, opera la *psicología*, ciencia que se ocupa de los procesos mentales humanos, con miras a corregir los desajustes de un sujeto con su entorno inmediato. Una rama de ésta, la *psicología social*, analiza los problemas psicológicos que afectan a muchas personas por igual, y vienen provocados por un mal social. Por ejemplo, el colonialismo, la explotación y la miseria, que producen en los individuos frustraciones, angustias, inadaptaciones y disociaciones. Es por eso que a la psicología social le toca hacer fundamentales aportes a una teoría de la liberación, de la descolonización.

Lo que más nos preocupa aquí es la identidad social, que es el conjunto de características que permiten a una sociedad, comunidad o grupo de personas distinguirse de otros, y a los individuos reconocerse o ser reconocidos como miembros del mismo. El estudio científico de este tipo de identidad cae dentro del campo de la *antropología* y la *sociología*. También aquí encontraremos los dos niveles antes señalados: el de los datos exteriores que permiten nombrar o reconocer a una persona como miembro de un grupo, y otro más profundo, que hace a las características especiales del comportamiento del mismo. Decir de un pueblo que son excelentes artistas, valerosos guerreros, gente cordial y pacífica, de gran honestidad, son afirmaciones que entrañan juicios de valor. Decir, en cambio, que las mujeres usan huipiles de tal forma y color, y con tales dibujos, es señalar características exteriores. El primer nivel de identidad estaría formado entonces por meras *descripciones*, y el segundo por *juicios de valor*, que son resultado de un análisis.

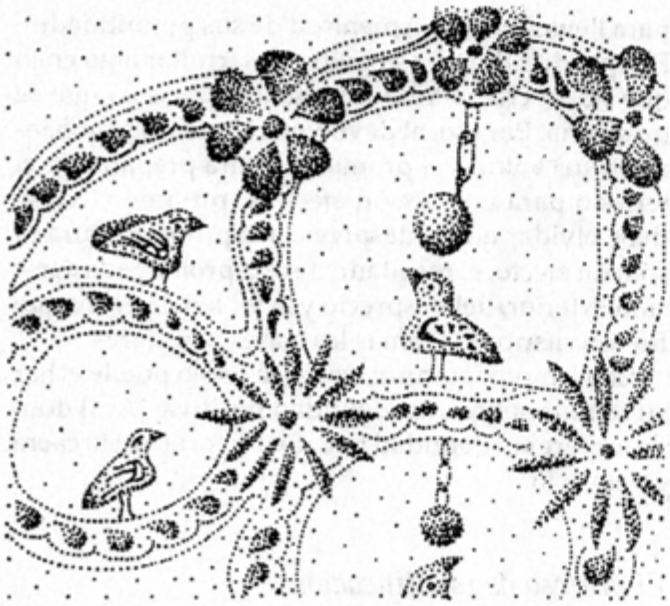
Cabe distinguir también entre la identidad *activa* y la *pasiva*. La primera se refiere a la idea que un individuo tiene de sí mismo y a su sentimiento de pertenencia a un grupo social determinado. La identidad pasiva toma el punto de mira de los otros, por lo que importa aquí cómo es visto. Así, un indio puede no sentirse ya indio, renegando de su cultura, pero ser visto como indio por los mestizos de la zona. Y viceversa, hay quienes reafirman una identidad étnica tras haber completado el proceso de mestizaje cultural, cuando ya los otros han dejado de verlos como indios o se muestran dispuestos a olvidar esta circunstancia. Lo normal es que ambas identidades coincidan, aunque no sea con exactitud. Los grandes desajustes entre una y otra son el producto de un conflicto y a su vez conflictúan la vida del individuo, fenómeno que conforma un campo privilegiado de trabajo de la psicología social.

Los grados de la identidad social

Dentro del primer nivel de identidad social encontramos diferentes grados, que funcionan cada cual en un contexto propio. Si alguien afirma ser *mexicano, maya, yucateco* y de *Sotuta*, está señalando cuatro aspectos o grados distintos de una misma identidad, pues no se excluyen entre sí. Vemos entonces que si bien en lo personal toda identidad es *excluyente* (si soy Juan no soy Pedro), en lo social la identidad *puede ser acumulativa*, como en el caso citado, o *excluyente* (si soy mexicano no soy guatemalteco, si soy maya no soy nahua).

Chamula es una comunidad tzotzil de los Altos de Chiapas, que comprende varios parajes. Las personas que vivan en uno de esos parajes tendrán una identidad en algo diferente o específica con respecto a los habitantes de otros parajes de la misma comunidad. Cuando el domingo concurren al pueblo de San Juan Chamula, su centro ceremonial común, esta identidad tendrá una gran importancia. Pero si un habitante de un paraje va por ejemplo a Zinacantán, que es otra comunidad tzotzil, se identificará primero como chamula frente a los zinacantecos, siendo secundaria su pertenencia a un paraje, pues está asumiendo una identidad *comunitaria*.

Este hombre que va a Zinacantán verá que, salvo pequeñas diferencias, hablan la misma lengua y comparten costumbres y creencias. Es que ambas comunidades son tzotziles y tienen, por lo tanto, una identidad común: la *étnica*. Esta identidad les permitirá distinguirse de los tzeltales y de los ladinos que viven como ellos, en una región: los Altos de Chiapas. Los habitantes de las zonas bajas del



valle del Grijalba suelen hablar de la población de los Altos en forma genérica, pensando que en muchos aspectos lo que en verdad cuenta es su pertenencia a esa región geográfica. Se está usando entonces una identidad *regional* dentro de un mismo estado, el de Chiapas. Pero si una persona de los Altos o de Tuxtla Gutiérrez, la capital de Chiapas, va a Tabasco, se identificará primero como chiapaneco, considerando que todos los habitantes de tal estado tienen algo en común, características diferentes a las que definen a las personas del estado de Tabasco. Si ese mismo individuo viaja después a Guatemala, afirmará, en primer término, que es mexicano (*identidad nacional*), y sólo dirá chiapaneco si le preguntan de qué región de México es. Y aún más, si viajara por aldeas de la India y le preguntaran de dónde es, dirá simplemente de América, para agregar que de México sólo si se interesan por saber de qué país.

O sea que subimos desde los escasos habitantes de un paraje de Chamula hasta esa identidad más vaga de pertenecer a un continente en el que se hallan cientos de lenguas y coexisten culturas de muy distinto origen. Cuando más genérica es la identidad, comprende mayor número de individuos, pero todas tienen funcionalidad en las situaciones que le son propias. Tal concepto acumulativo de identidad es algo que se debe tener bien claro, para saber manejar las semejanzas y diferencias y no caer en falsas oposiciones, como la que puede darse entre una comunidad y la etnia a la que ésta pertenece, o entre etnia y clase.

La identidad de etnia o nación ha sido a menudo presentada como opuesta a la identidad de clase social por ciertos sectores políticos de América. Pero si bien en algunos casos ambas parecen actuar como excluyentes, pueden perfectamente acumularse, en la medida en que expresan fenómenos de distinto orden, no oponibles de por sí. La oposición, cuando se da, es el producto de una exaltación exagerada de una de ellas, y la negación de la otra. Que un individuo no quiera identificarse con la clase a la que de hecho pertenece (identidad activa o subjetiva), en tributo a una identidad cultural, no quiere decir que se desvincule totalmente de una identidad, pues los otros lo verán como un miembro, aunque renegado, de la misma (identidad pasiva u objetiva), la que seguriá de un modo u otro determinando su vida real, más allá de las veleidades de su conciencia. Otro tanto ocurrirá con los que sobredimensionan su identidad de clase hasta borrar su identidad étnica o nacional, lo que es como renegar de su propia cultura en nombre de un universalismo que no llega a conformar, como vimos, una verdadera cultura.

La identidad negativa

En una situación normal, toda cultura funciona como un modelo positivo, es decir, algo que al individuo que participa de la misma le resulta no sólo familiar, sino también digno de ser cultivado, desarrollado y hasta adoptado por personas ajenas a esa visión del mundo. Aún más, en todas las culturas funciona un resorte llamado *etnocentrismo*, que lleva a ver a la propia cultura como la mejor, como el modo más apropiado de dar respuesta a las necesidades que plantea la existencia. Esta exaltación de la propia identidad es por lo común espontánea, ya que rara vez los individuos se cuestionan a fondo los valores de la misma, confrontándolos con otros desde una perspectiva neutral, libre de condicionamientos. De ahí que se pueda hablar de una *identidad positiva inconsciente* para designar este estadio anterior a la irrupción de un proceso colonizador. El etnocentrismo, en la medida en que infunde una gran fe en los propios valores, resulta un mecanismo defensivo de la identidad. Claro que por tratarse en definitiva de un sentimiento de superioridad, o de algo que lo alimenta, no deja de ser peligroso, pues su excesivo desarrollo ha llevado a muchos

pueblos a convertir la sana autoafirmación en desprecio y hostilidad hacia el otro, y sobre todo a someterlo, despojarlo y explotarlo.

Pero el actual desarrollo de un discurso étnico racional, consciente, de afirmación cultural y recuperación histórica, está dando en verdad cuenta de una crisis de identidad que aflige a estos grupos, como lógico resultado de los procesos de aculturación «espontáneos», inducidos o forzados a que vienen siendo sometidos desde hace varios siglos. Esta crisis se manifiesta en las profundas dudas que sienten muchas personas con relación a los valores de su cultura. Tales dudas sobrevienen cuando el indígena empieza a verse con los ojos del blanco o del mestizo, a juzgarse a sí mismo [con] base a patrones ajenos a los de su cultura. Así, los valores que jugaban un papel positivo en ella, y que ese hombre aceptaba plenamente, comienzan a ser vistos como negativos, perjudiciales y por lo tanto indeseables, una verdadera representación del mal, de lo que se debe reprimir y extirpar. No tardará en adoptar ante su cultura una actitud de falta de respeto, imitando los gestos despectivos del mestizo. Se negará a sí mismo como indígena, y tratará de no parecerlo en lo posible, aunque seguirá siéndolo a pesar suyo. El indígena que llega a este punto posee ya una *identidad negativa*, pues lo que constituye su verdadero ser es considerado negativo. Tal cambio de actitud no se da sin profundos conflictos psicológicos, los que suelen acompañar al individuo durante toda su vida. Por más que se vaya a la ciudad y allí deje de hablar su lengua y olvide sus costumbres, lo perseguirá la mala conciencia de haber vuelto la espalda a su gente, al mundo de su infancia y primera juventud, a los que más lo necesitaban.

La experiencia muestra que si bien a causa del proceso de aculturación muchos indígenas quedan afectados por esta identidad negativa, la misma no es irreversible. O sea, puede ser revertida a través de una toma de conciencia, de un proceso de revitalización cultural, ya sea individual o social, que lo instale de nuevo, en una *identidad positiva*, la que ahora no podrá ser más que *consciente*, crítica, elaborada.

Justamente una de las principales tareas del promotor cultural será la de atacar la identidad negativa en sus múltiples manifestaciones, ayudar a la gente a respetar los valores de su cultura y a que se sientan orgullosos de ellos. Y no para mantener las cosas como están, para conservar la cultura, sino para llevarla hacia la plenitud de sus posibilidades. Porque difícilmente se podrá desarrollar algo en lo que no se cree a fondo, y menos aún algo que se desprecia. Por eso, al devolver a la gente la confianza en sus valores el promotor estará preparando el terreno para una acción efectiva, profunda. No se debe olvidar que el desprecio a la propia cultura es sólo un efecto, el resultado de una prolongada agresión exterior, del desprecio y la violencia de los que fueron siempre víctimas las clases populares.

El promotor cultural, entonces, sólo puede echar su semilla sobre una identidad positiva. [Ahí] donde impere su identidad negativa su propuesta caerá en el vacío.

El proceso de identificación

Hasta el momento vimos más los aspectos estáticos que dinámicos de la identidad, a pesar de que ésta no designa un ser inmutable, y ni siquiera estable, sino un proceso, al que llamaremos *proceso de identificación*. Conviene subrayar esto, pues todavía se encuentran personas que hacen de la identidad sociocultural de un pueblo una entidad metafísica que no sólo no cambia, sino que se opone al cambio y la interacción, considerando que los mismos contaminan esa esencia, que la alienan o traicionan. Esta posición se sustenta en la llamada *teoría esencialista de la identidad*, propia del folclorismo museificante y el nacionalismo de derecha.

Luego nos extenderemos en la teoría del cambio social y cultural. Basta por ahora recordar que éste es una constante, y que el problema de la identidad radica, más que en la permanencia relativa de ciertos rasgos (pues aunque nada es eterno, hay cosas que duran más que otras), en la *continuidad de una conciencia profunda*, que es la que nos dice que somos los mismos, a pesar de los cambios. La opresión colonial, al interrumpir la memoria colectiva, quita al hombre referencias, lo desvincula de su pasado, del proceso que había dado hasta entonces el contenido a su identidad. De ahí que el primer paso hacia la liberación sea la recuperación de esta memoria colectiva, de las dimensiones abolidas del pasado, no para repetirlas, sino para afirmarse en ellas y proyectar desde allí el futuro.

Podría decirse que el proceso de identificación es aquel mediante el cual una persona se reconoce mentalmente y en los hechos cotidianos como parte de

una determinada realidad sociocultural. En la vida de todo individuo encontraremos así una larga sucesión de actos identificatorios, producto de distintos momentos y circunstancias. Aunque alguien se identifique siempre con una misma cultura, no siempre recurrirá a los mismos elementos para identificarse. La identidad puede ser vista así como un continente, en cuyo caso el contenido estará dado por el conjunto de rasgos que la definen. Estos rasgos podrían llamarse *factores de identidad.*

Difícilmente hallaremos una cultura en la que todos los factores de identidad tengan un mismo origen. Incluso en las culturas indígenas, que podrían considerarse las formas más originales de cultura popular, encontraremos una multiplicidad de origen. En efecto, casi siempre se registrarán en ellas cuatro tipos de elementos, a saber: 1) elementos de origen precolombino que no sufrieron modificaciones aún; 2) elementos de origen precolombino que sufrieron modificaciones en la interacción con la cultura dominante; 3) elementos introducidos por la cultura dominante, los que si bien pueden darse en forma más o menos pura, acusan por lo común una variación notoria en su estructura, significado o función; 4) elementos tomados en préstamo de otras culturas populares.

El conjunto de factores de identidad, propios de un pueblo, configura un cuadro extenso y muy complejo. Aunque dichos factores se relacionan siempre de algún modo y logran un cierto grado de coherencia, están lejos de representar el reino de la total armonía, porque hay elementos que se oponen a otros, y con frecuencia hasta el extremo del conflicto. Por lo tanto, importa saber a qué elementos de su cultura recurre un sujeto para identificarse, para construir su imagen; es decir, a cuáles convierte en *patrones de identificación.* Entre los miles de elementos de identidad, el sujeto (o una comunidad en su conjunto) selecciona unos cuantos para dotarlos de una especial significación, para ponerlos en clara función de oposición a personas o grupos diferentes, para incorporarlos a un discurso *defensivo* de una identidad oprimida, o para justificar y ejercer el rol *ofensivo* u opresor que una cultura ha asumido contra otra. O sea que no se toma ya en cuenta la suma de las diferencias objetivas, sino sólo aquellas que los sectores sociales consideran significativas en un momento dado. Esto implica que los elementos se usan ya con plena consciencia, en forma intencional y no espontánea. En las culturas populares los patrones de identificación suelen jugar un papel defensivo de las fronteras étnicas y sociales, para impedir la confusión, que trae como secuela la desorganización y la manipulación. La selección de patrones es histórica, lo que quiere decir temporal, que muda según la época y las circunstancias. A menudo una misma persona usa diferentes patrones de identificación, conforme el medio en que le toca actuar. Hay patrones usados por casi todos los miembros de un grupo, y otros por un reducido número de individuos, por razones de su especialidad, su ideología o su rango social. Muchos patrones revelan una gran continuidad en el tiempo, manteniendo su función específica, y otros desaparecen pronto, o cambian de función.

La *lengua* suele ser el más importante patrón de identificación. Los grupos étnicos de América que se expresan en una lengua no europea participan necesariamente de una cultura con un alto grado de especificidad. La diferencia lingüística es tan evidente, que se impone por su propio peso. Aún más, el proceso de conocimiento no se realiza en el vacío, sino dentro del marco de una lengua determinada, razón por la cual dijo Marx que la lengua no es una expresión de la conciencia sino la conciencia misma. La lengua sería así un patrón de identificación anterior a los otros, un cuerpo de símbolos que estructura el pensamiento, posibilita la comunicación y expresa las diferencias. Lo que para los grupos indígenas representa su propia lengua, representaría el *habla* para los otros sectores populares, tanto campesinos como urbanos, en la medida en la que la misma expresa un sentimiento compartido del mundo, patentizando una diferencia con relación a la cultura dominante.

La *religión* proporciona a las personas importantes patrones de identificación, en la medida que

afecta a la dimensión más profunda de la cultura y constituye a menudo el principal nutriente de la resistencia a la dominación, hasta el punto de que, por ejemplo, el indígena verdaderamente vencido era, y sigue siendo, el indígena convertido, evangelizado. En ella suele residir lo más específico de su visión del mundo, los principios filosóficos y morales que más contradicen los valores del opresor. Así, sería inexplicable la denodada y heroica resistencia guaraní a la aculturación de no ser por la prédica religiosa de los *shamanes*, de la mística que éstos promueven en defensa del orden tradicional.

La *realidad económica* suele tener incidencia en el proceso de identificación. Así, las comunidades que poseen tierras suficientes para posibilitar a sus miembros una vida sedentaria y el libre juego de los valores de la cultura, desarrollan un mayor sentido de la identidad que el que alcanzan las comunidades sin medios propios de producción ni fuentes seguras de subsistencia, las que se ven así compulsadas a migraciones temporarias y cambios de ambiente que fuerzan en sus miembros conductas imitativas y de encubrimiento, como una forma de reducir la discriminación.

Sociedad, comunidad y asociación

Vimos ya que pertenecer a una sociedad significa poseer una determinada cultura, no sólo porque no puede haber sociedad humana sin cultura, sino también porque es la cultura lo que diferencia a una sociedad de otra, lo que establece las fronteras. Cuando una sociedad se incorpora totalmente a la cultura de otra, aboliendo su propia memoria para asumir otro proceso histórico como propio, desaparece como tal. Es lo que ha ocurrido con cientos de pueblos indígenas de América, en virtud del proceso de aculturación. Aunque esto puede llegar a darse de un modo espontáneo, casi siempre es el resultado de una acción externa que deliberadamente ataca a una cultura para interrumpir su historia y quitar a la sociedad su argamasa, la fuerza que la cohesiona. Se destruyen así monumentos y otros tipos de registros, se combaten la lengua y las creencias, se ridiculizan las costumbres y se folcloriza el arte.

La palabra *comunidad* puede ser utilizada como sinónimo de sociedad, y en este sentido cabe afirmar que toda comunidad posee igualmente su propia cultura, con un mayor o menor grado de especificidad con relación a otras comunidades con las que interactúa. No obstante, la antropología se empeñó siempre en establecer distinciones, las que más allá de su grado de realidad sirvieron, de un modo u otro, para ubicar a las sociedades colonizadas, subalternas, en un plano diferente al de las sociedades dominantes, alimentando ese *dualismo* que está en la base de toda relación colonial. Pero como luego veremos, la institucionalización de la diferencia no se hizo sólo con dualidades, sino también con escalas que reservaban a la sociedad occidental el pináculo de la evolución humana, mientras que los pueblos dominados eran relegados al salvajismo y la barbarie. Las sociedades en las que predominan las relaciones personales de parentesco, fundadas en la solidaridad y la reciprocidad, que poseen un profundo sentido de lo sagrado y no crearon aún grandes estructuras burocráticas, rigiéndose más bien con jefes carismáticos, fueron consideradas como atrasadas, primitivas, inferiores, y se usó la diferencia para justificar su opresión. La antropología, al eludir el tema de colonialismo, se hizo en cierta forma cómplice con él.

Sin embargo, en el campo popular el término «comunidad» parece decir algo más concreto que la palabra «sociedad», ya que esta última tiende a globalizar las relaciones (como cuando se habla de «sociedad nacional» o «sociedad global»), mientras que el primero tiende a aislar a un grupo determinado para atender su situación particular, sus rela-

ciones con el resto de la sociedad. Toda lucha comienza con la identificación del sujeto histórico que entra en la contienda y con la explicitación de sus demandas; el rechazo de estas últimas será el motivo que arrastra a la acción. Así, siempre que hablamos de cultura popular nos estaremos refiriendo a un grupo humano no muy amplio y abstracto, cuyos miembros no se conocen ni conocerán nunca, sino a un grupo altamente cohesionado, con lazos más o menos concretos, cuyos miembros en buena medida se conocen entre sí, detentan valores comunes y los cultivan juntos, buscando un espacio de expresión en contextos mayores. Las comunidades indígenas y campesinas serían las mejor conformadas, y en este sentido pueden funcionar como arquetipos, pero también pueden ser pensados como comunidades el conjunto de obreros de una fábrica, los mineros que trabajan en una mina, los miembros de un club, de un barrio urbano o de los asentamientos precarios suburbanos.

Claro que hay diferencias de grado. En la comunidad indígena, y por lo general también en la campesina, todos (o casi todos) los individuos comparten una sola cultura, que regla los distintos aspectos de su vida, por lo que se puede hablar aquí de comunidades *monoculturales*. Las otras comunidades, en cambio, suelen ser *pluriculturales*. Así, en una mina, en una fábrica, en un club, en un barrio, suelen juntarse indígenas de distintos grupos étnicos con mestizos, negros, blancos del país y hasta con inmigrantes de otros países de América y el mundo. Desde ya, estas comunidades no funcionan sobre la base de una cultura compartida, sino de un interés común, y su viabilidad depende de leyes de juego claras, del respeto mutuo y la repartición equitativa de los recursos. Pero el hecho de que los individuos que integran esas comunidades pertenezcan a distintas culturas no es un impedimento para la creación, sino tan sólo una dificultad que, si se supera inteligentemente, puede dar lugar a una fecunda producción simbólica, capaz de integrar en una obra los distintos componentes.

Cuando en una comunidad un grupo trata de obtener beneficios a expensas de otros, sobreviene el conflicto, que resiente los lazos de solidaridad. La auténtica comunidad popular puede ser plural en lo cultural, pero si carece de una causa común, de un interés compartido por la enorme mayoría de sus miembros, se diluye o neutraliza como grupo, y sobre todo como grupo de acción frente al entorno. De ahí que para el trabajo sociocultural, al menos en su punto de partida, valga más una comunidad pequeña, pero bien cohesionada, que una comunidad amplia que no funcione como tal, por estar trabada por conflictos. Si se planifica una práctica sociocultural en una comunidad conflictiva, conviene destinar las primeras acciones justamente a lograr o reforzar esta cohesión, sorteando los conflictos faccionales que le impiden luchar unida por sus reivindicaciones.

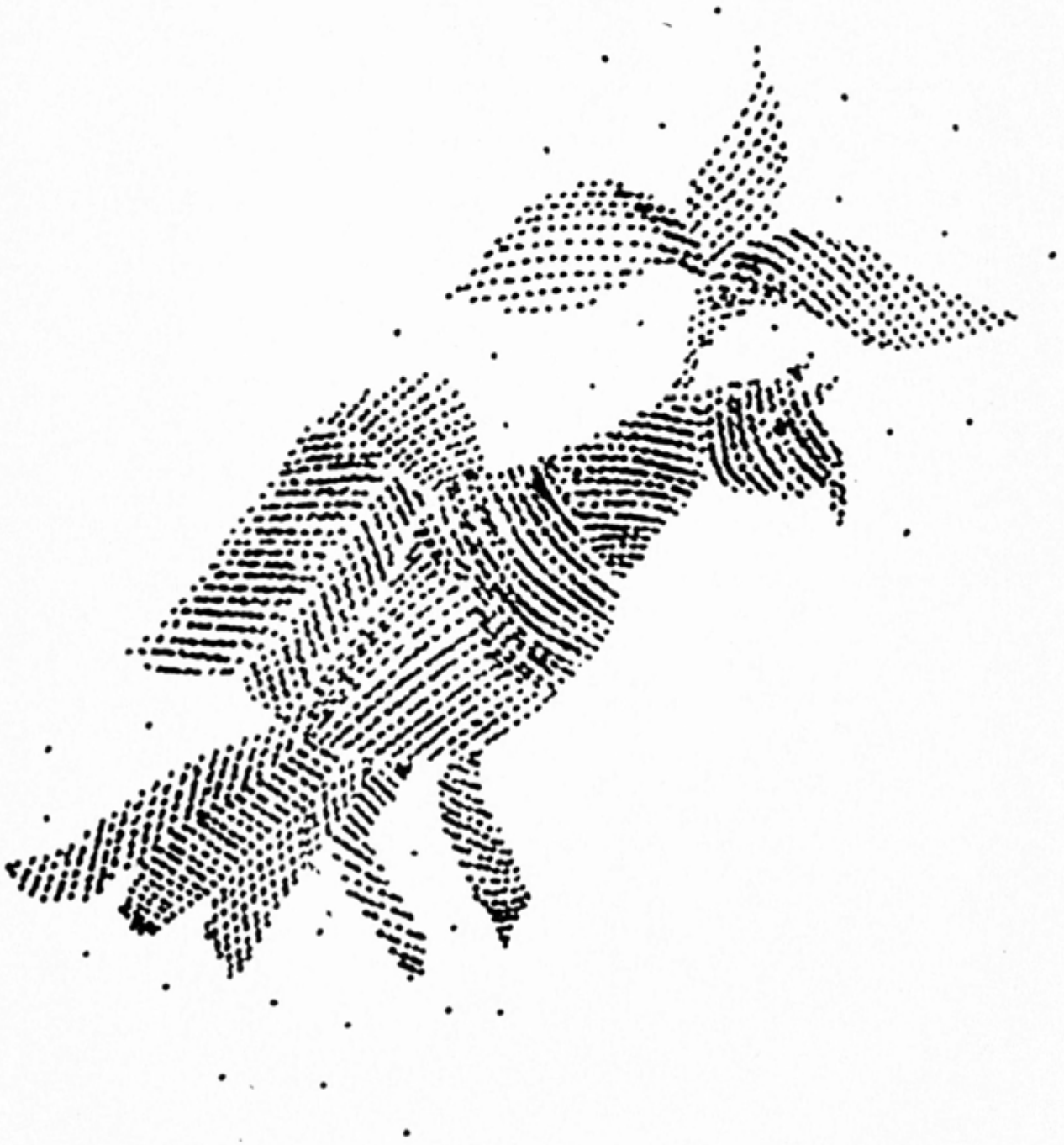
El estudio de las formas de organización social nos pone frente a las *instituciones*, como órdenes más o menos estables que determinan la posición de los hombres y mujeres en la sociedad, y sus respectivos roles. Todos los modos posibles de ordenar la actividad social y la relación entre los diversos roles son reducidos siempre a un mínimo, y sancionados por la cultura como los «correctos». Una primera aproximación nos permitiría distinguir dos tipos de instituciones: las que se originan en el parentesco y las que resultan de la libre asociación de los individuos. Las primeras tienen su expresión en la familia nuclear y extensa, en el linaje y el clan, e incluso más allá, en la mitad o sección y en la pequeña comunidad aldeana. Difícilmente se podrá ir más lejos. Las otras formas de instituciones, incluyendo las federaciones étnicas y los estados, serían *asociaciones* libres.

Las verdaderas asociaciones serían entonces las libres, y no las fundadas en el parentesco. La asociación se da tanto en la sociedad como en la comunidad, aunque las que se dan en la primera suelen tener una base más amplia, y a menudo (no siempre) más compleja. Las asociaciones son por lo común sociedades cerradas, pero no todas las sociedades o comunidades cerradas son asociaciones. Es preciso que posean un propósito definido, un objetivo, y un jefe o cuerpo de dirigentes que se ocupen de guiar a la institución hacia el logro de dichos objetivos.

Toda asociación debe contar con *miembros*, o sea, con personas que la integren voluntariamente. No debe ser por eso confundido, por ejemplo, el barrio visto como comunidad con una asociación barrial. La idea de asociación voluntaria no implica ausencia de compulsiones, pues a menudo la cultura establece fuertes presiones normativas que de hecho obligan a un individuo a asociarse, para no quedar aislado o recibir ciertos beneficios. Los mecanismos que regulan el prestigio fuerzan también

a la asociación, como una forma de impulsar a los individuos a trabajar por el bien común.

Las asociaciones pueden ser de distinto tipo. Las hay religiosas, militares, sociales, culturales, científicas, políticas, económicas, deportivas, etc. En las sociedades tradicionales, la edad, el sexo y el estado civil son categorías de especial importancia en la formación de asociaciones, y la libertad para integrarlas o no puede llegar a desaparecer. Así, el solo hecho de tener una misma edad, sexo y estado civil obliga a menudo a los individuos a integrar una determinada asociación y actuar conforme a las normas que la cultura ha establecido ya para tal situación. La entrada y salida de esos estadios forzosos suele estar marcada por los llamados *ritos de pasaje*. El adolescente que ha cumplido el rito de iniciación no puede asumir ya conductas de niño, y forma una comunidad de intereses con los otros iniciados que no pasaron aún a la edad adulta, que suele comenzar con el matrimonio.



Promoción cultural y contexto social*

Adolfo Colombres

La contextualización de la acción cultural

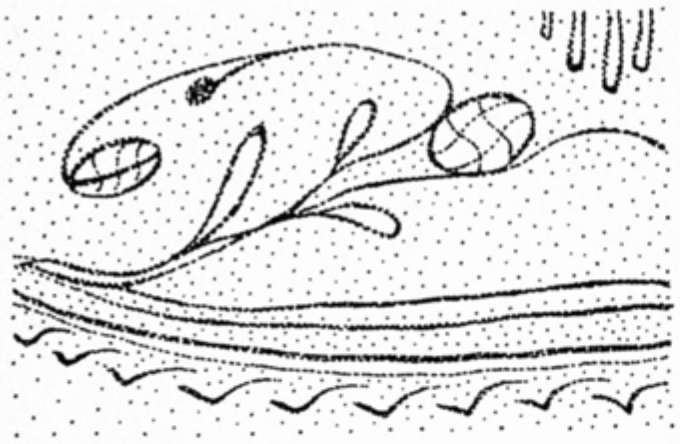
Hasta ahora hemos tratado de hacer una teoría general de la práctica de la promoción cultural, porque creemos que la gran mayoría de los elementos aquí estudiados son válidos en cualquier medio, pero siempre hay aspectos variables que obligan a contextualizar la acción, es decir, a ajustarla a una realidad específica. Sin esta adecuación, la misma será mal interpretada o vista como algo superfluo y sin mayor sentido, ajeno a las necesidades del grupo, o simplemente no producirá el efecto esperado. Desde que descartamos, en principio, a los agentes externos en resguardo del carácter autogestionario de la promoción cultural, el peligro al desajuste es menor, pero no inexistente. Un promotor aislado puede llegar a equivocarse en la interpretación de las necesidades de su gente, pero se supone que un grupo de promotores, mediante la discusión y el análisis, podrá acercarse bastante a la realidad.

Elaborado el proyecto, él mismo será puesto a consideración de las organizaciones y personas más representativas del grupo, e incluso discutido públicamente en una reunión abierta. Si el proyecto estuviere elaborado por agentes externos, la consulta y discusión pública se torna imprescindible. Sólo si se tocan las necesidades de la gente se puede contar a ciencia cierta con su participación, lo que es fundamental cuando se aspira a que la acción cristalice en un movimiento cultural descolonizador, liberador. De lo contrario los promotores no tardarán en sumirse en la decepción, al sentirse actuar en vano sobre una masa inerte, más o menos dispuesta a presenciar un espectáculo pero no a sumarse a un proceso creador y concientizador.

La contextualización debe comenzar por el *encuadre político* de la acción, el que viene dado por la afirmación del carácter subalterno de la cultura del grupo, de la situación de dominio en que se halla inmersa y la forma en que tal dominación se manifiesta en el medio, así como por la voluntad clara de ponerle fin a través de un cambio evolutivo. Resulta fundamental que la gente comprenda de entrada la importancia de esto, por lo que es preciso escoger palabras sencillas y adecuadas. Una acción cultural sin encuadre político derivará hacia el folclorismo, alentará la pasividad, el oportunismo, el individualismo. Es decir, no contribuirá a reforzar los lazos de cohesión social ni mejorará en modo alguno la situación del grupo.

En segundo lugar se debe tomar en cuenta la *naturaleza específica* del grupo. No es así lo mismo una etnia que un sindicato, un club deportivo que una escuela, un pueblo campesino que un barrio urbano. Hay áreas que se presentan como necesarias en un contexto y totalmente prescindibles en otros, y dentro de las áreas que se adopten la programación variará de un contexto a otro, pues la naturaleza del grupo predetermina en cierta forma los fines, y los fines a su vez la programación. Hay grupos homogéneos y grupos heterogéneos, y esto no puede ser indiferente a la acción.

* Tomado del *Manual del promotor cultural*, t.2, pp. 169-172 .



Una vez cubiertos los recaudos anteriores, viene el *diseño de la estructura* adecuada al cumplimiento de los objetivos propuestos. La acción cultural puede servir para ayudar a un grupo a definir sus metas históricas, pero también para cumplir metas ya trazadas por una organización popular. En este último caso, la estructura se adecuará a los objetivos y metas delineados. En el primer caso, la estructura deberá ser más amplia, más vaga y moldeable, para tomar una forma más precisa y estable cuando el proyecto popular se defina. Se quiere con esto evitar la creación de estructuras inadecuadas no sólo al proyecto que en definitiva se cristalice, sino también a los recursos humanos y materiales de los que en definitiva se disponga.

Si la organización toma una forma jurídica, no es conveniente detallar la estructura en los estatutos sociales, pues luego para introducir un cambio habrá que reformar dichos estatutos. La estructura debe contemplar la posibilidad de crecimiento de cada área, así como la eventual creación de nuevas áreas y la supresión o fusión de otras. Las estructuras rígidas y estrechas, incapaces de institucionalizar las nuevas funciones originadas en el proceso de diversificación de las mismas, terminan expulsando a los militantes (y todo auténtico promotor lo es), al no establecerles sus propios derechos y responsabilidades y obligarlos de hecho a servir a los dirigentes.

La acción debe ajustarse también a las características y condicionamientos del grupo concreto de promotores que la realizará. Es decir, tomará en cuenta su nivel de instrucción, sus saberes específicos, sus disponibilidades de tiempo y recursos económicos, el rechazo o indiferencia que pueden llegar a inspirar en determinados sectores por sus antecedentes personales y sus ideas. Sobrevalorar la capacidad de acción llevará al fracaso si es grande la desproporción entre lo proyectado y lo efectivamente realizado, aunque una mínima sobrevaloración puede funcionar como incentivo. Por lo contrario, la subvaloración de las propias fuerzas y posibilidades lleva a plantear metas tímidas, que no darán respuesta suficiente a las necesidades del grupo y difundirán el desaliento.

La contextualización del trabajo implica tomar también en cuenta los equipos y medios técnicos de los que se dispone. De nada sirve instituir un área de fotografía, cine y video si por el momento se carece de cámaras y equipos propios, y no hay tampoco cómo conseguirlos prestados o alquilados. A veces ocurre al revés: se reciben por donación o se compran equipos, pero no hay quien pueda usarlos regularmente en función de los programas instituidos, por haber más tecnología que voluntad y capacidad.

En el caso de gobiernos dictatoriales, es decir, no democráticos, resulta contraproducente situar la acción en una institución pública, aunque entre las tácticas de la resistencia popular suele estar la ocupación de pequeños espacios de poder en el seno de éstas para mantener viva una inquietud, un fermento, o al menos para contrarrestar la propaganda dominante con acciones de signo contrario, las que se realizan por lo común con la cautela que la situación exige. Se puede decir, en forma general, que las instituciones públicas representan más a los sectores dominantes de la sociedad que a los dominados, y que si a pesar de todo se opta por trabajar en este contexto, es preciso discutir en grupo las características que tomará la acción. A nivel popular, las escuelas suelen ser sitios propicios, así como los municipios pequeños más o menos controlados por las mayorías, en la medida en que logren sustraerse al control y la ingerencia de los poderes centrales.

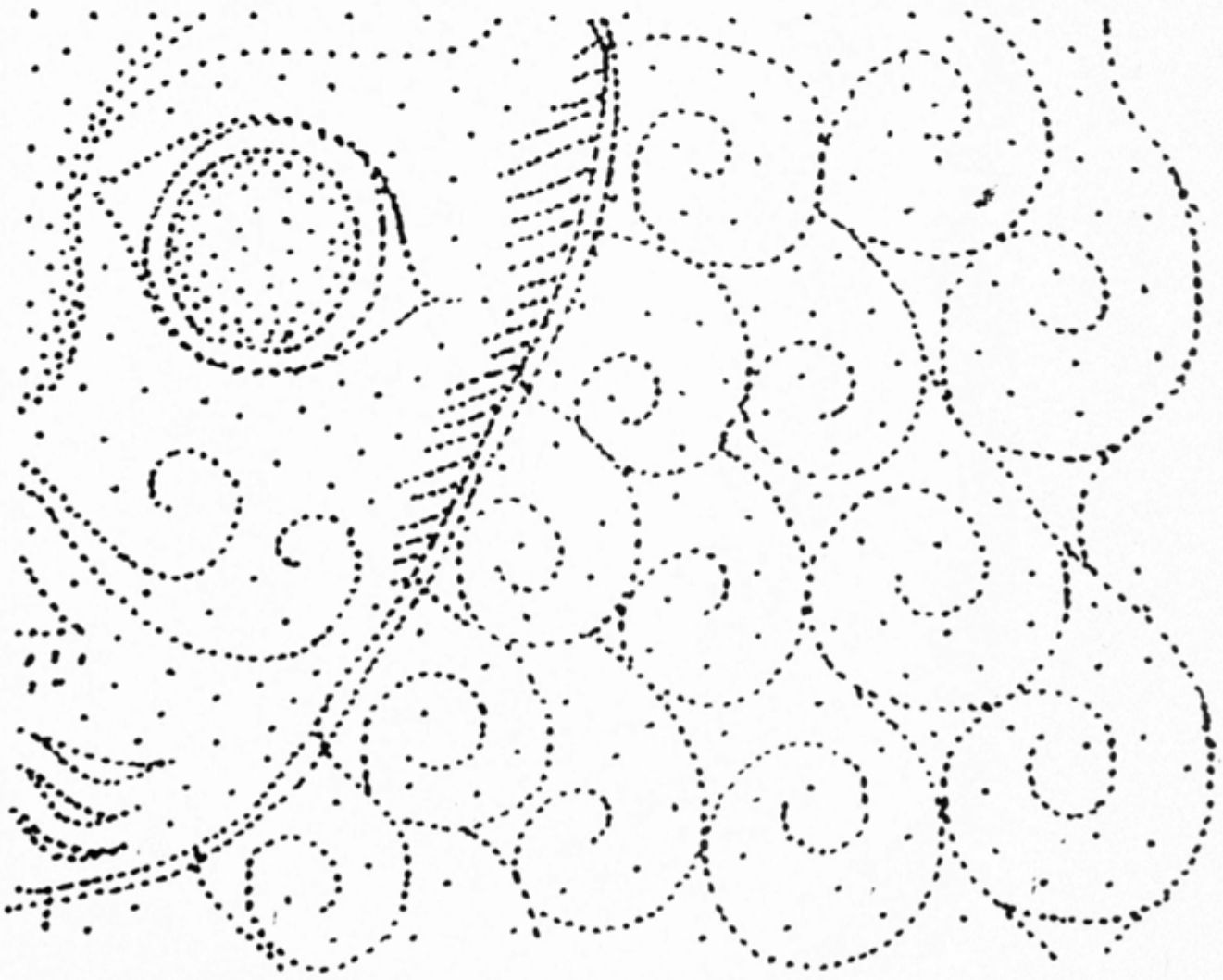
En el campo de las instituciones privadas el peligro de manipulación es menor, pero éstas se muestran a menudo renuentes a avalar acciones que impliquen una concientización de las mayorías, por temor a perder fuentes de financiamiento o ser reprimidas. Las misiones religiosas no son aconsejables como marco para el desarrollo cultural, y menos tratándose de grupos indígenas, por los intentos de manipular sus símbolos que sin duda sobrevendrán.

Desde ya, lo más recomendable es situar la acción en un espacio propio de poder, fácil de controlar y sin mayores interferencias, y extremar los recursos para alcanzar un financiamiento también propio, o al menos de instituciones lejanas que no condicionen su trabajo.

En la tarea de contextualización se tomará en cuenta lo que ya existe, a fines de evitar una duplicación innecesaria de acciones que producirá rivalidad, encono, desgaste y divisionismo. Así, si se resuelve crear un centro cultural múltiple en un pueblo donde ya funciona una escuela de danzas, no tiene mayor sentido instituir un área de danza dispuesta a competir con ella. Más vale integrarla al proyecto y destinar los recursos que se ahorren con esto a la creación de un área nueva.

Hemos hablado hasta ahora de una promoción cultural permanente, es decir, como un conjunto sistemático de acciones que no se impone un límite temporal próximo, sino que pretende institucionalizarse, durar. Pero también es lícito programar una acción cultural limitada en el tiempo, sin más propósito que de golpear la conciencia de la gente, en la esperanza de que brotará luego de ella una organización estable. En este caso los programas serán intensos y de breve duración. Seguramente pondrán su énfasis en los niveles de la difusión y la defensa de la cultura, con miras a que eso incite luego al rescate, sistematización y desarrollo de la misma.

Fuera de los centros culturales caracterizados en este volumen, la acción cultural puede desarrollarse en el marco de una escuela primaria, un colegio secundario, una biblioteca popular, un club social, una sociedad vecinal, una casa de cultura, un museo, etcétera.



El concepto de cultura y los cambios culturales*

Francisco Salazar Sotelo

El término de cultura tiene una larga historia, sin embargo, es en el siglo XIX cuando adquiere su acepción moderna. En la actualidad existen innumerables definiciones sobre ésta, muchas complementarias, pero otras irreconciliables. En el trabajo se discute su conceptualización, sus elementos constitutivos (lenguaje, simbolismo, valores, etc.), su carácter (material o inmaterial), su vinculación con las instituciones sociales (familia, religión, etc.), su papel en la conformación ideológica, así como los cambios culturales.

> *La moral antinatural, es decir, toda moral enseñada, venerada y predicada hasta ahora, va, por el contrario, contra los instintos vitales y es una condenación ya secreta, ya ruidosa y descarada de los instintos. El santo que agrada a Dios es el castrado ideal. La vida termina allí donde comienza el reino de Dios.*
>
> Federico Nietzsche

Introducción

El debate en torno al concepto de cultura y los cambios culturales es complejo e interminable. Aceptar una u otra visión responde sin duda a la percepción que aceptamos como válida; la discusión refleja tanto posiciones ideológicas encontradas, como el hecho de concebir a la cultura desde una perspectiva ideal y ahistórica o reconocer en ella su carácter material e histórico. En ningún sentido es tarea sencilla definir y trabajar con el concepto de cultura, a continuación, y de forma somera, enumero las principales características y elementos que en mi particular punto de vista, subyacen al concepto de cultura:

1. La palabra cultura tiene larga historia, aunque en la Ilustración se le concede y se le concibe ya, como una actividad intelectual. La palabra surge en forma escrita en 1515 (Renacimiento) como sustantivo derivado del verbo latino *cultus-ud* que significa «acción de cultivar algo» (Béjar, 1986:127). Sin embargo es en el siglo XIX cuando en Alemania adquiere la acepción moderna (*Kultur*) de acción intelectual y de progreso de las colectividades, ya que desde Herder, la lengua alemana designa bajo el término de cultura el progreso intelectual y científico (Braudel, 1984:127). Pero es con la aparición de la obra del antropólogo inglés Edward Burnet Tylor (*La ciencia de la cultura*) en la que se concreta con mayor precisión el concepto de cultura, al designar, desde una acepción moderna, al conjunto de valores, de creencias, de símbolos, de técnicas, de modos de pensar que definen a cada sociedad; aceptando ya, a la antropología como una verdadera ciencia de las culturas.[1]

2. El hombre, a lo largo de su devenir histórico y como una respuesta a sus necesidades biológicas de alimentación, habitat y seguridad, se ha esforzado por conocer e influir en la naturaleza, por lo que se encuentra obligado a relacionarse con otros seres semejantes, para lograr con mayor éxito su empresa. La necesidad de incidir sobre la naturaleza, lo ha conducido a cambiarla constantemente, y ahí, justo

* Tomado de *Sociológica*, trim., núm. 17, sep.-dic., 1991, pp. 17-25.

[1] La cultura o civilización en un sentido etnológico, amplio, es *aquel todo complejo* que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cuales quiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto que miembro de la sociedad. La cultura puede ser investigada según principios generales, pues es posible tratar a la humanidad como «homogénea» en naturaleza, aunque con distintos grados de evolución; proceso que finalmente explica el acuerdo que induce a poblaciones distintas a utilizar una misma lengua, a aceptar una misma religión y mismas costumbres, así como un nivel semejante de conocimientos (Tylor, 1871:29).

en esos cambios, se encuentra una relación cultural. Esto supone que todo aquello que no surge espontáneamente (naturalmente) es típicamente humano y, por lo tanto, una manifestación cultural: es pues la cultura todo lo creado por el hombre frente a la naturaleza; es la «rebelión consciente del hombre contra el curso natural de las cosas»; es el paso inicial para ser hombre (Rocker, 1977:431).

3. El concepto de cultura refiere a «la forma de vida de cualquier sociedad», en la que todas las condiciones y situaciones creadas por el hombre conforman el marco en el que se desarrolla su vida. La cultura se entiende como el producto específico de una dinámica social en donde las condiciones climáticas (frío, calor, etc.); geográficas (selva, desierto, playa); ecológicas (relación con ecosistemas), etc., obligan a que el hombre busque innumerables alternativas para responder a sus necesidades vitales, y, con ello, la generación de las distintas manifestaciones culturales (Linton, 1983:42). Así, todo ser humano, pueblo, o colectividad tiene acceso a una cultura determinada; no existe pueblo o individuo «inculto», sólo existen diversas culturas con variadas formas de desarrollo cultural. La diferencia entre «pueblos primitivos» y «pueblos civilizados», refiere únicamente a distintas manifestaciones de la práctica cultural. En síntesis, no existe cultura sin hombre, ni hombre sin cultura, aún más, la sociedad no se explica si no es por la cultura que le es inherente.

4. Toda sociedad posee una cultura peculiar y para el individuo, ambas se encuentran siempre vinculadas y ninguna puede existir sin la otra; pero mientras que la primera refiere a los individuos y a sus posiciones espaciales y jerárquicas [con] relación [a] los otros, la segunda señala el problema de la socialización[2] de los modelos o patrones de conducta, conformados por los valores aceptados socialmente. La sociedad es un grupo organizado de personas, una reunión de individuos que trabajan juntos; y la cultura, un grupo organizado de pautas de conducta (Linton, 1983). Los conceptos de sociedad y cultura son distintos pero complementarios. Distintos porque a la primera se le concibe como un agregado de relaciones sociales; mientras que a la segunda se le entiende como el contenido de dichas relaciones, constituida por todos los recursos materiales e inmateriales, que [los hombres] heredan, utilizan, transforman, aumentan o transmiten. Complementarios porque la sociedad además de ser un conjunto de individuos interrelacionados, es también un conjunto de creencias, de costumbres, de valores, de sistemas simbólicos y de comportamientos. Como se aprecia, *sociedad y cultura son dos fenómenos ineluctablemente vinculados y en ningún sentido, fuera de los aspectos metodológicos, separables.*

5. El lenguaje es de hecho la esencia de la cultura, ya que es en las palabras donde se deposita la experiencia acumulada por anteriores generaciones. Cada lengua posee conceptos únicos y sus significados son intransferibles, lo que evidencia cómo cada lengua concreta la forma peculiar en la que se relacionan hombre y naturaleza; de ahí la enorme importancia de la lengua, la que «no es la única peculiaridad cultural relevante, pero es aquella que las cifra a todas» (Savater, 1979:20). El lenguaje además de permitir la creación de la cultura, garantiza al mismo tiempo su continuidad y la socialización de sus contenidos específicos: es la expresión de la cultura y es la forma en cómo es comunicada.

El lenguaje, al igual que la cultura, es una herencia social que se transmite de generación en generación, es un hábito corporal, es «un cuerpo de costumbres orales, o de hábitos sonoros» (Malinowski, 1931) que concretan un conjunto de signos simbólicos y factores constituyentes del desarrollo cultural. En síntesis, así como no existe sociedad sin cultura,

[2] Aquí se entiende por socialización al proceso que integra a los individuos en sus respectivas colectividades, es decir, como el proceso de conocimiento e internalización de los valores, normas, etc., que orientan a las conductas culturales.

tampoco existe sociedad sin lenguaje y, por tanto, no existe cultura sin lenguaje.

6. La cultura es la herencia social de los miembros de toda colectividad, herencia que es transmitida, aprendida, comprendida y modificada; herencia social que se compone de una lengua particular, de un sistema de valores (morales, estéticos), de un conjunto de hábitos y conductas de comportamiento, de ideas y creencias predeterminadas, de la constelación de bienes y procedimientos técnicos y productivos, así como de la organización social peculiar que se reproduce mediante una serie de instituciones socioculturales (familia, iglesia, etcétera).

Una institución social se conforma por un conjunto específico de pautas o modelos culturales, cuya principal función es la de transmitir, vigilar y regular el proceso de socialización a través de la cual los individuos adquieren la herencia cultural correspondiente. En tal sentido, se acepta a la familia como la institución social o cultural más antigua, pues para todo individuo, el pertenecer a ésta le proporciona una serie de deberes y obligaciones, le posibilita adquirir pautas específicas de conducta, y lo orienta facilitándole su correcta socialización: internalización de los valores socialmente aceptados.[3]

7. Entre las instituciones culturales, la familia posee un rango preponderante. La familia es, en palabras de Freud: «la célula germinal de la cultura», pues además de interiorizar en los niños la función y los rasgos culturales afines, le transmite las normas, los valores y las sanciones; dentro de las cuales el respeto a los padres y con ellos a la autoridad, al poder y a la estructura jerárquica, se erige en un factor determinante en el desarrollo de los infantes. Es en la familia, entonces, donde se gesta la continuidad cultural.[4]

---

[3] La creación de pautas e instituciones culturales tienen un origen ancestral, ya que paralelamente al proceso de conformación de la cultura, cada colectividad genera una serie de mecanismos que además de definirla, le permiten mantener su continuidad y cohesión. El primer mecanismo que se crea, se encuentra orientado a controlar los procesos de transmisión y regulación cultural, cuando define cómo debe de lograrse y mediante qué formas. En segundo lugar, se forman las instituciones socioculturales (familia, religión, educación, etc.), las que al fijar los modelos culturales de comportamiento, inciden directamente en la regulación de las relaciones establecidas entre individuo, colectividad e instituciones. Los modelos culturales de comportamiento (normas de conducta) deben concebirse como modelos «ideales», que indican lo que hace o debe hacer la mayoría de componentes de una colectividad, aunque evidentemente no es acatada por la totalidad de ellos. Los modelos culturales de comportamiento se deben considerar como molde y como modalidad: es *molde* porque funciona como guía de comportamiento y *modalidad*, porque se registra como una acción mayoritaria de los individuos (Goodman, 1972:58). En tercer lugar, se establecen los mecanismos a través de los cuales circulan los productos culturales entre los componentes del colectivo, definiendo la cantidad y la calidad de los mismos, las necesidades prioritarias a satisfacer así como, el sistema de símbolos, de valores y de aspiraciones individuales y colectivas; las diferencias de cantidad y calidad pueden estar determinadas por el tamaño y el nivel de heterogeneidad de cada colectividad, aunque no necesariamente.

[4] Cooper hace un sugerente planteamiento de la familia (la unidad del no encuentro), cuando afirma que por carecer de dioses se han inventado poderosas abstracciones, dentro de las cuales ninguna tiene la capacidad destructora de la familia, cuya función social mediatizadora, refuerza el poder de la clase dominante, además de que altera la mayor parte de la experiencia personal con el objetivo de eliminar todo aquello espontáneo y sincero, toda posibilidad de vida autónoma. La familia enseña a renegar de la existencia individual, lo que provoca una alienación y pasiva sumisión del individuo ante la familia y la colectividad. El elemento básico de la familia es introducir el conformismo a través de la socialización del niño. En la familia se desarrollan varios tabúes (incesto, avaricia) de los que sobresale la prohibición de experimentar la propia soledad; la familia crea conductas para sus miembros en lugar de propiciar las condiciones necesarias para la autonomía y la libre asunción individual. La familia le impone controles sociales al niño y más que enseñarle cómo sobrevivir en sociedad, le enseña cómo someterse a ella. Con los tabúes, la familia introduce los controles sociales al establecer el sentimiento de culpa. «La familia, como es incapaz de abastecernos de idiotas sacralizados, se reduce a simple deficiencia mental.» (Cooper, 1981)

[Con] relación a la educación, encontramos que tiene una enorme importancia ya que es a través de ésta donde se asegura la adecuada transmisión de los componentes de la cultura. Si la cultura es la gradual acumulación de experiencias y de conocimientos, si crea un conjunto de signos y de símbolos comprensibles a las futuras generaciones, la educación posibilita el adecuado aprendizaje de este bagaje cultural. La educación supone un acto de enseñanza y un acto de aprendizaje; quien enseña tiene en sus manos la dirección del proceso educativo y, por tanto, está en posibilidad de encaminar al educando hacia objetivos culturalmente definidos. Al sistema educativo se le define idealmente como el mecanismo encargado de transmitir la cultura heredada de una generación a otra; sin embargo, el proceso de transmisión responde tanto a requerimientos económicos (calificación de la fuerza de trabajo), como sociales y políticos (la internalización de hábitos, normas y valores) que son funcionales a los grupos dominantes.[5] Aunque claro, el sistema educativo no se limita a ser un mero reflejo o un «instrumento mecánico» de la dominación, sino que en su propia lógica crea momentos importantes de autonomía o de no correspondencia a las demandas de los grupos dominantes: recuérdese, por ejemplo, las generalizadas revueltas estudiantiles de la década de los sesentas y sus posteriores repercusiones.

La religión representa también una importante institución cultural. La religión crea valores y se atiende a fines trascendentes o, mejor dicho, que trascienden al hombre; sacraliza la vida o la conducta humana en una lucha feroz contra la muerte. Aunque claro, la religión tiene una dimensión más general que esta acción. Sin embargo, justo en esta lucha, radica su gran capacidad de convocatoria, en tanto que posee una enorme fuerza persuasiva y cohesiva para el individuo y para los grupos sociales. Conclusión obvia, la religión es una de las instituciones con mayor capacidad de control social.

8. El concepto de cultura se compone por la cultura material: fuerzas productivas y tecnológicas (relación entre hombre y naturaleza), relaciones interpersonales e intergrupales (que se establecen independientemente de la voluntad del individuo); instituciones socioculturales mediante las cuales la cultura se transmite y perpetúa; el conjunto de artefactos materiales (herramientas, utensilios, construcciones, productos, etc.); así como por la cultura no material o inmaterial: sistemas simbólicos, el lenguaje, las costumbres, las formas compartidas de pensar el mundo, los códigos y normas que rigen el comportamiento cotidiano, las creencias, el arte, el derecho, la moral, los valores y tradiciones, el folclor, la religión, los mitos, la ideología, los códigos comunicacionales, etc. Concebir de esta forma a la cultura significa, en palabras de Marcuse, vincular al espíritu con el proceso histórico de la sociedad, significa englobar al «todo» de la vida social: reproducción ideal y la reproducción material; en donde ambas, constituyen una «unidad histórica, diferenciable y aprehensible». (Marcuse, 1969)

9. *Contemplar a la organización social como parte constitutiva de la cultura, posibilita reconocer y diferenciar la existencia de distintas manifestaciones culturales, ante los diversos y contradictorios intereses de las clases y grupos sociales que conforman a la sociedad.* En contraposición a la visión idealista e histórica de la cultura que argumenta su presunto carácter neutro y abstracto, aquí se acepta que la cultura posee una naturaleza de clase vinculada a la organización política y al sistema económico; que la cultura dominante de cada época es la cultura de la clase dominante, lo que pone de manifiesto el carácter de la cultura como un instrumento de legitimación y dominación; y que la cultura se encuentra estrechamente vinculada a la producción material de la sociedad, señalando que el desarrollo cultural nunca es un simple reflejo, ni se limita estrictamente a dichas fuerzas materiales.

Las culturas se ordenan en un *continuum* de lo simple a lo complejo, y ese tránsito se encuentra definido por la producción material, la que establece los límites en los cuales se desarrollan y operan todos los factores y elementos culturales. Recuérdese cómo la

[5] El sistema educativo se encuentra calcado sobre una sociedad jerarquizada, en la que la clase privilegiada dirige y detenta la orientación de la cultura, es decir, posee los principales utensilios de la educación: saber, saber-hacer y, sobre todo, saber-hablar. La educación entonces tiende a la conservación del poder cultural de la clase privilegiada; lo que significa que la escuela enseña no sólo una lengua, sino una gramática generadora de comportamientos políticos. «El sistema de enseñanza desempeña su función social de legitimación de la cultura dominante, de conservación y de selección; contribuye a la reproducción del orden establecido disimulando su función.» (Bourdieu, 1977)

creación de herramientas, la conquista del fuego, la aparición de la agricultura y el surgimiento de la escritura (acumulación y conservación de conocimiento), amén de hechos culturales por sí mismos, influyen definitivamente en el resto de las manifestaciones culturales y en el quehacer cotidiano del hombre en sociedad. Por ello, es posible afirmar que *toda cultura se encuentra en constante cambio: en primer lugar, como respuesta colectiva al medio ambiente, y, en segundo lugar, como resultado de las aportaciones individuales que son favorecidas y determinadas por el desarrollo cultural colectivo.* Como es de todos conocido, en los últimos años, se ha registrado un sorprendente y espectacular desarrollo tecnológico que ha provocado un verdadero aceleramiento en los cambios culturales que ocurren en la sociedad actual. Ejemplos nítidos de tal fenómeno, los encontramos en la rebelión juvenil de la década de los sesentas, que se enfanga en una vuelta al neoconservadurismo (moral, sexual, etc.), de la década de los ochentas. La interrogante que surge es determinar en qué grado los cambios culturales se corresponden, son funcionales o correlativos a los cambios tecnológicos puesto que, como se afirmó anteriormente, toda cultura se contiene y crece en el progreso material de las colectividades, esto es, todas las culturas se encuentran en constante desarrollo.

Cultura y dominación

En cada comunidad o en cada sociedad,[6] sus miembros se conjuntan en pequeños grupos organizados (familia, clan), a través de los cuales adquieren sus rasgos culturales hasta conformar el todo social. En las sociedades contemporáneas, son las comunidades locales y los grupos sociales quienes realizan la tarea de integrar a los individuos y de transmitirles un contenido cultural específico (Linton, 1983:70). En la sociedad actual la cultura no se presenta como un producto homogéneo, ni con las mismas posibilidades de acceso para todos sus componentes, sino que existen rasgos asimétricos que los diferencian. Las distintas áreas geográficas, las clases sociales y los grupos específicos, crean una serie de pautas culturales mediante los cuales asignan a sus miembros derechos y obligaciones particulares. Las manifestaciones culturales de pertenencia o de exclusión a un grupo o a una clase social evidencian desigualdades, contradicciones y similitudes; las distintas clases sociales no tienen igual acceso al «capital cultural» acumulado por la colectividad; no obstante, a través del proceso de imposición-imitación-asimilación, las clases sociales desiguales mantienen ciertas similitudes: las contradicciones inherentes a prácticas culturales distintas son eliminadas, amortiguadas o camufladas por la generalización de la clase dominante. De esta forma, la cultura dominante de cualquier sociedad dividida, clasistamente, es la cultura de la clase dominante, la que apoyada en las instituciones, y específicas prácticas culturales, genera consenso para legitimar su dominio. La clase dominante es aquélla que administra, controla y ejerce el poder, tanto a nivel económico (explotación) como a nivel político-ideológico (conquista de la hegemonía), por lo que se encuentra en

---

[6] Tonnies hace una clara distinción entre las formas de voluntad específica: la comunidad y la sociedad. A la primera le corresponde la voluntad orgánica y se conforma de personas unidas por «lazos del corazón» (familia, clan, amistad, etc.), y se guía por acciones inspiradas en las pasiones (amor, odio, bondad) por lo que prevalecen relaciones comunitarias: la comunidad es un grupo social basado en la solidarides [*sic*] semejantes. La sociedad responde a la voluntad reflexiva al componerse de empresas industriales, firmas comerciales, etc., y se guía por acciones fundadas en la razón, el círculo, el interés y la búsqueda de dinero y de poder; lo que prevalece son relaciones societarias (cambio de bienes y de servicios) y se basa en la comunidad por división social del trabajo.

posibilidad de orientar o inducir a las instituciones culturales en su función de regulación, control y transmisión de la cultura. Esta posesión le permite utilizar un lenguaje particular al que erige en representante de la sociedad en su conjunto. La clase dominante al presentar los rasgos de una cultura definida como representante del «interés general», busca que la mayoría de los miembros de la sociedad interioricen los valores, normas y aspiraciones, funcionales a su dominación en palabras de Gramsci. Su objetivo es el de legitimarse a través del consenso y estar en posibilidad de conquistar la hegemonía.[7]

La adecuada socialización de la cultura dominante, supone que los miembros de los grupos sociales subalternos reproducen los lineamientos culturales impuestos aceptándolos como propios. Proceso de socialización que legitima el orden imperante y el ejercicio del poder, estableciendo hábitos asimilados desde la infancia, que determinan prácticas específicas de la conducta individual; hábitos que crean en los sectores subalternos una interiorización muda de la desigualdad social, predisponiendo inconscientemente el cuerpo y las aspiraciones a lo posible y lo alcanzable; «en esta estructuración de la vida cotidiana se arraiga la hegemonía» (Bourdieu, 1977).

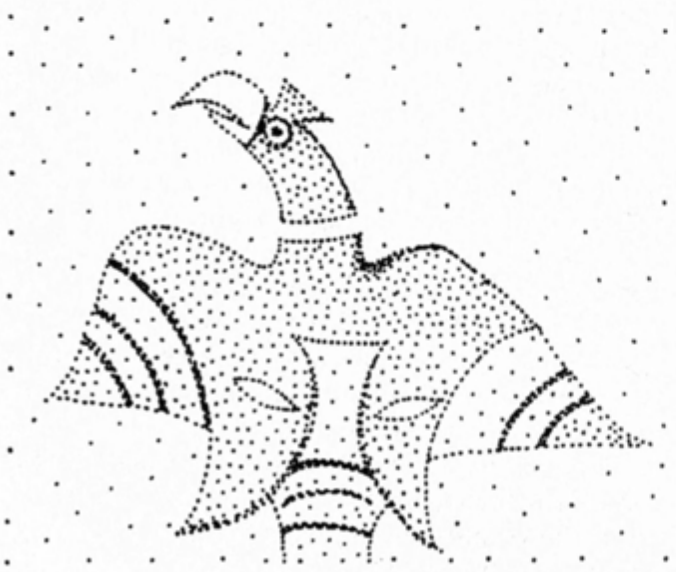
[7] Por consenso entiendo la aceptación colectiva de normas, valores, aspiraciones, etc.; por legitimidad, la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad, la creencia de que los valores de las instituciones políticas, se adaptan y ajustan a los valores colectivos; por hegemonía entiendo, tanto la capacidad de una fracción de la clase dominante de imponer su proyecto político al interior del bloque en el poder (fracción hegemónica), como la dirección consensual (cultural, ideológica) sobre los sectores sociales subalternos. En palabras de Gramsci, la supremacía de un grupo social se manifiesta como poder de dominación (en el campo de la sociedad política, el Estado tiene el monopolio y el ejercicio de la fuerza, es el control que ejerce el Estado con medios cohercitivos) y como dirección intelectual y moral de las clases subordinadas (en el campo de la sociedad civil); pudiendo realizar la hegemonía en el nivel ideológico, el nivel político y el nivel económico. Por hegemonía Gramsci concibe al Estado —sociedad civil + sociedad política, es decir, al Estado entendido como una relación dialéctica de dominación y hegemonía, de dictadura y consenso, de sociedad política y sociedad civil. Para lograr una conquista duradera de la hegemonía (ya que ésta no se impone, no es un mandato coactivo), se requiere de un grupo eficaz de intelectuales (de clase y orgánicos) que tiene la función de crear la ideología dominante, así como de administrar el aparato de Estado, de forma tal, que logren la adhesión de los grupos subalternos al proyecto (a la dirección) de la clase dominante (Gramsci, 1984).

La cultura dominante no se compone exclusivamente de los rasgos y factores propios del grupo dominante, sino que en su seno subyacen aspiraciones, elementos y manifestaciones culturales de los grupos subalternos; el objetivo es lograr un mayor control sobre éstos y el de legitimar consensualmente a la cultura dominante. Una clase sólo es hegemónica en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, pero sobre todo y fundamentalmente en cuanto logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas queda neutralizado (Laclau, 1982). Conquistar la hegemonía significa articular intereses y aspiraciones distintos provenientes de los grupos en los que se ejerce la hegemonía. La hegemonía no sólo es dominación por la fuerza, sino que requiere de consenso; al igual que el amor o la adhesión no se ganan nunca con el empleo exclusivo de la fuerza.

Para Gramsci (1984) la hegemonía (dirección intelectual y moral de la sociedad) se conquista y se debe reforzar cotidianamente, pues el proceso de internalización de las normas y de los valores de la cultura dominante, no se da de una vez y para siempre; ni se da de forma absoluta, ni es un proceso que involucre a la totalidad de la población. Existen individuos o grupos sociales que no aceptan determinados valores de la cultura dominante, aún más, existen quienes rechazan frontalmente a esta cultura en su conjunto y plantean una cultura alternativa. Cada sociedad define los niveles cuantitativos y cualitativos del disenso social tolerable, pues en su seno existen grados de autonomía respecto a la cultura dominante y a las instituciones culturales; esto supone que las instituciones culturales no son un reflejo pasivo de la cultura, sino que concretan cierto grado de autonomía en una relación pasiva-activa, reflejo-refracción. *Los grupos subalternos mantienen una compleja y cambiante relación con la cultura dominante que puede sintetizarse de la siguiente manera: aceptación e interiorización (consenso y disciplina al proyecto dominante, histórico), subordinación indolente o ascetismo indiferente (aceptación y consenso pasivo, que supone la neutralización de sus reivindicaciones específicas), crítica moderada (se desconfía pero se acepta), crítica beligerante (se cuestiona el orden existente), disenso y creación de alternativas culturales (pérdida de legitimidad y debilidad hegemónica).* Las manifestaciones o actitudes culturales de los grupos subalternos, no constituyen una realidad estática, por lo que su campo de acción avanza o retrocede entre una acti-

tud subordinada marginal o, una actitud contracultural de rechazo a los valores de la cultura dominante (Salazar, 1991:191).

Discutir la relación existente entre cultura y dominación, permite reflexiones en torno a la ideología, pues entre ambas existe una estrecha relación; en la medida en la que cumple una función básica en el mantenimiento de la legitimidad y de la hegemonía; al erigirse en uno de los instrumentos más importantes y más permanente del poder al permitirle legitimarse en el espacio simbólico. Toda sociedad posee una dimensión en la que se constituye y renueva un «imaginario colectivo» en el que la comunidad condensa su identidad y sus aspiraciones; en este sentido, se debe entender a la ideología como el conjunto de los discursos políticos de una sociedad, donde todo conflicto político o social, al formularse en el terreno de las posiciones simbólicas, deviene en un conflicto ideológico. Porque toda ideología busca señalar el sentido válido de todo acto colectivo, definir el modelo de sociedad legítima y establecer a los detentadores legítimos del poder, procura asegurar el consenso social estableciendo un paradigma (modelo) en el que justifica las posiciones sociales desiguales, legitima a los detentadores del poder e invalida otras posibilidades de autoridad y de ejercicio del mismo. En última instancia, la legitimidad no es otra cosa, sino la virtual creencia de que las personas que ejercen el poder lo hacen merced a un prestigio que les es propio (Ansart, 1983).



Los cambios culturales

Una de las interpretaciones planteadas por Braudel referentes a los fenómenos de larga duración, de media duración y de corta duración, es precisamente que la cultura conforma «una estructura dinámica y de larga duración»; la economía (civilización) es un fenómeno de media duración, mientras que los estados «no tienen más que una duración ridícula[...] son susceptibles de tener una vida corta y una muerte súbita». Esto supone que en el ámbito de la duración de los cambios, es más acelerado el cambio de la política que el de la economía, y ésta cambia más rápidamente que la cultura: «las culturas son realidades de muy larga duración y sobreviven a las conmociones políticas, sociales y hasta ideológicas» (Braudel, 1984). Así, por ejemplo, la Revolución francesa no supuso un corte radical en el destino de la cultura francesa, aunque sí provocó algunos cambios en la misma. Con el triunfo de la Revolución bolchevique (cambio político) no se genera automáticamente un cambio radical y de una vez y para siempre en la cultura; al fin de cuentas la nueva sociedad se edifica con los ladrillos de la antigua construcción (Bell, 1982).

Se esté o no de acuerdo en la interpretación de Braudel, lo cierto es que *la cultura nunca es inamovible del todo, que en la práctica cultural de cualquier pueblo existen factores permanentes y estables, pero también existen factores del cambio cultural. La interacción entre los elementos del cambio y de la estabilidad determinan el carácter de cada cultura: la cultura es estable cuando existe un equilibrio entre sus valores y sus procesos; es dinámica cuando se registra una mutación considerable de sus elementos con el consiguiente desequilibrio.* (Mack, 1980:465). *Todas las sociedades y todas las culturas entonces, se encuentran en una situación permanente de relativa tensión entre las fuerzas que tratan de promover los cambios culturales y las que buscan conservar el* statu quo (Foster, 1988:94).

Los cambios en la cultura pueden ser producidos por varios factores, los que inciden indiferenciadamente entre los componentes de la cultura. Algunos de los aspectos que inciden en los cambios culturales son los siguientes:

1. La práctica y la capacidad de algunos individuos, que se encuentra determinada por el avance cultural, les permite descubrir nuevos elementos culturales y adecuarlos a la experiencia colectiva.

Aunque toda sociedad crea sus inventores y descubridores, que son fuentes definitivas del cambio, ninguna sociedad avanzaría si limitase su cambio a los genios que ella crea; es la disponibilidad colectiva para adoptar los nuevos elementos culturales, quien determina en definitiva el cambio cultural. A pesar de ser la obra de individuos, los inventos o descubrimientos funcionan como conjuntos. El individuo perpetúa la sociedad establecida, pero también contribuye a alterarla cuando existe la posibilidad o la necesidad para ello. Ninguna sociedad puede sobrevivir sin el inventor ocasional y sin su capacidad para encontrar soluciones a los nuevos problemas que se enfrenta (Linton, 1983). *El cambio cultural es el resultado de pequeños incrementos individuales que se concretan a lo largo de varias generaciones.*

2. Cuando la combinación de los conocimientos alcanzados por la sociedad, permiten la invención de nuevos artefactos y conocimientos, éstos influyen en la práctica cultural e incluso muchos de ellos pueden alterar en definitiva la estructura social; los avances tecnológicos, los crecientes niveles de consumo, la influencia desmedida de los medios de comunicación de masas, etc., son los que alteran a la misma. Por ello, se puede clasificar a los inventos en primarios o secundarios de acuerdo con el impacto que generan en la práctica cultural: los primarios son, entre otros, el uso del fuego, el alfabeto fonético, la rueda, etc.; los secundarios son los que modifican o perfeccionan a los ya existentes (la transmisión automática, el aire acondicionado, etcétera).[8]

Los cambios en la cultura son posibles por los cambios en la sensibilidad de la comunidad, pero sobre todo por los cambios registrados en la estructura social, así, por ejemplo, la sociedad norteamericana del presente siglo, evidencia un cambio en su estructura social provocado, entre otros factores, por el crecimiento demográfico, por la consolidación de la sociedad de consumo y por la revolución tecnológica que en el automóvil, el cine y la radio tiene sus mayores exponentes. La sociedad de consumo tiene una indudable importancia en estos cambios, algunos de los factores que la han consolidado son: las revoluciones tecnológicas que con el empleo de las lavadoras, los refrigeradores, etc., elevan los niveles de *confort*; las revoluciones sociales que se concretan en la producción en masa, el *marketing*,y la tarjeta de crédito que ha provocado una revolución en los hábitos morales. La sociedad de consumo ha debilitado a la ética protestante y al temperamento puritano, pilares ambos del sistema valorativo tradicional de la sociedad norteamericana, al socavar las creencias y legitimaciones que sancionaban el trabajo y la recompensa como factores de cohesibidad colectiva. Estos cambios en la cultura, cuando son aceptados como tales, generan nuevas necesidades o aspiraciones sociales: en la sociedad de consumo, lo que determina la práctica cultural no son ya las necesidades biológicas (que son por ello limitadas y satisfacibles), sino los deseos, los que al ser psicológicos son limitados e insaciables (Bell, 1982). Estos factores o inventos han provocado una inusitada rapidez de los cambios culturales, a través de los cuales se ha debilitado el papel de la familia, la iglesia y la educación como principales instituciones de socialización. El efecto inmediato es la confusión, la ansiedad por no adaptarse con la debida rapidez a la enorme variedad de innovaciones tecnológicas.

[8] Para Linton el descubrimiento y la invención son los puntos básicos que explicitan el cambio y crecimiento culturales, pues sólo a través de éstos se pueden agregar nuevos elementos al contenido total de la cultura. En sus palabras «un descubrimiento puede definirse como cualquier cosa que aumente nuestro conocimiento, y una invención como una nueva aplicación de este conocimiento. Existen dos tipos de invenciones, las básicas y las de mejoramiento. Una invención básica supone la aplicación de un principio nuevo o una nueva combinación de principios, y además ofrece nuevas potencialidades para el progreso. Una invención de mejoramiento es la modificación de un recurso ya existente que busca aumentar su eficacia, o ser utilizada para un nuevo propósito». (Linton, 1979)

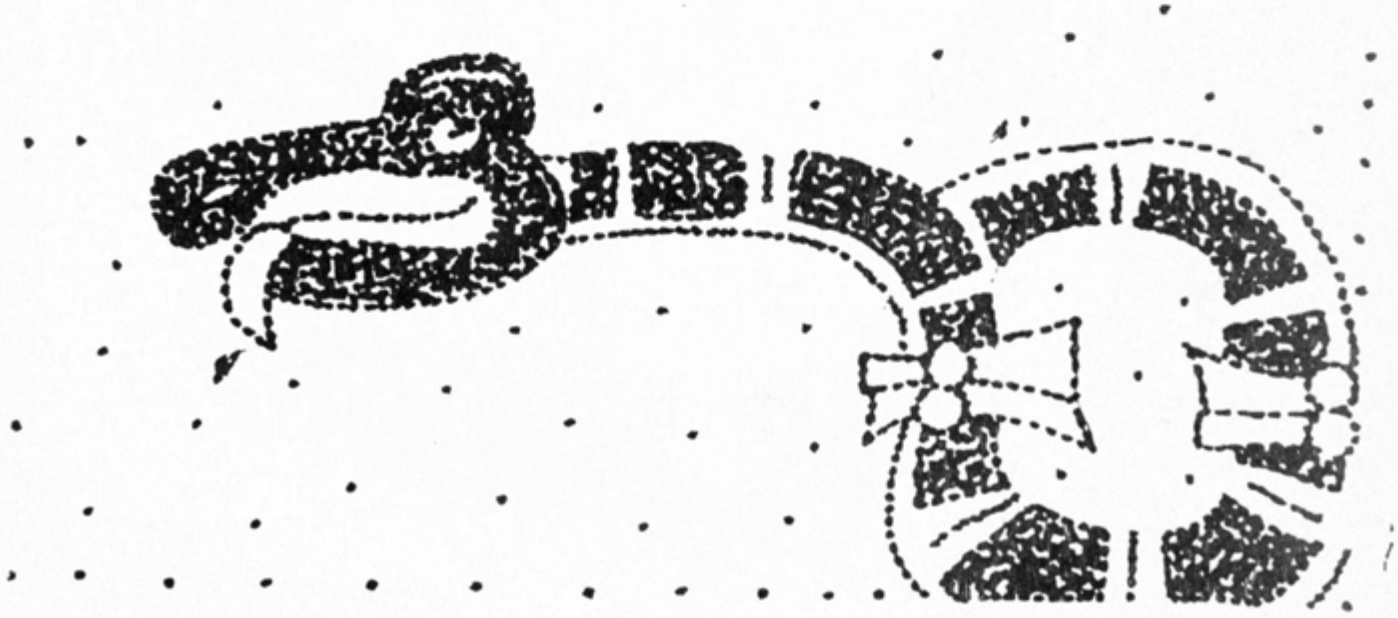
3. *La interrelación cultural llamada por algunos antropólogos o sociólogos aculturación o transculturación, juega un papel determinante en el cambio cultural. Cuando dos o más comunidades (regionales o nacionales) con distintas culturas se ponen en contacto, el proceso de interacción permite que se adapten y/o adopten factores culturales ajenos pero que son compatibles con la práctica cultural de determinada colectividad.* No obstante, en la mayoría de ocasiones del desarrollo histórico de la humanidad, por cuestiones políticas, militares, económicas o religiosas, es la colectividad más fuerte o vencedora la que impone de distintas formas (por la fuerza o por la persuación), algunos aspectos de su cultura o incluso la totalidad de los mismos a una colectividad distinta o antagónica.

En el proceso de interacción cultural han jugado un papel relevante las migraciones que, además, son una constante a lo largo de toda la historia; las colonizaciones y las conquistas actúan en este sentido; el crecimiento demográfico, la creciente urbanización y un alfabetismo más generalizado, son factores todos que propician el cambio cultural; el crecimiento de los medios de comunicación de masas, la modernización industrial conforman, entre otros aspectos, a la moderna sociedad de masas, en la que se registran con mayor rapidez los cambios culturales, pues en ella se debilitan las costumbres tradicionales, existe una mayor interrelación impersonal, la vida es anónima, lo que obliga a que surjan nuevas costumbres y hábitos.

Vale la pena mencionar, por último, que en general son los factores materiales de la cultura los que se expanden con mayor rapidez que los inmateriales; recuérdese cómo los pueblos indígenas de Norteamérica se adaptaron con gran rapidez al empleo del caballo, sin sufrir cambios radicales en sus manifestaciones religiosas y/o artísticas. Se señala también que los cambios culturales en la sociedad actual generalmente se producen del espacio urbano al espacio rural, y de las élites hacia los sectores medios y bajos de la sociedad.

Ocurran con rapidez o con lentitud, los cambios culturales provocan alteraciones en el comportamiento de los individuos o de las colectividades, al surgir una especie de correspondencia entre la rapidez de los cambios materiales y el cambio lento de los factores de la cultura no material. No correspondencia entre factores diferenciados del cambio cultural que se puede traducir en una situación de desorganización social, al debilitarse los controles sociales anteriores.

Los cambios culturales son rápidos o lentos, son triviales o trascendentes, pueden incluir a la mayoría de una colectividad o a una minoría, pueden registrarse en una nación, en un grupo étnico en particular, en los grupos o en las clases sociales, ocurren entre las regiones o en los diferentes espacios (urbano-rural). Sea como fuere, el cambio cultural significa que en toda colectividad ocurren variaciones innumerables en las técnicas de producción, en los niveles de conocimiento, en las tecnologías inventadas, en el idioma practicado, en las creencias religiosas vigentes, en los valores, normas y actitudes existentes. El cambio es intrínseco a la cultura.



Procesos de cambio cultural*

Gonzalo Aguirre Beltrán

Uno de los factores causales en la evolución de las culturas, y de las sociedades que las contienen, está representado por el dominio que ejercen los grupos técnica y económicamente más desarrollados sobre los grupos que participan de formas de vida y organización menos complejas. El juego de fuerzas que hace posible la dominación y los mecanismos que se ponen en obra para sustentarla, es lo que llamamos, proceso dominical.

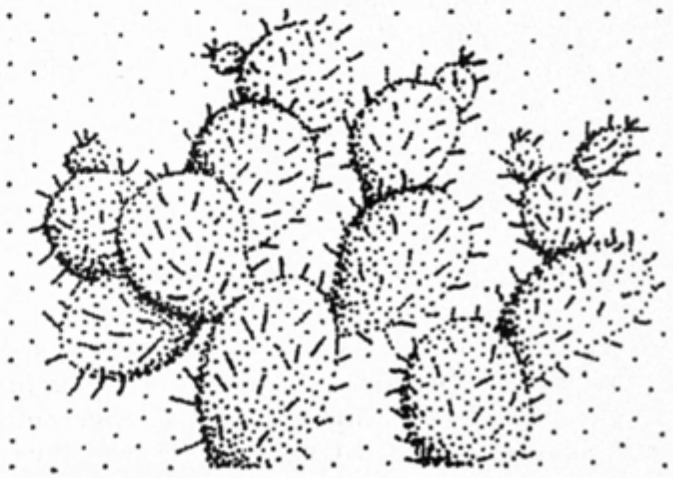
Con ello tratamos de definir la intervención e importancia que en la evolución cultural tienen dos categorías opuestas perfectamente configuradas, a saber: 1) las fuerzas favorables al cambio que provienen de innovaciones generadas: *a)* dentro del grupo propio por la invención y el descubrimiento, o *b)* fuera de él por el préstamo cultural; y 2) las fuerzas opuestas al cambio que proceden de resistencia originadas: *a)* dentro del grupo propio por el condicionamiento cultural, o *b)* fuera de él por el imperio, el control, la autoridad, la sujeción y el dominio externos. Hechas las anteriores aclaraciones podemos intentar, con términos bien definidos, el examen del *proceso dominical* y sus implicaciones.

Cambio cultural

Una de las pocas constantes de la existencia humana es el cambio cultural. Ninguna cultura viviente es estática por grande que sea su aislamiento, por escasa que sea su población, o por sencillo que sea su utillaje tecnológico.

Los cambios en la cultura pueden ser lentos y de tal modo minúsculos, que aun vistos en perspectiva histórica, den la sensación de estancamiento; no obstante, de generación en generación, esa cultura evoluciona y el estudio minucioso de sus normas de conducta muestra siempre un número abrumador de modificaciones inaparentes para el indocto. Las culturas más simples y conservadoras del continente que, desde la época del descubrimiento de América, parecen persistir sin alteración alguna, están tipificadas por las formas de vida de las bandas servícolas que merodean en el trópico hostil. La investigación etnográfica, sin embargo, ha demostrado un cúmulo considerable de préstamos culturales, que vienen modificando muy diversos aspectos de esas culturas.

En debido contraste, otras culturas cambian velozmente y se modifican de generación en generación a tal grado, que la adaptación a lo nuevo exige el mantenimiento de una actitud psicológica hospitalaria a las innovaciones. La cultura moderna de los países altamente desarrollados es ejemplo de cultura en proceso de cambio acelerado. Debe hacerse notar, sin embargo, que el cambio no engloba todos los aspectos de la cultura sino que, a menudo, se limita a aspectos como la tecnología, donde las invenciones y descubrimientos constantemente perfeccionan el equipo de que disponen esas culturas, para contender con las fuerzas ambientales; pero en otros aspectos, como el de la organización social y política, el de la ideología o el de la ética, los cambios son, lamentablemente, lentos.



* Tomado de *Regiones de refugio*, México, INI, pp. 1-11.

El ritmo a que se realizan los cambios culturales, ha tomado una importancia inusitada en nuestra época, debido a la gran distancia que separa el desarrollo tecnológico y económico de los países altamente industrializados del de los pueblos coloniales o semicoloniales. En un mundo que empequeñecen más y más el incremento y la rapidez de las comunicaciones, las diferencias, respecto a desarrollo, generan situaciones de desajuste y provocan desequilibrios en la convivencia humana, de tal magnitud, que no pueden ser ignorados. Bajo el peso de tales presiones y responsabilidades, las ciencias sociales se han visto obligadas a examinar, con toda acuciosidad, cuáles son las fuerzas que favorecen y cuáles las que se oponen al progreso. El estudio del cambio cultural se vuelve así una de las tareas más trascendentes y prácticas de la antropología.

La observación del estado en que se encontraban los pueblos prealfabetos, antes de que la cultura adquiriera su actual desarrollo técnico, unido al descubrimiento de sociedades humanas, como las americanas, que permanecieron aisladas durante un tiempo considerable de su evolución y que, no obstante lo anterior, llegaron a producir formas de vida extremadamente elaboradas y a lograr adelantos en las ciencias, en las artes y en la organización política y social que les merecieron el calificativo de altas culturas —como la maya, la tolteca, la inca y otras más— hizo pensar por un momento que en el crecimiento y auge de los grupos humanos el cambio internamente generado era el factor más importante en la evolución de la cultura. El evolucionismo del pasado siglo, de hecho, se fundó en el principio de la unidad psíquica del hombre para explicar, tanto la semejanza de creencias e instituciones en pueblos distantes entre sí, cuanto las diferencias entre esos pueblos, como etapas distintas de cultura por las cuales las sociedades menos avanzadas debían pasar para alcanzar la etapa superior de la civilización.

Invención y descubrimiento

Muchas son las críticas que pueden hacerse a la teoría evolucionista del siglo pasado, pero es indudable que su formulación puso de relieve la continuidad de la cultura, la constancia del cambio y la existencia de mecanismos que internamente los generan. Esos mecanismos emergen, básicamente, del proceso de invención tan arraigado en la naturaleza humana. *Por invención, la antropología comprende no sólo la creación deliberada de un artefacto, una maquinaria o alguna otra forma material de la cultura, radicalmente nuevos, sino, además, los nuevos conceptos, ideas, esquemas de organización social, política o religiosa y los nuevos sistemas económicos que tan importante función desempeñan en el desarrollo histórico. El proceso de invención actúa sobre la totalidad de la cultura y no sólo sobre sus elementos tangibles.*

Una vez descubiertos los métodos fundamentales que desembocan en el establecimiento de un cuerpo de actividades, las sociedades humanas, sin distinción, pueden prohijar la producción de un flujo incesante de invenciones que hacen más y más compleja la cultura. La mayoría de las veces las invenciones no producen cambios dramáticos en la vida de un pueblo; la evolución de la cultura se funda en los pequeños cambios que se producen todos los días y que resultan de la contribución de numerosas personas. Al distinguir entre cambios grandes y pequeños comprendemos mejor la trascendente función que, en el desarrollo de la cultura, juega la invención, la cual, a veces, produce una profunda novedad y, en otras, simples cambios de detalle sobre las prácticas aceptadas. La suma de esos cambios grandes y pequeños es la que da su dimensión al proceso de invención y permite comprobar cuán importante es, en el acervo de cualquier cultura, lo que corresponde al cambio internamente generado, aun cuando se le compare con lo que corresponde a lo que ha tomado en préstamo del exterior.

De tiempo en tiempo los pueblos se ven sometidos a fluctuaciones violentas que culminan en la subitaneidad del cambio cultural. El fenómeno se produce cuando una severa desorganización acarrea, como remedio heroico, un movimiento nativista reivindicatorio. Wallace le llama proceso de revitalización y lo configura con los intentos deliberados y organizados que llevan al cabo los miembros de un grupo étnico para construir una cultura más satisfactoria mediante la rápida aceptación de una norma de múltiples innovaciones. Por lo general, la fructificación impetuosa de invenciones se origina cuando el grupo se halla sujeto a una notoria posición de subordinación e inferioridad con respecto a una sociedad dominante. Cuando el movimiento mesiánico pone en peligro la relación de superordinación que la *élite* tiene establecida, el uso

de la coerción física detiene la irrupción de las invenciones.

Pero aun sin el auxilio inesperado que le proporciona el proceso de revitalización, el de invención explica suficientemente, con el carácter acumulativo de su acción, cómo pueblos tribales de economía rudimentaria —entre ellos los mesoamericanos— en un tiempo relativamente corto, pudieron alcanzar niveles de cultura ciertamente sorprendentes al crear un sistema de numeración, basado en la posición de los valores, el cual implicó la concepción y el uso de la cantidad matemática cero, adelantándose en más de un milenio a los pueblos indostanos y en dos milenios a los occidentales europeos que contaban con una tecnología y una economía mucho más desarrollada.

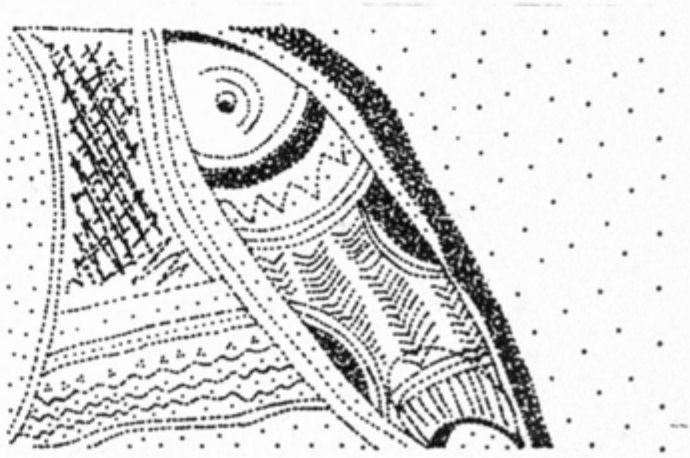
Es indudable que, para lograr tan notables adelantos, los pueblos mesoamericanos no descansaron exclusivamente en la facultad inventiva de uno de ellos, sino que en su evolución hacia formas más complejas de cultura, intercambiaron descubrimientos e invenciones, prestándose gran número de elementos culturales. De otra manera no podríamos comprender la explosiva elevación del pueblo azteca —al que los europeos encontraron como grupo dominante en Mesoamérica cuando ésta fue conquistada— y que, en el lapso de unas cuantas centurias, pasó de la simple organización de una banda seminómada, al de núcleo rector de una poderosa confederación de pueblos, poseedora de una cultura extremadamente elaborada y eficiente en muchos de sus aspectos. La asombrosa elevación del pueblo azteca sólo puede explicarse a base de la adquisición, por préstamo, de elementos de cultura que tomaron de los pueblos que les precedieron en la hegemonía y con los cuales estuvieron en contacto. El encumbramiento del pueblo inca fue similar. Lévi-Strauss afirma que en ambos casos se produjo una coalición efímera de culturas muy diversas, algunas muy antiguas y heterogéneas entre sí. En efecto, *el proceso de invención, con todo y su enorme importancia, no es suficiente para explicar por sí solo la evolución de la cultura.*

Préstamo cultural

El préstamo entre pueblos culturalmente emparentados nunca toma los caracteres de notoriedad que presenta en los casos en que dicho préstamo se realiza entre pueblos cuyas formas de vida difieren considerablemente. El estudio de la transmisión de elementos de una cultura a otra estuvo, en sus comienzos, limitado en gran parte a rastrear la difusión de rasgos o complejos entre tribus vecinas de cultura simple, que ocupaban áreas geográficas definidas. La investigación tenía como propósito la reconstrucción de la historia cultural de esos pueblos que, por carecer de historia escrita, no contaban con más documentación que la que podía suministrar la observación de sus formas de vida.

Pronto se vio que el análisis del proceso de transmisión cultural, que los estudios de difusión emprendían entre tribus vecinas, eran menos importantes que los estudios encaminados a comprender los mecanismos, por medio de los cuales, la cultura occidental técnica y económicamente más desarrollada, al entrar en contacto con los pueblos de cultura simple, transmitía los elementos culturales propios y sufría, a su vez, la intromisión de elementos culturales ajenos. Este proceso de modificación recíproca de los patrones de las culturas en contacto fue llamado aculturación.

En otro lugar *definimos la aculturación como el proceso de cambio que emerge del contacto de grupos que participan de culturas distintas, y lo caracterizamos por el desarrollo continuado de un conflicto de fuerzas entre formas de vida de sentido opuesto que tienden a su total identificación, y se manifiestan, objetivamente, en su existencia a niveles variados de contradicción.* El estudio del contacto entre la cultura occidental europea, en su variedad española, y las culturas indígenas de América, en su variedad azteca, nos sirvió para confrontar el pasado con el presente, el distinto carácter compulsivo o voluntario que tomó el prés-



tamo, la participación de grupos o individuos en el intercambio, la continuidad o alternancia de los contactos y la inducción deliberada de la mudanza o la espontaneidad de la misma. Estas fuerzas opuestas dieron origen a lo que bien podríamos llamar la variedad mexicana de la cultura occidental y, por extensión, la variedad indoladina que, en los distintos países mestizo-americanos, se presenta a variados niveles de contradicción.

No es este el momento de caracterizar los aspectos distintivos de la cultura indoladina en Mestizo América, pero sí viene al caso hacer notar que el proceso de aculturación continúa actuando con señalado vigor a favor de la subsistencia de núcleos de población que se tienen por herederos directos de los grupos originales que entraron en contacto —los indios y los ladinos— no obstante que el mestizaje biológico y la conjugación de las culturas en conflicto dieron nacimiento a una población mayoritaria de mezcla y a una cultura que, a base de la interpenetración de sus elementos antagónicos y de la reinterpretación de sus opuestos, ha evolucionado en una cultura nueva, distinta de las antagónicas que le dieron el ser. El proceso de aculturación, reforzado por el de invención, aportaron a la cultura indoladina su perfil y carácter distintivos.

Estabilidad cultural

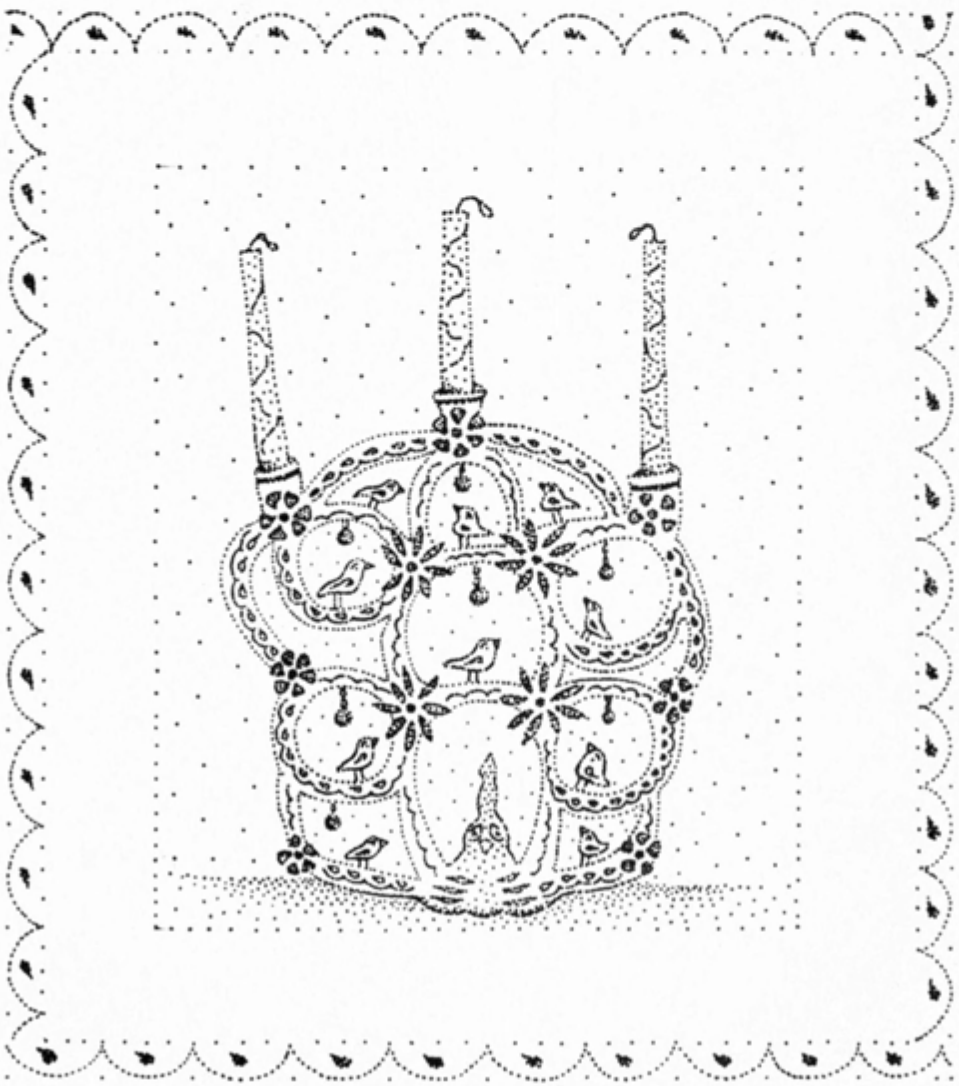
La subsistencia de representantes de los grupos antagónicos originales, a pesar de los cuatro y medio siglos de contacto, es uno de los rasgos significativos de Mestizo América y una de las motivaciones más poderosas que obligan a la acción gubernamental a integrar esos grupos en las sociedades nacionales que ha forjado el desarrollo histórico; pero, a su vez, tal subsistencia es manifestación objetiva de las fuerzas que se oponen a la invención, a la aculturación y, en consecuencia, a la evolución de la cultura. Dichas fuerzas están constituidas por los mecanismos que mantienen la estabilidad y la continuidad, y sin las cuales, la invención y la aculturación carecerían de significado.

El desarrollo económico de las culturas europea y norteamericana así como el dominio colonial que mantuvieron hasta hace unos cuantos años sobre los pueblos subdesarrollados, propició la aceptación coercitiva o espontánea de las formas de vida de la cultura industrial, en lo particular, de los productos de su tecnología. Los pueblos coloniales y semicoloniales nunca aceptaron, sin crítica, los préstamos culturales, aun en aquellos casos en que lo nuevo demostraba una evidente superioridad sobre lo viejo. Respondieron a las innovaciones fundándose en la experiencia tradicional, aceptando lo que podía ser reinterpretado e integrado en los patrones de cultura propios, y rechazando lo que tenían por inoperante o peligroso para la estabilidad y continuidad de sus modos de vida.

La aceptación selectiva de los préstamos culturales hizo aparecer a los pueblos prealfabetos como hostiles e impermeables al cambio, y se racionalizó la situación de explotación y sometimiento en que se encontraban, achacándola a su obstinado tradicionalismo. En realidad, los mecanismos estabilizadores de la cultura no son generados exclusivamente por la cultura bajo asedio, sino también, y en gran medida, por la cultura dominante. En efecto, dos categorías de fuerzas opuestas entran en juego, a saber: 1) las que proceden de dentro de la cultura y están representadas por el proceso de endoculturación, y 2) las que se ejercen desde fuera y son consecuencia del proceso dominical.

Capítulo II

Fases del trabajo de investigación



Presentación

Desde la perspectiva de la Dirección General de Culturas Populares, concebimos la investigación desde un enfoque orientado hacia el conocimiento que tienda a problematizar y diagnosticar. Más que recopilar, registrar o inventariar deseamos que sea un trabajo que involucre a todos, que despierte en los individuos la curiosidad por conocer su medio ambiente; de esta manera se trata de ir adquiriendo los conocimientos necesarios sobre un determinado sector, área o problema, que es el ámbito donde se va a actuar. Su objetivo es lograr una apreciación general de la situación, especialmente en lo que concierne a necesidades o problemáticas, demandas, expectativas y recursos disponibles.

En este sentido, la investigación debe traducirse en acciones que se adecuen a las necesidades locales, regionales y nacionales.

Así, como punto de partida en este capítulo, se incluye un texto de Ario Garza Mercado que define con precisión la diferencia entre método y técnica frente al hecho de la investigación, con el fin de delimitar conceptos que con frecuencia se confunden. El autor prosigue con una clasificación, muy útil, de los diversos tipos de investigación que existen, enlazando esta tipología con el trabajo concreto que realiza el promotor en su comunidad.

A continuación, ya de lleno en las fases de la investigación, se ha incluido un ensayo de Ezequiel Ander-Egg que, de manera esquemática, plantea qué es el diagnóstico y cuál es su función, lo que el autor denomina *investigación diagnóstico-operativa*. También hace un recorrido por lo que él llama operaciones mentales y momentos del pensar científico de donde destacan las operaciones mentales de representación. Operaciones mentales de identificación de problemas, operaciones mentales de relación y las operaciones mentales para la acción.

El siguiente trabajo, que pertenece a Carlos Acuña, nos brinda elementos técnicos con relación a la preparación de informes: las diversas etapas que contempla este punto van desde la elección del tema, hasta la redacción, pasando por la delimitación del tema y la selección y organización de la información. Además, nos da una serie de normas y usos sobre cómo indicar la bibliografía y citar las fuentes dentro del mismo texto. Datos por demás útiles para cualquier promotor e investigador cultural.

Posteriormente, tenemos el texto de Rossi Ino y Edward O'Higgins, quienes nos explican, desde la perspectiva de la administración, el tratamiento que debe darse a los recursos humanos, como concepto y como herramienta de trabajo. Este concepto comunitario ambos suelen entrecruzarse y generar confusiones.

Para concluir, hemos preparado un breve escrito que detalla las características de los dos instrumentos más conocidos de control y distribución de tiempos: la ruta crítica y el cronograma. El primero nos sirve para facilitar el control de proyectos integrales a través de un diagrama de fechas en el que se denota los procesos requeridos como necesarios para llegar a las metas deseadas. El segundo nos sirve para comparar los tiempos y las actividades a ejecutar partiendo de un recuadro con columnas en donde se vertirá la información.

La investigación*

Ario Garza Mercado

Objetivos

En un sentido amplio, investigar es «hacer diligencias para descubrir una cosa»,[1] «pesquisar, inquirir, indagar; discurrir o profundizar concienzudamente en algún género de estudios».[2] En este sentido empleamos la palabra cuando llamamos trabajos de investigación a los ensayos con que nos iniciamos, como estudiantes, en la práctica de ésta. Pero, por ser demasiado amplio, el concepto puede utilizarse para designar igualmente cosas muy distintas de las que nos ocupan por ahora. José Gorostiza, por ejemplo, utiliza el término en esta forma para definir la poesía como:

> una investigación de ciertas esencias —el amor, la vida, la muerte, Dios— que se produce en un esfuerzo por quebrantar el lenguaje de tal manera que, haciéndolo más transparente, se puede ver a través de él dentro de esas esencias.[3]

En un sentido más restringido, la investigación es un proceso que, mediante la aplicación de métodos científicos, procura obtener información relevante, fidedigna e imparcial, para extender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento.

En ese sentido decimos que la investigación es:

> El manejo de cosas, conceptos o símbolos, con el propósito de obtener generalizaciones que permitan extender, corregir o verificar el conocimiento, ya sea que éste auxilie en la construcción de una teoría en la práctica de un arte.[4]

Fritz Machlup[5] distingue entre la actividad que conduce al conocimiento *subjetivamente* nuevo, y la que resulta en un conocimiento *socialmente* nuevo. En el primer caso, una persona o grupo aprende algo que ignoraba pero que era conocido por otros. En el segundo caso, la persona o el grupo aprende lo que era ignorado también por los demás. En el sentido amplio, la palabra investigación cubre ambas actividades. En sentido restringido se asocia solamente con el segundo tipo de actividad, por sus propósitos o por sus resultados.

En *Daughter of time*,[6] el detective convaleciente desarrolla la hipótesis de la inocencia de Ricardo III (acusado tradicionalmente del asesinato de dos sobrinos), tan sólo porque, al observar el retrato de éste, no le parece que tenga cara de criminal. El detective no puede abandonar su cuarto de hospital, pero un estudiante de doctorado, con acceso a la Biblioteca Británica, se encarga de revisar las fuentes disponibles sobre el tema. Entre ambos llegan a una conclusión que creen socialmente nueva, pero posteriormente descubren como subjetivamente nueva, ya que había sido propuesta anteriormente por historiadores que se habían ocupado del tema. El especialista puede advertir que el detective y el estudiante no proceden con el rigor a que seguramente se sujetó la autora de la novela, pero la actividad que despliegan se parece a la forma en que procede el investigador en la vida real.

Aun en sentido estricto, la investigación es un proceso aleatorio: «la aventura del trabajo intelectual», como diría Zubizarreta.[7] Es un procedimien-

---

* Tomado del *Manual de técnicas de investigación*, pp. 4-15.

[1] RAE, *Diccionario de la lengua española*, 19. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p. 758.

[2] *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol. XXVIII. Barcelona, Espasa-Calpe, 1926, p. 1890.

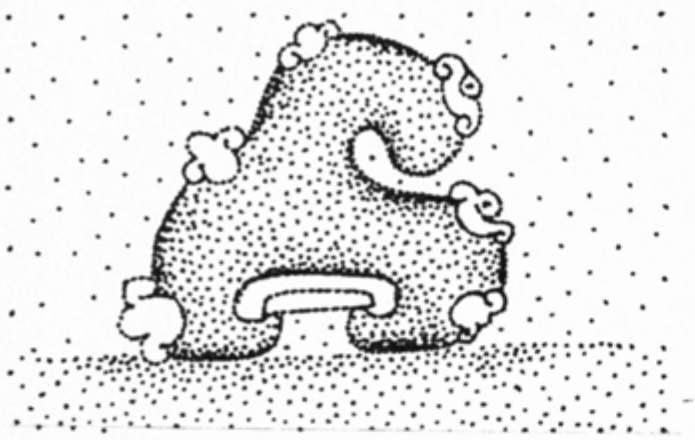
[3] José Gorostiza, *Poesía*, México, FCE, 1964, pp. 10-11.

[4] Donald Slesinger y Mary Stephenson ed., *Encyclopedia of the social sciences*, vol. XIII, New York, Macmillan, 1962, p. 30.

[5] *Cf.* Fritz Machlup, *The production and distribution of knowledge in the United States*, Princeton, N. J., Universidad de Princeton, 1971, p. 28.

[6] *Cf.* Josephine Tey, *Daughter of time*, Nueva York, Berkeley, 1970, 175 p.

[7] Armando F. Zubizarreta G., *La aventura del trabajo intelectual: cómo estudiar y cómo investigar*, Panamá, Fondo Educativo Interamericano, 1969, 184 p.



to confiable para descubrir la verdad, pero no es infalible, ni es el único.

Procedimiento

Métodos

No existe consenso en la definición ni en el uso de la palabra *método*. Con frecuencia se le describe metafóricamente, con base en sus raíces griegas, como un camino que conduce a una meta, con lo que se le identifica como procedimiento en general. El diccionario lo define como «el procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla»,[8] con lo que se le identifica con las técnicas de investigación, comunicación y enseñanza. En un sentido restringido, podemos definirlo como un sistema de supuestos y reglas que se proponen para descubrir y comprobar la verdad.

Una parte de la filosofía estudia la validez de los métodos propuestos en función de la verdad real. Este es el campo de la epistemología o teoría del conocimiento. A este nivel se discute, por ejemplo, la importancia de la intuición, la razón y la revelación como fuentes del conocimiento. Del mismo modo se discute el valor de la deducción, la inducción y el experimento como medios complementarios o alternativos del conocimiento. Este sector se proyecta sobre una o varias disciplinas para valorar los métodos que se proponen para el cultivo de ellas. Por ejemplo, en filosofía del derecho se discute la eficacia de métodos como el jusnaturalista, el formalista y el sociológico para la identificación y la valoración de las normas jurídicas.

La lógica se ocupa de la descripción de los métodos propuestos para comprobar la verdad formal. A este nivel se describen, por ejemplo, las formas que pueden adoptar el silogismo para ofrecer una conclusión formalmente válida. Para distinguir la verdad formal de la verdad real, podemos recurrir al silogismo siguiente:

Todos los marcianos son verdes
Todos los profesores son marcianos
Todos los profesores son verdes

La conclusión sobre los profesores es, en este caso, formalmente válida. La conclusión no coincidirá con la verdad real si una o las dos premisas son falsas.

La lógica aplicada a una o varias disciplinas genera un producto nuevo, como la teoría pura del derecho y el estado que, en rigor, es un ejercicio de lógica jurídica.

En este orden de ideas, la metodología (epistemología y lógica) de las ciencias sociales se ocuparía, ni más ni menos, que del estudio y la descripción de los procedimientos que se ofrecen como supuestos y reglas de descubrimiento y prueba en este campo. A falta de consenso, es normal que algunos textos de metodología se ocupen principalmente de procedimientos que caben en el sentido amplio de la definición del método. Entre éstas destacan algunas que aquí llamamos técnicas.

Técnicas

Como en el caso de los métodos, tampoco existe consenso para la definición, ni el uso, de la palabra *técnica*. Con la misma vaguedad, el diccionario la define como «conjunto de procedimientos de que se vale una ciencia o un arte».[9] La amplitud de la definición permite abarcar, por lo menos, tres tipos de procedimientos que tienen que ver, cada uno por separado, con valores tan distintos como la verdad, la utilidad y la belleza.

En un sentido estricto, podemos definir la técnica como un sistema de supuestos y reglas que permite hacer bien una cosa. La técnica se justifica exclusivamente en función de su utilidad práctica, a diferencia del método que se propone para descubrir y

[8] RAE, *op. cit.*, *p. 874.*

[9] RAE, *op. cit.*, p. 1244.

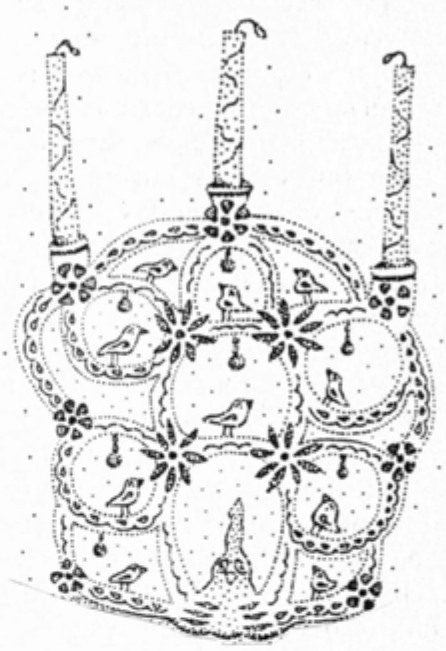
comprobar la verdad, y por oposición al arte que persigue la realización de objetos estéticos.

En este orden de ideas, podemos hablar de técnicas de investigación para referirnos a procedimientos como los de selección de problemas, formulación de hipótesis, planeación de trabajos, recolección de información, preparación de gráficas y redacción de informes.

La técnica permite aplicar el método a estudios concretos. Algunas técnicas se encuentran más vinculadas que otras, a algunos métodos, como la técnica documental en relación con el método histórico. Asti Vera dice que entre método y técnica existe una relación análoga a la que distingue al género de la especie.[10] Sin embargo, ninguna de las técnicas mencionadas, en el párrafo anterior, puede considerarse más general, ni más específica, que los métodos a que se refiere la sección precedente.

En la clasificación de Mario Bunge, las técnicas son métodos especiales que se fundan en teorías científicas que, a su vez, se apoyan en los primeros para efectos de contrastación.[11] Este no es el caso de, por lo menos, la mayoría de las técnicas mencionadas. Éstas se basan principalmente en la experiencia profesional, o en lo que Hugo Padilla llama el conocimiento común para aislarlo, como insumo de la técnica, por oposición al conocimiento científico en que se basa la tecnología.[12]

En la práctica es difícil, y con frecuencia innecesario, establecer la frontera entre métodos y técnicas. Es conveniente recordar, sin embargo, que el método nos ayuda principalmente a pensar las cosas, mientras que la técnica nos ayuda a hacerlas, según la sugerencia de Barboza y De la Torre.[13] La diferencia es tan elusiva como la que separa, en teoría, al trabajo intelectual de las labores manuales. De todos modos sirve para prevenirnos contra ilusiones como las que cultiva, por ejemplo, quien supone la aplicación del método dialéctico tan sólo porque emplea, como técnica de redacción, la división tradicional de tesis, antítesis y síntesis.



Clases [de investigación]

Propósitos

Las divisiones y clasificaciones de la investigación son de carácter convencional. Pueden ser incompletas, imprecisas, obsoletas o superficiales, pero no son inútiles. Nos sirven para distinguir propósitos, funciones, niveles, procedimientos y resultados que ilustran el sentido de las definiciones iniciales y la variedad del universo que éstas cubren.

Investigación pura y aplicada

La investigación se califica como teórica, fundamental, pura, básica o desinteresada cuando el investigador se propone extender, corregir, o verificar el conocimiento, sin preocuparse por la aplicación directa o inmediata de los resultados. Tradicionalmente se le identifica con la investigación en humanidades, ciencias formales (lógica y matemática) y ciencias naturales.

La investigación se califica como práctica, aplicada o tecnológica cuando el investigador se propone aplicar el conocimiento para resolver problemas de cuya solución depende el beneficio de individuos o comunidades. Tradicionalmente se le asocia con las ciencias sociales y las

---

[10] *Cf.* Armando Asti Vera, *Metodología de la investigación*, Buenos Aires, Kapelusz, 1968, p. 16.

[11] *Cf.* Mario Bunge, *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 32.

[12] *Cf.* Hugo Padilla, «Los objetos tecnológicos: su base gnoseológica», en T. A. Brody, *La filosofía y la ciencia de nuestros días*, México, Grijalbo, 1976, pp. 162-163. Los trabajos incluidos en el libro fueron presentados en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía celebrado en Morelia, Michoacán, por la Asociación Filosófica de México, del 4 al 9 de agosto de 1975, con el título original de «La filosofía y la ciencia de nuestros días».

[13] *Cf.* Ernesto de la Torre Villar y Pedro Barboza de la Torre, *Manual sobre investigación bibliográfica*, Maracaibo, Universidad de Zulia, 1965, p. 18. Serie Técnica, 1.

tecnologías. La investigación aplicada se define como desarrollo, *en el contexto industrial, cuando está orientada a la producción de materiales, instrumentos, sistemas, métodos, procedimientos y modelos.*[14]

Ambos tipos de investigación tienen ardientes defensores. Paradójicamente, la investigación pura se defiende incluso desde el punto de vista de su utilidad. Herbert Goldhor registra la observación de que contribuciones puramente teóricas a la astronomía, la física y las matemáticas, han salvado más vidas, en el mar, que todas las mejoras hechas en la carpintería de los botes salvavidas.[15] Hugo Padilla afirma que la «causa de la eficacia de la tecnología moderna consiste en la eficacia racional del estrato básico o puro de la ciencia».[16]

Los defensores de la investigación aplicada arguyen que ésta tiene más probabilidades de producir rendimientos más altos y más rápidos. Peter Drucker[17] considera que la investigación pura carece generalmente de impacto, aunque admite la intensidad del que obtiene cuando es notoriamente exitosa. Paradójicamente, la investigación aplicada se defiende incluso desde el punto de vista del estímulo y la orientación que ofrece a la investigación pura, con base en ejemplos como el de la Revolución industrial. Un trabajo de CONACYT destaca que «la tecnología proporciona a la ciencia, además, los instrumentos necesarios para sus observaciones y experimentos».[18]

Los propósitos de la investigación no necesariamente coinciden con los resultados de ella. Es posible además que un trabajo que se inicia como investigación pura concluya como investigación aplicada o viceversa. Por otra parte, la expresión de *investigación y desarrollo* ha tenido que acuñarse para englobar las actividades que, especialmente en el medio industrial, combinan desde la investigación más pura hasta la más claramente aplicada.

En tanto la división de la investigación dependa de la intención que se atribuye a la actividad, no se justifica la identificación de las variables, entre los fenómenos, que no son necesariamente de carácter casual.

OBRAS CLASIFICADAS Y NÚMERO DE QUEJAS

Cualquier tipo de experimento supone la manipulación de variables y el control de las condiciones que afectan a un fenómeno. Puede realizarse en el campo en el que ocurre el fenómeno, o en una situación creada artificialmente como en el laboratorio clínico.

El procedimiento que se denomina experimento *ex post facto* o *experimento natural* es parecido pero no idéntico al que hemos descrito. En el llamado experimento natural se analiza un hecho consumado o en proceso, con base en las reglas del experimento, a veces mediante la construcción de modelos y la simulación de fenómenos. No obstante lo anterior, es incorrecto denominar experimento, en su sentido estricto, a cualquier procedimiento que incluye la manipulación de variables y el control de las condiciones mencionadas.

Investigación analítica y sintética

Mario Bunge distingue entre ciencias formales y factuales. Las primeras, como la lógica y la matemática, emplean fórmulas analíticas que pueden convalidarse mediante el análisis racional. Las segundas, que el autor divide en ciencias naturales y culturales, utilizan además fórmulas sintéticas, que tienen que convalidarse también en su contrastación frente a la realidad.[19]

La primera dicotomía nos permite distinguir, por analogía, entre investigación analítica y sintética, que equi-

[14] *Cf.* Fritz Machlup, *op. cit.*, p. 145.

[15] *Cf.* Herbert Goldhor, *An introduction to scientific research in librarianchip*, Project No. 7-1-217, Washington, Office of Education, bureau of Research, U. S. Department of Health, Education and Welfare, 1969, p. 36.

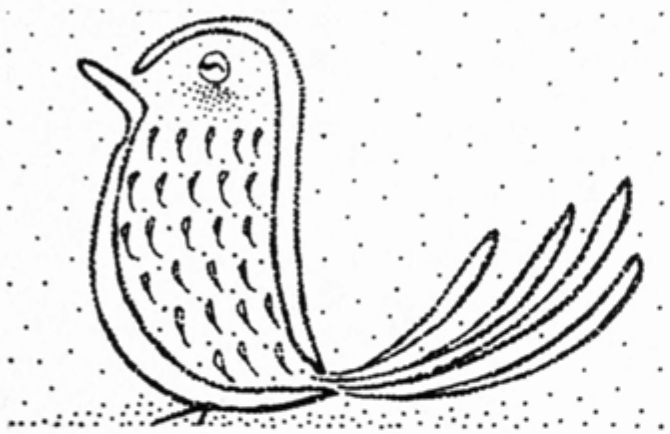
[16] Ver segunda página del prólogo de Hugo Padilla, comp. *El pensamiento científico, México*, UNUES, 1974.

[17] *Cf.* Peter F. Drucker, *The age of discontinuity: guidelines to our changing society*, Nueva York y Evanston, Harper and Row, 1969, pp. 367-368.

[18] CONACYT, *Plan nacional indicativo de ciencia y tecnología*, México, 1976, p. 3.

[19] *Cf.* Mario Bunge, *op. cit.*, pp. 38-41.

vale a distinguir entre investigación formal y factual. La investigación analítica utiliza fundamentalmente el método deductivo, que consiste en establecer proposiciones particulares a partir de proposiciones generales. La sintética utiliza los métodos deductivo e inductivo. Este último consiste en establecer proposiciones generales a partir de proposiciones particulares.



En una misma disciplina, como el derecho, los procedimientos de análisis y síntesis pueden cobrar mayor o menor importancia relativa para el estudio de diferentes aspectos del mismo objeto del conocimiento. El método de análisis o deducción se aplica principalmente en la filosofía y la teoría general del derecho y el Estado. El método de síntesis o inducción se aplica principalmente en la sociología y la historia del derecho.[20]

En otro orden de ideas, se entiende por análisis el procedimiento que consiste en estudiar un objeto descomponiéndolo en las partes que lo forman, para observarlas separadamente. En este contexto, entendemos por síntesis el procedimiento inverso, que consiste en establecer relaciones entre distintos objetos, agrupándolos en una unidad más compleja. Ambos procedimientos adquieren igual, mayor o menor importancia relativa en distintos momentos durante el proceso de cada investigación. No obstante, el objetivo de la investigación o el predominio de uno de los dos procedimientos, en los momentos de la interpretación de la información recopilada o la redacción del informe, nos permite distinguir entre investigaciones principalmente analíticas o sintéticas.

Investigación documental y de campo

La investigación documental se caracteriza por el empleo predominante de registros gráficos y sonoros como fuentes de información. Generalmente se le identifica con el manejo de mensajes registrados en la forma de manuscritos e impresos, por lo que se le asocia normalmente con la investigación archivística y bibliográfica. El concepto de documento, sin embargo, es más amplio. Cubre por ejemplo: micropelículas, microfichas, diapositivas, planos, discos, cintas y películas.[21]

El trabajo de campo asume las formas de la exploración y la observación del terreno, la encuesta, la observación participante y el experimento. La primera se caracteriza por el contacto directo con el objeto del estudio, del modo que trabajan el arqueólogo y el topógrafo. La encuesta consiste en el acopio de testimonios orales y escritos de personas vivas. La observación participante combina los procedimientos de las dos primeras. En ocasiones, el observador oculta su verdadera identidad para facilitar su inmersión en el fenómeno del estudio y la comunicación con los afectados.[22]

El trabajo de campo se apoya en los documentos para la planeación del trabajo y la interpretación de la información recolectada por otros medios. Cuando la investigación documental procede a la de campo, en la relación que media entre los estudios exploratorios frente a los descriptivos, se reduce al mínimo el peligro de duplicar los trabajos innecesariamente. Por otra parte, el empleo predominante de los documentos puede concretarse en trabajo de

---

[20] *Cf.* Georges del Vecchio, *Philosophie du droit*, (Collection Philosophie du Droit, 2,) París, Dalloz, 1953, pp. 14-31.

[21] *Cf.* Gloria Escamilla, *Manual de metodología y técnicas bibliográficas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1976, p. 14; *Instrumenta Bibliographica*, 1; Alicia Perales Ojeda, *De informática*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología, 1975, p. 33.

[22] Jorge Bustamante ilustra, en forma dramática, este procedimiento en «El espalda mojada: informe de un observador participante», en *Revista de la Universidad de México*, XXVII, 6, febrero, 1973, pp. 26-46. Carlos Monsiváis se burla jocosamente de las limitaciones de este procedimiento en «Es muy molesto tener que llegar a esto: tener que menear el tiesto para poder mal vivir», en *Amor perdido; esta noche nos honran con su presencia...* [Guadalajara] Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, 1977, pp. 335-342.

campo, cuando se manejan éstos como objetos de interés en sí mismos, en lugar de utilizarlos como fuentes de otro tipo de información. Es el caso, por ejemplo, de las mediaciones de conjuntos de impresos, de las que puede desprenderse el cálculo de las superficies que se requieren para almacenarlos en bibliotecas y librerías.

Investigación primaria y secundaria

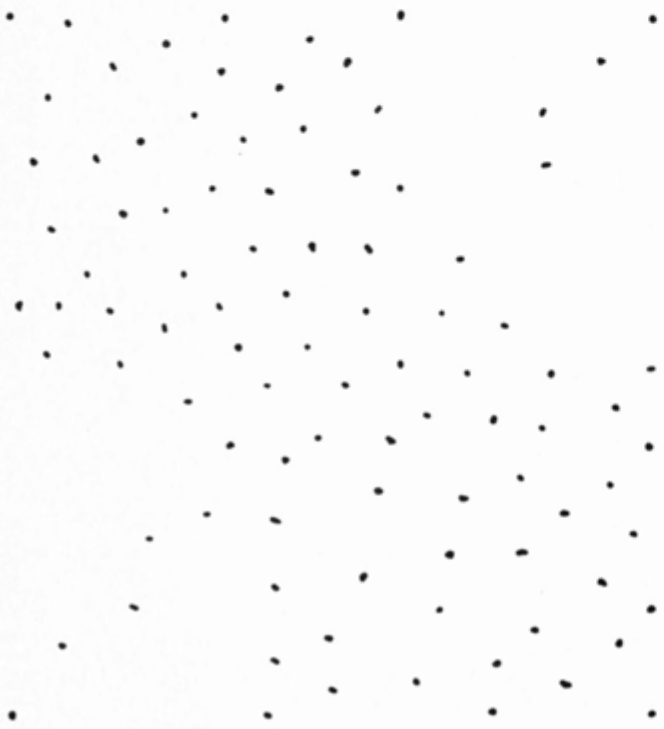
La fuente primaria es el objeto del estudio y, a falta de éste, el primer registro sobre el mismo, por oposición a cualquier registro derivado de éstos, que se califica como fuente secundaria.

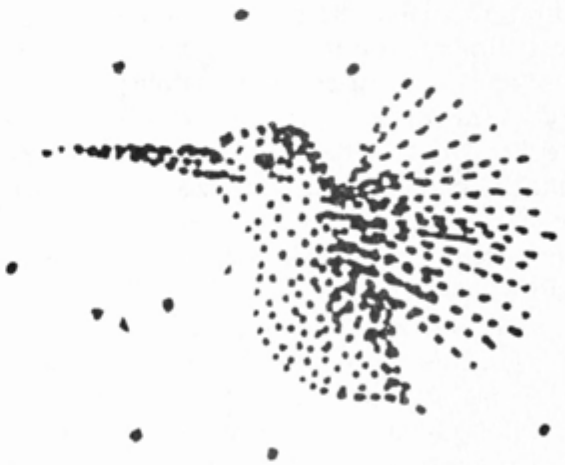
La investigación primaria se basa fundamentalmente en fuentes de este tipo, pero recurre también a las fuentes secundarias para la planeación del trabajo y la interpretación de las primeras. La investigación secundaria cubre el resto de los casos.

En la práctica, el concepto de investigación primaria es más amplio porque, aun existiendo la fuente primaria, ésta puede resultar inaccesible para la generalidad de los investigadores. Por ejemplo, para estudiar el pensamiento de un autor no siempre puede recurrirse a sus manuscritos ni, siquiera, a las ediciones originales de sus libros. El lugar del original lo ocupan, en este caso, la fotocopias, micropelículas, ediciones facsimilares y documentos semejantes.

Una misma fuente puede tener el carácter de primaria o secundaria según el propósito del estudio. Por ejemplo, normalmente consideramos a los libros de texto como fuentes secundarias para el estudio de los temas que tratan. Los mismos libros, sin embargo, tienen el carácter de fuentes primarias en un trabajo que se propone estudiar la formación del nacionalismo en la escuela mexicana.[23]

El concepto de fuente primaria y secundaria se maneja con un criterio similar, pero distinto, en biblioteconomía, documentación e informática. En el contexto de estas disciplinas, denominamos fuentes secundarias a las bibliografías, los resúmenes y, en general, las obras de consulta que cumplen con las funciones de describir otros documentos para guiarnos hacia ellos. Las fuentes terciarias son obras de consulta sobre obras de consulta, como las bibliografías de bibliografías. Las fuentes primarias son todos los documentos que ofrecen otro tipo de información.[24]





[23] *Cf.* Josefina Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1975, pp. 2-3.

[24] *Cf.* Alicia Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 44; Celestino Bonfanti, *La investigación bibliográfica y la comunicación técnica*, Maracay, Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, Alcance 8; abril, 1965, p. 59.

Diagnóstico*

Ezequiel Ander-Egg

Naturaleza del diagnóstico

Dentro del lenguaje de las ciencias sociales, el término diagnóstico tiene un sentido similar al que de ordinario se le da en medicina: averiguación del estado de salud de una persona y, en caso de enfermedad, determinación de los factores de ésta y de las necesidades más urgentes de curación. Todo esto, claro está, referido en nuestro caso a una comunidad, grupo o institución en su conjunto o a un sector de intervención.

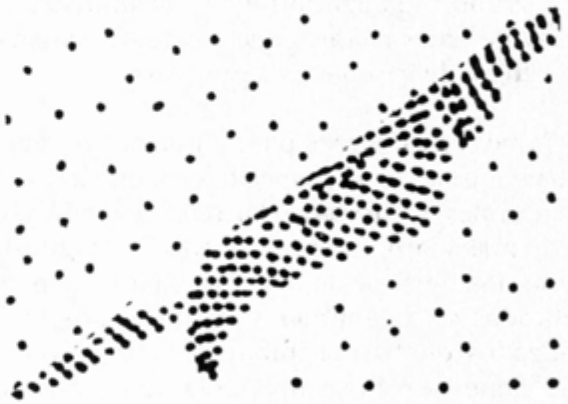
A la vista de cuanto hemos expuesto en esta primera etapa y conforme con la metodología propuesta, es preciso distinguir dos tipos de diagnóstico:

- El diagnóstico preliminar (primera aproximación a la situación-problema).
- El diagnóstico resultante de un estudio sistemático.

En cuanto a la naturaleza del diagnóstico social, la misma etimología del término nos permite una primera aproximación a su significado científico: *dia* (a través), *gnosis* (conocer). Se trata de un «conocer a través», de un «conocer por medio». De ahí que, a modo de síntesis, pueda decirse que el diagnóstico es la conclusión del estudio o investigación de una realidad, expresada en un juicio comparativo sobre una situación dada.

En el estudio-investigación se pueden reunir una mayor o menor cantidad de datos, de mayor o menor fiabilidad. Sin embargo, para que esos datos sirvan como diagnóstico social, es necesario sistematizar la información de manera especial, con relación a las siguientes cuestiones:

- Tipo y naturaleza de los problemas y necesidades.
- Magnitud de los problemas y necesidades.
- Características y causas de las situaciones-problema estudiadas.
- Jerarquización (lo que permitirá luego establecer prioridades), de las situaciones problemáticas.
- Conocimiento de los recursos disponibles.
- Comprensión del contexto en donde se realizará el programa o proyecto, y de los factores determinantes y/o dominantes en relación a lo que se quiere realizar.



Aspectos a considerar en el diagnóstico

Habida cuenta de lo explicado precedentemente, en términos operativos, el diagnóstico comprende las siguientes tareas:

- Sistematización de la información y datos sobre la situación-problema de una determinada realidad, de cómo se ha llegado a ella y cuáles son las tendencias.
- Se intenta establecer la naturaleza y la magnitud de las necesidades y problemas y la jerarquización de los mismos en función de ciertos criterios ideológicos, políticos y técnicos.

* Tomado de *Metodología del trabajo social*, pp. 57-63.

- Comporta, asimismo, el conocimiento de los factores más relevantes dentro de la actividad o aspecto que interesa considerar, de las diferentes fuerzas en conflicto y de los factores que actúan de manera favorable, neutra o desfavorable para alcanzar los objetivos o la finalidad propuesta.
- Incluye, también, la determinación de recursos e instrumentos disponibles, en función de la resolución de los problemas y/o la satisfacción de necesidades o carencias detectadas.

El diagnóstico tiene por finalidad:

- Servir de base para acciones concretas (de un plan, programa o proyecto) conforme a un determinado proyecto político.
- Fundamentar las estrategias que se han de expresar en una práctica concreta, conforme a las necesidades y aspiraciones manifestadas por los propios interesados (pueblo, comunidad, grupo, organización, etc.), y la influencia de los diferentes factores que inciden y actúan en el logro de los objetivos propuestos.

Como los esfuerzos para encauzar y acelerar el desarrollo (sea en sus aspectos económicos, sociales o culturales) ya se vienen haciendo cuando se esboza un plan o programa, no se puede «diagnosticar» como si se partiese de cero. De ahí que las políticas aplicadas y la cantidad y modo de los recursos utilizados, dentro del ámbito de la organización en que vamos a realizar una tarea de programación, deben ser otro factor o aspecto a considerar dentro del diagnóstico.

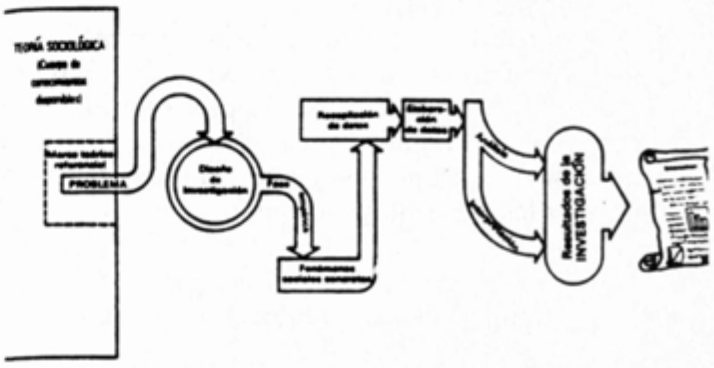
Las principales pautas de tipo general que se han de tener en cuenta para el diagnóstico pueden resumirse en lo siguiente:

- Se han de realizar estudios e investigaciones tanto cuanto se necesiten para la acción. No es fácil decidir acerca de la información mínima indispensable y, de ordinario, la propensión es a estudiar mucho más de lo que se necesita.
- Para determinar una situación, además de los factores económicos y sociales (que son los que de ordinario se analizan), hay que incluir también los aspectos políticos, institucionales, culturales y psicosociales.
- Es menester considerar los factores endógenos (principalmente la situación de dependencia) que influyen en la situación que es motivo de estudio y programación.

Conforme a lo dicho, definimos el diagnóstico como: el procedimiento por el cual se establece la naturaleza y magnitud de las necesidades y problemas que afectan al aspecto, sector o situación de la realidad social que es motivo de estudio-investigación con objeto de programar y realizar una acción. En el diagnóstico se establece además la jerarquización de las necesidades y problemas en función de ciertos criterios políticos, ideológicos y técnicos. Comporta, asimismo, el conocimiento de las diferentes fuerzas en conflicto y de los factores que actúan de manera favorable, neutra o desfavorable, en la consecución de los objetivos o la finalidad propuesta. También incluye la determinación de los recursos disponibles. Tiene por finalidad servir de base para un hacer (realización de un proyecto o programa) y fundamentar las estrategias que se han de expresar en una práctica concreta, conforme a las necesidades que se han de expresar en una práctica concreta, conforme a las necesidades y aspiraciones manifiestas por los mismos interesados de manera directa y a través de sus organizaciones o asociaciones.

Digamos, por último, que el diagnóstico constituye el nexo entre el estudio-investigación y la programación de actividades.

ESQUEMA DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL



Operaciones mentales y momentos del pensar científico

Como complemento de lo específicamente técnico en todo lo referente a la investigación social, queremos dar una breve explicación sobre las operaciones mentales y los momentos del pensar científico. En esta cuestión los aportes del Entrenamiento Mental[1] *tienen una gran relevancia.*

Si bien en este libro las cuestiones referentes a las operaciones mentales y los momentos del pensar científico aparecen como complementarias (en cuanto a extensión del texto escrito) no por ello dejamos de subrayar que se trata de una cuestión básica y fundamental. Se pueden aprender muchos procedimientos para investigar, pero eso sirve de muy poco si no se ha aprendido a pensar.

Por otra parte, un aspecto básico de nuestra metodología es la no dicotomización entre teoría y práctica, entre el estudio y conocimiento de la realidad y la acción transformadora de la misma. Todo conocer debe servir para actuar y transformar la realidad... Las operaciones mentales y los momentos del pensar científico están concebidos desde esa perspectiva.

Las operaciones mentales

Para la comprensión de las operaciones mentales —muchas de ellas las realizamos habitualmente sin un propósito investigativo— puede ayudarnos a visualizar aquellos aspectos que debemos desarrollar para aprender a pensar.

Operaciones mentales de representación..... ¿Qué hay?

Enumerar-describir..... Primera impresión. En la enumeración se enuncian cosas, se hace un inventario de hechos, datos e información. La descripción es la caracterización de algo.

Comparar-distinguir.... Los hechos, datos e información acumulada, tienen que ser comparados y distinguidos:

- Se compara cuando de los hechos, situaciones o acontecimientos se hace resaltar lo semejante.
- Se distingue, cuando se destacan las diferencias.

Clasificar-definir..... Se delimita el objeto a estudiar. Para ello se pone en orden el material acumulado, siguiendo un sistema de referencia (clasificación) y explicitando qué se quiere decir o qué se designa:

- Clasificar es agrupar objetos, discriminándolos de un conjunto, en subconjuntos de acuerdo a ciertas similitudes, características, cualidades o propiedades en común.
- Definir es enumerar con claridad y exactitud las características genéricas y diferenciales de una cosa material o inmaterial.

Operaciones mentales de identificación de problemas.....¿Qué es esto?

Identificar aspectos y puntos de vista..... Consiste en asumir la complejidad que tiene toda realidad:

- Sus diferentes aspectos, los cuales existen objetivamente.
- Los puntos de vista, que son las opiniones de la gente o las perspectivas (científicas y/o ideológicas) desde las cuales se puede considerar una cuestión; es el aspecto subjetivo.

Buscar contradicciones y oposiciones..... Toda realidad contiene en su seno una serie de contradicciones o aspectos opuestos que tienden a excluirse mutuamente. Es necesario conocer cuáles son las oposiciones y las contradicciones específicas que encierra cada situación.

[1] El Entrenamiento Mental surge en Francia después de terminada la Segunda Guerra Mundial, como un método para enseñar a pensar científicamente partiendo del medio en que se vive, a través del análisis de las situaciones problemáticas que ofrece la vida diaria.

Saber situar los hechos y fenómenos en el tiempo y en el espacio..... Ningún fenómeno puede entenderse plenamente asilado de su contexto tempo-ro-espacial (cuándo se produce y dónde se produce).

Operaciones mentales de relación.....¿Por qué esto es así?

Relacionar un hecho con sus causas y consecuencias..... Se trata de comprender un hecho o fenómeno de la realidad en relación con sus causas y de preveer sus consecuencias (en realidad las causas y consecuencias se encadenan).

Buscar leyes y teorías para explicar y comprender los hechos..... Aquí lo que se intenta es explicar la realidad a través de leyes (científicas, no jurídicas) y de teorías. Las leyes nos señalan aquellos hechos o fenómenos que se dan en determinadas condiciones. La teoría, en cuanto sistema explicativo global, ilumina la comprensión de la realidad.

Operaciones mentales para la acción.....¿Qué hacer?
¿Cómo hacerlo?
¿Por qué hacerlo?
¿Para qué hacerlo?

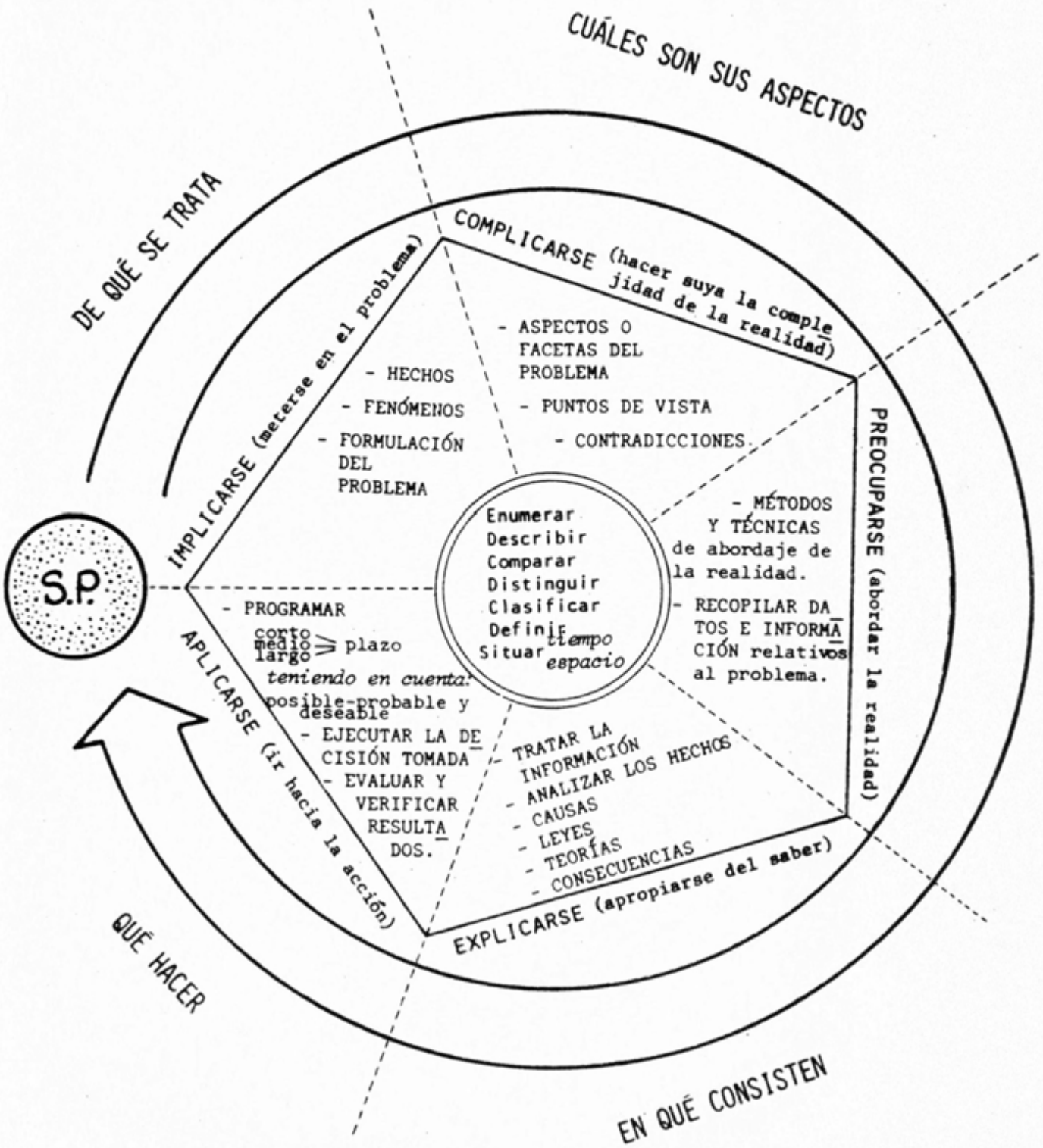
Explicitar los valores y principios que inspiran y guían la acción.... Valores y principios se derivan de lo que unos llaman ideologías y otros cosmovisión, y algunos filosofía subyacente. Es el fundamento de la acción y, al mismo tiempo, el modelo a alcanzar en cuanto que proporciona reglas para la acción y una jerarquía de valores.

Establecer los objetivos, metas, medios y métodos de acción..... Los objetivos es lo que se quiere hacer; las metas expresan cuánto (en tiempo, lugar y espacio) se quiere hacer, los medios hacen referencia al con qué hacerlo (recursos humanos, técnicos, financieros y materiales) y los métodos tratan lo concerniente al cómo hacerlo.

Establecer un plan de acción..... Realizar un plan de acción consiste en establecer los diferentes pasos y tareas que hay que realizar en el tiempo y en el espacio para alcanzar los objetivos y las metas propuestos.

Control de acción y de los resultados..... Por último, hay que controlar y evaluar la marcha de lo que se está haciendo para asegurar que se están alcanzando los objetivos y metas propuestos, con los métodos establecidos y de acuerdo a los valores y principios que sustentan la acción.

OPERACIONES O MOMENTOS DE PENSAR CIENTÍFICO



S.P.= situación problema

¿Qué es un informe o trabajo escrito?*

Carlos Acuña Escobar

En términos generales se puede decir que es el relato, descripción, explicación de algún hecho o evento, que se da como respuesta a las preguntas que nos hemos formulado en torno a él.

Sin embargo, en un sentido más estricto y hablando del tipo de trabajo o informe escrito que te es solicitado en la escuela, se puede decir que se trata de un estudio de cierta extensión y profundidad, acerca de algún tema que exige un juicio valorativo o una opinión de tu parte.

Debido a que tu interlocutor no se encuentra contigo pero debe entender todo lo que tú deseas transmitirle, el trabajo escrito requiere que seas:

a) *Claro,* de manera que la persona que lo lea entienda lo que tú deseas.
b) *Preciso,* concretándote sólo a los asuntos más importantes del tema y pasando por alto todo aquello que por ser secundario dificulta la comprensión.
c) *Directo,* al presentar la información pertinente, evitando los rodeos.
d) *Razonado,* fundamentando tus apreciaciones con datos fidedignos.

¿Qué hago para elaborar un informe o trabajo escrito?

Existen algunos pasos comunes en la elaboración de trabajos escritos mas, como en todas las cosas, es posible y deseable que cada persona desarrolle un estilo propio de hacerlos.

Tú puedes definir tu estilo personal para hacer trabajos escritos, a partir de las etapas que son necesarias:

a) Elección del tema.
b) Delimitación del tema.
c) Selección de información.
d) Organización de la información.
e) Redacción.

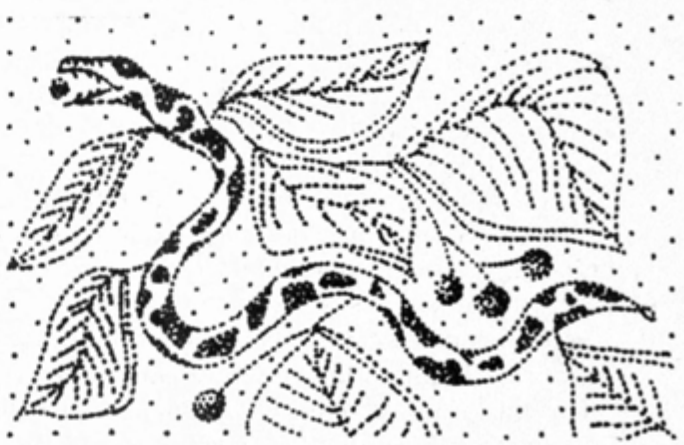
Cada una de estas etapas la puedes realizar como te sea más fácil. En seguida te proponemos una forma que seguramente ajustarás a tu experiencia personal.

Elección del tema

Este primer paso tiene dos posibilidades: una, que el tema haya sido decidido y asignado por el maestro; la otra, que te corresponda a ti su elección.

En el primer caso debes estar seguro de que comprendes bien la idea que el maestro tiene sobre el tema. Para ello, puedes pedirle orientación acerca de cómo ha previsto su desarrollo.

En el segundo caso, si la elección del tema la haces tú, hazla principalmente con base en tus preferencias personales. Ten en cuenta que si el tema te disgusta o es contrario a tus convicciones, exigirá de ti un esfuerzo mayor y quizá no logres desarrollarlo satisfactoriamente.



* Tomado de *Guía del estudiante/Preparación de informes escritos,* pp. 7-21.

Considera, igualmente, que el informe o trabajo escrito es una oportunidad de conocer nuevos temas. Así, no es preciso que el tema elegido sea aquél en el que tienes gran dominio, puede ser alguno que haya despertado tu interés y del cual no sepas gran cosa.

Delimitación del tema

Ya definiste tu tema. Ahora, lo que procede es delimitarlo. Delimitar un tema significa identificar las partes o subtemas de que se compone y sus interrelaciones.

Lo que obtienes como resultado de delimitar el tema es un *índice temático.*

Para obtener tu índice temático debes tomar dos decisiones interrelacionadas:

Primera: la amplitud y profundidad que le darás al tratamiento del tema.

Segunda: los subtemas que vas a tocar.

Por amplitud se entiende la dimensión del campo de información que abarcarás en el tema.

Profundidad es el grado de complejidad y riqueza con que analizarás el tema.

Por lo general un tratamiento amplio (extenso) del tema, en cuanto a los elementos que incluye, dificulta la profundidad (detalle), y viceversa.

Por ejemplo, si tu tema es el agua, puedes desarrollarlo ampliamente desde el punto de vista químico, físico, biológico, social, económico, histórico. Pero este desarrollo te impedirá que lo profundices en cualquiera de ellos.

Si deseas profundizar en el estudio del agua desde el punto de vista químico, tendrás que centrarte más en él y olvidarte de los otros enfoques.

La amplitud y profundidad con la que elabores tu trabajo depende de tu propio interés pero, también del tiempo de que dispongas, del material que vayas a consultar y de la extensión que tengas prevista.

Para decidir los subtemas que conformarán tu índice temático, lo único que tienes que hacer es definir todas las ideas que se te ocurran acerca del tema. No te preocupes si por el momento estas ideas te parecen inconexas o desorganizadas, te ayudarán a precisar tus inquietudes e intereses sobre el tema.

Por ejemplo, para el tema: «La propaganda» se te pueden ocurrir las siguientes ideas:

- Qué es la propaganda.
- Tipo de mensaje (oral, escrito, visual).
- Tipo de público o grupo social al cual se dirige.
- Calidad real y aparente del producto o servicio anunciado.
- Necesidad real o creada del producto o servicio anunciado.
- Origen y desarrollo histórico de la propaganda.
- Técnicas y procedimientos que utiliza en la actualidad.
- Valoración ética de la propaganda.

Este conjunto de ideas integran el índice temático de tu trabajo, el cual remite a los posibles subtemas de que constará.

Con tu índice temático buscarás información general acerca de los subtemas que te interesen en primera instancia.

Busca cómo han definido el tema y los subtemas los distintos autores. Si no estás muy seguro por dónde empezar, pregunta a tu maestro, a compañeros de grados avanzados, al bibliotecario, a profesionales del campo en cuestión.

La información que recabes te servirá para depurar tu índice temático y considerar la amplitud o profundidad con la cual vas a tratar el tema.

Dividir un tema en sus aspectos importantes es básico para continuar su estudio, para decidir acerca del índice temático del trabajo y del nivel de amplitud y profundidad de su tratamiento.

Selección de información

Hasta aquí has definido el tema de tu trabajo, estructurado el índice temático, revisado información en general para depurar el índice temático. Es decir, ya tienes definidos los subtemas de tu trabajo.

Ahora es necesario seleccionar más a fondo los materiales y la información que te servirán para desarrollar cada subtema.

Para ello puedes obtener información de libros, tesis, revistas, periódicos; o en museos, galerías, entrevistas personales con especialistas y, por supuesto, en la biblioteca.[1]

Aquí decides en qué materiales, autores y datos apoyarás tu trabajo.

---

[1] Consulta los folletos *El uso de la biblioteca* y *Otros recursos de aprendizaje.*

Organización de la información

Para iniciar este paso estudiarás[2] la bibliografía que seleccionaste (o realizarás las visitas que hayas planeado), con el fin de obtener información que anotarás en fichas de trabajo, las cuales serán la base de tu informe.

Las fichas de trabajo se hacen en tarjetas para su fácil manejo y organización. Debes utilizar tantas tarjetas como requieras, pero no mezclar los subtemas a que se refiera cada una o cada conjunto de ellas.

Observa el siguiente diagrama que representa una ficha de trabajo:

Tema:	Historia del Cómic.	Blackbeard, Bill y Martin Williams (Eds.)
Subtema:	Los animales como protagonistas	*La colección smithsoniana de tiras cómicas periodísticas.* Instituto Smithsoniano y Harry N. Abrams, Inc. N.Y. 1977.
«La tira cómica intitulada: Félix, el Gato, fue dibujada por Otto Mesmer [algo que no todos saben], no obstante fue firmada por Pat Sullivan hasta su muerte. Félix, un inventivo, incansable, aunque algo delicado, aventurero, en su mundo de cristal [....], no logró el amplio tiraje que era de esperar dado el encanto de sus diarias y semanales acciones [...]» (p. 287).		

En la ficha se encuentran, al lado superior izquierdo, el tema y el subtema del índice temático que será desarrollado.

Al lado superior derecho los datos de la fuente, que en este caso son de un libro:

- El nombre del autor, empezando por los apellidos para el autor principal. En el ejemplo, (Eds.) se refiere a que son los editores.
- El título de la obra, subrayado si se trata de un libro. Si corresponde al título de un capítulo o de un artículo de revista, se pondrá en comillas y sin subrayar, anotando y subrayando el título del libro o revista en que se encuentra.
- La casa editorial. Si es revista, el volumen, época y número.
- El número de edición, sólo a partir de la 2a.
- El país o ciudad.
- El año de edición.

Si utilizas más de una tarjeta para un mismo subtema, debes identificarlo en cada una de ellas como se ha dicho ya.

En cambio, si la fuente (libro, artículo) es la misma, no es necesario que repitas en cada tarjeta todos los datos.

En el cuerpo de la tarjeta anotarás la información que consideras importante para el desarrollo de tu subtema. Trata de captar el sentido general de lo que dice el autor.

No es necesario que leas todo el libro o revista, bastará con que revises los capítulos, artículos o apartados que se relacionen con tus subtemas.

Cuando quieras conservar las palabras textuales del autor, deberás ponerlas entre comillas y no modificar nada, aun cuando la cita original implique algún error gramatical. Indica, entre paréntesis, las páginas de donde fue tomada la cita.

Si la cita no la copias completa, sustituye la parte faltante por tres puntos suspensivos.

Cuando agregues algún comentario propio, para dar mayor claridad al texto citado o para resaltar algo importante, enciérralo entre corchetes: [ ]. Así se distinguirá lo que son las palabras del autor consultado y lo que tú has agregado.

Elabora fichas con información variada, según lo requieras: información básica, ejemplos, datos estadísticos, citas textuales, etcétera.

Ordénalas de acuerdo con tu índice temático. Es posible que las fichas elaboradas te sugieran la mo-

[2] Consulta los folletos: *Leer para aprender* y *Resúmenes y cuadros sinópticos.*

dificación o sustitución de algunos subtemas del índice.

Conserva siempre tus fichas y con cada nuevo trabajo ve incrementando tu colección. Si las ordenas y acomodas en cajas que te permitan hallar rápidamente los subtemas de que tratan, a la manera como lo hacen en las bibliotecas con las tarjetas de los libros, irás formando un fichero que podrás consultar para múltiples trabajos y en variadas ocasiones.

Conservar tus fichas de trabajo y formar tu propio fichero, te descarga de la tarea de guardar toda la información en la memoria o de consultar una y otra vez los mismos libros.

Redacción

Es el paso final; implica una primera redacción del «borrador», su revisión y corrección, y la redacción definitiva.

Para iniciar la redacción del borrador, elabora el índice general de tu informe o trabajo escrito. Debe contener las siguientes secciones.

— Una introducción en que expongas brevemente el tema que se va a desarrollar, las razones por las que lo elegiste, el enfoque con que se desarrolla, qué apartados conforman tu trabajo o informe escrito, y lo que trata cada uno de ellos.

  El fin de la introducción es dar al lector una idea general de lo que desarrolla el trabajo en cuestión. Paradójicamente, la introducción se redacta al final, cuando ha sido terminado el trabajo y se tiene la visión global. De lo contrario, serían necesarias tantas correcciones y modificaciones a la misma, como las que le hubieses hecho al trabajo durante su elaboración.

— Capítulos que se refieren al desarrollo, propiamente dicho, de los subtemas elegidos, siguiendo el orden del índice temático.

  Puede ser que cada subtema dé origen a un apartado o, bien, que dentro del mismo apartado se agrupe a varios subtemas. Esta sección constituye la parte central de tu informe o trabajo escrito. Es lo que tú quieres decir sobre el tema elegido.

— Las conclusiones generales que se derivan de los capítulos y en las que expones tus propios juicios valorativos, destacas lo valioso e importante, informas sobre los límites del desarrollo del tema y de tus conclusiones, y sugieres posibles vías para trabajos futuros sobre el mismo tema.

  Todo ello ayuda a enfatizar tu posición ante el tema desarrollado.

— La bibliografía (y otras fuentes) consultada, que da la opción al lector de acudir a las fuentes originales, si acaso desea profundizar sobre algún aspecto en particular.

— El índice general que da estructura a tu trabajo, te ayuda a determinar los subcapítulos que componen cada capítulo. Dale un subtítulo a cada subcapítulo o apartado, que guarde relación con el título del capítulo al que pertenece. Puede ser el que le diste en el índice temático.

Antes de redactar el borrador de cada sección, trata de responderte la pregunta de: ¿cómo quiero decir las cosas? Te ayudará a definir el estilo general de tu trabajo, que puede ser:

— *Descriptivo*, señalando características, detalles, cronologías.

— *Expositivo*, explicando paso a paso cada aspecto, ilustrándolo con ejemplos y analogías para su mejor comprensión.

— *Argumentativo*, señalando lógicamente pros y contras de cada aspecto, apoyando tus afirmaciones con datos, citas, hechos, experimentos.

Cualquiera que sea el estilo general que elijas, deja ver claramente cuál es tu posición ante el tema.

Si citas textualmente a algún autor, deja muy claro si te adhieres o te opones a su opinión y por qué.

Cuando hayas terminado esta primera redacción en borrador, revisa que no hayas dejado fuera del escrito información importante de tus fichas de trabajo; que estén tratados todos los subtemas según el índice temático; que sigan un orden lógico; que no haya contradicciones internas en lo que has dicho, que no haya frases sueltas que no apoyan tus argumentos, o frases incompletas, o frases oscuras o ambiguas.

Modifica tu escrito según lo requieras, hasta que el paso de un aspecto a otro sea fluido y claro.

Procede a la redacción definitiva.

Atiende a la claridad y pertinencia del lenguaje que utilices; procura usar términos sencillos. Evita el caló, los extranjerismos y tecnicismos.

Utiliza frases breves. Cuanto más extensa es una frase, mayor es la probabilidad de cometer errores gramaticales y de perder la línea del argumento o razonamiento. (Lo mismo vale para los párrafos.)

Usa frases directas, no inviertas el orden del sujeto y su acción o complemento. Varía las frases utilizadas. Evita muletillas y estribillos.

Evita digresiones del tema central; busca que cada párrafo se conserte lógicamente con el que le antecede y el que le sigue.

No abuses de la puntuación, pues la lectura con muchas pausas resulta cansada.

Para cada aspecto haz primero una afirmación y apóyala enseguida con datos, ejemplos, ilustraciones, pruebas, etcétera.

Siempre di lo que es —no lo que no es— el tema o subtema que estés desarrollando.

Utiliza todas las palabras que sea necesario pero evita la redundancia, la repetición y los rodeos.

Por último, dale un título a tu trabajo que dé la idea exacta de lo que trata. Evita los títulos largos.

Seguir un plan, hacer fichas de trabajo y un borrador, son ayudas que sistematizan la elaboración de un buen informe o trabajo escrito. Su conservación —tanto del trabajo como de las fichas— proporciona un recurso de información útil para otras ocasiones.

¿Qué más conviene que sepas?

Como información complementaria para elaborar buenos informes o trabajos escritos, están algunas normas y usos sobre cómo indicar la bibliografía y citar las fuentes dentro del mismo texto.

Para la bibliografía, utiliza los mismos datos que anotes en la esquina superior derecha de tus fichas de trabajo. Tómalos del interior del libro o revista, nunca de la portada pues no aparecen completos.

Sigue el orden ya indicado.

Si acaso los autores son varios, anota sólo el autor principal o primero y en seguida la frase: *et al.* Esta abreviatura es latina y significa: «y otros».

Ordena tu bibliografía alfabéticamente, atendiendo al apellido de los autores.

Para citar o referir dentro del mismo texto a las fuentes consultadas, puedes utilizar dos formas distintas:

a) Intercalar en el texto, entre paréntesis, el apellido del autor seguido de la fecha de la publicación, ejemplo:

> «[...] podemos tener expectativas sobre la organización de teorías del aprendizaje y de sus principios generales». (Estes, 1975).

Así, se remite al lector a la bibliografía para conocer los datos completos de la obra.

b) Referir a una nota a pie de página mediante una llamada indicada por un número o asterisco que sigue al texto copiado. Al pie de la página, debajo de un segmento de línea que lo separa del texto, la misma llamada se sigue de los datos completos de la fuente en el orden ya señalado. Ejemplo:

> «[...] podemos tener expectativas sobre la organización de teorías del aprendizaje y de sus principios generales».[1]

Para ambas formas, en caso de referir más de una vez una misma fuente, no es necesario citarla completa más que la primera ocasión. En las veces siguientes utiliza las abreviaturas: *ibidem., ibid., idem., ib., id.*

---

[1] Estes, W. K., *Manual sobre procesos cognoscitivos y de aprendizaje.* Nueva York, John Wiley and Sons, 1975, p. 39.

Todas ellas significan: «allí mismo». Sólo úsalas si entre una referencia y otra no se interpone la cita de algún otro autor.

Si entre nota y nota de un mismo autor se intercala la de un autor diferente, utiliza, para no repetir los datos completos del primer autor citado, en la segunda ocasión, la abreviatura: *op. cit.*, que significa: «obra citada», a continuación del nombre del autor.

Ejemplo de una cita a pie de página:

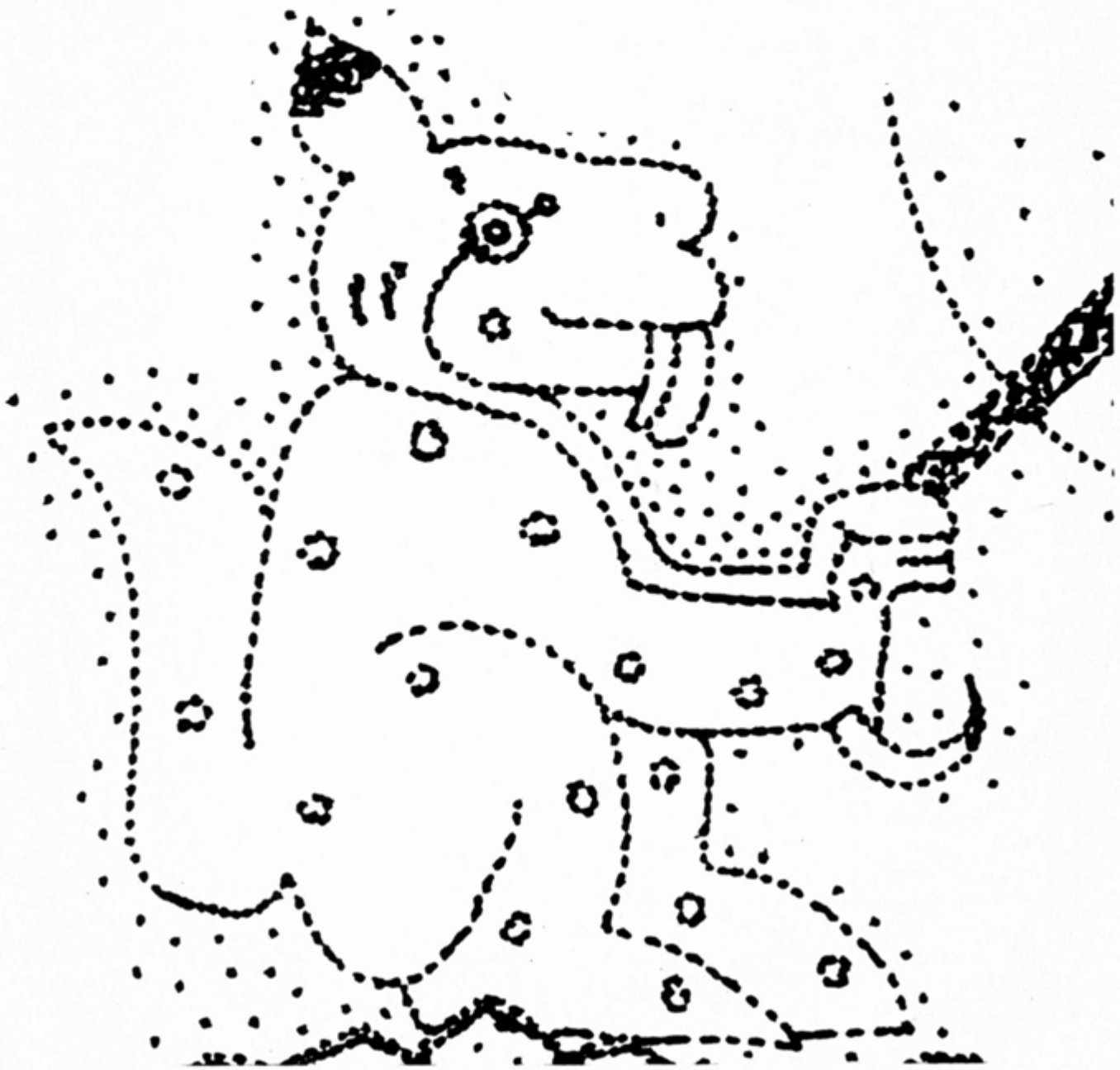
1) W. K., Estes, *op. cit.*, p. 39.

Ejemplo de una cita en el texto:

«[...] podemos anticipar dónde se darán los principales efectos del método seguido». (Estes, *op. cit.*, p. 39).

El uso de referencias intercaladas en el texto o a pie de página, no sustituye a la bibliografía.

La elaboración de trabajos e informes escritos amplía tu conocimiento del tema que tratas, te ayudará a mejorar tu capacidad para seleccionar y organizar información, para redactar y para estructurar tu pensamiento. Los trabajos escritos son útiles en tu formación.



Métodos de campo*

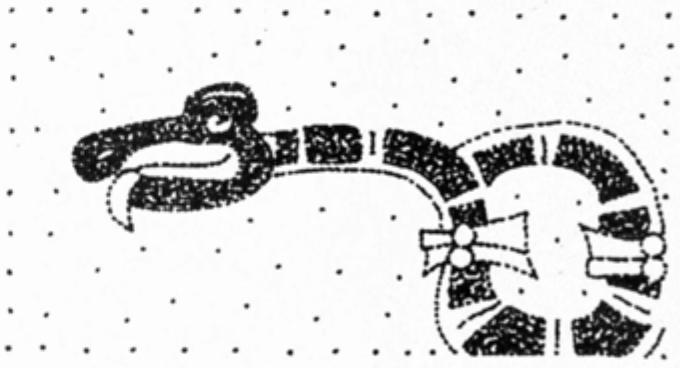
Ino Rossi y Eduard O'Higgins

La observación participante

Generalmente, existen dos tipos de estrategias para recoger información de campo. La primera de ellas es solicitar dicha información de determinados miembros de la comunidad a estudiar, que voluntariamente se presten a proporcionarla. Tales individuos reciben el nombre de *informantes*. El segundo tipo de estrategia consiste en participar en la vida normal de la comunidad, observando las actividades cotidianas de la gente que en ella vive, y obteniendo una visión desde dentro de la situación (observación participante). Con la expresión «visión desde dentro» queremos dar a entender una comprensión de las razones y el significado psicológico de las costumbres prácticas, tal como los mismos individuos y grupos estudiados las entienden. Para cumplir plenamente sus objetivos, el antropólogo debe ser aceptado por la gente estudiada para poder establecer un trato normal con ellos, parecido al de cualquier otro miembro de la misma comunidad. Ello será posible en la medida en que se den una serie de factores, el primero de los cuales y el más importante es la actitud que los miembros de la comunidad a estudiar adopten ante el extraño. Si se niegan a permitirle participar en su vida comunitaria, no quedará otra salida que resignarse al trabajo intensivo con un reducido número de informantes. Con todo, y aun si el antropólogo resulta aceptado como un miembro más de la comunidad, toda una serie de factores subsidiarios vendrán a impedir su plena integración, factores tales como la exposición a enfermedades nuevas para él, la fatiga, las plagas de insectos, la apariencia física del antropólogo (edad, sexo, raza, preñez, etc.), y toda otra serie de problemas de orden físico y psicológico, principalmente.

También puede verse limitada la participación si al antropólogo se le asigna dentro de la comunidad un papel excesivamente estrecho o especializado que le impida adquirir una visión de conjunto de la sociedad en la que se ha integrado. En ocasiones los miembros de la comunidad pueden intentar reducir el grado de participación del intruso, siendo lo mejor en estos casos abandonar la comunidad durante un corto periodo de tiempo.

Un año entre la gente sometida a estudio es el mínimo tiempo considerado correcto para conseguir una adecuada descripción etnográfica, que incluya un ciclo completo ritual y agrícola, al menos. En general, no obstante, se precisan como mínimo seis meses para poder establecer con los individuos que se intenta estudiar el tipo de relación necesaria para conseguir una información fiable. En consecuencia, se necesitan al menos dieciocho meses sobre el terreno para poder observar de manera adecuada un ciclo anual completo.



Las entrevistas con los informantes

Con frecuencia los investigadores de campo obtienen su información entrevistando a informantes cualificados de la comunidad que quieren estudiar. Es posible que la observación participante suponga un desperdicio de tiempo y esfuerzos, sin por esto verse recompensados con materiales de interés. Así, por ejemplo, hay acontecimientos que ocurren solamente en determinados momentos del año, son

* Tomado de *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, pp. 161-165.

infrecuentes, u ocurren al mismo tiempo pero en distintos lugares. Los informantes pueden entonces proveer información acerca de estas cuestiones. Este puede ser también el único medio de obtener información sobre modos de vida que dejaron de existir o cambiaron en gran medida antes de la llegada de los antropólogos. Una buena parte de la información disponible sobre las culturas ya desaparecidas de América fue obtenida de esta manera.

Las entrevistas pueden ir desde la simple conversación informal hasta largas sesiones sistemáticas, por las que tal vez incluso haya que pagar a los informantes. La toma de notas puede, sin embargo, llegar a interrumpir el flujo normal de la conversación o inhibir al informante. Y similares efectos puede producir la grabación. Si no es posible tomar notas durante la sesión, éstas deben tomarse inmediatamente después de terminada ésta.

La calidad de la información obtenida de este modo depende de toda una serie de circunstancias. Una de ellas es el conseguir establecer con los informantes unas relaciones que permitan a éstos sentirse cómodos y les faciliten una conversación sin trabas. El buen conocimiento de la persona del informante, y el grado de confianza que puede merecer, son también factores muy importantes.

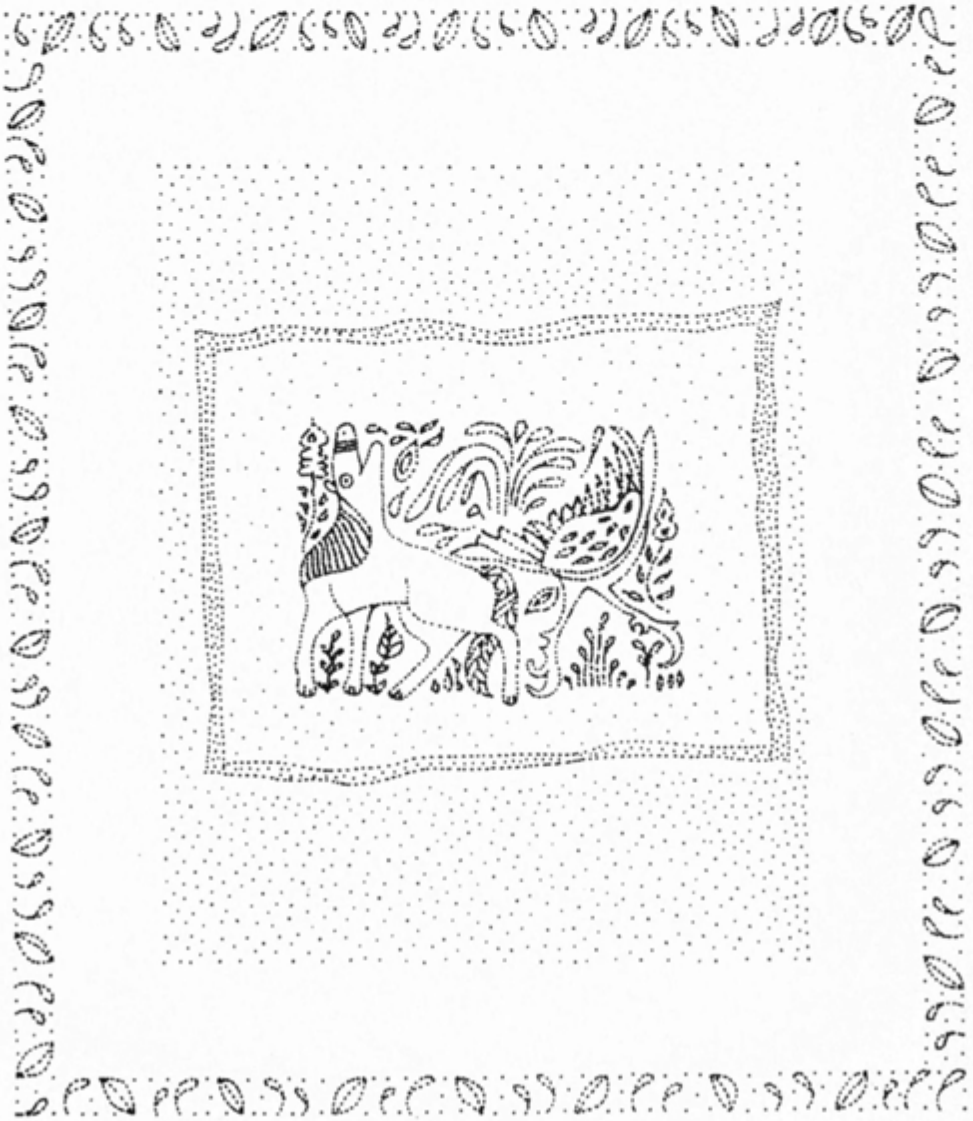
Allí donde sea posible, los antropólogos deben utilizar diversos tipos de informantes, para poder comparar entre sí sus relatos, y obtener distintos puntos de vista nativos sobre los mismos temas. Las referencias proporcionadas por éstos deben ser también verificadas en su coherencia interna. Los investigadores de campo pueden también intentar conseguir informantes de edades, sexo, castas y ocupaciones diversas que determinen su vida hasta el punto de variar su perspectiva sobre la sociedad en que viven. De hecho, los antropólogos del sexo masculino se encuentran generalmente con dificultades a la hora de reunir información sobre las subculturas femeninas o las actividades propias de las mujeres. Y las mujeres antropólogo se encuentran generalmente con las mismas dificultades por el lado opuesto.

Las entrevistas combinadas con la observación participante tienen evidentes ventajas; al ser ellos mismos testigos de los acontecimientos, los antropólogos pueden contrastar mejor las relaciones de sus informantes acerca de estos mismos acontecimientos, o tienen la posibilidad de complementar tales relaciones con su propia observación. Mediante la observación participante, pueden, asimismo, averiguar qué tipo de individuos son los más directamente implicados en las actividades cotidianas, pudiendo entonces solicitarlos como informantes, ya que son éstos los que más probabilidades tienen de ofrecer una información de primera mano. La observación participante revela, además, el papel de cada informante en las distintas actividades de la comunidad, cuáles son sus limitaciones, y de qué modo los detalles que refieren pueden estar distorsionados por su posición concreta en medio del acontecer comunitario.

Según avanzan en su tarea de recopilación de datos, los investigadores de campo van organizando y analizando el material reunido para ver de qué modo se relaciona con los problemas teóricos inicialmente planteados, y qué nuevas cuestiones pueden plantearse a partir de él. Puede suceder, por ejemplo, que la raíz de las diferencias étnicas se encuentre en determinados estratos socioeconómicos de la sociedad considerada, lo que, en caso de demostrarse éste un área de interés, puede orientar la atención de la investigación hacia dichos estratos, llevando a formular nuevas hipótesis sobre los hechos observados, que conduzcan hacia nuevas investigaciones para ser verificadas. Este tipo de análisis es igualmente necesario cuando se trata de descubrir perspectivas diversas e incluso discrepancias entre las referencias de los distintos observantes. Los etnógrafos pueden llegar a pasar hasta una semana analizando los datos recogidos a lo largo de tres. El progreso cíclico de la descripción etnográfica y del análisis teórico (etnológico) garantiza un crecimiento acumulativo del proceso de investigación.

Capítulo III

Las fuentes de la investigación



Presentación

Toda investigación requiere una respuesta clara y precisa sobre el qué y el para qué se va a rescatar, promover, difundir, etc., esto permitirá que las investigaciones sean operativas, es decir, que den respuestas concretas y objetivas a las necesidades de una comunidad y, por otro lado, nos permitan crear un banco de datos con el cual se pueda apoyar la elaboración de programas y proyectos de desarrollo productivo y aprovechamiento de recursos, además procurar su realización en tiempos cortos o de mediano plazo.

Consideramos que para alcanzar los objetivos de la investigación debemos atender ciertas consideraciones teóricas y metodológicas, y procurar que los productos de la investigación nos señalen cuáles han sido, y son, los agentes de cambio o conservación que han provocado la pérdida, transformación o adopción de elementos culturales y bajo qué condiciones específicas han actuado, para así establecer qué es lo que se puede preservar y de qué tipo deberán ser las acciones para lograrlo.

Desde esta perspectiva, cobran una singular importancia las fuentes a consultar, ya que son ellas quienes nos proporcionarán la información necesaria para conocer, cotejar, analizar y fundamentar la situación problema.

Ahora bien, ¿a qué fuentes debemos remitirnos para obtener la información requerida?

El presente capítulo intenta dar una respuesta a esta pregunta.

Para iniciar, hemos incluido un texto diseñado específicamente para este curso con el fin de introducir al lector en lo que son las fuentes y en qué consiste la crítica, paso esencial en cualquier trabajo de investigación.

De acuerdo a este escrito, la fuente principal de información es la sociedad en su conjunto: la forma como los hombres se relacionan entre sí, las expresiones culturales que producen cotidianamente, la manera como piensan, las cosas que hacen, etcétera.

En este sentido, el siguiente artículo, de Luis González y González, «Teoría de la microhistoria» hace un recorrido, por demás claro y ameno, por el territorio de la microhistoria, un horizonte que reconoce un espacio, un tiempo, una sociedad y un conjunto de vicisitudes que le pertenecen. La microhistoria busca, según el autor, lo cotidiano, la vida vivida por todos, los quehaceres comunales sin teoría y las creencias comunes sin doctrina: «La microhistoria puede convertirse en el saber disruptivo que libere a los lugareños del peso de su pasado».

A continuación tenemos un extracto del trabajo de Ralph Beals y Harry Hoijer, «Poesía y prosa», que nos brinda elementos para acercarnos a la microhistoria: las características, inherentes a los mitos, leyendas, proverbios, adivinanzas y cuentos.

El siguiente estudio, titulado «Patrón de asentamiento: teoría general» de Norberto González, nos introduce en los estudios antropológicos del término «patrón de asentamiento» y algunos factores tratados en un estudio de esta naturaleza. En términos generales, este rubro se refiere a las viviendas, su arreglo o distribución y a la naturaleza y disposición de otros edificios en relación a la vida comunal. El objetivo, de un patrón de asentamiento, afirma el autor, debería ser la aportación y el análisis de datos obtenidos de los asentamientos, de esta forma, con los resultados del estudio de los otros materiales; tratar de hacer la interpretación de la cultura que se está investigando.

Un texto clásico, de Agnes Heller, «Sobre el concepto abstracto de vida cotidiana», pone fin al capítulo con relación a las formas cómo el hombre, a través de sus actividades y actitudes, se reproduce a partir de su ambiente inmediato, es decir, de su vida cotidiana.

¿Qué es la crítica de fuentes?

Julieta Valle Esquivel

Partimos de establecer qué son las fuentes, pues, aunque todo aquél que se haya acercado alguna vez a la labor de investigación ha oído hablar de ellas, generalmente se encontrará con que realmente no sabe qué son. Pensemos en un símil: si una fuente, en el sentido común, es un sitio de donde brota el agua, en la investigación, es todo aquel lugar de donde brota el conocimiento, la información. Sin embargo, habría que ser más precisos, pues los datos no emergen solos: debemos extraerlos y darles forma. En ello, precisamente, consiste la investigación. Mas podemos quedarnos con esa imagen visual: de las fuentes salen los datos. Entonces, fuentes son los libros, los documentos, los testimonios. Esos han sido por muchos siglos los lugares de donde los historiadores obtienen la información. Nos referimos a los historiadores porque han sido ellos, precisamente, quienes se han preocupado de manera preponderante por el asunto del cual hoy tratamos. Sin embargo, como es lógico, no han sido los únicos indagadores profesionales que tienen el problema de las fuentes. Los científicos naturales, los antropólogos, los sociólogos también lo tienen, pero no se han detenido con tanto esmero en él.

Nosotros nos inscribimos dentro de las ciencias sociales, macro-área de conocimiento donde también se insertan los historiadores, por lo que no es descabellado que nos tengamos que acercar, en un momento dado, a las fuentes que les han sido propias desde Herodoto. Pero, por la naturaleza de nuestro trabajo, tendremos que explorar constantemente las fuentes de la sociología y, sobre todo, las de la antropología. El lector se preguntará «¿qué fuentes son ésas?» Corriendo el riesgo de caer en la ambigüedad, diremos que la sociedad en su conjunto: la forma como los hombres se relacionan entre sí, las expresiones culturales que producen cotidianamente, la manera como piensan, las cosas que hacen, cómo ocupan el espacio en el que viven. De ahí que la principal herramienta de la que hemos de echar mano para procesar esa enorme fuente, que es la sociedad, es la observación crítica y sistemática.

Decíamos arriba que no podemos despreciar las fuentes tradicionales, a saber, los testimonios escritos y orales, sin embargo, a ellos habría que agregar las evidencias materiales y, algo muy importante, los elementos simbólicos que están presentes en toda sociedad. Y todos ellos deben ser sometidos a una crítica que nos permita usarlos sin el riesgo de incurrir en imprecisiones o interpretaciones fáciles. La crítica consiste, en pocas palabras, en hacer las preguntas adecuadas a la fuente, con el fin de extraer la verdad. Pongamos un ejemplo: a mediados del siglo XIX, en Europa, dominó una corriente historiográfica [1] llamada positivismo, que creía que la finalidad de su labor era reconstruir los hechos lo más perfectamente posible. El historiador no debía decir nada que no dijeran las fuentes, por lo que su labor se limitaba a recoger datos, probar su veracidad (mediante una crítica concienzuda) y ponerlos en orden a fin de ofrecer al lector de sus obras una fotografía del pasado que no diera lugar a ninguna duda (a prueba de toda crítica, decían ellos). Hoy sabemos que ni el pasado ni la sociedad contemporánea se pueden retratar con semejante perfección y que intentar hacerlo no conduce a nada. Sin embargo, podemos retomar algunos elementos del método planteado por los positivistas para analizar las fuentes.

Ellos se basaban fundamentalmente en documentos extraídos de archivos o en libros escritos contemporáneamente a los hechos y decían que había que dividir la crítica en dos niveles: la heurística y la hermenéutica, en palabras llanas, el análisis externo y el interno. El primero se refiere a la forma, el segundo al contenido. Veamos cómo procedían (y lo que hoy podemos hacer nosotros en nuestra labor):

---

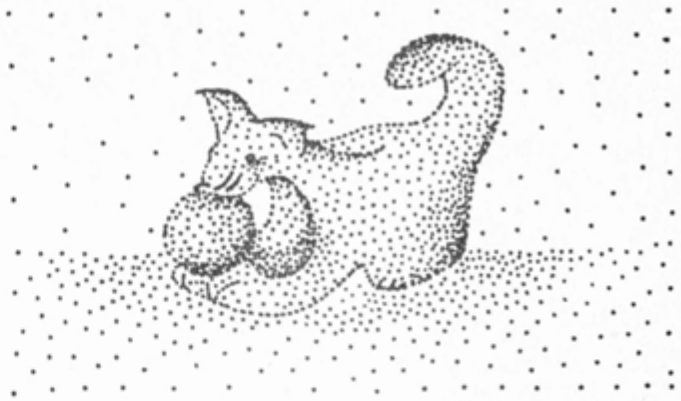
[1] Historiografía es un término que se aplica a la historia.

—Consultamos un documento para indagar x datos sobre la Revolución y nos encontramos con uno que está fechado en 1913. De entrada pensamos que nos puede servir, pero nos damos cuenta de que está intacto y que ¡está escrito en hojas de computadora!, obviamente, desde el análisis externo nos percatamos de que es falso y tenemos dos caminos: desecharlo o aplicarle una serie de preguntas intentando descubrir por qué alguien escribe hoy un documento con semejante fecha. Dejamos a la imaginación del lector las infinitas respuestas a esas preguntas.

—Con la misma finalidad encontramos un diario que formalmente corresponde a la época. No tenemos duda sobre su procedencia, sin embargo leemos en sus líneas que Porfirio Díaz no salió de México rumbo a Francia sino que se escondió en algun sitio del estado de Veracruz y desde ahí preparó a un grupo que estaba llamado a restablecerlo en el poder. Hoy sabemos que semejante dato es falso, pero la supuesta autenticidad de la fuente nos puede llevar a dudar. Nuevamente tenemos diversas opciones: exhibir el documento como una curiosidad, desecharlo o preguntarnos qué intenciones pudieron animar al autor de dichas líneas a inventar eso...de hecho, existen muchos historiadores que se han dedicado a estudiar este tipo de documentos o de «mentiras históricas» llegando a resultados sorprendentes. Desgraciadamente ese no es nuestro campo.

De manera muy esquemática, hemos presentado lo que son las dos fases típicas de análisis de veracidad y origen de documentos escritos y, que con pocas variantes, pueden aplicarse a testimonios orales, mas nos gustaría introducir otro elemento que no puede ser dejado de lado para analizar estos dos tipos de fuentes. Me refiero al carácter, es decir, si la fuente es primaria, secundaria o, en el caso de algunos escritos, terciaria.

Una fuente primaria es aquella originada al calor de los hechos, generalmente sin la intención de servir como testimonio histórico. Ejemplos, las actas de nacimiento, los partes militares, los mapas, pero también los reportajes de los diarios y los relatos orales que parten del «yo vi...», «a mí me tocó...». Fuentes secundarias son las que implican ya un proceso de investigación o de elaboración posterior a los hechos, como son la mayor parte de los libros y revistas. En el terreno de lo oral, pudiéramos decir que son secundarias las narraciones y relatos de



cuenteros profesionales o las grabaciones que se realizan induciendo a la gente a repetir lo que le contaron. Finalmente, como fuentes terciarias se conocen a los diccionarios y enciclopedias, pues se conforman como recopilaciones de investigaciones. Llevan un doble proceso de sistematización y de selección. Siempre son útiles como punto de partida para entrar a un tema desconocido, mas nadie que tome en serio la investigación hará una basándose en este tipo de fuentes.

En lo que respecta a las evidencias materiales, hasta muy recientemente se les ha considerado como fuentes válidas para la investigación. Hasta hace algunos años, sólo los arqueólogos e historiadores del arte hacían uso de ellas. Sin embargo, hoy que se les ha reevaluado y mediante las preguntas adecuadas, pueden decirnos acerca de la sociedad que las produce. Es importante nunca perder de vista el contexto en el cual las encontramos, de lo contrario, tenderíamos a convertirlas más en piezas de museo que en fuentes de la investigación.

Finalmente, los elementos simbólicos pueden ser recogidos mediante la observación, mas será necesario someterlos también a una crítica rigurosa pues aquí el riesgo es que nuestra subjetividad permee los hechos y los deformemos. Creemos que la mejor manera de abordar estos elementos es «traduciéndolos» a testimonios orales echando mano de entrevistas, cuestionarios y encuestas, «haciendo hablar» a quienes son parte de esa cosmovisión y dejando nuestras apreciaciones para un segundo momento. Entonces tendremos más elementos de crítica que nos permitan hacer uso correcto de fuentes de inapreciable valor.

Teoría de la microhistoria *

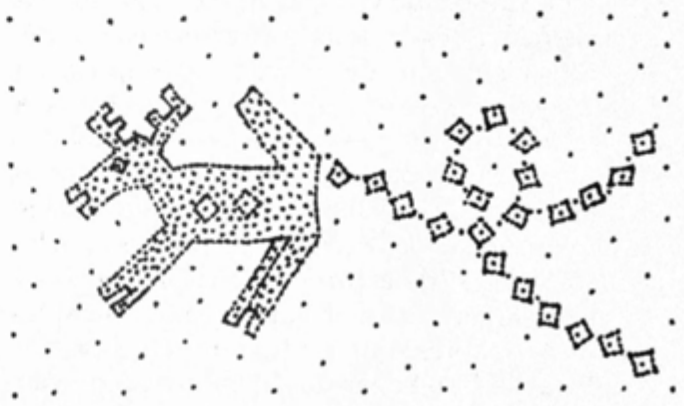
Luis González y González

Las tres historias

Quizá fuera más correcto decir las tres principales maneras de recobrar el pasado, o las tres especies que abundan más en el bosque de los recuerdos, o los tres vestidos de batalla de doña Clío, porque Clío tiene una percha sin fin, el bosque citado luce infinitas especies vegetales, y la recuperación de los ayeres cabe hacerla de mil modos. Para acabar enseguida basta decir: el género histórico es múltiple. Supongo que nadie refutará lo dicho por Braudel: «No existe *una* historia, *un* oficio de historiador, que sí oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista.» Tampoco es arduo convenir con Cervantes en las tres fundamentales funciones de Clío: testigos del pasado, ejemplo y aviso para el presente y advertencia para el porvenir. También es fácil aceptar de Nietzsche que esa triple función ha procreado tres historias: anticuaria, monumental y crítica.

La última es la más ambiciosa y campanuda. Nace en el piso más elevado del ser humano, surge de la cabeza. Reconoce como fundador a Tucídides. Es archiculta. Se propone llegar a las últimas causas del acontecer histórico para poder predecir y aún enderezar el rumbo de los sucesos. Uno de sus fines es librarnos de la cadena. En la época medieval anduvo de la mano con la teología de san Agustín. Más tarde le negó a Dios el derecho y el poder de meterse en el quehacer humano y se escudó en la filosofía de la historia y las ciencias sistemáticas del hombre. Hoy exhibe como misiones principales las de ratificar o rectificar las leyes vislumbradas en el discurrir histórico por filósofos y científicos, y responde a la pregunta: «¿A dónde vamos?» Ve el conjunto de lo acontecido y previene al hombre contemporáneo acerca de lo porvenir. Pretende ganar la presidencia del futuro que fue el premio ofrecido por Comte a la «doctrina que explique suficientemente el conjunto del pasado».

La historia monumental es menos pretenciosa. Mientras aquélla se mueve en el ancho mundo, ésta procura circunscribirse a la nación. Da explicaciones, pero no generaliza. Prefiere los hechos relampagueantes y no las opacas estructuras. Se queda en los tiempos cortos y persigue las hazañas de índole ejemplar. La guía una intención pragmaticoética. Ve en las cumbres de la existencia pasada un depósito de modelos para la acción futura. Es la historia que acaba en esculturas de bronce, la *magister vitae*, la escuela de la política. Sirve para la preparación del gobierno de las naciones. Es pilar del nacionalismo. Según Paul Valéry «es el producto más peligroso entre los elaborados por la química del intelecto. Sus propiedades son muy conocidas. Hace soñar, embriaga a los pueblos, les engendra falsos recuerdos, exagera sus reflejos, mantiene sus antiguas llagas, los hace sufrir en el reposo, los conduce al delirio de grandeza o al de persecución, y vuelve a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas [...] no enseña rigurosamente nada, porque engloba todo y da ejemplos de todo». Un análisis magistral de la Clío de bronce se halla en don Edmundo O'Gorman, en *Crisis y porvenir de la ciencia histórica.*



* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia, leído el 27 de marzo de 1973. Tomado de *Nueva invitación a la microhistoria*, pp. 31-46.

La especie anticuaria es la Cenicienta del cuento. Fluye de manantial humilde; se origina en el corazón y el instinto. Es la versión popular de la historia, obra de aficionados de tiempo parcial. La mueve una intención piadosa: salvar del olvido la parte del pasado propio que ya está fuera de uso. Busca mantener el árbol ligado a sus raíces. Es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño. No sirve para hacer, pero sí para restaurar el ser. No construye, instruye. Le falta el instinto adivinatorio. No ayuda a prever: simplemente a ver. Su manifestación más espontánea es la historia pueblerina o microhistoria o historia parroquial o historia matria.

Raíces vitales de la microhistoria

Sin temor a errar se puede decir que los historiadores matrios siempre han sido más numerosos que los monumentales y los críticos. Son más en la vida que no en la literatura. Son más aunque parecen menos. Dispersos en miles y miles de comunas ni se les nota, ni se les cuenta. Incluso, cabe decir, sin demasiada exageración que todos los seres humanos son microhistoriadores. El rememorar las personas y los hechos del terruño y la estirpe es algo que todo mundo hace todos los días. No es concebible una familia, una tribu, una aldea y mil formas de minisociedad sin deslizamientos hacia el recuerdo. Cada grupo de gente unida por lazos naturales construye normalmente su historia. En otras palabras, la historia local o microhistoria apenas se distingue de la existencia local.

Por lo mismo, este modo de historiar pertenece al reino del folclor; es de la estirpe de Marsyas, el sátiro de la flauta desollado vivo por Apolo, el aristócrata de la cítara. Las historias locales ocupan en la república de la historia un lugar análogo al ocupado por corridos y romances en la república de las letras. A la microhistoria hay que verla como expresión popular. Sólo así se comprende que sus practicantes sean generalmente aficionados y no profesionales. No es obra de escribas anónimos, como pasa con los corridos, pero sí de escritores de la plaza pública que no de la torre de marfil. Por regla general los microhistoriadores son ya admitidos en la casa de la cultura, pero su hogar es aún la casa del pueblo. No importa de qué grupo social sean, pero sí que no sean únicamente intelectuales. Casi nunca laboran en instituciones universitarias, aunque es frecuente su adscripción a un mecenas rico y poderoso. Reciben los motes de *amateur*, paniaguado y bohemio. No mantienen un contacto regular con sus historiadores, aunque en cafés y cantinas se mezclan con sus paisanos, con gente de pocas luces, poco «leida y escribida». Rara vez comparten la vida de una sociedad cultural o escriben en publicaciones científicas. No es insólito que pertenezcan a una bohemia donde se intercambien productos intelectuales de valía ordinaria y no culta. Por lo demás, es difícil definirlos porque a la mies microhistórica acude gente de muy distinta condición: abogados, sacerdotes, médicos, poetas, políticos y personas que apenas saben leer y escribir. Y sin embargo, es posible rastrear en ellos algunos rasgos comunes; así, la actitud romántica.

Emociones que no razones son las que inducen al quehacer microhistórico. Las microhistorias manan normalmente del amor (a veces feroz, a veces melancólico) a las raíces, como aquel de Manuel Machado:

> Me siento a veces triste...
> Mi pensamiento entonces
> Vaga junto a las tumbas de los muertos,
> Y en torno a los cipreses y los sauces
> Que abatidos se inclinan...y me acuerdo.

En Herodoto se lee que Hipias, de haberse soñado acostado con su madre, deduce que regresará a su tierra natal, la ciudad de Atenas. El amor a la patria chica es del mismo orden que el amor a la madre. Sin mayores obstáculos, el pequeño mundo que nos nutre y nos sostiene se transfigura en la imagen de la madre, de una madre ensanchada. A la llamada patria chica la viene bien el nombre de matria, y a sus vecinos, matriotas. Y a la narrativa que reconstruye su dimensión temporal podría llamársele, en vez de microhistoria, historia, historia matria para recordar su raíz.

La psicología profunda encuentra en la microhistoria una manifestación del deseo de volver al receptáculo original. Cabe ligar el impulso a la quietud con la vocación microhistórica. Nietzsche asegura: «La historia anticuaria sólo tiende a conservar la vida; no a engendrar otra nueva.» Casi siempre el cronista de pueblos y ciudades pequeñas es un anticuario asido a su tradición, deseoso de

mantener en el recuerdo, que no necesariamente en la vida, lo que no tiene futuro por «pequeño, restringido, envejecido y en trance de caer hecho polvo». La intención del microhistoriador es sin duda conservadora; salvar del olvido el trabajo, el ocio, la costumbre, la religión y las creencias de nuestros mayores. Puede ser simultáneamente revolucionaria; hacer consciente al lugareño de su pasado propio a fin de vigorizar su espíritu y hacerlo resistente al imperialismo metropolitano o colonialismo interno, como también se le llama.

Sería iluso pensar que la microhistoria únicamente nace del pueblo promovida por sentimientos nostálgicos y edípicos o por fines ya conservadores, ya revolucionarios. No todo aquí es hijo de la pasión o de la necesidad vital. Cada vez son más los no vocados, los ociosos que hallan quehacer en la microhistoria, los pobres que con ella obtienen lucro, los desconocidos a quien les da nombre, los meros repetidores de un oficio más viejo que el atole blanco, dueño de una temática propia, de un método peculiar y de un círculo de lectores.

El fundo microhistórico

La microhistoria reconoce un espacio, un tiempo, una sociedad y un conjunto de vicisitudes que le pertenecen. En la historia crítica lo básico es el tiempo, la oposición entre unas épocas y otras. En la historia local es muy importante el espacio.

En términos generales, el ámbito microhistórico es el terruño: lo que vemos de una sola mirada o lo que se extiende más allá de nuestro horizonte sensible. Es casi siempre la pequeña región nativa que nos da el ser en contraposición a la patria donadora de poder y honra. Es el terruño por el cual los hombres están dispuestos a hacer voluntariamente lo que no hacen sin compulsión por la patria: arriesgarse, sufrir y derramar sangre. Es la matria, que más de las veces posee fronteras naturales, pero nunca deja de tener fronteras sentimentales. Puede ser un pequeño cuerpo político perfectamente delimitado por accidentes naturales, pero también una multitud de islotes familiares muy alejados entre sí, sólo oriundos de la misma comunidad; por ejemplo, las familias emigradas de San José de Gracia a una docena de ciudades de México y los Estados Unidos.

La unidad social actualmente en la microhistoria es generalmente un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas. El actor colectivo es el círculo familiar, la gran familia. El solista es el hombre poco importante, no el egregio en el país y en el mundo; el inventor desconocido más allá de su terruño, el héroe de alguna emboscada, el bandido generoso, el bravucón, el mártir olvidado por la curia romana, el deportista que no aparece en los fastos del deporte, el mentiroso del pueblo, el cacique, el cura, el alcalde, el benefactor que regala una de las bancas del templo o del jardín, el curandero, la bruja, la comadrona, el comisario ejidal y otras cabezas de ratón; es decir, los hombres de estatura cotidiana capaces de ser profetas en su tierra.

¿Cuáles son los hechos historiables y cuáles los no historiables para el microhistoriador? Los historiadores locales parecen pecar por excesos. Pueblan sus libros con pequeñeces. Creen a pie juntillas que en las cosas pequeñas está la cifra de las mayores. La especie microhistórica es muchas veces todista, porque el espíritu anticuario rara vez distingue entre lo importante y lo insignificante, entre lo que influye, trasciende o personifica y lo que es mera banalidad. Las microhistorias muy a menudo son acumulaciones de todos los vestigios del terruño, movidas por el afán de ver a los ancenstros en toda su redondez. Son raras las historias locales sin polvo y paja. Lo común es que se descubran las raíces con la costra del suelo donde estaban inmersas, sin limpiarlas de lo que traen pegado. Esto no se contradice con el hecho de que la microhistoria busque sobre todo lo cotidiano, el menester de la vida diaria, la vida vivida por todos, los quehaceres comunales sin teoría y las creencias comunes sin doctrina.

La microhistoria no puede evitar ser un poco geografía y un poco biología; le da cabida a hechos del mundo histórico natural. Los pueblerinos, al decir del maestro José Miranda, se integran profundamente con la tierra y de dicha integración derivan su personalidad y su función. La microhistoria rara vez prescinde de dar noticia del relieve, clima, suelo, agua, flora, fauna, sismos, inundaciones, sequías, endemias, epidemias y otros temas de la misma índole. También es frecuente en nuestros días que, por contagio de las ciencias antropológicas, se traten aspectos raciales: índices encefálicos, tipos sanguíneos, color de piel y otras cosas por el estilo.

La historia local no es insensible a la moda de los temas. Por muchos años, como a sus hermanas, le obsesionó el poder y la política. En otros momentos tuvo especial cariño por las batallas y los soldados. Como las sociedades modernas son esencialmente económicas, hoy la preferencia la tiene el tema económico. Los «micros» de hoy en día admiten la primacía de los negocios. También les obsesionan las vicisitudes demográficas y la organización social. Todos sin menoscabo de los asuntos de siempre, del religioso por ejemplo. En la microhistoria siguen ocupando un sitio prominente: creencias, ideas, devociones, sentimientos y conductas religiosas. Lo mismo cabe decir de ocios, fiestas y otras costumbres sistematizadas.

Viaje de ida y vuelta

Como las demás ciencias históricas, la micro no puede prescindir del rigor, de la prueba, de la aproximación a lo real. Con todo, las crónicas locales gozan de triste fama de estar colmadas de amor al terruño y ayunas de auténtica investigación científica. Los teóricos encuentran la raíz del fenómeno en la falta de profesionalismo de los cronistas locales, lo cual no es del todo exacto. Casi todo microhistoriador sabe que la vida que busca sólo la encontrará en restos y testimonios tras de someterlos a un riguroso análisis, a una serie de complejas operaciones heurísticas, críticas y hermenéuticas. Si la microhistoria no ha alcanzado el nivel científico de sus hermanas, no es únicamente por el candor de algunos historiadores pueblerinos.

En reuniones, en charlas, en voz baja y a gritos los sabios de provincia se quejan de los escasos medios de que disponen para ponerse en contacto con sus difuntos. La gente y los hechos de fuste, materia de las otras historias, dejan muchas huellas de su paso. No así la gente humilde y su vida cotidiana. Cicatrices terrestres, lógicos papeles de familia, registros parroquiales, libros de notarios, crónicas de viaje, censos, informes de autoridades locales, estatutos, leyes, periódicos y tradición oral, los testimonios más frecuentados por el microhistoriador son mínimos. Y, para colmo de males, de difícil acceso en la mayoría de los casos. En muchos lugares no hay biblioteca ni archivo, y la recopilación de pruebas es muy ardua. La tradición oral ayuda, pero no suple la ausencia del documento y del monumento.

Con excepción de algunas tribus preliterarias donde existe un encargado de aprender la relación de los hechos trasmitida por memoriosos anteriores, de añadirle nuevas noticias y pasarla aumentada al memorizador que le sucederá, la tradición oral se reduce a rumores cortos y versátiles sobre hechos y personas recientes, con una antigüedad máxima de dos siglos. Por otra parte, las rememoraciones son cada vez más escasas, quizá porque la escuela ha dado en desdeñar el cultivo de la memoria o quizá por el atiborramiento de noticias de la radio y la tele. La tradición transmitida oralmente está perdiéndose. Es necesario apresurarse para recoger sus últimas voces.

Con pocos testimonios, sin equipo suficiente y sin auxilio humano para obtener el máximo provecho de las pruebas, el historiador parroquial las pasa duras y está en gran desventaja con respecto a los profesionales de la historia crítica y de la historia de bronce. El macrohistoriador se sirve de un numeroso ejército de archiveros, bibliógrafos, numismáticos, arqueólogos, sigilógrafos, lingüistas, filólogos, cronólogos y otros muchos prefesionales de las disciplinas auxiliares de la historia. Aquél se tiene que rascar con sus propias uñas, necesita hacer muchos papeles, se ve obligado a convertirse en un detective general con escasas y borrosas huellas y sin laboratorio ni laboratoristas.

Muchos aspirantes a microhistoriadores naufragan en la etapa recolectora de pruebas. Otros pierden en las operaciones críticas por carecer de recursos instintivos o aprendidos, por falta de olfato o de oficio. No hay manuales para microhistoriadores. Las reglas generales para establecer la autoría, la integridad, la sinceridad y la competencia de documentos y monumentos no siempre son útiles en la práctica microhistórica. «Los historiadores de pro-

vincia, según dice don Rafael Montejano, somos ermitaños reclusos en las cavernas de una problemática muy compleja... en nosotros se ha hecho verdad lo que cantó Machado:

«caminante: no hay camino,
se hace camino al andar [...]»

En ninguna especie historiográfica se dan tantos abortos como en ésta. Aquí abundan las obras a medio hacer: simples compilaciones documentales sin aparato crítico, o sumas críticas de documentos ayunas de interpretación, o retahilas de hechos en desorden. Aunque según Nietzsche el espíritu anticuario «no puede percibir las generalidades», y según Trevelyan en la anticuaria interesan más «los hechos particulares» que sus relaciones de causa, el historiador pueblerino no puede dispensarse de la tarea interpretativa, de la interpretación teológica por lo menos, la recomendada por Collingwood.

La piedad por lo que ha sido exige un gran esfuerzo hermenéutico. El historiador monumental cumple si explica los hechos por causalidad eficiente, y el historiador crítico por la vía de la causalidad formal. Pero el que quiere revivir intelectualmente la tradición olvidada necesita comprender, ligar los acontecimientos a sus autores, acudir al expediente etimológico de móviles y motivos. Tengo para mí que el entendimiento de las personas es la estación más importante del quehacer microhistórico, y también la más difícil y menos fecunda. La resurrección de los difuntos requiere recubrir sus huesos de carne y espíritu, tarea en la que, aparte de la psicología, las ciencias ayudan muy poco.

Al tratar de comprender entra uno en el camino misteriorso de la inspiración y por él camina durante todo el viaje de vuelta. Para los útimos tramos del camino no sirven las reglas. La anticuaria es ciencia en las etapas recolectoras, depuradora y hermenéutica, e intuición en las siguientes. Strachey solía decir: «los hechos, si son reunidos sin arte, son meras compilaciones, y las compilaciones sin duda pueden ser útiles, pero no son historia, así como la simple adición de mantequilla, huevos, patatas y perejil no es una *omelette*».

En palabras de Eric Dardel, la micro «pertenece a la narración como el cuento a la epopeya. Exponer la historia concreta es siempre de algún modo contar historias», narrar sucedidos dispuestos en su orden cronológico. Por lo mismo son injustificables algunas arquitecturas deformes, como la de diccionario, donde cae a menudo la narrativa local. Tampoco es justo dejarse seducir, al ponerse a escribir, por el estilo oratorio que le viene bien a la historia monumental, o el estilo insípido que aguanta sin sobresaltos la especie crítica. Lo bueno en microhistoria es la expresión inspirada en el lenguaje común. Ni la pompa del pico de oro ni la desnuda monserga del científico. Sí, el habla de los buenos conversadores, el encanto de los cuenteros. Sin encanto no hay microhistoria que valga.

Uso público de la microhistoria

No obstante que la literatura circula normalmente en ediciones de corto tiraje, mal diseñadas y bien surtidas de erratas, como la Cenicienta del cuento, le ha acontecido el reconocimiento de sus virtudes. Lo que fue burla de cultos, hoy es fuente de regocijo. A todo santo se le llega su fiesta. Aquí en México, la llamada de atención se debe a don Alfonso Reyes en carta escrita a don Daniel Cosío Villegas, donde se lee: «es tiempo de volver los ojos hacia nuestros cronistas e historiadores locales [...] [en ellos] están las aguas vivas, los gérmenes palpitantes. Muchos casos nacionales se entenderían mejor procediendo a la síntesis de los conflictos y sucesos registrados en dada región».

Don Alfonso Reyes le concede un valor sólo ancilar a la historia matria, la ve únicamente como auxiliar de la historia patria. Lo mismo piensan

Lucien Febvre y la mayoría de los colegas monumentales y críticos. También le reconocen virtudes de criada (no siempre dulce y sumisa), sociólogos, economistas y antropólogos. Algunos profesionales de las ciencias del hombre creen que si llegamos a conocer la vida cotidiana de algunos átomos o células de la sociedad podremos conseguir una imagen redonda de la grey humana en su conjunto. Creen que lo pequeño es cifra de lo grande.

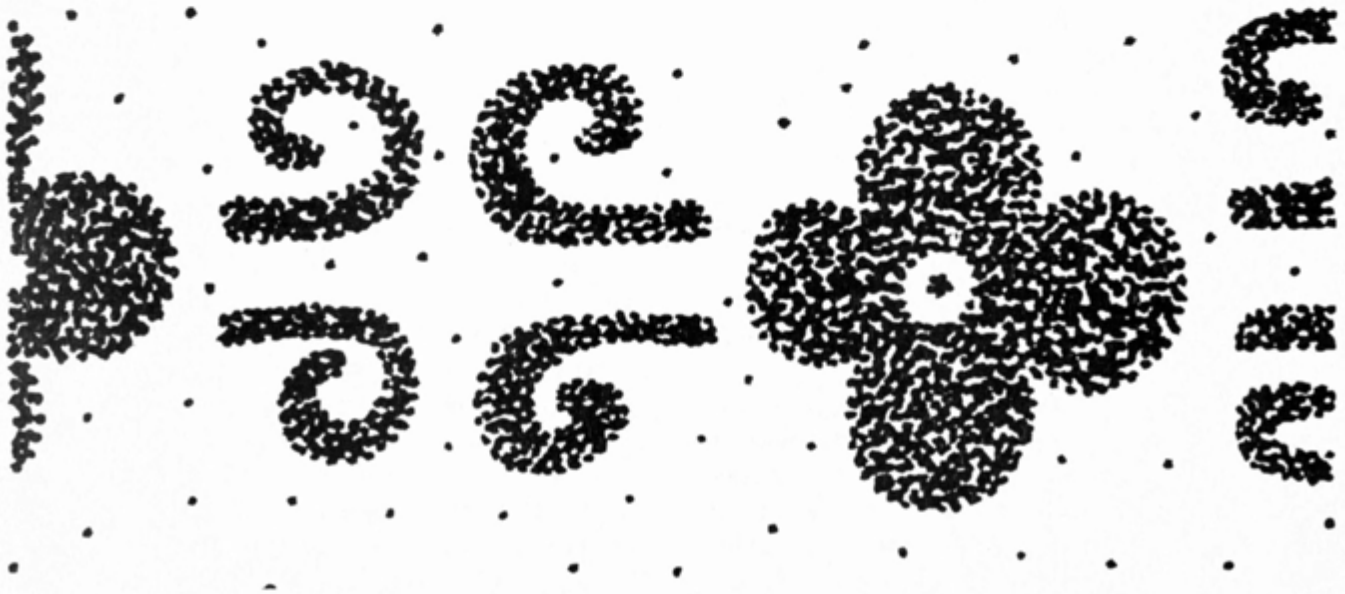
Previamente los pedagogos le habían atribuido la virtud de ser un buen aperitivo para las criaturas con inapetencia histórica monumental. Como el amor a la patria chica está hincado en el corazón, la historia de su terruño les entra a los niños sin sangre, incluso le gusta y quizá los domestique para el estudio de la vida patria. La escuela activa le concede un atributo más y la microhistoria permite enseñar historia haciéndola. También se recomienda para la enseñanza universitaria.

El profesor Finberg dice que es un estupendo gimnasio donde se robustecen los músculos intelectuales de los aprendices de historia, porque en la práctica microhistórica se echa mano de todos los pormenores del método.

También en el círculo popular gana cada vez mayor clientela. En primer término el turista ha dado en consumir microhistorias con el mismo entusiasmo que lo induce a zambullirse en una alberca de aguas tibias o en un paisaje bucólico. Es comprensible que los burgueses sientan las narraciones históricas intercaladas en las guías turísticas como jardines terapéuticos. La microhistoria es indicada para los hombres ajetreados. Con ella, los enloquecidos por el hacer y los débiles de ser se desenajenan y robustecen. La lectura de microhistorias puede ser un pasatiempo divertido y saludable.

Los moralistas se dejan seducir por las microhistorias, pues en su lectura suelen encontrar valores y virtudes humanas arrojadas por las ciudades a los basureros del olvido. En todas las congregaciones pequeñas, en todos los Jerez del mundo, y no sólo en el de López Velarde se pueden espigar una luminosa pureza de costumbres, el sentido del humor respetuoso de las grandes tradiciones, el gozo de vivir en salto de trancas, la cordialidad, el regocijo son cruda y el espíritu de independencia sin estruendos de rebeldía.

Si no me importara aburrirlos le concedería diez páginas más al catálogo de los usos y virtudes de la historia pueblerina. Como quiera, el temor de cansarlos no me va a impedir una última parrafada donde diga que la historia recobrada de una localidad presta grandes servicios a esa localidad. Al hacerla consciente de su tradición la sustrae de ella, la libera, le permite continuar la marcha. Ya lo dijo Goethe: «Escribir historia no es un modo de deshacerse del pasado.» Sobre todo si es un poco crítica, la historia realiza una auténtica catarsis. La microhistoria puede convertirse en el saber disruptivo que libere a los lugareños del peso de su pasado.



Poesía y prosa*

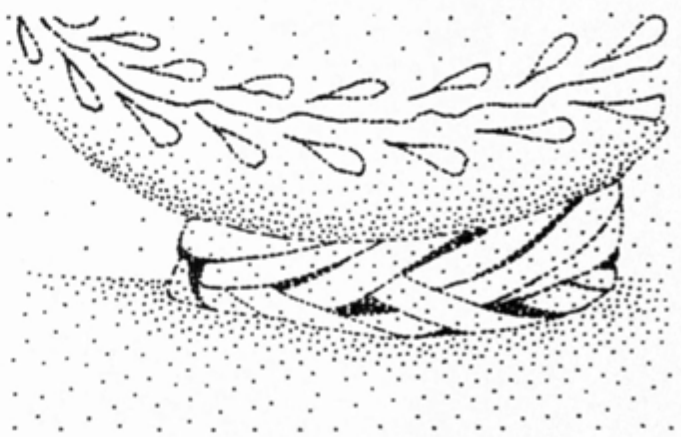
Ralph Beals y Harry Hoijer

Las formas literarias en prosa, escritas o meramente narradas, se encuentran en todos los pueblos. Los tipos principales comprenden las narraciones (mitos, leyendas y otros relatos), los proverbios, las adivinanzas y los juegos de palabras. Mientras las narraciones en prosa, al igual que las canciones, parecen ser universales, los proverbios y los enigmas se encuentran con mayor frecuencia en el Viejo Mundo y raramente entre los pueblos aborígenes de América. Los juegos de palabras acaso sean universales, pero dependen tanto del conocimiento íntimo de los lenguajes en que se presentan, que resulta extremadamente difícil el compilarlos.

En muchos pueblos iletrados, las narraciones en prosa son casi infinitas y, a menudo, de gran importancia funcional. En muchos casos se pueden discernir dos tipos fundamentales: los mitos y las leyendas. Los mitos suelen ser historias ocurridas en otro mundo completamente distinto del actual y en las cuales los primeros actores son dioses, espíritus y otros seres sobrenaturales. Las leyendas, por el contrario, refieren sucesos que ocurrieron en el mundo tal como es hoy día, aunque con frecuencia en un tiempo anterior. Los protagonistas de las leyendas son los hombres, aunque no es raro que los seres sobrenaturales desempeñen papeles importantes. La distinción entre mitos y leyendas, bien que conveniente, no aparece nunca demasiado definida; existen muchos cuentos que no pueden describirse fácilmente a una u otra de ambas categorías.

Los mitos se refieren con frecuencia a los orígenes: la creación del universo y sus varios aspectos, el origen de importantes aportaciones culturales, como el fuego, los principios de animales y plantas de significación alimenticia, los orígenes de la muerte y de la enfermedad, el nacimiento de la sociedad misma y de sus clanes u otros sectores sociales y los orígenes de las ceremonias y rituales. Encontramos muchos relatos de esta clase entre los navajos; por ejemplo, una compilación reciente enumera títulos tales como el origen del «Canto de la noche» (una importante ceremonia curativa), «El pueblo del mundo inferior» (un episodio en *La Historia de la creación*), el origen del «Clan de la sal», el de «Los caballos», la construcción del «Primer *hogan*» (o casa de los navajos) y «El primer piojo».

Otros mitos se centran en torno a las acciones de un héroe de la cultura o de un espíritu, a menudo individualizado bajo el nombre de algún animal. No es infrecuente que tales consejas aparezcan ordenadas en un ciclo o serie de episodios conectados. Encontramos un ejemplo de ello entre los apaches mezcaleros, que narran un largo ciclo de historias cuyo protagonista es el Coyote, un embaucador que en ocasiones es descrito como un ser humano y otras como un animal. El Coyote pasa por multitud de experiencias, ora con este animal, ora con aquél, que ofrecen casi infinitas pruebas de sus características dominantes de codicia, concupiscencia, astucia y glotonería. El Coyote también es impío y a



* Tomado de *Introducción a la antropología*, pp. 612-614.

menudo estúpido, y los relatos de sus aventuras suelen provocar explosiones de hilaridad en el auditorio. Pero al final de este largo ciclo de relatos, y después que el Coyote ha recorrido toda la gama de sus aventuras, el héroe que representa a la cultura, un dios, se posesiona de su cuerpo, y aquél queda convertido en el instrumento de la creación. A través de él, el universo presente y todas las cosas vivas de la Tierra, con la única excepción del hombre, son traídos a la existencia. Una vez cumplido esto, el Coyote se reduce a sí mismo al estado de animal, y el dios de la cultura, junto con otras divinidades, completa la creación y hace habitable la tierra para el hombre.

Las leyendas son de contenido más mundano, aunque también estas narraciones incluyen partes maravillosas, terribles y sobrenaturales. Entre los mezcaleros existen numerosas fábulas que hacen referencia a los Espíritus de la Montaña y a las relaciones del hombre con ellos. Son, en cierto sentido, experiencias visionarias, que refieren cómo una persona con frecuencia sorprendida por una grave crisis o situación peligrosa, es asistida por los Espíritus de la Montaña, transportada a su sagrado hogar, instruida en una ceremonia y devuelta a su pueblo.

Los proverbios y los acertijos son extraordinariamente comunes en África, donde ejercen función que podría llamarse de depósito de la sabiduría del grupo. En algunas regiones de África, los adagios se usan realmente de un modo muy parecido a como se emplean los precedentes legales en nuestros tribunales; tanto el querellante como el demandado, en el procedimiento judicial del África occidental, citan proverbio tras proverbio para apoyar sus reclamaciones.

Como las demás formas de arte, la literatura en prosa de un grupo muestra un estilo definido y refleja aspectos de la cultura. En un reciente estudio sobre el estilo literario hawaiano, se señala que la elección del tema y el modo de tratar los personajes reflejan la sociedad aristócrata de las Hawai aborígenes. Los cuentos incluyen característicamente la hipérbole o exageración, en especial con respecto al héroe del relato, las metáforas y símiles llenos de color, el simbolismo, la minuciosidad en detalles tales como el de citar largas listas de nombres, la antítesis y la repetición. El humor abunda, pero se halla basado principalmente o en los retruécanos o en las referencias escatológicas; el sarcasmo es raro. Algunas características del lenguaje de los polinesios, que hacen fácil la aliteración y la repetición o la construcción paralela, se encuentran ampliamente desarrollados.

Por lo común, los cuentos denuncian con mayor claridad que otras expresiones artísticas el marco cultural y social de procedencia. La función que desempeñan los cuentos suele ser más patente también que la de otras artes; en la mayoría de los casos, es obvio que, bien suministran información explicativa del universo y sobre sus orígenes o bien ensalzan un conjunto de valores o ideales, muchas veces con un propósito didáctico bien definido. Muy a menudo, un solo cuento combinará varias de tales funciones. Con todo lo razonablemente palmaria que aparece la significación funcional del cuento, no debe pasarse por alto, sin embargo, que el cuento también constituye un vehículo de entrenamiento. Los cuentos no se relatan simplemente para impresionar a los jóvenes o a los iguales de uno, exponiendo normas de conducta plausibles o erróneas, ni para explicar cómo son los dioses; se narran también porque el narrador y sus oyentes se complacen con ello.

Patrón de asentamiento: teoría general*

Norberto González Crespo

Definiciones de patrón de asentamiento

La introducción del término «patrón de asentamiento» en los estudios arqueológicos es de fecha reciente. El primero en usarlo fue Willey; sin embargo, éste lo atribuye a Steward, quien le sugirió la idea de la necesidad de hacer estudios de patrón de asentamiento en arqueología. «Steward creía que a través del estudio de los tipos de habitación y de asentamiento, la arqueología puede contribuir mejor a la interpretación de las sociedades prehistóricas en los aspectos de organización y datos no materiales.» (Willey, 1953: XVIII)

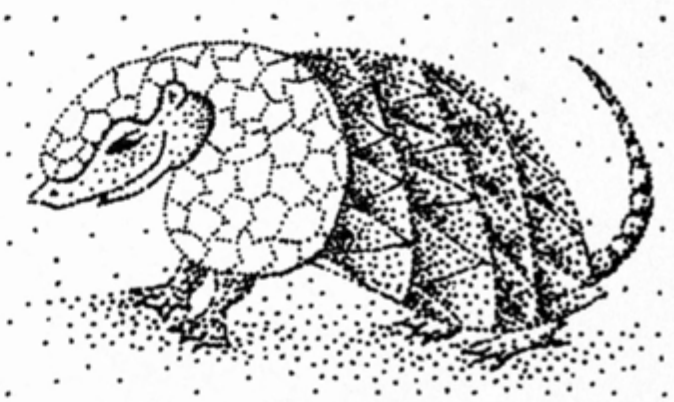
La primera gran investigación, tomando como tema central el patrón de asentamiento, fue la de Willey en el Valle del Virú, en la cual y por primera vez se define el patrón de asentamiento «[...] como el modo en el cual el hombre se desarrolla en el medio ambiente en que vive. *Se refiere a las viviendas, su arreglo o distribución y a la naturaleza y disposición de otros edificios en relación a la vida comunal. Estos asentamientos reflejan al medio ambiente natural, el nivel tecnológico de sus habitantes y varias instituciones de interacción social y control que esa cultura mantenía.* Además ofrece un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, ya que en gran parte, los patrones de asentamiento están condicionados por las necesidades culturales». (Willey, *op. cit.*: 1)

Posteriores a los trabajos de Willey se han hecho otros cuyos objetivos son también el estudio del patrón de asentamiento; en muchas de estas investigaciones se define o se da el significado que para la arqueología tiene el término de patrón de asentamiento, el cual por lo general sigue la pauta ya citada que marca Willey (Sears, 1956; Borhegyi, 1956; Wendorf, 1956; Williams, 1956; Ritchie, 1956; Vogt, 1956), y otros autores señalan aspectos algo distinos.

Haury (1956:10) dice que, basándose en los patrones de asentamiento prehistóricos es posible obtener datos de las estructuras sociales que existían y propone para esto el depender en forma más intensa del trabajo de los etnólogos.

Sanders, en su definición, no involucra las estructuras sociales, políticas y religiosas, simplemente asienta «el estudio de los patrones de asentamiento es el estudio de los aspectos ecológicos y demográficos de la cultura. El patrón de asentamiento es, en efecto, ecología humana, ya que se refiere a la distribución de la población sobre el paisaje y, con la investigación, de las razones del por qué de esa distribución». (Sanders, 1956: 115)

Chang opina que al término del patrón de asentamiento se le ha dado un significado demasiado amplio y trata de simplificar las cosas diciendo: «yo quisiera proponer las siguientes definiciones: 1. Patrón de asentamiento: es la forma en la cual los asentamientos humanos se distribuyen sobre el paisaje en relación al ambiente fisiográfico. 2. Patrón comunal: es la forma en la cual los habitantes distribuyen sus diversas estructuras dentro de la comunidad y sus comunidades dentro del agregado». (Chang, 1956: 299)



* Tomado de *Patrón de asentamientos prehispánicos en la parte central del bajo Balsas*, pp. 30-36.

Para Mayer-Oakes (1960), el patrón de asentamiento es un factor con dos divisiones: tipo de comunidad y patrón zonal. Con base a este factor, que es la primera parte de una secuencia, es posible hacer inferencias para después postular los factores de población y finalmente deducir los factores culturales.

Trigger introduce en los estudios antropológicos un nuevo término: «arqueología de los asentamientos» (*settlement archaeology*), del cual dice: «propongo definir arqueología de los asentamientos como el estudio de las relaciones sociales usando datos arqueológicos. Este estudio incluye una investigación de los aspectos de estas relaciones, tanto en lo sincrónico o estructural como en lo diacrónico o de desarrollo. Se diferencia de la actual 'arqueología cultural', en que no trata de comprender los varios aspectos de las relaciones sociales como la simple enumeración de otras características que forman parte de los complejos rasgos de las culturas arqueológicas (Childe, 1956: 129-131); antes bien, los trata como sistemas funcionales de las relaciones económicas, políticas y afectivas». (Trigger, 1967: 151)

De lo dicho anteriormente podemos concluir que básicamente existen tres puntos de vista acerca del significado de patrón de asentamiento. El del grupo ecabezado por Willey, en el cual podemos incluir a Haury y a Trigger, que considera que por medio del estudio del patrón de asentamiento pueden obtener inferencias sociopolíticas y del medio ambiente con relación a la cultura. Con un estudio de esta naturaleza buscan poder hacer interpretaciones funcionales de las culturas arqueológicas.

En este grupo también quedará incluido Chang, puesto que los conceptos expuestos en sus definiciones de patrón de asentamiento y patrón comunal están incluidos en la definición de Willey.

Por otra parte tenemos lo señalado por Sanders, el cual sólo toma en cuenta las relaciones entre el medio ambiente y el hombre, y por medio de dichas relaciones trata de investigar las razones de la distribución de una población en determinado paisaje.

Por último está el punto de vista de Mayer-Oakes, quien no toma en cuenta el medio ambiente y el patrón de asentamiento en sólo el primer paso de una secuencia que en niveles de operación nos llevará a formular los factores de población, y éstos nos proporcionarán bases para inferir los factores culturales.

Objetivos en el estudio del patrón de asentamiento

El que los objetivos en los estudios del patrón de asentamiento difieran, se debe a varias razones, entre ellas están: la cantidad de datos que se investigan, la región en donde se hace el estudio y, principalmente, el interés particular de cada investigador.

En algunas de las definiciones dadas están implícitos varios de los objetivos; sin embargo, en la mayoría de los trabajos, éstos se especifican con más o menos detalle.

Willey señala que las finalidades en el estudio de los asentamientos son: «primero, describir una serie de sitios prehistóricos con referencia a su posición cronológica y gráfica; segundo, reseñar la reconstrucción del desarrollo de estos asentamientos prehispánicos con relación a su secuencia y función; *tercero, reconstruir las instituciones culturales que puedan ser inferidas de las configuraciones de los asentamientos o que puedan ser reflejadas en los asentamientos;* y cuarto, comparar la historia de los asentamientos de Virú con otras regiones del Perú». (Willey, 1953:1)

Haviland, al hablar de los estudios hechos por Shook (1955) en Yucatán, dice que este proyecto estaba encaminado al estudio de los pequeños sitios en áreas particulares y que en el estudio específico del patrón de asentamiento estaban involucrados los «problemas de las estructuras sociales, el potencial agrícola y la relación de las estructuras ceremoniales con las residenciales o habitacionales». (Haviland, 1966:28)

William R. Coe dice que en el estudio hecho en Tikal, el objetivo de la investigación de las pequeñas estructuras ha sido «el relacionar la arquitectura, figurillas, tiestos, entierros y artefactos de concha, piedra y hueso con la gente que ocupa un estatus definido y una función dentro de la estructura social». (Coe, 1962: 503)

Sears, en su escrito del patrón de asentamiento en el este de los Estados Unidos, considera dos aspectos: el plan individual de una comunidad y la distribución que guardan entre sí estas comunidades. El problema que plantea y el objetivo que busca en el estudio, es el de «[...] descubrir los tipos de patrones de las dos clases y delinear los cambios de éstos a través del tiempo y en lo posible bosquejar las implicaciones sociopolíticas de las distribuciones de espacio y tiempo observadas». (Sears, op. cit: 45)

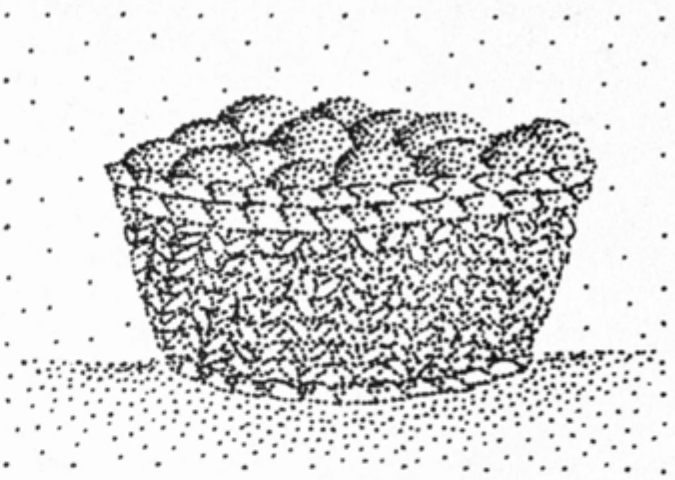
Los objetivos buscados por McC. Adams son «[...] los patrones de la adaptación humana y la explotación de un medio ambiente natural altamente especializado». (McC. Adams, 1965: VIII). También señala que el estudio intensivo de una pequeña región como la estudiada por él —la planicie de Diyala, en el extremo norte de las tierras bajas de Mesopotamia—, permite vislumbrar el comportamiento general de una región más amplia, en este caso de los lineamientos generales de Mesopotamia e inclusive de el cercano Oriente. Además, señala que gran parte de su plan de trabajo y puntos de vista fueron inspirados por el trabajo de Willey (1953), «proyecto que brillantemente demostró la utilidad de ver el desarrollo de una compleja y antigua civilización a través del microcosmos de su efecto en el asentamiento de una región en particular». (McC. Adams, *op. cit.*: IX)

Haviland, al referirse a los estudios realizados por Satterthwaite (1951) en el área maya, señala que este investigador, con base al análisis del patrón de asentamiento, trata de «[...] saber cómo vivía la gente de cada clase en las labores diarias y no en un día de fiesta. Cuál era el total de la población que sostenía a un centro ceremonial de tal y tal tamaño y complejidad, y cuál creció por agregación en tal y tal lapso, ¿Cuánta tierra cultivable tenían? ¿En qué grado, un alto rango jerárquico se refleja en el nivel de vida personal?» (Haviland, *op cit.*: 28)

Trigger, salvo en su definición, no da directamente los objetivos que se persiguen; sin embargo hace una externsa referencia a los datos que se pueden obtener en el estudio de la distribución y uso de las estructuras y menciona los factores económicos, sociales, políticos, religiosos y ecológicos.(Trigger, *op. cit.*: 151-152)

Al analizar en forma general los objetivos propuestos por los investigadores antes mencionados, llegamos a la conclusión de que el término «patrón de asentamiento» puede ser sustituido por el de «investigación arqueológica», ya que para llegar a cubrir dichos objetivos creemos que es necesario emplear la información resultante del análisis de todos los materiales producto de la excavación y contar con otro tipo de datos, tales como los etnológicos, históricos, del medio ambiente en general, etcétera.

En nuestra opinión *el objetivo en un estudio de los asentamientos debería ser la aportación y el análisis de datos obtenidos de los asentamientos, de esta forma, con los resultados de dicho análisis y con los resultados del estudio de los otros materiales: tratar de hacer la interpretación de la cultura que se está investigando.*



Aspectos tratados en un estudio de patrón de asentamiento

Vogt señala que existen diferencias de opinión entre los investigadores acerca de lo que debe quedar incluido en el análisis del patrón de asentamiento; sin embargo, explica que estas diferencias se deben principalmente a la amplitud de los datos que se incluyen, por lo cual propone un análisis de patrón de asentamiento en el cual se engloben todos los espectos, y dice: *«a mi modo de ver, este análisis debe incluir una descripción de: 1. La naturaleza de tipo, o tipos de la casa doméstica individual; 2. El arreglo espacial de estos tipos de casa doméstica con respecto a cada una de las otras casas dentro de la aldea o la unidad comunal; 3. Las relaciones de los tipos de casa doméstica con otros rasgos arquitectónicos especiales, tales como templos, palacios, juego de pelota, kivas, etc.; 4. La aldea en conjunto, o el plan de la comunidad; y 5. Las relaciones espaciales de las aldeas o comunidades entre sí, sobre un área tan grande como sea posible.»* (Vogt, *op. cit.*: 174)

Más adelante este mismo autor dice que si el concepto de patrón de asentamiento se enfoca sobre la forma, en la cual las casas o las unidades culturales se distribuyen, espacialmente sobre el paisaje, puede surgir la pregunta de que si en el concepto se debe o no incluir la dimensión ecológica. Él cree que tal vez exista cierta lógica en restringir el uso del concepto a los arreglos espaciales, procediendo a hacer tres clases de análisis: «primero, investigar las relaciones de la disposición de las viviendas confor-

me a los rasgos geográficos, tales como: topografía, suelos, tipos de vegetación, zonas de lluvia; el segundo que se orienta sobre las inferencias de las estructuras sociales, que puedan hacerse acerca de la organización sociopolítica y ceremonial; y el tercero que se concentrará sobre el estudio del cambio a través del tiempo, como una visión para proveer materiales para hacer generalizaciones acerca de los procesos culturales». (Vogt, *op. cit.*: 174-175)

De una manera general, la interpretación de las relaciones de los patrones de asentamientos con la ecología y con la organización sociopolítica y ceremonial, se basan en dos clases de inferencias: «1) por medio de la gente actual que vive en el área y se supone que son descendientes culturales, lo cual nos provee de modelos vivientes del pasado y 2) de las propiedades universales de la cultura que sean aplicadas al caso en particular». (Vogt, *op. cit.*: 175)

También explica que la confianza con la cual un arqueólogo procede a hacer sus inferencias de interpretación «depende de la cantidad de naturaleza de los datos que puedan ser estudiados y de la proximidad en tiempo y patrones básicos que esa cultura histórica o actual específica tiene con los restos prehistóricos». (Vogt, *op. cit.*:175)

Con lo dicho por Vogt *(op. cit.)*, en lo cual quedan incluidos todos los aspectos tratados en las investigaciones de patrón de asentamiento hasta la fecha en que él escribe, creemos conveniente exponer lo que otros investigadores han dicho posteriormente sobre el tema.

Mayer-Oakes *(op. cit.)*, al que ya mencionamos en la parte correspondiente a las definiciones, propone tres grupos de factores:

A. Factores de patrón de asentamiento.
B. Factores de población.
C. Factores culturales.

Considera como requisito para operar en el nivel A, un firme conocimiento de la dimensión espacial y temporal de las unidades arqueológicas en consideración. Cuando a esos conocimientos se les puede añadir la suficiente información de los patrones de asentamiento como para permitir inferencias tales como el plano de la casa, los contornos de la aldea y la distribución regional, se está en la posibilidad de formular los tipos zonales y de comunidad. Después de estas inferencias es posible obtener los datos de los otros factores, el último de los cuales depende en gran parte de los testimonios que se puedan obrtener de sociedades similares actuales.

McC. Adams *(op. cit.)*, como ya quedó señalado, sigue lo expuesto por Willey (1953), aunque aclara que los procedimientos del reconocimiento superficial y de fechamiento difieren substancialmente de los empleados por Willey y sus colaboradores.

El trabajo de Haviland *(op. cit.)* consiste en un análisis crítico de los trabajos que sobre patrón de asentamiento se han efectuado en el área maya. Concluye diciendo que, por el momento, hay que disminuir las interpretaciones teóricas acerca del patrón de asentamiento en esa área e intensificar la elaboración de reportes arqueológicos descriptivos y detallados, principalmente de sitios habitacionales y no de centros ceremoniales.

En la investigación realizada por Coe y Flannery en la costa sur de Guatemala, en el capítulo correspondiente al estudio del patrón de asentamiento hacen una observación de lo que ellos tomaron en cuenta para el análisis: «intentamos una descripción del patrón de asentamiento, sólo en un sentido restringido. Existe muy poca información de la estructura interna de las aldeas u otras comunidades en nuestra área y en esta etapa de nuestros conocimientos no intentamos trazar las conexiones sociales que puedan unir ciertos villorrios y aldeas entre sí. En lugar de esto, nos concentramos sólo en aquellos aspectos que enfatiza Sanders (1956:115)» (Coe y Flannery, 1967: 84). Los aspectos a los que estos autores se refieren, están mencionados en esta tesis en la parte correspondiente a las definiciones.

Trigger señala que a través del estudio de los asentamientos se puede aprender mucho del pasado y dice que pueden definirse tres niveles básicos de análisis: «la estructura individual, el asentamiento y la distribución de los asentamientos; y que cada nivel puede ser analizado independientemente de los otros». (Trigger, *op. cit.*: 151)

Factores que influyen en el patrón de asentamiento

En lo que respecta a los factores que determinan el patrón de asentamiento, existen diferentes opiniones. Estas diferencias se deben a varias causas, ya que los sitios en donde se han hecho estudios no tienen las mismas condiciones ambientales ni se

encuentran en el mismo grado de desarrollo tecnológico y cultural, y su pasado histórico es distinto.

Sin embargo, aun en zonas semejantes y en grupos que han alcanzado el mismo nivel cultural existen estas diferencias, así tenemos que en la Región del Petén —zona en la que se han hecho la mayoría de estudios sobre patrón de asentamiento en Mesoamérica— encontramos la siguientes opiniones: Sanders (1963:207) considera que el agrupamiento de casas en Tikal, es un reflejo de la geografía y no de los patrones sociales. Bullard, al referirse a los posibles factores que influyen en la distribución de los asentamientos en el Petén dice: «[...] estas áreas con ruinas de casas, se encuentran cerca de lugares en donde, en el presente y posible en el pasado, es factible obtener agua y que además ofrezcan extensas áreas de terrenos con buen drenaje. Otro posible factor que influencia la distribución de los asentamientos, [...] puede ser la facilidad de acceso a las buenas tierras laborables» (Bullard, 1960:464). Vogt, por otro lado, señala que el tipo básico de patrón de asentamiento maya es el de aldeas dispersas, tipo que, con algunas excepciones, se mantiene en el área a pesar de las diferentes situaciones ecológicas, por lo cual dice: «los factores que determinan los patrones de asentamiento mayas, son obviamente complejos y espero que podamos discutir con más detalle mi hipótesis cultural básica contra las hipótesis ecológicas». (Vogt. 1964: 25)

En términos generales, para diferentes sitios, etapas culturales y niveles tecnológicos, mencionaremos algunos de los factores que los investigadores consideran que son la causa directa del tipo de patrón de asentamiento.

Shook y Proskouriakoff, asientan lo siguiente: «En Mesoamérica quedan incluidas regiones que tienen un fuerte contraste, tanto en la topografía y el clima como en el potencial agrícola. Dado que estos factores son cruciales en la determinación de la localización, tamaño y extensión de los asentamientos, no existe un patrón específico que caracterice al área en su totalidad». (Shook y Proskouriakoff, 1956: 93)

Concordando con Shook y Proskouriakoff en cuanto a que los factores básicos que afectan el patrón de asentamiento son los ecológicos, tenemos a investigadores como Sanders (1956: 115), Haury (1956: 45) y Willey (1956: 1); además de los ya mencionados en párrafos anteriores. Sin embargo, otros investigadores opinan que los factores que afectan el patrón de asentamiento son de otra índole; Borhegyi dice: «es posible que los factores determinantes en el patrón de asentamiento de la mayoría de las villas mayas actuales, tenga su origen en el pasado Pre-Colombino».(Borhegyi, 1956: 103)

Bennett señala que en la selva tropical la localización de las aldeas está normada por los campos de cultivo, la cacería, el agua y la protección, y dice: «de los factores considerados, uno de los más importantes es el de la protección de los enemigos [...] El factor de defensa, influencia el patrón de la aldea en muchas formas». (Bennett, 1949: 115)

Vogt plantea una pregunta general teórica, a la cual cree no se le ha dado una respuesta, y dice: «esta pregunta se relaciona con la intensidad con la cual los valores y creencias culturales (rasgos que son difíciles de inferir de los restos arqueológicos) puedan afectar los patrones de asentamiento, de una manera que aparentemente llegan a anular las consideraciones de los ajustes económicos y tecnológicos. Sabemos que existen ciertos límites obvios impuestos por los patrones ecológicos y económicos; sin embargo, dentro de estos límites, por ejemplo, ciertas creencias religiosas, pueden llegar a afectar la situación hacia uno u otro lado». (Vogt, 1956: 181)

Chang, en su estudio de las sociedades neolíticas, piensa que si su distinción entre patrón de asentamiento y patrón comunal es aceptada, el problema de que en las sociedades agrícolas el patrón de asentamiento está determinado principalmente por los factores físicos —topografía, clima, potencial

agrícola, etc.— debe enfocarse desde una perspectiva diferente. «En los estudios de la Comisión de la Habitación Rural, presentados en el Congreso de Geografía de 1952 (Cairo), 1928 (Cambridge), 1931 (París), 1934 (Varsovia) y 1938 (Amsterdam) fue establecido que dentro de los límites físicos posibles, el tipo y la distribución del habitat depende principalmente del tipo de economía rural y a la etapa de su desarrollo (Fawcett, 1939: 156). Con base a estos trabajos y a otros, yo me inclino a creer que el ajuste económico de una comunidad neolítica es el principal determinante de su patrón comunal, sin embargo, no desecho que, la derivación histórica (Borhegyi, 1956a), la guerra (Bennett, 1946: 15-16) y los valores y creencias culturales (Vogt, 1956: 181) puedan haber influido en forma limitada». (Chang, 1958: 300)

Hagget, en su estudio de geografía humana, analiza la ubicación de las comunidades y señala: «es claro que el desarrollo actual de los patrones de asentamiento regionales, es un producto múltiple, en el que las convenciones sociales juegan un papel tan importante como el medio ambiente». (Hagget, 1965: 95)

Después de lo expuesto, acerca de los factores que influyen en el patrón de asentamiento, creemos necesario incluir lo dicho por Herskovits, que aunque no menciona el término de patrón de asentamiento al analizar el aspecto económico desde el punto de vista antropológico, hace mención a los factores que influyen sobre la economía, los cuales son perfectamente aplicables a un estudio de patrón de asentamiento, con la ventaja de que, además de tratar todos los factores, los analiza en forma más general, y dice: «el ambiente físico constituye un factor extraordinariamente importante. Es como el cañamazo dentro de cuya trama se desarrolla la lucha por la existencia y [...] establece los límites para la explotación de sus potencialidades». (Herskovits, 1954: 357.) Pero también señala que: «[...] el medio constituye más bien una fuerza restrictiva que una fuerza determinante [...] Es evidente, además, que el habitat no influye por igual sobre todos y cada uno de los aspectos de la cultura» (*op. cit.*: 73).

Con respecto al papel que juega la tecnología de un pueblo para la obtención de bienes del medio ambiente en que vive, Herskovits indica lo siguiente: «[...] entre su pueblo y su habitat se interpone siempre [...] su tecnología [...] podemos señalar [...] dos principios que se proyectan sobre esta relación. En primer lugar, es evidente que, en lo que se refiere a los diversos aspectos de la cultura, el medio natural desempeñará siempre un papel más importante en lo tocante al sustento material que en lo que atañe a la región, a la organización social o al arte. En segundo lugar, los datos de que disponemos indican que cuanto más adecuada es la tecnología, menos directas son las exigencias del medio físico sobre la vida diaria de un pueblo» (*op. cit.*: 73-74).

Básicamente *tenemos que todos los investigadores coinciden en que el medio ambiente es uno de los factores que influyen preponderantemente en el patrón de asentamiento. Algunos consideran que además del medio ambiente existen factores culturales que lo norman.* Chang trata de enfocar el problema de forma diferente, pero si analizamos su postulado, que «[...] el ajuste económico de una comunidad neolítica, es el principal determinante de su patrón comunal [...]» (Chang, 1958: 300), encontramos que el ajuste económico condiciona —el que un solo factor sea determinante de todos los aspectos de la vida de una comunidad, ha sido ampliamente refutado— no sólo a una comunidad neolítica, sino a una comunidad en cualquier etapa de desarrollo, y no sólo de su patrón comunal sino de su patrón de asentamiento y de muchos otros aspectos de la cultura. Además la economía de una comunidad en última instancia, está siendo condicionada en menor o mayor grado por medio ambiente.

Finalmente hay dos investigadores, Hill (1968) y Williams (1968), a los cuales deliberadamente no incluimos junto con los autores mencionados en las páginas anteriores, pues la forma en que tratan el tema del patrón de asentamiento es diferente. En su estudio, ambos autores toman algunos datos relacionados con el patrón de asentamiento, los analizan y llegan a conclusiones que después prueban por otros medios. Hill resume el propósito de su estudio en tres puntos: «1) describe el patrón de

ubicación de algunos caracteres culturales del sitio, 2) dar explicaciones de los patrones señalados en términos del comportamiento en el pasado, y 3) probar la exactitud de estas proposiciones explicativas». (Hill, *op. cit.*: 104). Este autor realizó su investigación en un sitio arqueológico del suroeste de Estados Unidos, de cuya cultura se tienen evidencias etnográficas, dado lo cual sus proposiciones, obtenidas por medio del análisis de siete elementos del patrón de asentamiento, pudieron ser probadas.

La investigación, desde el punto de vista etnográfico, de un grupo de bandas de cazadores recolectores que habitan en Bihar, India, sirvió a Williams (*op. cit.*) para poner en práctica un método de estudio del patrón de asentamiento, haciendo la aclaración de que este método también puede ser aplicado a otros aspectos de la cultura. El estudio fue hecho con base a tres elementos que pueden ser obtenidos fácilmente, después de que los campamentos eran abandonados; estos elementos son: el tamaño de las estructuras, la presencia o ausencia de hogares dentro de la casa, y si la casa había sido quemada o no por los ocupantes después de abandonarla. Los resultados obtenidos por medio del método fueron confirmados cuando se compararon con los datos etnográficos ya conocidos.

Después de revisar lo dicho por los autores que han tratado el tema, creemos que, a pesar del tiempo transcurrido desde la publicación del trabajo de Willey (1953), salvo Williams *(op. cit.)* y Hill *(op. cit.)*, no ha habido cambios sustanciales en la teoría general del estudio del patrón de asentamiento. Por lo tanto estamos de acuerdo con Haviland *(op. cit.)*, el cual opina que sería preferible disminuir las interpretaciones teóricas acerca del patrón de asentamiento e intensificar la elaboración de reportes descriptivos y detallados. A lo expuesto por este autor, nosotros agregaríamos que también es necesario contar con una serie de elementos y procedimientos apropiados para el estudio del tema.

Sobre el concepto abstracto de «vida cotidiana»*

Agnes Heller

Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.

Ninguna sociedad puede existir sin que el hombre particular se reproduzca, así como nadie puede existir sin reproducirse simplemente. Por consiguiente, en *toda* sociedad hay una vida cotidiana y *todo* hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana. Sin embargo, esto no quiere decir de ningún modo que el contenido y la estructura de la vida cotidiana sean *idénticos* en toda sociedad y para toda persona. La reproducción del particular es reproducción del hombre *concreto*, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo. Para la reproducción de un esclavo le son necesarias actividades distintas de las necesarias a un ciudadano de la *polis*, a un pastor o a un obrero de la metrópoli.

En la vida cotidiana de cada hombre son poquísimas las actividades que tiene en común con los otros hombres, y además éstas sólo son idénticas en un plano muy abstracto. Todos necesitan dormir, pero ninguno duerme en las mismas circunstancias y por un mismo periodo de tiempo; todos tienen necesidad de alimentarse, pero no en la misma cantidad y del mismo modo. Cada uno —considerando el hombre particular en la medida de la saciedad— debe además reproducir la especie, es decir, traer hijos al mundo. Los hombres, por consiguiente, tienen en común entre ellos actividades que —haciendo abstracción de su contenido concreto— son comunes a las de los animales. Y se trata de las actividades que sirven para conservar al hombre en cuanto *ente natural*.

De estos ejemplos se desprende ya con claridad de qué modo la conservación del particular, incluso la más elemental —natural—, es en lo concreto un hecho social. En efecto, hasta en las sociedades ,más primitivas la conservación del particular requiere un gran número de actividades muy diversas. ¿Por qué?

Hemos empezado afirmando que los particulares sólo pueden reproducir la sociedad si se reproducen en cuanto particulares. Sin embargo, la reproducción de la sociedad no tiene lugar automáticamente a través de la autorreproducción del particular (como sucede, por el contrario, en las especies, que se reproducen automáticamente con la reproducción de los animales particulares). El hombre sólo puede reproducirse en la medida en que *desarrolla una función en la sociedad: la autoreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad.* Por lo tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, *al nivel de los individuos particulares* y en términos generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad. Nos proporciona, por una parte, una imagen de la *socialización* de la naturaleza y, por otra, el grado y el modo de su *humanización*.

Examinando los contenidos que la vida cotidiana de cada particular tiene en común con la de los otros hombres, llegamos en último análisis a lo no humano. El resultado será diverso si, por el contrario, examinamos la vida cotidiana no *desde el punto de vista de los rasgos comunes*, sino desde el de la *relativa continuidad*. En este caso constatamos que, en el proceso de socialización y de adecuación al género (y como tendremos ocasión de comprobar los dos fenómenos no son mecánicamente paralelos), en la vida cotidiana se determinan nuevas categorías, las cuales posteriormente o se conservan, o al menos se despliegan por algún tiempo, y por lo tanto se de-

---

* Tomado de *Sociología de la vida cotidiana*, pp. 19-26.

sarrollan, o bien retroceden. Es decir, la vida cotidiana también tiene una *historia*. Y esto es cierto no sólo en el sentido de que las revoluciones sociales cambian radicalmente la vida cotidiana, por lo cual bajo este aspecto ésta es un *espejo* de la historia, sino también en cuanto los cambios que se han determinado en el modo de producción a menudo (y tal vez casi siempre) se expresan en ella antes de que se cumpla la revolución social a nivel macroscópico, por lo que bajo este otro aspecto aquélla es un fermento secreto de la historia. Marx escribe en los *Grundrisse* que en el siglo XVIII la relación del particular con su propia capa era ya casual, como lo será después la relación del particular con su propia clase. Esto significa que en la vida cotidiana la estructura interna de las capas había cambiado ya para el particular antes de que este hecho fuese explicitado y codificado por la revolución, por el Estado y por la ordenación jurídica. [1]

Sostenemos, en consecuencia, que la vida cotidiana es la reproducción del hombre particular. Pero, ¿qué significa que el particular «se reproduce»?

1. Sobre la base de lo que hemos afirmado hasta ahora, se podrían discutir ya otros dos conceptos de la vida cotidiana. El primero es característico de la filosofía vitalista —y en parte del existencialismo—, el segundo ha sido expuesto por Henri Lefèbvre en su interesante estudio dedicado al analisis sociológico de la vida cotidiana (*Critique de la vie quotidienne*, vol. I París, Grasset, 1974; vol. II, París, L'Arche, 1961).

Según el primer concepto, la vida cotidiana sería *sensu stricto* «lo que sucede cotidianamente», es decir, sería sinónimo de gris, convencional. A ella se contrapone lo que no sucede todos los días, el hecho dominical, el *Erlebnis* o experiencia vivida interiormente. Pero si la vida cotidiana es considerada como la reproducción del hombre particular, forma también parte de ella y en muchos aspectos precisamente lo que no sucede todos los días: por ejemplo, un nacimiento o una muerte. En determinadas sociedades el *Erlebnis* sea cotidiano o no, no depende del hecho en sí ni siquiera de las circunstancias de que se verifique o no todos los días, sino del contenido, de lo que se moviliza. Thomas Mann, como es sabido, escribía cada día algunas páginas, pero esto no significa que se tratase de una «actividad cotidiana». En este caso el *Erlebnis* —como veremos— está garantizado por la genericidad y no por la excepcionalidad de tales acciones. La definición de la vida cotidiana proporcionada por la filosofía vitalista, si bien no nos presenta una categoría aceptable, contiene, sin embargo, un momento importante. El *Erlebnis* —incluso cuando en la estructura de la actividad social acompaña a una acción perfectamente cotidiana o un hecho de la vida cotidiana— tiene una determinada afinidad con lo no cotidiano. El *Erlebnis* se imprime en la memoria de un modo más profundo que lo que no es vivido interiormente. Las experiencias interiores que se verifican en la vida cotidiana provocan en el hombre una disponibilidad psicológica a las reacciones del mismo tipo en las actividades, no cotidianas, incluso a la catarsis.

Henry Lefèbvre, por el contrario, usa un criterio objetivo: la vida cotidiana sería la mediadora entre la naturalidad y la sociedad del hombre, entre la naturaleza y la sociedad. Pero esta concepción, aún conteniendo elementos dignos de reflexión, no nos ofrece una solución satisfactoria. Es cierto, como hemos visto, que la reproducción del particular como ente natural socializado se desarrolla en la esfera de la vida cotidiana, y ésta, por consiguiente, la que nos dice cómo, en qué medida y con qué contenidos se ha socializado el particular como ente natural. Toda actividad directamente relacionada con la naturalidad del particular (dormir, comer, reproducirse) es una actividad cotidiana. Sin embargo, tal definición no es aceptable: por una parte, no todas las mediaciones entre la naturaleza y la sociedad son cotidianas, por otra, la vida cotidiana no se agota en este papel de mediación, sino que contiene también , y en número cada vez creciente, actividades relacionadas solamente con la sociedad. En cuanto a la primera objeción, basta remitir al trabajo como actividad genérica del hombre. Más adelante veremos cómo el trabajo, si bien bajo determinado aspecto es parte integrante de la vida cotidiana, por otro lado no lo es en su aspecto de actividad que proporciona las bases materiales del desarrollo social, es decir, como actividad inmediatamente genérica. En lo referente a la segunda objeción quisiéramos recordar simplemente la asimilación de las costumbres, del modo de moverse en una integración social determinada, pero podemos remitirnos también a las murmuraciones o a la meditación, es decir, a categorías que no tienen una relación más estrecha con el elemento natural del particular que las actividades no cotidianas (por ejemplo, las artísticas).

Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, independientemente de él. El mundo se le presenta ya «constituido» y aquí él debe conservarse y dar prueba de capacidad vital. El particular nace en condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas. Ante todo debe aprender a «usar» las cosas, apropiarse de los sistemas de usos y de los sistemas de expectativas, esto es, debe conservarse exactamente en el modo necesario y posible en una época determinada en el ámbito de un estrato social dado. Por consiguiente, la reproducción del hombre particular es siempre reproducción de un hombre histórico, de un particular en un mundo concreto.

Para reproducirse en su singularidad un indio de América debía obligatoriamente aprender a reconocer las huellas; en caso contrario le esperaba la muerte. Por el contrario, el hombre moderno corre el riesgo de sufrir accidentes incluso mortales si no aprende a atravesar la carretera. Un conde puede reproducirse como particular sin haber aprendido a vestirse por sí mismo; un campesino, si quiere sobrevivir, debe necesariamente aprender a hacerlo. Sin embargo, por diferentes que puedan ser las cosas concretas y los sistemas concretos de usos, en líneas generales se puede decir que es necesario saber «usar» —en mayor o menor medida— las cosas e instituciones del mundo en el que se nace.

«En mayor o menor medida»: esta precisión no es irrelevante. No todos aprenden a usar las cosas e instituciones, a orientarse en el marco de los sistemas de usos en igual medida. Sin embargo, cada uno debe adquirir una capacidad *media*, debe tener un *mínimo* de capacidad práctica en las cosas más importantes, sin lo cual es imposible vivir. Hay que añadir que tal adquisición tiene lugar «naturalmente». Y aunque no es fácil, aunque presente diversos grados de dificultad para las diversas personas, todo hombre *normal* es capaz de cumplir, y en efecto cumple, tal operación. Pero volveremos después sobre el concepto de normalidad.

La apropiación de las cosas, de los sistemas de usos y de instituciones no se lleva a cabo de una vez por todas, ni concluye cuando el particular llega a ser adulto; o mejor, cuanto más desarrollada y compleja es la sociedad tanto menos está concluida. En épocas estáticas y en las comunidades naturales (por ejemplo, en una comunidad de siervos de la gleba de la Alta Edad Media), una vez alcanzada la edad adulta, se estaba ya en posesión del «mínimo» de la vida cotidiana. Lo que seguía, era sólo una acumulación de experiencias de vida, en el campo del trabajo o de la comunicación, pero ya no era puesta en duda la capacidad de reproducirse por parte de los particulares. Nótese, sin embargo, que, incluso en tales sociedades, la adquisición perdía cualquier valor cuando el particular era sacado de su ambiente natural. Por ejemplo, el que era reclutado en el ejército debía aprender muchas cosas nuevas para llegar a ser un buen soldado y reproducirse como particular.

Cuanto más dinámica es la sociedad, cuanto más casual es la relación del particular con el ambiente en que se encuentra al nacer (especialmente después de la llegada del capitalismo) tanto más está obligado el hombre a poner continuamente a prueba su capacidad vital, y esto *para toda la vida*, tanto menos puede darse por acabada la apropiación del mundo con la mayor edad. El particular, cuando cambia de ambiente, de puesto de trabajo o incluso de capa social, se enfrenta continuamente a tareas nuevas, debe aprender nuevos sistemas de usos, adecuarse a nuevas constumbres. Aún más: vive al mismo tiempo entre exigencias diametralmente opuestas, por lo que debe elaborar modelos de comportamiento paralelos y alternativos. Resumiendo, debe ser capaz de luchar durante toda la vida, día tras día, contra la dureza del mundo.

No obstante, la sociedad más dinámica, la sociedad «pura», si bien obliga al hombre a una lucha continua contra la dureza del mundo, le ofrece, al mismo tiempo, varias alternativas. Quien vive en una comunidad restringida, todavía seminatural, o se apropia de *su* vida cotidiana, que se le da *acabada* desde su nacimiento, o está destinado a morir. Sus posibilidades de movimiento son extremadamente limitadas. Pero desde que ha surgido la «sociedad pura», el «mundo acabado» en el que el hombre se encuentra al nacer no es idéntico al mundo con el que se encuentra en contacto directo. Después de haberse apropiado de los usos de este mundo más inmediato (después de haber alcanzado la edad adulta), tiene varias ocasiones para escoger por sí mismo su ambiente directo (los amigos, el tipo y el puesto de trabajo, la familia, etc.), en resumen, puede escoger un «pequeño» mundo suyo relativamente nuevo (aunque dentro de los límites precisos más o menos amplios).

Prescindiendo del momento y del modo en que el hombre se apropia de las diversas capacidades (manipuladoras y orientadoras), éstas son posteriormente ejercitadas *siempre y con continuidad*. Lo que, obviamente, no quiere decir «cada día». Las mujeres de determinadas épocas y capas deben aprender costura, ya que de otro modo no pueden desarrollar su función de mujeres de una determinada capa en una determinada época. La costura forma parte de su figura de mujeres adultas, de su autoreproducción, y en un sentido tiene un carácter de continuidad; pero naturalmente ellas no cosen vestidos cada día. Entre las capacidades ejercitadas con continuidad, algunas son cotidianas en el estricto sentido del término (comer, vestirse, ir al trabajo, etc.), otras, por el contrario, son características de una fase determinada (o de ciertas fases de la vida del particular por ejemplo, siguiendo con la mujer: el cuidado de los hijos).

En el ámbito de *una determinada fase* de la vida el *conjunto* (el sistema, la estructura) de las actividades cotidianas está caracterizado, por el contrario, por la *continuidad absoluta*, es decir, tiene lugar precisamente «cada día». Éste constituye el fundamento respectivo del *modo de vida* de los particulares. La delimitación «en el ámbito de una determinada fase de la vida» es aquí extremadamente importante, incluso cuando se examinan las «comunidades naturales». En estas últimas, en efecto, el sistema de los conjuntos se modifica *necesariamente con las diferentes edades de las personas* (la edad contribuye a determinar el tipo de función del particular en la división del trabajo de la comunidad, de la tribu o incluso de la familia). En las sociedades «puras» y especialmente al nivel actual de la producción, el puesto asumido en la división del trabajo —ya «casual» respecto al nacimiento— puede ser cambiado incluso *en el ámbito* de una de las fases «naturales» de la vida (juventud, madurez, etc.), y en consecuencia puede también verificarse una reestructuración más o menos relevante del conjunto cotidiano. Además las catástrofes han creado siempre la posibilidad de un cambio radical en la vida cotidiana (por ejemplo, una mujer que se convierte en viuda). A partir del Renacimiento estos cambios radicales, creciendo numéricamente, preparan las revoluciones sociales, que a su vez sacuden y cambian los fundamentos del modo de vida de todos los particulares. Sin embargo, las revoluciones sociales forman el modo de vida cotidiana; la modificación de ésta representa en aquéllas sólo un momento, aunque no irrelevante.

Por consiguiente, como hemos dicho, el conjunto de las actividades cotidianas en el ámbito de una determinada fase de la vida está caracterizado por una continuidad absoluta. Pero también aquí es necesario hacer una precisión, aunque en verdad no muy importante: sólo la tendencia fundamental, general, es continua de un modo absoluto. Puede suceder que se caiga enfermo durante unas semanas o unos meses, o bien estar algunas semanas de vacaciones. Durante estos periodos de la vida cotidiana se configura de un modo relativamente diverso; después de la curación o del retorno de las vacaciones todo queda igual que antes: la tendencia general no ha cambiado.

En la vida cotidiana el hombre *se objetiva* en numerosas formas. El hombre, formando su mundo (su ambiente inmediato), se forma también a sí mismo. El término «formar» parece aquí a primera vista exagerado; en efecto, hasta ahora hemos subrayado siempre que la pecularidad de las actividades cotidianas —ya que el particular madura para un mundo «acabado»— es la interiorización casi *adaptativa* de este mundo. En el término «madurar», hay que ponerlo en relieve, incluimos también el sentido de «educar». En la vida cotidiana se expresa no solamente el modo por el cual yo he aprendido de mi padre ciertas reglas de la vida fundamentales, sino también el modo en el que yo las transmito a

mi hijo. *Yo soy representante de aquel «mundo» en el que otros nacen.* En mi educar (en el mundo en que yo presento el mundo «acabado») reproducirán también mis experiencias personales, cuando *comunico* mi mundo, *expreso* también estas experiencias, cuando «transmito» mi mundo, contemporáneamente me objetivo también a mí mismo en cuanto me he apropiado ya de este mundo. Es evidente que esto no es solamente válido para la educación, sino *siempre y en toda situación* de la transmisión de experiencias específicas (de trabajo), cuando se dan consejos e incluso se dan ejemplos conscientemente. En mi *relación* con la vida cotidiana dada, en mis afectos y reflexiones respecto a estas relaciones, en la eventual «descomposición» de las actividades cotidianas, nos enfrentamos, y esto subrayado, con procesos de objetivación. (Nos referimos aquí a las objetivaciones en sentido estricto *objetuales,* como un vestido cosido, un fuego encendido o una sopa *cocida.*)

Cuando decimos que el particular se objetiva en la vida cotidiana, debemos, una vez más, hacer una precisión; el particular forma su mundo *como su ambiente inmediato.* La vida cotidiana se desarrolla y *se refiere* siempre al ambiente inmediato. El ámbito cotidiano de un rey no es el reino sino la corte. Todas las objetivaciones que no se refieren al particular o a su ambiente *inmediato,* trascienden lo cotidiano.

Todo esto no significa que el radio de acción de las objetivaciones de la vida cotidiana se queden en el particular y en su ambiente inmediato. Seguidamente veremos como éste alcanza hasta las objetivaciones más elevadas. Sin embargo, en tal caso hallamos «solamente» una repercusión, una resonancia, no una relación directa, hallamos el fenómeno causado por una piedra lanzada al agua, no el movimiento ondulatorio provocado por una borrasca.

Obviamente la metáfora se ajusta hasta cierto punto. *Todas las capacidades fundamentales, los afectos y los modos de comportamiento fundamentales con los cuales trasciendo mi ambiente y que remito al mundo «entero» alcanzable por mí y que yo objetivo en este mundo, en realidad yo me los he apropiado en el curso de la vida cotidiana:* el coraje (cuando el niño ha aprendido a entrar en una habitación oscura), el autocontrol (cuando he comenzado a no poner en mi plato los mejores bocados), el compromiso hacia las tareas a desarrollar y la alegría del éxito, la consciencia de la existencia de una comunidad (por ejemplo una familia), el apego, la gratitud, etc., solamente por citar algunos ejemplos de las esferas más diversas. Por lo tanto, no se trata tan sólo de que la acción ejercida en mi ambiente continúe repercutiendo de modo imperceptible e invisible, sino también de que yo mismo, sin las capacidades de que me he apropiado en este ambiente, sin mis objetivaciones ambientales, sería incapaz de objetivar en formas más elevadas mis capacidades humanas. *La vida cotidiana hace de mediadora hacia lo no cotidano y es la escuela preparatoria de ello.*

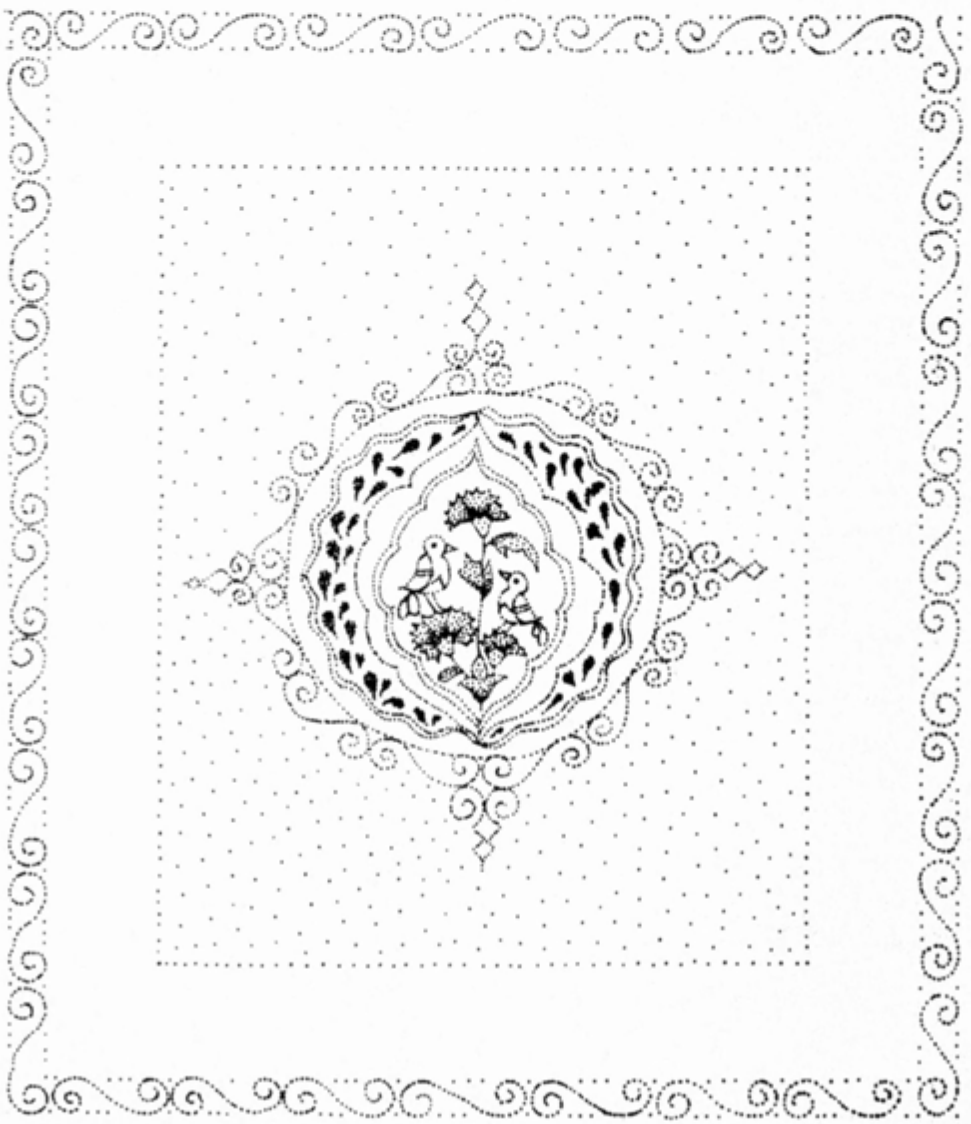
Estos ejemplos deberían haber mostrado ya que en la vida cotidiana la actividad con la que «formamos el mundo» y aquella con la que «nos formamos a nosotros mismos» coinciden. La fisonomía específica del particular, la estructura fundamental de su personalidad llegan a ser a través de la apropiación de la respectiva socialidad concreta, a través de la participación activa de ésta. Cuando decimos que esta estructura fundamental surge en la vida cotidiana, no queremos afirmar que en su nacimiento formen parte únicamente capacidades cotidianas. Capacidades espirituales extraordinarias pueden intervenir no solamente en la actividad directamente genérica (por ejemplo, en la actividad científica), sino también en el desarrollo de la personalidad en el curso de la vida cotidiana (cuando se trata de

valorar el contenido de la actividad cotidiana, de frenar los malos sentimientos, etc.) Una función similar puede ser desarrollada por una fantasía rica, el talento, etc. Sin embargo, hay que repetir que aquí hablamos solamente de la estructura fundamental de la personalidad; la cualidad concreta de la personalidad no se desarrolla tan sólo en la vida cotidiana. A menudo la estructura fundamental no se desarrolla más allá de lo cotidiano —frecuentemente los hombres no ejercen ninguna actividad que vaya más allá de la vida cotidiana—, en otros casos, por el contrario, ésta alcanza un completo florecimiento precisamente en las objetivaciones genéricas superiores.

En el curso de la historia humana —como veremos más adelante— sólo *en casos excepcionales* ha sido posible a la medida de los hombres una actividad genérica inmediata y, al mismo tiempo, consciente. En cuanto a la medida de los hombres, por consiguiente, puede decirse con tranquilidad que *la unidad de la personalidad se realiza en la vida cotidiana.* (Aquellos para los cuales la actividad genérica consciente representa en cada momento el contenido esencial de la vida, realizan la unidad de la personalidad *también* en la vida cotidiana.) Para la mayoría de los hombres la vida cotidiana es «la» vida. Éste es el banco de pruebas para ver si el hombre, según las palabras de Goethe, es el hueso o la piel.

Capítulo IV

Técnicas y procedimientos de la investigación



Presentación

Abordar las técnicas y procedimientos de la investigación implica hacer una reflexión previa sobre el tipo de comunidad y grupo que se desee caracterizar, es decir, la definición exacta de nuestro problema, los aspectos a estudiar, el enfoque teórico, etc. En este sentido, si entendemos la metodología como el tratamiento filosófico que se les da a los métodos y técnicas, creemos que deberá ser libre y adecuada a las necesidades de cada investigación particular, ya que es justamente el nivel de análisis y reflexión el que nos indicará cómo manejar con mejor provecho métodos y técnicas.

Desde esta perspectiva, es en este capítulo en el cual se insertaría el manual de procedimientos del que hablamos en la introducción general, pues es aquí donde encontraremos instrucciones y orientaciones generales sobre el proceder en la investigación. Pensamos que es importante hacer un llamado de atención al lector en el sentido de que un punto de partida esencial en todo trabajo de investigación es hacer una lectura correcta, de ahí que incluyamos un útil manual que ofrece indicadores importantes en este sentido. Nos referimos al texto de Margarita Castañeda, «Leer para aprender». En lo que respecta a los procedimientos para la extracción de información oral, hemos incluido también un trabajo de Felipe Pardiñas, «Tipos y técnicas de observación científica de los fenómenos» que explica con detalle y precisión las características, usos y aplicaciones de entrevistas y cuestionarios.

Por otro lado, nos ha parecido útil presentar un texto de Francisco Gomezjara en el que se nos dice cómo llevar a cabo las técnicas grupales más conocidas y útiles en el trabajo comunitario. Posteriormente, Ezequiel Ander-Egg nos indica en qué consiste la observación sistemática y cómo han de llevarse libretas de campo y de notas.

Con la idea de que se conciba plenamente a las evidencias materiales como fuente de la investigación, incluimos un texto relativo a las colecciones y a las formas como hoy en día se preservan y dan cuidados a los objetos que se conservan por su valor testimonial.

Por último, tenemos el texto de Laura Collin, un claro ejemplo sobre un proyecto de investigación en torno a la memoria histórica en Tlalnepantla. Se trata de un proyecto de historia aplicada o, más bien, de cómo utilizarla para afianzar y, en algunos casos, generar la identidad comunitaria. Los resultados son varios y satisfactorios que pueden variar de una comunidad a otra. Lo importante es analizar el proceso colectivo de manera integral; una experiencia de participación donde se discuten problemas y se proponen soluciones.

Cómo leer un libro o cualquier escrito, para comprender su significado*

Margarita Castañeda Yáñez

Existen distintas maneras de leer, que van desde pasar la vista por las páginas, sin que se nos quede nada de lo que leemos, hasta la lectura en la cual nos proponemos comprender y encontrar el significado de lo que se dice.

Entender el significado de un texto implica:[1]

a) Traducirlo a tus propias palabras.
b) Descubrir lo esencial del mensaje.

Leer para aprender significa comprender el significado de lo que estudias y las demás opciones se refieren a requisitos, puntos intermedios y consecuencias de tal actividad.

Traducir una idea a tus propias palabras o términos

Este es el nivel más sencillo de la comprensión y se refiere a la interpretación que haces de lo que lees.

Al traducir a tus palabras lo que se expresa, reflejas tu nivel de comprensión.

Por ejemplo, para comprender algunas formas literarias, necesitas traducirlas:

«La noche borda de lentejuelas el cielo azul»
Es una noche estrellada
«Ojos de esmeralda y oro»
Ojos amarillo verdosos
«En el corazón tenía la espina de una pasión»
Estaba enamorada

En todos los casos anteriores, el material te obliga a traducirlo, ya que no tiene sentido al pie de la letra; pero, la traducción que más interesa es la que realizas cuando trasladas las palabras del texto a tu propio lenguaje, a fin de comprender lo que lees. La única regla que debes de seguir es que el sentido del autor no se desvirtúe. Puedes cambiar el orden de las palabras o sustituir algunas con términos equivalentes, eliminando información innecesaria.

Ejemplo de traducción:

> «En términos generales podemos afirmar que una especie está representada por millones de individuos muy parecidos entre sí, sin llegar a ser idénticos».

El párrafo se puede traducir:
— Cuando millones de individuos se parecen mucho entre sí, son muy semejantes sin ser iguales, tenemos una especie.
— En biología, los animales se clasifican como especies cuando millones de ellos, sin ser idénticos, se parecen mucho.
— Cualquier otra que cambie las palabras pero no la idea esencial.

Ejercicio: traduce las siguientes ideas a tu propio lenguaje (trata de abreviar lo más posible, de mantener el significado y de que a ti te queden claras):

> La mayor parte de los escritores que crean el modernismo, tienen la particularidad de haber vivido por mucho tiempo en los países europeos y, de manera particular, de tener un profundo conocimiento de la literatura francesa.

Respuestas posibles:
— Muchos de los escritores que dieron lugar al modernismo habían vivido en Europa y conocían muy a fondo la literatura francesa.
— El modernismo fue creado por escritores muy influidos por la literatura francesa y por haber vivido una buena parte de sus vidas en Europa.

---

* Tomado de *Guía del estudiante/Leer para aprender*, pp. 7-24.

[1] El folleto de «Resúmenes y cuadros sinópticos» te ayudará también en esta actividad.

— Haber vivido mucho tiempo en Europa y conocer a conciencia las obras francesas dio lugar a que los escritores crearan el modernismo.
— Cualquier otra que contenga los términos: modernismo, vida en Europa, literatura francesa.

Descubrir lo esencial del mensaje

Descubrir lo esencial del mensaje implica que te percates de qué es lo importante, cuáles son las ideas clave del texto, de un capítulo o un párrafo.

Las ideas clave aparecen a lo largo de todos los niveles de un texto.

Se pueden definir como el pensamiento más general del cual se desprenden casos. Hechos históricos, definiciones, fórmulas matemáticas, principios, reglas, hipótesis..., son todos ellos pensamientos importantes porque:

a) Definen y describen un fenómeno o un concepto. Una idea clave responde a las preguntas de ¿qué es? y ¿cómo es?
b) Explican cómo se produce. Una idea clave puede decirnos cuál fue la causa y cuál el efecto.
c) Comparan y contrastan ideas, objetos o sucesos. Las ideas clave describen las diferencias y semejanzas entre las cosas.
d) Instruyen sobre cómo hacer algo. Las ideas clave dicen paso a paso las actividades que hay que realizar para lograr algo.
e) Jerarquizan los hechos. Una idea clave indica qué sucedió antes y qué después o qué es más importante.

Muchas veces las palabras que utiliza el autor te ayudan a encontrar las ideas clave. Después te enseñamos cómo.

Puedes repetir de memoria sin haber comprendido, por ello, para comprender debes traducir o encontrar la idea esencial de lo que estudias.

Ejercicio: el texto de abajo corresponde a un párrafo de física. Descubre y subraya la idea principal o clave.

> «La palabra cantidad generalmente sugiere un número, por ejemplo, una suma de dinero. Sin embargo, este no es su significado en el lenguaje de la ciencia. En este lenguaje, cantidad es una propiedad de los cuerpos que puede ser medida. Por ejemplo, la longitud de una mesa o de un edificio es una cantidad, porque es una propiedad que podemos medir. Pero el color de los cuerpos no es una cantidad porque es una característica que no podemos medir».

La idea principal o clave es: *Cantidad es una propiedad de los cuerpos que puede ser medida.*

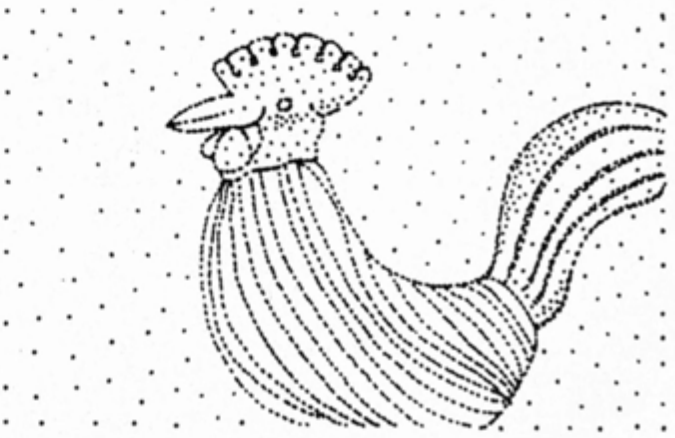
Encuentra la idea clave en el siguiente texto de biología:

> «En 1912, Funk introdujo en la terminología biológica el nombre de vitamina. A partir de entonces y gracias a él, se inició la era de las vitaminas y numerosos investigadores continúan su estudio. No obstante los avances logrados existen todavía puntos oscuros en cuanto a la función que a algunas de ellas les corresponde. Las vitaminas, sustancias de origen orgánico, intervienen específicamente en la regulación del metabolismo celular y permiten la asimilación de las sustancias alimenticias. La carencia de ellas provoca enfermedades. Algunas de ellas son la vitamina C, el complejo vitamínico B, las vitaminas A, D, E, K, ... Es importante decir que las vitaminas se destruyen tanto por la oxidación como por la ebullición prolongada».

Respuesta: hay dos ideas clave, la primera más general que la segunda:

1. Las vitaminas, sustancias de origen orgánico, intervienen en la regulación del metabolismo celular, permiten la asimilación de sustancias alimenticias y su carencia produce enfermedades.

2. Las vitaminas se destruyen por oxidación y por ebullición prolongada.



Puedes ver aquí que cada idea clave describe un fenómeno. La siguiente idea clave se extrajo de un texto de matemáticas: si deseamos multiplicar un número por la diferencia de dos números, podemos multiplicar ese número por separado con el minuendo y el sustraendo y restar después los productos obtenidos.

Según tú ¿qué información importante nos transmite esta idea?

a) Describe un fenómeno.
b) Explica cómo se produce.
c) Compara y contrasta una idea.
d) Explica cómo hacer algo.
e) Jerarquiza un conjunto de hechos.

Respuesta:
En efecto, nos dice paso a paso las actividades que hay que realizar. Nos explica cómo hacer algo, por eso es una idea importante.

Encuentra las ideas clave del siguiente párrafo de un curso de español y después describe por qué son importantes, de acuerdo con los cinco puntos (A, B, C, D, E) que se mencionan al principio de este apartado.

> «Los morfemas se clasifican en lexemas y gramemas. Los lexemas nos indican el significado general de la palabra y los gramemas precisan ese significado. Así, en la palabra *naranjas, naranj* es el lexema; *a* y *s* los gramemas».

Respuesta: hay dos ideas clave:
1. Los morfemas se clasifican en lexemas y gramemas.
2. Los lexemas nos indican el significado general y los gramemas precisan ese significado.

La primera es importante porque describe un concepto, y la segunda porque compara o contrasta dos cosas.

Di por qué las siguientes ideas clave obtenidas de un texto de historia son importantes:

> La Segunda Guerra Mundial empieza el 1 de septiembre de 1939. De 1939 a 1941 Alemania conquista casi todo el continente europeo. En junio de 1941 Alemania ataca a la Unión Soviética. En diciembre de 1941, Japón ataca las posiciones norteamericanas en el Pacífico. En 1942, en la batalla de Stalingrado, Alemania pierde. En 1945, los aliados vencen a Alemania. En 1945, la Unión Soviética declara la guerra a Japón, los Estados Unidos lanzan dos bombas atómicas, sobre Hiroshima y Nagasaki.

Este conjunto de ideas clave, entresacadas de un texto de historia, es importante porque nos indica el orden en el que se dieron los hechos.

Como te has dado cuenta, las ideas clave varían en las distintas materias. Mientras que en historia giran alrededor de los hechos, los personajes, las fechas; en geografía hablan de lugares, procesos, elementos, extensiones, situaciones; en matemáticas, de reglas, axiomas. Sin embargo, sea cual fuere el tema, una idea es clave porque:

a) Describe un fenómeno o concepto. ¿Cómo es? ¿Cuáles son sus divisiones? ¿Cuáles son sus propiedades?
b) Explica cómo se produce. ¿Cuál es su causa? ¿Su origen? ¿Cuál su efecto?
c) Compara y contrasta ideas, objetos, sucesos. ¿En qué se parecen? ¿En qué son diferentes?
d) Instruye cómo hacer o aprender algo. ¿Cómo se lleva a cabo una operación? ¿Una técnica? ¿Un proceso?
e) Jerarquiza los hechos. ¿Qué fue o sucedió antes? ¿Qué es más importante?

Al leer se puede comprender si se descubre lo esencial, esto es, se identifican las ideas clave contenidas en el texto y se establece el por qué son importantes.

Descubrir la idea esencial es básico para comprender lo que se lee, y para ello se puede usar el procedimiento de determinar las ideas clave. Utilizarlo te facilitará tu estudio.

Palabras clave para la comprensión

En el apartado anterior aprendiste qué es una idea clave y por qué son importantes en la comprensión del significado de lo que lees. Ahora sabrás cómo guiarte por algunas palabras que usa el autor, las cuales te ayudan a ubicar tu lectura, porque te anticipan y te preparan en lo que vas a leer después de ellas. Te sirven de señales que te ayudan a adelantar o explicar cómo transcurre el texto.

Esas palabras clave, si las sabes identificar y usar, te auxilian para comprender lo que lees. Se tienen palabras de:

— Introducción
— Preparación
— Conclusión
— Contraste
— Comparación
— Relación causa-efecto

Palabras de introducción

Señalan que se va a empezar una idea. Palabras de este tipo:

- primero
- en primer lugar
- al inicio
- inicial
- originalmente
- de primera instancia
- para comenzar o iniciar
- en principio

Ejemplo de un párrafo de química:

> «Para iniciar nuestro estudio consideramos la propiedad química fundamental de los elementos, la actividad química».[2]

Cuando te encuentres con estas palabras te darás cuenta de que casi siempre se usan para introducir una nueva idea en el texto.

Palabras de preparación

Anuncian que algo se va a enunciar o explicar. Palabras de este tipo:

- en seguida
- a continuación
- abajo presentamos
- antes de
- lo siguiente

Ejemplo de un párrafo en donde se usan palabras de preparación:

> «Para iniciar el planteamiento del problema, basta recordar las siguientes indicaciones técnicas que permiten avanzar en la metodología de la investigación...»[3]

Palabras de inclusión

Te indican que todo forma parte de la misma idea. Palabras de este tipo:

- y
- más
- también
- además
- de la misma forma
- incluso
- asimismo
- junto con

---

[2] Gregory R. Choppin, y Bernard Jaffe, *Química*, México, Publicaciones Cultural, 1969.

[3] S. Hernández Michel, L. León Brandi, y J. Martínez Fraga, *Lecciones sobre metodología de las ciencias sociales*. México, UNAM, 1985.

Ejemplo de un párrafo que lleva palabras de inclusión:

> «La penuria que trajo consigo la crisis económica del mismo año (1929), y que se prolongó por varios más, junto con disensiones que surgieron en el seno de la sociedad, también se reflejó en la Universidad, en donde [...]»[4]

Palabras de contraste

Te señalan que el autor presenta oposición, diferencias o cambios entre las ideas. Palabras de este tipo:

- o
- pero
- aunque
- sin embargo
- diferente a
- diferente de
- distintas
- por otra parte
- mientras que

Ejemplo de un enunciado en el cual se usa una palabra de contraste:

> «[...] su obra es perfectible pero su valor es indiscutible».[5]

Palabras de comparación

Te indican ideas que tienen similitud o cualidades comunes. Palabras de este tipo:

- al igual que
- así como
- tal
- de manera semejante o similar
- parecido a
- mientras que

Ejemplo de palabras de comparación en un párrafo de biología:

> «[...] puede transformarse y utilizarse como energía mecánica, eléctrica o cualquier otra forma dependiendo del medio que se utilice para transformarla. De manera similar, en las células vivas la energía útil puede aprovecharse por medio de la respiración [...]»[6]

Palabras de relación causa-efecto

Te refieren que algo se produce o es consecuencia de otra situación, elemento o fenómeno. Palabras de este tipo:

- se producen cuando
- se obtienen de
- surgen de
- es la causa de
- en consecuencia
- debido a
- como resultado

Ejemplo de un párrafo que utiliza palabras de relación causa-efecto:

> «La mayoría de las fibras sintéticas contienen cadenas unidas con enlaces cruzados, principalmente mediante puentes de hidrógeno. Como resultado, las fibras son fuertes, pero carecen de elasticidad».[7]

Ahora podrás echar mano de las palabras clave para comprender el significado de lo que lees.

Procedimiento general para leer y comprender-aprender

El procedimiento general de leer para aprender que te proponemos es el siguiente:

1. Vincula lo que dice el título con tu información previa, de manera que puedas determinar lo que ya sabes acerca del tema.

---

[4] Mensaje pronunciado por el doctor Jorge Carpizo, al inaugurar los Festejos Conmemorativos del Septuagésimo Quinto Aniversario de la Apertura de la Universidad Nacional de México, marzo de 1985.

[5] Mensaje pronunciado por el doctor Jorge Carpizo, *op. cit.*

[6] Alvin Nason, *op. cit.*

[7] Gregory R., Choppin y Bernard Jaffe, *op. cit.*

2. Averigua el significado de términos desconocidos y determina el significado de las palabras según el contexto en que se encuentran.

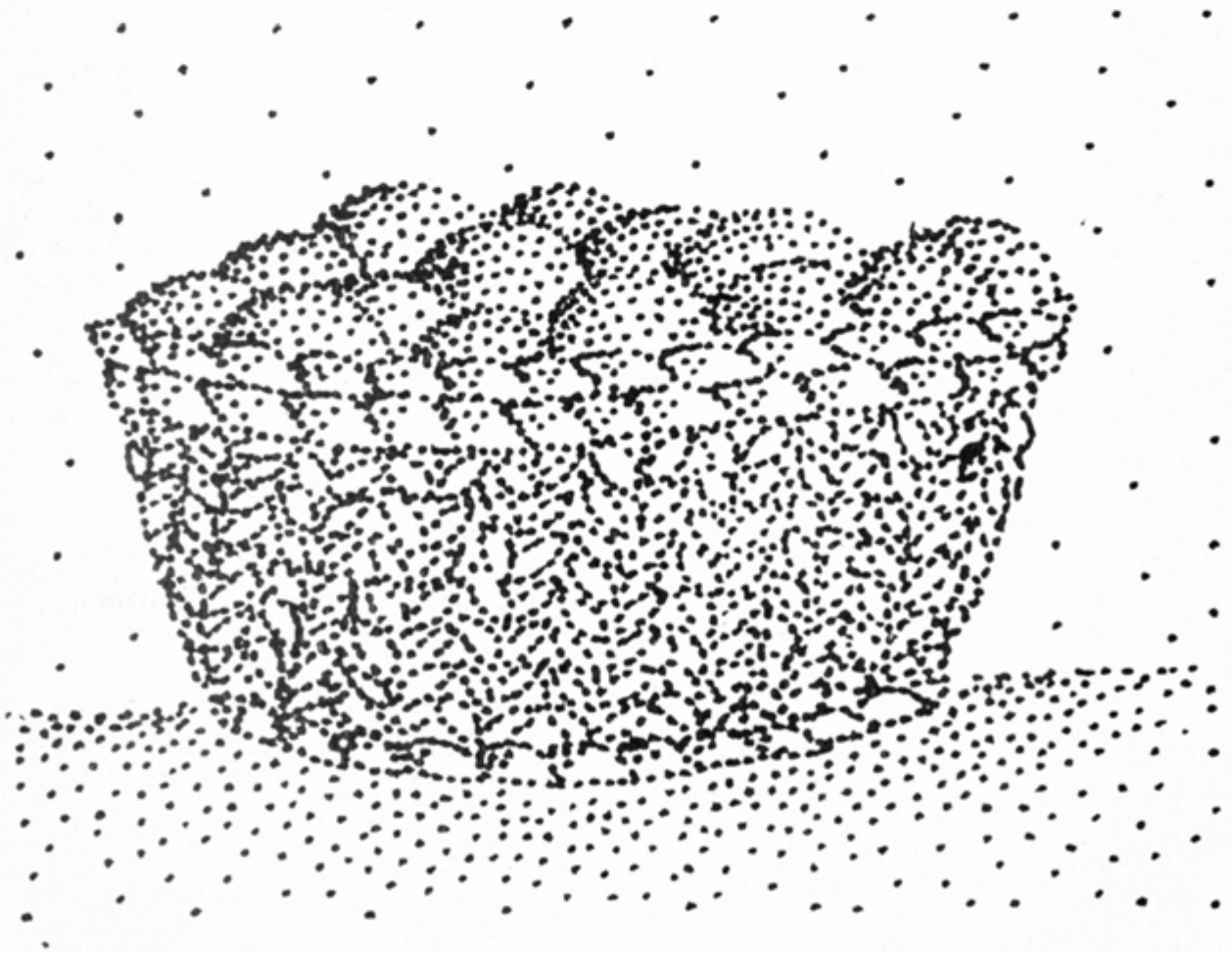
3. Traduce a tus propias palabras lo que dice el texto e identifica las ideas clave de cada inciso, apartado, capítulo. Para ello, auxíliate de las palabras clave.

4. Toma nota de las ideas clave.

5. Regula (controla) tu comprensión a medida que avanzas.

6. Identifica las dificultades. La dificultad se ubica entre el último punto que sí comprendes y el primero en el cual ya no logras entender. «Hasta aquí entiendo y lo demás no.» Ahí se ubica una dificultad.

7. Supera las dificultades. No tiene caso que leas sin comprender, pues no se te quedará nada de ello. Regresa al punto de la dificultad y trata cuantas veces sea necesario, hasta que encuentres la idea clave.



Tipos y técnicas de observación científica de los fenómenos*

Felipe Pardiñas

Entrevistas

La entrevista es una conversación generalmente oral, entre dos seres humanos, de los cuales uno es el entrevistador y otro el entrevistado. El papel de ambos puede variar según el tipo de entrevista. Todas las entrevistas tienen alguna finalidad y la finalidad es la que da el carácter de la entrevista.

Casi todas las entrevistas tienen como finalidad obtener alguna información, aunque, por ejemplo, un tratamiento psiquiátrico es una serie de entrevistas, cuya finalidad es el restablecimiento del paciente; un examen escolar es una entrevista, con cuestionario escrito o sin él, que tiene como finalidad obtener información sobre los conocimientos del alumno.

La primera distinción que debemos tener en cuenta es la entrevista dirigida, estructurada, controlada, guiada, recibe todos esos nombres, y la entrevista no dirigida o no estructurada. La diferencia fundamental entre ambas consiste en que la *entrevista no dirigida* deja prácticamente la iniciativa total al entrevistado, permitiéndole que vaya narrando sus experiencias, sus puntos de vista, etc. Naturalmente que en algunos casos el entrevistador puede hacer algunas preguntas pero con miras, precisamente, a que el entrevistado espontáneamente manifieste sus opiniones. La *entrevista dirigida*, en cambio, sigue un procedimiento fijado de antemano por su cuestionario o una guía de la entrevista, esto es, por una serie de preguntas que el entrevistador prepara de antemano. Tiene múltiples usos según el tipo de persona entrevistada, según la finalidad de la entrevista, o según el tipo de datos que tratamos de recabar. Hay bastante escrito acerca de las entrevistas, lo importante no es recordar los nombres técnicos sino entender bien la técnica y sus problemas.

Según el tipo de entrevistado podemos distinguir hombres o mujeres sobresalientes en ciencia, en política, en actividades sociales, que tienen prestigio, o lo que suele designarse con el nombre de hombre medio u hombre de la calle. El tipo de datos que deseamos recoger pueden referirse a una comunidad concreta, a una experiencia o acontecimiento determinado, o a un problema de investigación social. Estas diferencias determinan las técnicas utilizadas en la entrevista.

Menciono algunas entrevistas que requieren una técnica especial.

1. *Panel.* [...] Consiste en repetir a intervalos de tiempo las mismas preguntas a las mismas personas. La finalidad de estas entrevistas consiste en estudiar la evolución de las opiniones, durante periodos cortos. La entrevista puede preguntar acerca de productos comerciales, de preferencia de locales comerciales o de diversión, libros o periódicos, programas de televisión o de radio, opiniones políticas, personas sobresalientes en el mundo del arte, de la política o de la ciencia. Es necesario que el entrevistador varíe la forma de las preguntas de una entrevista a otra, con el fin de que el entrevistado no distorsione las respuestas por efectos de la repetición. Una forma de medir el efecto de distorsión consiste en entrevistar también, al mismo tiempo, otras muestras que responden las mismas preguntas.

* Tomado de *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, pp. 90-102.

2. *La entrevista focalizada.* Esta técnica fue divulgada por R. K. Merton (R. K. Merton and Patricia Kendall, 1956: «The Focused Interview», en *American Journal of Sociology, LI: 541-542*). Es una entrevista cuya preparación requiere experiencia, cuidado y habilidad. La llaman focalizada porque está concentrada en experiencias objetivas, actitudes o respuestas emocionales a situaciones particulares. Ha sido aplicada generalmente a personas que han participado en una situación concreta como una película, una transmisión radiada, o que han observado una situación social definida; el entrevistador ha analizado detenidamente la situación antes de la entrevista y diseña una guía en que están determinados los puntos más salientes de la encuesta y las hipótesis relacionadas con los datos que deben ser obtenidos en la entrevista.

3. *La entrevista repetida.* Es parecida al panel pero con la diferencia de que para la entrevista repetida son sacadas muestras distintas a lo largo del tiempo.

4. *Entrevistas múltiples.* Algunos autores mencionan también las entrevistas múltiples; el caso clásico sería el tratamiento psicoanalítico. Una persona es entrevistada repetidas veces para ir anotando sus recuerdos o sus reacciones. Esta entrevista tiene la dificultad peculiar de que el sujeto entrevistado deberá admitir ser sometido a repetidas interrogaciones.

Existe otro tipo de entrevista llamado *entrevista de profundidad*, que tiene como finalidad específica el extraer información del inconsciente, o de otros tipos, relacionada con las motivaciones y la dinámica de una personalidad. Este tipo de entrevistas requiere un procedimiento prolongado y entrenamiento especial de parte del entrevistador: quien no tenga preparación especial en psicoanálisis o en psicología no debería utilizar esta técnica de entrevistas.

5. *Ráfaga de preguntas.* Los estudios del doctor Kinsey y sus asociados sobre la conducta sexual de los hombres y mujeres norteamericanos, han puesto a discusión una técnica más bien de preguntas que de entrevista, llamada de ráfaga de preguntas *(rapid-fire questioning)*. La técnica consiste simplemente en plantear las preguntas tan rápidamente como el entrevistado sea capaz de comprender y de responder. Esta técnica no ha sido suficientemente probada y las razones que da el doctor Kinsey no son por sí mismas muy convincentes.

6. *Riesgos de las entrevistas.* La entrevista es una técnica ampliamente usada y sus resultados han sido comprobados una y otra vez. Sin embargo, la entrevista contiene también riesgos importantes que es menester tomar en cuenta. El primero, aunque no el principal, es el acercarse a una entrevista, sobre todo cuando se trata de entrevistar a mujeres u hombres sobresalientes, sin una preparación e información adecuadas para poder plantear preguntas al mismo tiempo corteses y de verdadera utilidad general. Un especialista en física nuclear puede ser entrevistado acerca de sus opiniones políticas; pero será indispensable conocer algo de su contribución profesional a la especialidad pues las personas que lean la entrevista desearán conocer también esos aspectos. Algunos investigadores sociales se han quejado públicamente de que la superficialidad de algunas entrevistas periodísticas han desacreditado la técnica y hecho más difícil el acceso sobre todo a personas distinguidas, para entrevistas con fines científicos y no con fines de publicidad.

El principal peligro de la entrevista proviene de la doble ocasión de distorsión, una proveniente del entrevistador y la otra del entrevistado. Algunos de los principales problemas son los siguientes: el entrevistado que rehúsa responder; el entrevistado que miente voluntariamente; el entrevistado que involuntariamente y dejándose llevar de los procesos selectivos de la memoria, refiere detalladamente acontecimientos y experiencias muy deformados, o simplemente confiesa haber olvidado experiencias

importantes que han caído en su subconsciente. El problema de vocabulario es también muy importante. El entrevistador, generalmente hablando, llega con un entrenamiento académico en el que las palabras tienen un significado completamente determinado y muchas veces distinto del significado familiar al entrevistado. De más está decir que una entrevista no estructurada difícilmente se prestará a una codificación o a un tratamiento estadístico.

El entrevistador deberá buscar el procedimiento concreto para ganar la confianza del entrevistado. Una recomendación de alguna persona estimada por él por ejemplo, en los pequeños pueblos, el sacerdote, el alcalde, el maestro, el médico o algún pariente cercano pueden ser útiles. El entrevistador deberá tener muy especial cuidado en no dejar ver sus propias opiniones para que el entrevistado, voluntaria o involuntariamente, deliberada o indeliberadamente, no trate de dar gusto al entrevistador. Inútil decir que en muchos casos el entrevistado deseará que el material que ha provisto sea tratado confidencialmente y anónimamente. El investigador deberá respetar escrupulosamente estos deseos del entrevistado.

El investigador debe tener muy presente la importancia de su apariencia personal para invitar la confianza del entrevistado. El entrevistador que va a hablar con gente del pueblo vestido en una forma excesivamente urbana, crea con ese hecho una barrera entre el entrevistado y él. Las ideas respecto a indumentaria por modernas que sean son para la vida de ciudad. En el trabajo de campo ni el vestido ni la conducta deben chocar con los patrones culturales de la comunidad que va a ser investigada. El investigador debe mostrar respeto a sus costumbres. Es necesario ser muy cuidadoso para evitar susceptibilidades: hay que aceptar moderadamente lo que ofrecen de comer o beber, sin obligación de consumir todo. Particularmente en pueblos, con excesiva carga emocional en sentido político, religioso o personalista, téngase mucho cuidado de nunca tomar partido en las disensiones que existan; habrá que usar de prudencia y habilidad para no quedar envuelto en los choques entre personas distinguidas de un mismo pueblo. Es muy conveniente aclarar francamente la posición del investigador desde un principio para que el pueblo no deforme las realidades. El investigador de campo debe recordar que es poco todo lo que pueda hacer para poder llegar a conocer al pueblo, ya que en eso consiste su trabajo y de tal conocimiento dependerá el porvenir de muchas comunidades.

Cuestionarios

Algunos otros aspectos de la entrevista quedan aclarados al discutir la estructuración del cuestionario, un instrumento muy relacionado con la entrevista, pero que no la supone necesariamente.

El cuestionario y, en su caso la entrevista, son técnicas de investigación propiamente hablando no son un método, por lo tanto, el cuestionario, que es un sistema de preguntas que tiene como finalidad obtener datos para una investigación, no puede ser estudiado como algo aislado. El cuestionario presupone el diseño de la investigación; y la construcción del cuestionario requiere un procedimiento estricto.

Antes de diseñar el cuestionario hay que tener presente el sistema de codificación que va a ser utilizado. En muchos casos será posible aprovechar los servicios de una computadora; pero si el cuestionario no ha sido diseñado de forma que sus resultados puedan fácilmente trasladarse a las tarjetas de la computadora, será inútil pretender hacerlo después de la investigación. Antes de la redacción del cuestionario, se debe haber construido lo que se puede llamar un modelo de la investigación.

Se debe determinar ante todo el objetivo general o ideal de la investigación: qué información o qué comprobación pretendo obtener con esta investigación. Inmediatamente determinar el objetivo específico o real: conocido el objetivo general, dados los resultados económicos, humanos y de tiempo de que dispongo, qué puedo esperar realmente de esta investigación.

Determinados claramente esos dos objetivos, puedo formular el problema que puedo resolver. En la formulación del problema no olvidemos que los términos deben ser operativos, fidedignos y válidos. Repetimos: *operativos,* que puedan ser verificados por la experiencia y, a ser posible, sean definidos por la operación necesaria para obtenerlos. *Fidedignos* : que estén definidos de tal manera que cualquier investigador que utilice la misma definición y el mismo proceso pueda llegar a los mismos resultados. *Válidos:* que efectivamente definan el fenómeno que tratamos de definir y que no sea posible caer en confusión con otros términos.

Qué conocimientos teóricos, qué teoría, qué microteoría va a servirme de base para resolver este problema. Qué autores, qué libros o qué artículos científicos han sido ya escritos acerca de este punto.

Una vez formulado el problema, y con una información acerca de lo ya investigado, propongo la o las hipótesis con la o las cuales trato de responder al problema determinando la variable independiente, o sea el elemento que explica, y la variable dependiente o sea el elemento explicado.

Formulada la hipótesis debo establecer el procedimiento de muestreo y las medidas estadísticas que me van a ser necesarias para comprobar mi hipótesis. Quiero advertir que en realidad cada una de las técnicas de que hemos hablado y de las que hablaremos a continuación requieren, como preámbulo, esta estructura metodológica anterior a la selección de la técnica. No olvidemos que las técnicas son herramientas para resolver un problema metodológico concreto de comprobación o disprobación de una hipótesis. Aisladas y por sí solas no representan conocimientos útiles.

1. *Cuestionarios piloto.* Una vez redactado el cuestionario, habrá que ponerlo a prueba en forma de cuestionario piloto. El cuestionario piloto es el cuestionario administrado experimentalmente a un pequeño grupo de personas para verificar la fidedignidad, operatividad y validez del mismo, pero con posibilidades de rectificarlo antes de administrar el cuestionario a la muestra grande. Un cuestionario es válido, cuando efectivamente recoge los datos necesarios para la investigación, es fidedigno cuando cualquier investigador que lo aplique obten[ga] los mismos resultados; es operativo cuando su vocabulario es entendido en un sentido unívoco, o sea exactamente con el significado definido por el diseñador del cuestionario. Recordemos que los términos, además del significado unívoco, pueden ser entendidos análogamente o sea en parte con el mismo significado y en parte con distinto significado, o bien equívocamente cuando son entendidos en sentido totalmente distinto.

Algunos autores llaman también cédulas a los cuestionarios. Pero la cédula propiamente dicha, son las papeletas en que se recogen datos separados cada uno en una papeleta.

2. *Diseño del cuestionario.* Una vez fijados los preámbulos metodológicos ya mencionados, procedemos a organizar el cuestionario. El diseño del cuestionario estudia los tipos, el orden, los grupos de preguntas, la formulación de las mismas y la organización material del cuestionario.

La figura [1] nos presenta el esquema reducido de la página titular del cuestionario; al pie están las explicaciones de cada uno de los títulos.

Figura [1]. *Página inicial de cuestionario*

Archivo Mexicano de Antropología Social. Cuestionario de 18/67 (2)
Zaragoza 841, México 21, D. F. (1)

Entrevistador

Fecha de la entrevista:

Dirección Tel. (3)

Clave del entrevistado (4)

Área: (5)
Localidad
Número de habitantes
Estado

(6)

1.— ¿Se siente usted contento con su trabajo o desearía trabajar en otra cosa o en otra parte?

(7)

2.— ¿Cuál fue la ocupación de su abuelo, de su padre, cuál es la de su hijo?

2) Abuelo 3) Padre 4) Hijo

Campesino
Mayordomo
Mediero
Aparcero

1 2 3 4 5 6 7 (8)

Este esquema es sólo una sugerencia. La experiencia y las finalidades de los cuestionarios, indicarán otras formas de presentación de los mismos.

(1) Nombre de la institución que organiza la investigación.
(2) Clasificación del cuestionario en los archivos de la institución.
(3) Nombre y datos del entrevistador.
(4) Como los cuestionarios, en muchos casos, deberán ser anónimos, bastará una clave, un número, etc., para designar al entrevistado.
(5) Datos de localización de la entrevista, a veces será necesaria más precisión: barrio, quizá calle y número, etcétera.
(6) Numeración de las preguntas para su codificación.
(7) Cuando en una pregunta van incluidas varias otras, a cada una de ellas debe corresponder un número distinto para fines de codificación.
(8) Al pie de la página conviene que aparezcan los números de las preguntas contenidas en ella.

Además de los cuestionarios con preguntas, algunas instituciones utilizan los cuestionarios pictóricos en que los entrevistados simplemente tienen que subrayar la figura que corresponde a su respuesta.

Generalmente cada institución tiene sus formas propias de cuestionario. Pero cada investigador puede diseñar el cuestionario que corresponda a su investigación.

Después de lo dicho acerca de la entrevista, recordemos que los cuestionarios no estructurados serán difícilmente codificados, esto es, clasificados y tabulados para extraer la información buscada. En todos los cuestionarios hay que dejar margen a ambos lados y en la parte inferior y superior. Escribirlo siempre, por lo menos, a doble espacio; usar un papel en que sea fácil escribir y borrar. El tamaño del papel varía pero el más utilizado es el oficio.

A veces es recomendable, antes de hacer el cuestionario, diseñar las tablas en que han de ser vertidos los datos, para que las preguntas, o mejor dicho las respuestas, puedan inmediatamente ser vertidas a las tablas para su manejo mecánico ulterior.

Es muy importante también recordar que cada grupo tiene una estructura intelectual gracias a la cual organiza sus ideas y sus emociones llamado generalmente marco de referencia. El *marco de referencia* es el conjunto organizado de los significados habituales en la vida y en la actividad de cada grupo.

El marco de referencia del entrevistador y del entrevistado son distintos.

En cuanto a las preguntas, convendrá distinguir entre las siguientes:

3. *Pregunta cerrada, directa, indirecta.* Es aquella en que el informante o entrevistado elige su respuesta únicamente entre alternativas expresamente fijadas por el investigador. Pueden ser preguntas dicotómicas, en que las respuestas permitidas sólo serían sí o no, que se prestan fácilmente a la tabulación aunque con frecuencia dependerá de la pregunta la cantidad de información extraída con ese monosílabo. Las preguntas múltiples o de múltiple selección incluyen varias respuestas posibles, por ejemplo, las preguntas respecto a: trabaja usted como empleado, empresario, profesionista libre, o bien: opina usted que las leyes aduanales son: demasiado rígidas, poco rígidas, más o menos rígidas o justamente rígidas.

Hay preguntas gramaticalmente directas o personales, que están formuladas incluyendo la persona del informante: ¿qué juzgaría usted de esto o de aquello? La pregunta indirecta personal no va dirigida a una persona determinada: ¿deben los norteamericanos retirar sus tropas de Vietnam?

En el diseño del cuestionario respecto a las preguntas hay que tener presente los puntos siguientes: contenido de las preguntas; vocabulario de las preguntas y secuencia de las preguntas.

4. *Contenido, vocabulario y secuencia de las preguntas.* Respecto al contenido, el diseñador del cuestionario debe estar seguro de que la pregunta en cuestión es necesaria para la investigación; si requiere o no el apoyo de otras preguntas; si los entrevistados tienen la información necesaria para responder la pregunta. En caso contrario será necesario acercar la pregunta al marco de referencia del informante. Es urgente examinar también si las preguntas no están distorsionadas en una dirección de respuesta, de suerte que el informante por inercia diga su respuesta.

En cuanto al vocabulario, debemos estar seguros de que los vocablos y frases son usuales para el informante; si las preguntas expresan bien las posibles alternativas de las respuestas; si no hay distorsión o emocionalidad en la fraseología; si no provocarán reacciones de disgusto; si será preferible usar preguntas personales o impersonales.

El estudio de la secuencia de las preguntas está enderezado a evitar la llamada contaminación. *Contaminación* es la influencia que el orden de las preguntas puede ejercer en las respuestas del informante. La llamada «técnica del embudo», con-

siste en comenzar con preguntas muy generales, llegando poco a poco hasta las más específicas, sirve para evitar la contaminación. El orden de las preguntas sirve para «romper el hielo» al comienzo de la entrevista; es útil introducirse con preguntas triviales que el informante pueda responder con facilidad sintiéndose seguro de la entrevista y que den ocasión al entrevistador de mostrar comprensión y estima hacia el entrevistado, al mismo tiempo que le ayuden a entender la finalidad del cuestionario y a despertar el interés del informante. Existen también preguntas llamadas «colchón» que sirven para tranquilizar al informante, para «romper el hielo» de la entrevista, para evitar que el entrevistador encasille sus respuestas y hay que distinguirlas claramente con un número clave para no codificarlas.

Como se puede ver en la figura [1], cada pregunta lleva un número de orden que es muy importante tener en cuenta.

No es conveniente pagar al informante; parece suficientemente comprobado que es uno de los procedimientos para distorsionar las respuestas del entrevistado. Las preguntas no deben ser demasiado largas de manera que dificulten su comprensión al entrevistado.

Algunos autores suelen distinguir también tres tipos de preguntas: *la pregunta de hecho*; acerca de algo que sucede en ese momento, ¿tiene usted televisión?, ¿tiene usted casa propia?, *preguntas de acción* del interesado: ¿votó usted?, ¿cuándo se casó?, ¿con quién trabajó?, etc.; *preguntas de opinión* o de *actitud*: ¿qué opina usted?, ¿cree usted que está bien luchar contra los derechos civiles de los negros?, etcétera.

5. *Batería de preguntas.* Es una serie de preguntas destinadas a ahondar algún punto especial de la investigación y del cuestionario. Parece que no es conveniente ponerlas sucesivamente, por el peligro de contaminación o de distorsión sino que es preferible intercalarlas con otras preguntas.

El número de preguntas debe estar definido exclusivamente por la necesidad de la investigación. Cada pregunta debe llevar como finalidad investigar algún aspecto de la misma investigación, si no son las preguntas «colchón» que hemos descrito más arriba. A veces los principiantes quieren aprovechar la ocasión de un cuestionario para investigar todo lo posible; generalmente sólo se logra fatigar al informante y una menor fidedignidad en las respuestas.

6. *Distorsión de las respuestas: tendencia a responder: sí. Temor al cambio. Estereotipos, palabras en carga emocional. Nombres propios.* El cuestionario es una técnica tan antigua como existen numerosos experimentos respecto a la distorsión de las respuestas. Algunos autores piensan que hay una tendencia general a responder que sí, de suerte que en la formulación de las respuestas o de las preguntas hay que tener mucho cuidado y si es posible formular la pregunta en dos formas distintas en el mismo cuestionario para poder verificar la influencia de la forma afirmativa.

En algunos países y en algunas regiones la tendencia a respetar las instituciones tiende a influenciar notablemente a los entrevistados. El temor al cambio es otra de las tendencias que pueden influir en distorsionar las respuestas de un cuestionario.

Ya hemos dicho que los estereotipos, descritos como la imagen que tenemos de una persona, situación o grupo, compuesta por características adquiridas inconscientemente y sin crítica, colorean las respuestas en un sentido determinado. Igualmente hay palabras, por ejemplo, guerra, ejército, policía, que infunden temor y fácilmente las respuestas en vez de ser pensadas serán respondidas negativamente.

Las personalidades o sea los nombres personales que aparecen en las preguntas, según la simpatía o antipatía que despierten, influyen también notablemente en la distorsión de la respuesta. Generalmente hablando, personas que gozan de mucha simpatía, como por ejemplo «Cantinflas», o Jorge Negrete durante su vida, introducidas en una pregunta, inmediatamente hacen disparar el mecanis-

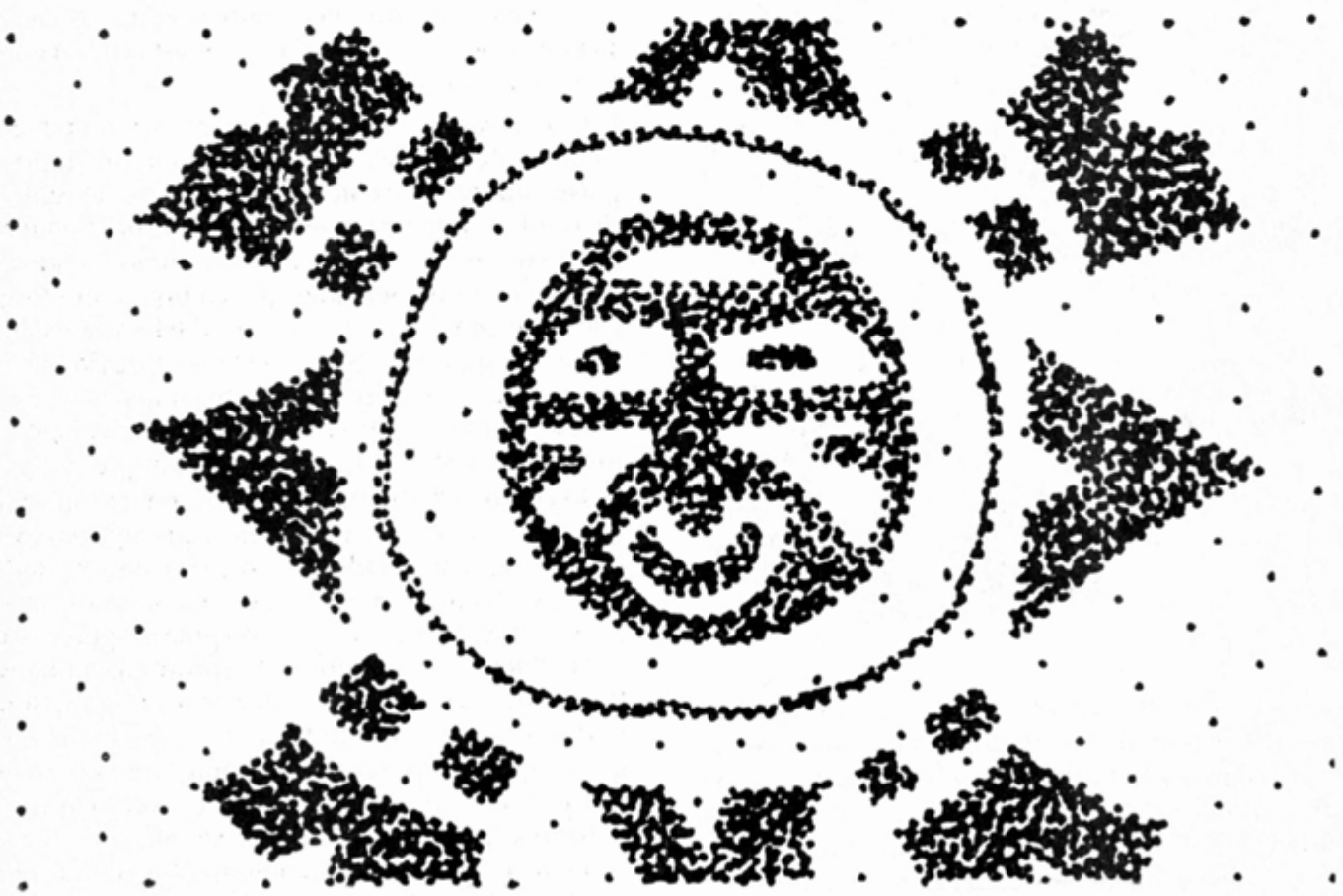
mo de respuesta que aproxima a la persona que es simpática y aleja de la persona con prestigio negativo: Hitler, Stalin o cosa parecida. Palabras emotivas que provoquen simpatía o antipatía deben ser consideradas también como mecanismos de distorsión muy probables (guerra, paz, intervención, imposición, etc.) El cuestionario piloto es el primer instrumento para examinar la fidedignidad, validez y operatividad de los cuestionarios. Es menester hacerlo con mucho cuidado pues un cuestionario cuyas respuestas resulten muy discrepantes descubre que estuvo incorrectamente estructurado. La falla puede venir de parte del investigador o de parte del informante, deliberada o indeliberadamente.

7. *Administración del cuestionario.* Es el momento en que el entrevistador con el cuestionario en la mano llega al entrevistado. El primer obstáculo que puede encontrar el entrevistador es la ausencia del entrevistado que ha sido escogido por un muestreo. El entrevistador no tiene derecho de sustituir a su arbitrio una persona por otra. Si el entrevistador abandona el muestreo todo el cálculo del error de la representatividad de la muestra quedará invalidado. El segundo problema es el de los entrevistados que rehúsan responder. Generalmente la resistencia puede ser debilitada poco a poco, o simplemente comenzar respetando la resistencia y más adelante cuando exista un clima de confianza volver a intentarla para verificar si la repulsa provino de una situación de principio o fue meramente ocasional. Si el cuestionario es muy largo habrá que administrarlo en varias sesiones, procurando que cada sesión sea lo suficientemente corta para que no agote o fatigue al entrevistado o al entrevistador. Generalmente, en la primera visita el entrevistador debe simplemente exponer a la persona el objetivo de la investigación, tratar de ganar su simpatía y pedir una cita para una conversación más detenida. No olvidemos que el entrevistado no puede ser sustituido y si es posible tampoco debe estar acompañado por otros miembros de su familia que contribuyan a las respuestas. No hay dificultad en que estén presentes, pero el entrevistador anotará únicamente las respuestas de la persona entrevistada, procurando que las respuestas de las demás personas no contaminen las respuestas de su entrevistado o entrevistada.

8. *Cuestionarios enviados por correo.* Aparentemente es un sistema muy cómodo pero sobre todo en países donde no existe esta costumbre, el número de respuestas tiende a ser sumamente bajo, generalmente un 10 a 15% de los cuestionarios enviados. Si la muestra es de personas que en una u otra forma son conocidas de la institución o del entrevistador es posible que el porcentaje sea más alto. En México los resultados son los arriba señalados. Esos cuestionarios tienen que ser sumamente breves, 4 ó 5 preguntas, incluyendo el sobre franqueado para que el entrevistado pueda rápidamente despacharlo sin gasto personal. La solución que algunas instituciones han encontrado ha sido que un entrevistador entregue el cuestionario y pase a recogerlo. Con ese procedimiento el número de respuestas parece que es notablemente superior. Este tipo de cuestionarios tiene varias desventajas, entre otras, ignorar si las personas que no responden pertenecen a una categoría especial que sería importante tener en cuenta y tratar de remplazarlas por otra, con peligro de deformar la muestra. Tampoco se sabe la forma de respuesta si lo hacen rápidamente, después de pensar detenidamente o con auxilio de otros miembros de la familia.

9. *Cuestionarios para grupos.* Esta es una técnica que requiere la responsabilidad de reunir en un mismo lugar a un grupo de personas a las que se les pasa el cuestionario después de darles una explicación

del objetivo. Es una práctica muy útil aunque el número de situaciones parezca a primera vista limitado. En sociología religiosa, militar, carcelaria, hospitalaria, universitaria, y en otras muchas, es posible utilizar este cuestionario. Una de las más conocidas manifestaciones del uso del cuestionario para grupos la constituye la obra de Samuel Stouffer y su equipo *The American Soldier: Studies in the Social Psicology of World War Second*, publicada en 1949, en la Universidad de Princeton. Es una obra que ha sido ampliamente analizada y que para cualquier estudiante de ciencias sociales puede presentar un notable progreso en su metodología.



Técnicas grupales*

Francisco Gomezjara

Las técnicas grupales o dinámica de grupo son empleadas para acelerar o mejorar la actividad de los grupos sociales. Las ciencias sociales clasifican esta técnica de acuerdo a su finalidad de la siguiente forma:

Para auscultar al grupo.
Para informar o sensibilizar al grupo.
Para instruir o dar formación al grupo.
Para hacer análisis y deliberación grupal.
Para investigación grupal.

La dinámica de grupo en la conferencia, mesa redonda, seminario, etc., ha sido presentada en el capítulo referente a la formación y adiestramiento de personal; ahora desarrollaremos las demás técnicas generalmente aplicadas más que entre el personal, dentro de la comunidad. Sin embargo, en la realidad, su delimitación no es tan rígida: se aplica en ambos sectores según las circunstancias y necesidades específicas.

Corrillos

Descripción
Táctica educativa que divide un grupo grande en grupos pequeños para facilitar la discusión. Cada quien discute un tema para llegar a las conclusiones. De los informes de todos los equipos se extrae la conclusión general. El coordinador redacta preguntas sobre el tema a discutir; estas preguntas se formulan en tarjetas y se distribuyen a los equipos integrantes del grupo. Mientras los equipos trabajan, el coordinador circula por el salón de clase observando la actividad de los equipos.

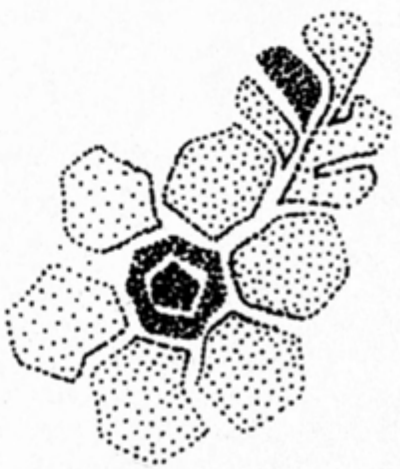
Objetivos
—Promover la participación activa de todos los miembros del grupo, por numeroso que éste sea.
—Obtener en poco tiempo las opiniones de todos los integrantes del grupo.
—Despertar el interés del auditorio, al comenzar un programa.
—Informarse sobre los intereses del grupo.

Integrantes
Todo el grupo.

Tiempo
Veinte o veinticinco minutos para la discusión del corrillo. Diez minutos para la exposición oral de las conclusiones.

Lugar cómodo
Sillas colocadas en círculo.

Desarrollo
Hacer la división del grupo en corrillos. Numerarlo para deshacer las camarillas. Preparar copias escritas de las preguntas que se formularán en papeletas, al menos una para cada grupo.



* Tomado de *Técnicas de desarrollo comunitario*, pp. 246-260.

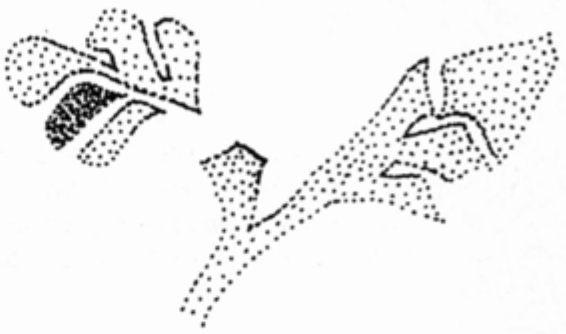
El coordinador debe explicar el procedimiento a todo el grupo. ¿Por qué se emplea? ¿Cómo funciona? El tiempo que se concede. ¿Qué se espera? Preferentemente entregará las copias escritas de las preguntas que se formulan, aunque también puede dictarlas o escribirlas en el pizarrón, pero es preferible lo primero. Luego concentra a los grupos en sus puestos. Al finalizar recoge los informes del grupo. Da alternadamente la palabra a cada secretario de cada grupo, para que lea o diga las conclusiones. Luego las ordena y hace una síntesis de ellas que integre todos los puntos de interés general. Si el tema es muy amplio, puede dar preguntas diferentes a cada equipo, pero luego, en la exposición y conclusiones, deben ordenarse en forma coherente.

Ventajas
Crea una atmósfera informal, donde podría ser demasiado formal. Ayuda a superar inhibiciones para hablar en público. Es difícil permanecer anónimo en un grupo pequeño, el cual da seguridad y confianza individual. Alienta la división del trabajo y la responsabilidad. Estimula ideas dentro de un grupo pequeño, desarrolla la capacidad de síntesis y concentración, obliga a pensar y a discutir. Método rápido, cuando se desea conocer la opinión general sobre un tema. Permite analizar un problema complicado, donde se pueden asignar las diversas partes a distintos grupos. Ahorra la fatiga y el aburrimiento de las reuniones grandes. Amplía el área de comunicación y de participación interpersonal.

Desventajas
No proporciona información especializada. El nivel de conocimientos y experiencias depende de los individuos de cada grupo. El tiempo es limitado para la discusión, la redacción de conclusiones, la información al grupo total.

Sesiones de cuchicheo o diálogos simultáneos. (Diálogo 66 abreviado)

Descripción
La técnica del cuchicheo o diálogo simultáneo consiste en que un grupo grande se divide en parejas para hablar en voz baja y así no molestar a los demás, sobre un tema o cuestión determinadas. «Cuchichear» significa hablar en voz baja a otra persona, de manera que otros no se enteren. El grupo trabaja simultáneamente en grupos de dos. Puede obtenerse una opinión compartida sobre una pregunta formulada al conjunto. Se plantea una pregunta y se pide a la pareja que busque la mejor solución o comunique el resultado en unos minutos.



Objetivos
—Obtener opiniones compartidas.
—Obtener la participación de todo el grupo.
—Recoger sugerencias.

Integrantes
Todo el grupo dividido en parejas.

Tiempo
Dos o tres minutos.

Lugar
Salón de reunión, etcétera.

Desarrollo
No requiere preparación. Cuando se necesita conocer la opinión sobre un tema, problema, etcétera.

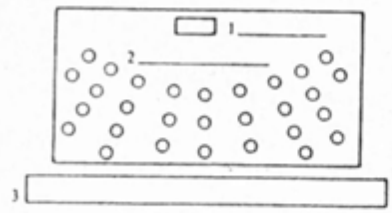
El coordinador invita al grupo a discutir sobre alguna cuestión prevista o imprevista. Cada miembro puede hablar con el que esté al lado, sin necesidad de cambiarse de lugar. De las respuestas de todos, el coordinador extracta la respuesta final.

Diálogo 66

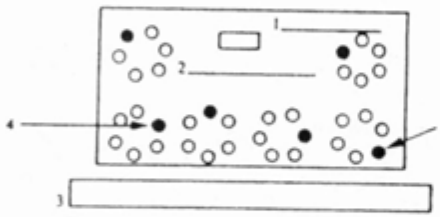
Descripción
Un grupo grande se divide en pequeños grupos de seis personas, para discutir durante 6 minutos un tema y llegar a una conclusión. De los informes de los subgrupos se extrae la conclusión general.

Ver en la gráfica la dinámica aquí desarrollada.

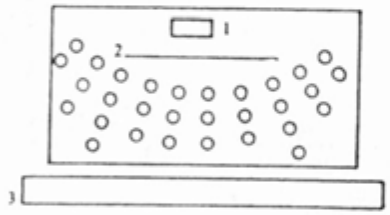
DIÁLOGO



1) Coordinador
2) Integrantes
3) 1er Paso-Grupo Grande



1) Coordinador.
2) Integrantes
3) 2o. Paso-Subgrupos de 6.
4) Líderes



1) Coordinador
2) Integrantes
3) 3er. Paso-Grupo Grande

Objetivos

—Obtener la participación de todos los miembros de grupo.

—Obtener información sobre el grupo.

—Detectar a los líderes naturales.

—Generar confianza en su capacidad de expresión.

—Generar sentimientos de solidaridad al conocer la coincidencia de opiniones sobre los problemas comunes que aquejan a los miembros de la comunidad.

—Desahogar a los miembros de la comunidad, evitando rumores, malas interpretaciones, etcétera.

Integrantes

Todo el grupo.

Tiempo

6 minutos: un minuto por persona.

Lugar

Sala grande donde puedan colocarse los subgrupos.

Desarrollo

El coordinador explica la técnica Diálogo 66. Indica con agilidad cómo deben trabajar los subgrupos. Cada uno de ellos nombra un coordinador que dirija y un secretario que anote la conclusión. Cada miembro expone su opinión durante un minuto. El coordinador pide al secretario que lea las conclusiones de cada grupo, de ser posible que las anote en el pizarrón, para que el grupo se entere de las diversas opiniones de los subgrupos. De estos informes se deduce la conclusión general.

Sociodrama

Descripción

Un grupo grande se divide en dos: los «espectadores» y los «actores». Estos representan escenas típicas tradicionales o nuevas de la comunidad y luego la discute todo el grupo. Se extraen conclusiones finales.

Objetivos

—Obtener información sobre situaciones o personas agradables o no para la comunidad, que pueden ser el cacique, el presidente municipal o el propio promotor. En ocasiones esta información es imposible de obtener por otros medios, dado el clima de desconfianza o aterrorizamiento en que viven algunas comunidades.

—Concientiza a los miembros de la comunidad al «ver de bulto» o representarlo, lo que más daño les está causando.

—Se ayuda a desinhibir a los miembros de la comunidad para que lleguen a saber comunicarse en público y claramente.

Integrantes

Todo el grupo

Tiempo

Una hora máximo.

Lugar
Sala grande con escenario o tarima para los «actores» o un patio sombreado o una cancha deportiva.

Desarrollo
El coordinador explica la técnica del sociodrama. Los actores pasan al frente por decisión propia y discuten entre ellos las escenas que van a representar y los papeles que corresponden a cada uno. Lo que se recomienda no excedan de diez. Se escogen escenas de la vida cotidiana, conocidos por todos, ya sea que generen conflicto o que aparentemente para el promotor sean situaciones tranquilas. En tres minutos los actores se reparten los papeles y determinan la trama o hilo conductor de la actuación. Explican el guión y los papeles cada uno a los espectadores. La representación se compone de una o dos escenas cuya duración no vaya más allá de los 30 minutos. Terminada la representación se abre la discusión entre los espectadores y actores para «interpretar» el mensaje y el significado de la obra. Se sugieren soluciones en caso de representarse problemas.

Técnica de la Reja

Descripción
La dinámica de esta técnica trata de que la información comunicada a un grupo se extienda a todos los miembros del grupo con los propias palabras y explicaciones. Cada miembro del equipo debe tener claro el comentario que se hizo en él.

Objetivos
—Aprovechar los conocimientos y experiencias de personas de diferentes formaciones y actividades.

Integrantes
Todo el grupo se divide dos veces en subgrupos, según el número de personas. Por ejemplo con 36 personas formarán cada vez 6 equipos.

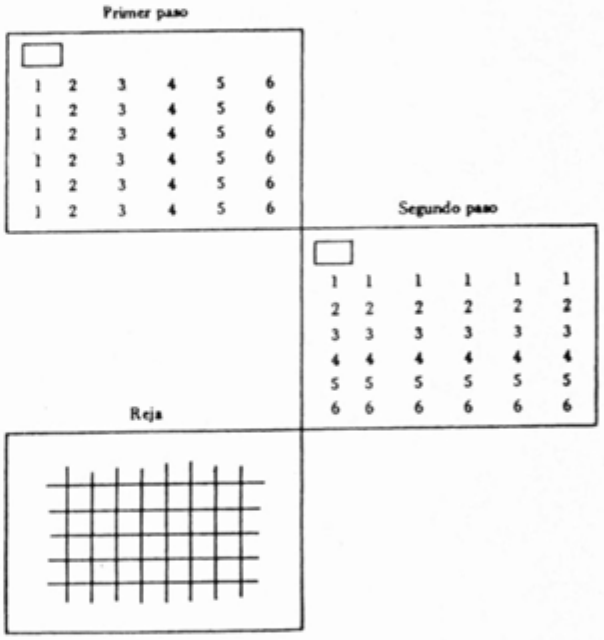
Tiempo
Una hora dividida en sesiones de 30 minutos.

Lugar
Una sala o patio grande.

Planteamiento
Se selecciona un tema, que el promotor puede presentar con una proposición de varias para ser escogidas por el grupo. Los equipos según la extensión del tema así se dividirán.

Desarrollo
El coordinador expone el tema, hecho o problema a tratar. El grupo se divide en dos ocasiones en varios subgrupos. En la primera división se hace en forma horizontal; es decir, los 36 miembros se han numerado del 1 al 6 en cada una de las 6 filas de que se compone. La segunda formación de grupos se hace atendiendo las filas verticales de adelante hacia atrás, como aparece en diagrama adjunto. Ver gráfica adjunta.

TÉCNICA DE LA REJA



Foro

Descripción
El Foro se lleva a cabo generalmente después de una actividad de interés general, tal como la proyección de una película, el dictado de una conferencia, etc. En el Foro tienen derecho a tomar la palabra todos los asistentes, aunque dirigidos por un moderador. El ambiente debe ser informal, pero se somete a ciertas reglas; por ejemplo no apartarse del tema, exponer con objetividad, centrarse en el asunto, para evitar toda agresión personal. Cuando se desea debatir un tema en forma directa, los expositores tienen que someterse a ciertas formalidades, tales como levantar la mano para pedir la palabra, etcétera.

Objetivos
—Permitir la libre expresión de ideas y opiniones.
—Establecer diversos enfoques en el tratamiento de un tema.
—Desarrollar el espíritu de participación.
—Integrar el grupo.
—Buen medio para descubrir problemas y para obtener datos. A veces puede ser práctico dividirse en subgrupos, para trabajar en forma de comisiones.

Integrantes
Todo el auditorio. El coordinador o moderador, un secretario o ayudante que observa y anota por orden a quienes solicitan la palabra. Se sugiere que los participantes del Foro sean homogéneos.

Tiempo
Cada expositor de uno a tres minutos.

Lugar
Local adecuado, amplio. Es importante limitar el número de asistentes a las posibilidades físicas de audición en el local que se utiliza.

Planteamiento
Se dará el tema o problema a discutir a los participantes del Foro, para que reflexionen sobre el tema a tratar y puedan madurar el asunto. Si el Foro se lleva a cabo después de alguna actividad, tal como alguna representación teatral, cinematográfica, etc., deberá preverse la organización de dicha actividad, de manera que en el momento de realizar el Foro todo el auditorio participe. El coordinador o moderador deberá ser elegido con cuidado, pues de él depende en mucho el buen desarrollo. Se necesita que tenga capacidad de organización, buena dicción, diplomacia, serenidad, seguridad en sí mismo, dinamismo para estimular la participación y ser un oportuno controlador de la misma. Este requisito en el moderador se exige cuando el auditorio es heterogéneo y en él suelen encontrarse expositores discutidores y tipos extravagantes acaparadores de la atención, que impiden la marcha dinámica y, además, irrespetuosos del derecho de los otros.

Desarrollo
El moderador abre el Foro y explica el tema o hecho a tratar. Recomienda las formalidades a las que han de someterse los participantes (brevedad, objetividad, etc.) Formula una pregunta concreta e invita al auditorio a exponer sus ideas. El moderador concede la palabra por orden de petición, limita el tiempo a los expositores. Una vez terminado el Foro, el coordinador hace una síntesis de lo expuesto, extrae las conclusiones, señala las coincidencias y discrepancias de criterios. A veces, el trabajo de síntesis lo hace un ayudante.

Asamblea

Descripción
La Asamblea es una sesión para discutir un tema preciso y de interés para la comunidad. Las asambleas pueden ser nacionales, regionales, estatales, municipales, ejidales, sindicales, de instituciones. Las asambleas cumplen muchas funciones en la vida pública. Una asamblea debidamente proyectada es uno de los mejores medios para mantener a la gente informada respecto de las actividades de la comunidad. Temas y problemas públicos son aclarados en la asamblea. El éxito de la asamblea depende de la coordinación de la mesa directiva y del auditorio en sus esfuerzos hacia objetivos comunes. Los proyectistas deben considerar con mucho cuidado los aspectos y problemas de la reunión antes que la mesa directiva y el auditorio participen directamente. En las Asambleas la participación del auditorio debe convertirse en práctica común y aceptada.

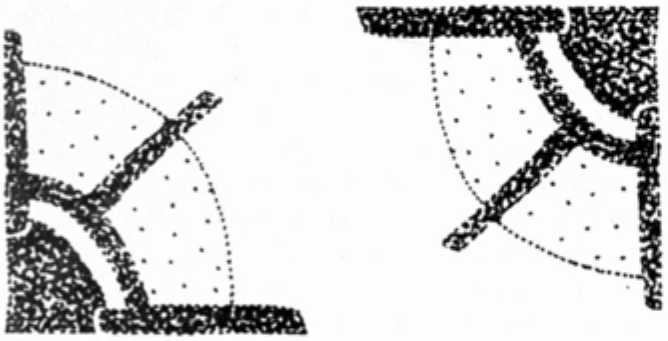
Objetivos
—Informar al auditorio respecto a los problemas y actividades de la comunidad.
—Aclarar situaciones de grupo.
—Tomar decisiones democráticamente decididas.

Integrantes
Auditorio y mesa directiva: presidente, secretario y argumentistas.

Tiempo
Puede durar varias horas.

Lugar
Grandes salones como salas de actos, teatros, paraninfos. Se necesita buena acústica.

Desarrollo
El asunto debe ser anunciado con anticipación para que se pueda preparar al grupo y consultar fuentes bibliográficas y/o hemerográficas. Hace falta preparar el espíritu y la actitud para los debates y discusiones, viendo la necesidad de reflexión acerca de los argumentos e informes presentados, descartando las actitudes parciales o emocionales. Se necesita elegir un presidente y un secretario y dos argumentistas para la controversia del tema elegido. Después debe ser discutida por toda la asamblea. El presidente abre la sesión de la Asamblea. Expone el tema a tratar brevemente. Luego toman la palabra los argumentistas. El presidente controla la discusión. El secretario registra en el pizarrón los informes de la discusión y las conclusiones de la misma. Se discute la tesis y la antítesis presentada por toda la asamblea. Se tiene que establecer una verdadera interacción entre todos los asambleístas.



La comisión

Descripción
Un grupo reducido discute un tema o problema específico para presentar luego las conclusiones a un grupo grande al que representa. También puede ejecutar un proyecto para el cual fue encargado por alguna organización o grupo grande. Otras veces cuando se considera que un tema o problema específico requiere un estudio más detenido a cargo de personas capacitadas, se utiliza la técnica de la comisión. El grupo pequeño o comisión actúa por delegación del grupo grande y debe seguir los lineamientos que éste le traza y sustentar los mismos principios.

Objetivos
—Estudiar a fondo un problema con objeto de llevar las conclusiones al grupo que lo ha comisionado para ello.

—Ejecutar un proyecto para el cual el grupo pequeño ha recibido instrucciones del grupo grande: periódico mural, deportes, trámites administrativos, higiene, etcétera.

Integrantes
Cinco o seis personas. Deben ser propuestas por el grupo y aprobadas por el grupo total.

Tiempo
Trabajan por su cuenta según conveniencia del tiempo de que dispongan y necesiten. El número de sesiones es flexible según necesidad de intercambio y confrontación.

Lugar
Fuera del grupo total.

Desarrollo
El grupo grande considera que necesita la profundización de un tema y la realización de una tarea específica. Para realizarlo elige con habilidad a los integrantes de una comisión. Determina cuál será la tarea específica de esta comisión. Establece la fecha en que deben presentar las conclusiones de sus trabajos.

La Comisión trabaja por su cuenta. En una primera sesión la comisión de miembros designa un presidente y un secretario. El primero dirige las reuniones, el segundo toma nota de lo tratado y prepara el informe que llevará al grupo grande. En una reunión final presenta la relación del trabajo y las conclusiones del mismo y se efectúa la evaluación final.

Torbellino de ideas o Brainstorming

Descripción
La técnica de torbellino de ideas consiste en que los miembros de un grupo hablan con toda libertad, libres de inhibiciones, sobre un tema o cuestión, con objeto de producir ideas originales y provocar nuevas soluciones. Establecer nuevas relaciones entre los hechos e integrarlos de manera distinta. El ser humano no sólo puede razonar sino crear e intuir. *Braistorming* se traduciría en castellano por torbelli-

no de ideas, mina de ideas, promoción de capacidades creativas, discusión creadora. Esta técnica se basa en el supuesto psicológico de que si las personas actúan con toda libertad en un clima informal y con absoluta libertad para expresar lo que se les ocurra ya sea real, imaginario, fantástico, extravagante, lógico, existe la posibilidad de que surja la idea brillante y creadora. Fantástica realidad que surge de la ficción creadora, vuelo de la imaginación llevada por la formalidad mental.

Objetivos
—Desarrollar la imaginación creadora.
—Ejercitar la imaginación creadora tratando de encontrar ideas originales.
—Encontrar nuevas soluciones.

Integrantes
Personas libres de inhibiciones.

Tiempo
Sin horario.

Lugar
Sitio tranquilo, cómodo, sin interrupciones ni interferencias.

Desarrollo
El grupo debe conocer la cuestión con antelación suficiente, el tema de interés sobre el cual se va a trabajar, con el fin de pensar en él, y de que el tema vaya actuando sobre el inconsciente.

El director precisa el tema. Se suprimirán toda clase de manifestación rígida que suprima la libertad o prive de la natural espontaneidad. Los miembros deben centrar su atención en el problema, vivir en el problema y crear una atmósfera propicia para las manifestaciones espontáneas de todo tipo. Se suprime la crítica, se fomenta la libre asociación de ideas. Cuando se termina la sesión el secretario debe leer la lista de las propuestas más valiosas frente al grupo. Luego se procede a la compaginación de las ideas clasificadas con la práctica. ¿Cómo se llevaría a la práctica? El director hace un resumen y junto con el grupo extrae las conclusiones. Osborn da una serie de reglas aplicables a las sesiones del «Torbellino de ideas».

—La crítica se deja de lado.
(Para fomentar la creación.)

—La libre asociación de ideas es aceptable.
(Cuanto mayor la amplitud será mejor.)
—Se necesita cantidad.
(Cuanto mayor sea el número de ideas mayor será la posibilidad de hallar solución adecuada.)
—Se busca la combinación y el mejoramiento.
(Mejorar las ideas de los otros por combinación, etcétera.)

La entrevista colectiva

Descripción
La entrevista colectiva consiste en un interrogatorio oral por medio del cual varias personas que representan o interpretan los intereses de la comunidad, buscan información sobre los programas o parte de ellos, que se llevan a cabo en la comunidad, por medio de preguntas a un experto traído por el programa. Previamente se han delimitado los temas a tratar.

Objetivos
—Proporcionar la información requerida para mantener la confianza de la comunidad.
—Hacer partícipe a la comunidad de los problemas por los que atraviesa el programa.
—Eliminar malos entendidos, recelos, rumores que obstaculicen la marcha del programa.

Integrantes
El coordinador, el experto y los representantes de la comunidad.

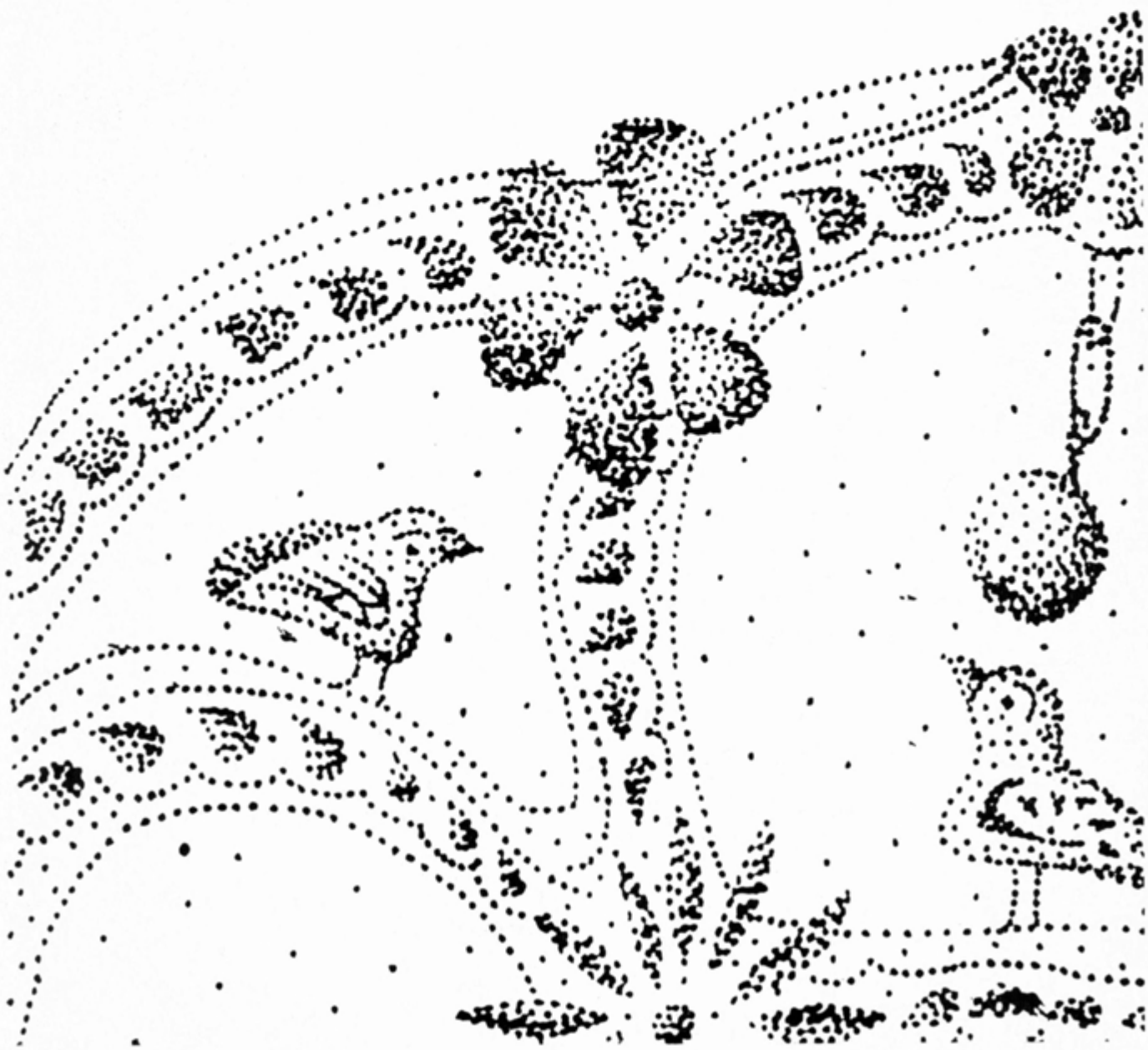
Tiempo
Sin horario.

Lugar
Una sala cerrada o alejada de ruidos o interrupciones.

Desarrollo
Reunidos el coordinador, el experto y los representantes de la comunidad, el primero presenta al experto ante los asistentes y viceversa. Luego expone el tema y las circunstancias por las que se realiza el encuentro.

El experto toma la palabra para hacer una exposición global del tema y pedir que se inicien las preguntas. Comienza el interrogatorio en el orden previsto. Los interrogadores pueden improvisar preguntas de acuerdo con las respuestas del experto. Las preguntas deben mantener un clima de respeto y cordialidad entre el expositor y la comunidad.

Cuando el coordinador considera agotado el tema, pregunta a los asistentes que si están de acuerdo en dar por terminada la reunión, hace un resumen y clausura el acto.



Observación sistemática*

Ezequiel Ander-Egg

Como técnica de recopilación de datos e información, consiste en utilizar los sentidos para observar hechos y realidades sociales y a la gente en el contexto real en donde desarrolla normalmente sus actividades. Mediante la observación se intentan captar aquellos aspectos más significativos de cara al fenómeno o hecho a investigar y se recopilan los datos que se estiman pertinentes.

Sin embargo, se puede mirar sin observar. Para que la observación se haga de una manera sistemática y controlada, es menester tomar ciertos recaudos metodológicos.

Normas y recaudos para realizar una observación sistemática

Como principal factor o elemento en el uso de esta técnica tenemos al observador. Digámoslo con una perogrullada: debe tener capacidad para observar. Ahora bien, ¿qué recaudos se han de tomar para mejorar la capacidad de observación, o bien, para garantizar, en la medida de lo posible, la validez de las observaciones?

Para que una observación —en cuanto procedimiento de recogida de datos— tenga validez científica, no puede reducirse a un simple mirar las cosas, ni a una vulgar y corriente comprobación de lo que sucede.

La experiencia acumulada acerca de la práctica de esta técnica, nos muestra la necesidad de tomar ciertas precauciones y tener en cuenta algunas normas prácticas para realizar una observación sistemática y controlada. He aquí las principales:

a. Utilizar la observación con un objetivo bien determinado dentro del proceso de la investigación a realizar. Antes de iniciar el trabajo sobre el terreno, es menester haber establecido el qué y para qué de la observación como un aspecto del qué y para qué de la investigación.
b. Necesidad de explicitar el marco teórico referencial que servirá para orientar la realización de las observaciones sobre el terreno: ningún investigador social o trabajador social que esté realizando una investigación va al campo como una «tabla rasa» en la cual se van anotando las observaciones de una manera más o menos mecánica. Advertimos que esta orientación o marco teórico no siempre ayuda a la observación; no es extraño que muchos se esfuercen por «introducir» la realidad en sus esquemas o no vean más allá que los conceptos o categorías de su ciencia, lo cual termina por interponerse entre el observador y la realidad.
c. De acuerdo con lo anterior, es necesario tener una lista de guía o control acerca de los aspectos que se pretenden investigar, aunque ésta será siempre una lista abierta en todas direcciones pues una vez en el terreno aparecen elementos que no se habían previsto incialmente. Esta guía de observación será muy variable según el grado de estructuración de la investigación; en los estudios exploratorios es necesario que la guía sea más flexible.
d. Determinar los instrumentos a utilizar para el registro de informaciones y datos (estos medios podrán variar o ajustarse una vez en el terreno).

* Tomado de *Metodología del trabajo social*, pp. 77-81

e. Resolver los problemas prácticos, tales como traslado al lugar, alojamiento, elementos que se deben llevar, material de trabajo, etcétera.
f. Realizar el trabajo de manera responsable y sistemática; si las tareas de observación se toman como un formulismo, o se hacen de manera fragmentaria y rutinaria, se resta validez a los resultados. El trabajo de observación exige un cierto nivel de tensión vital y de energía para estar atento a la observación y para crear y mantener las interacciones sociales que exige el trabajo de campo.
g. Se necesita de una «comprensión simpática» para entender debidamente a otras personas, sentimientos, reacciones, emociones o experiencias intelectuales o religiosas que el trabajador social no ha experimentado o sentido. Es evidente que un espíritu sensible, un caudal de amplia simpatía y un sentimiento de fraternidad humana, unidos a la dimensión y variedad de la experiencia, forman parte de un buen observador.
h. El observador procurará incorporarse sin llamar la atención, con una manera natural de actuar, evitando suspicacias y actitudes de superioridad; ha de respetar asimismo, las convenciones sociales del grupo o comunidad con la que ha de trabajar.
i. Ya en el terreno se buscará de algunas personas claves que serán como «puentes» o «introductores» hacia el resto del grupo o comunidad.
j. Cuando sea necesario se dará a la gente una explicación de las tareas que se van a realizar.
k. Se ha de desarrollar la capacidad de utilizar indicios y percepciones, a partir de «pequeños detalles»; como no se puede observar «todo», es importante registrar las «impresiones múltiples» obtenidas por el trabajador de campo en sus observaciones, especialmente para que sus interpretaciones sean pertinentes. Cada una de estas «impresiones», leves, imparciales, imprecisas, ayudan a la comprensión del «todo».
l. Las observaciones se deben poner por escrito lo antes posible ya que no siempre se pueden tomar las notas en el momento.
m. Por último, un aspecto importante en el uso de la observación, conforme la realizan los antropólogos, es el de asegurar los medios de control para la validez y fiabilidad de los datos registrados.

Los instrumentos para realizar una observación sistemática y controlada

En las ciencias sociales no se cuenta con instrumentos de observación tan precisos como los utilizados en las ciencias naturales, tales como el termómetro, la balanza o el estetoscopio. Sin embargo, la necesidad de registrar, organizar y controlar las observaciones se plantea como exigencia científica en todas las ciencias sociales. Los medios o instrumentos de observación son los elementos que facilitan, amplían o perfeccionan la tarea de observación aunque en la práctica es posible hacer uso de algunos otros o de formas y aplicaciones variables de las que se mencionan. Los más utilizados son:

- el diario
- el cuaderno de notas
- los cuadros de trabajo
- los mapas
- los dispositivos mecánicos de registro

El diario es el relato escrito cotidianamente de las experiencias vividas y de los hechos observados. Puede ser redactado al final de una jornada o al término de una tarea importante. El diario se enriquece y gana en objetividad si se vuelcan en él los datos recogidos en el cuaderno de notas. La extensión de las reseñas diarias variará notablemente de acuerdo con la índole de las experiencias, los objetivos que se persigan y la modalidad del observador. En todos los casos conviene tener presente la necesidad de objetividad, síntesis, claridad y orden en todas las anotaciones que se vayan haciendo.

Algo semejante es *el cuaderno de notas* —que adopta generalmente la forma material de libreta— que el observador lleva consigo en su bolsillo o cartera con el objeto de anotar sobre el terreno todas las informaciones, datos, fuentes de información, referencias, croquis, opiniones, expresiones, hechos, etc., que pueden ser de interés para su investigación. Estas anotaciones, como hemos dicho, pueden resultar muy útiles para redactar el diario sobre datos objetivos que de otro modo podrían ser olvidados o distorsionados.

Menos utilizados, por la complejidad de su manejo, son *los cuadros de trabajo.* Consisten en una forma de presentación gráfica semejante a planillas, con casilleros formados por renglones y columnas. Por lo general, cada columna puede corresponder a

diferentes graduaciones del fenómeno que observamos. En la columna matriz pueden consignarse los aspectos observados, a los cuales corresponden los datos que se consignan en las columnas restantes.

Estos cuadros permiten recoger una serie de informaciones, algunas de las cuales pueden ser tratadas luego en forma estadística; además sirven de guía al observador en los aspectos que debe estudiar y en los datos que debe recoger. Al mismo tiempo «garantizan que el observador tome nota —como indica Lundberg— de los mismos datos de información en todos los casos, y además se releva de confiar a su memoria los hechos observados» Este autor distingue tres clases de cuadros entre los que se emplean en la observación:

1. Cuadros para el registro de los hechos objetivos, que no provienen de la observación directa del investigador (por ejemplo, el cuadro de población según el censo nacional), que proceden de personas entrevistadas porque poseen los datos deseados, o que provienen de cuestionarios contestados por individuos sin ser entrevistados por el encuestador.
2. Cuadros para la determinación y medida de actitudes y opiniones.
3. Cuadros para asentar la situación y funcionamiento de organizaciones e instituciones sociales, de modo que puedan ser comparados en relación con un estándar y unos con otros.

Estas tres clases de cuadros no se excluyen entre sí y puede haber cuadros clasificables en más de una de estas clases.

El rayado y encolumnado de los cuadros es infinitamente variable y debe hacerse de acuerdo con el tipo de investigación. De los cuadros más generales pueden derivarse luego cuadros parciales o específicos.

Otro instrumento son *los mapas*, que constituyen un auxiliar muy valioso para la observación. Sea cual sea la índole de la investigación social, cuando ésta comprende un área determinada, siempre será necesario ubicarla geográficamente, con datos acerca de sus límites, situaciones, topografía, extensión, flora, fauna, clima, etc. Para guiar sus observaciones, el investigador puede hacer uso de mapas ya existentes, o bien, planos o croquis de ciudades o poblados. Pero también puede confeccionarlos él mismo con una exactitud no rigurosa pero sí aproximada, lo cual enriquece notablemente los resultados de la observación. En muchos casos, los mapas y planos existentes no responden ya a la realidad de la comunidad en estudio (por extensión o reducción de la misma, cambios urbanísticos, etc.), y otras veces no existen o es prácticamente imposible hallarlos. La labor que realice el observador en estos casos será doblemente provechosa. En una comunidad pequeña no le será difícil trazar un croquis señalando la ubicación de las principales instituciones de valor social (iglesias, hospital, gobierno, escuelas, asilos, fábricas, etc.), junto con los principales accidentes geográficos (río, laguna, montaña, bosque, etc.), y vías de comunicación (caminos, ferrocarril, puerto, etcétera).

Tratándose de un croquis o plano a escala simplemente aproximativa, se pueden hacer algunas mediciones con los propios pasos, calculando la distancia del paso o bien los pasos necesarios para recorrer cinco o diez metros.

Por último señalamos *los dispositivos mecánicos de registro:* proveen de una información muy objetiva y exacta de la realidad. La cámara fotográfica, en primer lugar, por su uso corriente y sencillo, es un medio documental e ilustrativo que está al alcance de todo investigador. La cámara filmadora puede revelar importantes datos sobre la vida de la comunidad, accidentes geográficos, tipos humanos, manifestaciones públicas, etc., pero su uso es demasiado costoso y, en algunas circunstancias, por el solo hecho de que se usa puede modificar lo que se observa. El grabador permite registrar textualmente conversaciones, discursos, asambleas y también manifestaciones musicales, entre las cuales pueden ser de gran interés las de tipo folclórico. El observador debe hacer uso de estos instrumentos con la prudencia necesaria para no afectar las costumbres, los prejuicios, o para no producir actitudes desfavorables individuales o de grupo con relación al trabajo que se pretende realizar entre los habitantes de una comunidad.

Colecciones*

Miguel A. Madrid

Como ya dijera en múltiples ocasiones, hay colecciones con mayúscula y colecciones con minúsculas. Colecciones que merecen estar expuestas en un museo, como paso final de una investigación seria y acuciosa de las mismas, y las colecciones que, reunidas aquí y allá en el último minuto del plazo para abrir un «pseudomuseo», sólo estarán allí por causa de un deseo o necesidad mal entendida de lo que no es más que la justificación (?) de un presupuesto en el ramo de la cultura de no importa qué área o nivel; también existen otros que sólo llegan a ser museos por la fuerza real de una egolatría no colocada en su nivel humano normal, sino ensalzada hasta alturas olímpicas. De tal suerte como podemos suponer, y sabemos con certeza, en el mundo de los museos, y partiendo de sus colecciones, que les dan vida y justificación, «no es oro todo lo que reluce»... en realidad, y de eso, todos estamos plenamente convencidos, los museos deberían aparecer y funcionar como conclusión lógica de la existencia de una importante colección o de un conjunto singular de objetos que sean signos exponentes de un tema importante.

Las colecciones son, como vengo diciendo, la parte total o sustantiva sin la cual no tiene justificación alguna, la apertura y funcionamiento de un museo. Contrariamos con esto a algunos colegas, a los que respeto y considero, pero que en este caso, quizás por haber entrado en algún tipo de «nueva museografía», o quizás por ser relativamente más fácil, propician museos o exposiciones, en cuyas salas sólo, o en mayor abundancia, se expondrían reproducciones fotográficas de series completas de objetos o de colecciones, es decir una especie de libro ilustrado abierto. Quiero hacer la salvedad, de que estoy consciente de la existencia de casos justificados, tales como los museos o galerías fotográficas —ya que esa es su materia—; de los museos de reproducciones de obras maestras, como es el caso de los museos populares de Cuba; de la existencia de los museos de calcos, algunos de cuyos ejemplares de este tipo de objetos, forman, por ejemplo parte de las colecciones de la Escuela de San Carlos o de la propia Facultad de Arquitectura de la UNAM, etcétera.

De lo que me ocupo en este momento es de la «invasión indiscriminada» en un museo con todas las letras, de reproducciones y más reproducciones, en sustitución de los objetos reales, auténticos y tridimensionales. Realizar museos con el tipo de «colecciones reproducidas», sólo es válido cuando se quiere extender de manera masiva, contundente y popular, una serie de conocimientos culturales, que sería imposible hacerlos llegar por otro medio, ya que por lo general no es posible actuar de otra manera. Es el caso ya mencionado y cercano de Cuba, en donde en cumplimiento de una política cultural popular, se determinó la multiplicación de los principales exponentes de la cultura universal, para de esta manera, acercarla a todo el pueblo, y que bueno, lo otro es otro cantar...

---

*Tomado de *Breve historia de los museos*, pp. 23-24.

Historia oral e identidad*

Laura Collin

Recuperar la memoria histórica, individual o colectiva, es una tarea que puede esconder diferentes propósitos, desde los simplemente académicos del investigador, hasta aquellos adjudicados por sus sujetos. Extremos ambos de externalidad e internalidad. El proyecto de investigación en torno a la historia oral en Tlalnepantla se ubica en un cambio intermedio. Se trata de un proyecto de historia oral aplicada, o más bien de cómo utilizarla para afianzar y en algunos casos generar la identidad comunitaria.

Tlalnepantla, un pueblo que fue ciudad

Tlalnepantla es un municipio del Estado de México, colindante con el D. F., único con dos porciones territoriales. Cuando en 1945 su cabecera municipal, del mismo nombre, fue erigida ciudad; no era previsible el destino que le esperaba como zona conurbada de la ciudad de México.

El estatus de ciudad lo obtuvo por su floreciente papel como punto de recepción de ganado en pie, favorecida por el paso de una línea férrea, cerca de dos mil habitantes en la cabecera y diecinueve pueblos en su entorno, era, sin embargo, un municipio rural.

Los pobladores originales aún conservan la memoria del paisaje bucólico, surcado por tres ríos de aguas cristalinas; el Tlalnepantla, el de los Remedios y el San Javier, en sus bordes, árboles frutales circundados por magueyeras en las partes altas. La porción central albergaba ejidos maiceros, ranchos ganaderos y establos lecheros. Lo atraviesa la sierra de Guadalupe en su porción norte y en la occidental las estribaciones de la sierra Mexica.

Hoy, a cuarenta y cuatro años de distancia, cobija a cerca de dos millones de habitantes y dos mil cien industrias. Ocupa junto con su vecino, el municipio de Naucalpan, los primeros lugares en importancia económica del estado. Sufre de todos los problemas de la conurbación: hacinamiento, déficit de servicios públicos, carencias cualitativas y cuantitativas en materia de vivienda, deterioro ecológico, inseguridad en sus pobladores.

Personas, familias e inversionistas provenientes de todas partes del país lo invadieron, ocupando cada espacio disponible, susceptible o no de ser urbanizado. Se asentaron indistintamente sobre áreas verdes, terrenos de donación y ejidos. Rebasaron cinco veces la cota de crecimiento máximo, decorando con viviendas hasta los sitios más inaccesibles de los cerros. Sumaron sus demandas de agua, luz, pavimentación, drenaje, alcantarillado y transporte, a las de la ciudad de México. Compartieron con ella las carencias y dificultades gubernamentales para satisfacer a la demanda creciente. Agotados los terrenos disponibles, sobresaturaron los existentes, los subdividieron, subdividieron también las viviendas y surgieron vecindades. Construyeron viviendas de aspecto inacabado, a la espera de un nuevo piso, un nuevo cuarto.

Fábricas y pobladores colaboraron con ahínco en la tarea de exterminar la flora y la fauna. Los árboles que no fueron arrancados para levantar una casa, no resistieron los gases y el polvo de las industrias. Las pestes y la falta de espacio acabaron con los animales y la conexión de drenajes transformó a los ríos en drenajes de aguas negras. La desforestación y los asentamientos no planificados, con traza reticular sobre terrenos cerriles, coadyuvaron a la erosión. El clima cambió, la zona se aridizó, los vientos, sin obstáculos, comenzaron a correr por la planicie.

Hacinamiento, falta de oportunidades y el limitado acceso a los satisfactores urbanos, incidieron en el aumento de la violencia y la inseguridad. La disparidad de orígenes, las expectativas de retorno o simplemente la movilidad ascendente provocaron la carencia de sentimientos de pertenencia, es decir, de identidad con respecto al municipio o a la colonia.

* Tomado de *Proyecto de teatro popular. Técnicas de la creación teatral comunitaria*, pp. 96-108.

Un poco de historia

Tlalnepantla entra en la historia cuando Xólotl la elige como albergue a la capital de su señorío. El cerro del Tenayo, por entonces excelente coto de caza para estos chichimecas aún no habituados a la labranza de la tierra, fue uno de los motivos para la elección. Probablemente, el otro lo fuera la proximidad con poblaciones otomíes, preexistentes desde tiempos de los toltecas, con quienes compartían la lengua y por tanto les resultaría más fácil el aprendizaje de las prácticas agrícolas y urbanas.

Al trasladarse la capital a Texcoco, Tenayuca conservó por algún tiempo su prestigio como sitio ceremonial, testigo de la unción de los señores chichimecas, albergue también de población nahua y constructores de la pirámide de Santa Cecilia.

A la llegada de los españoles, el hoy en día Tlalnepantla, seguía poblado por nahuas y otomíes. Un conflicto típico de poblaciones fronterizas da origen a su nombre: ambos grupos se disputan la instalación de los jesuitas en su territorio. Éstos, salomónicamente, construyen el convento de Corpus Christy en el borde, en la tierra de «en medio»: Tlalnepantla.

Durante la colonia el municipio contaba con dos gobernadores, uno otomí, con jurisdicción sobre veintitrés pueblos, y el otro nahua, con diecisiete poblaciones. Su extensión territorial y situación jurídica sufrió varias modificaciones, anexiones y restricciones: dependiente de Tacuba, de Azcapotzalco, como parte del estado de México o de la capital. Fue sede de importantes haciendas como la de Santa Mónica, adjudicada a la Malinche, la de En-medio, San Javier y El Rosario. Tlalnepantla vio transcurrir y fue partícipe de las conmociones sociales, sin que afectaran demasiado a sus pobladores.

Pero en la década de los sesentas todo cambió. Ante la decisión de frenar drásticamente el crecimiento del D. F., las autoridades estatales ven una oportunidad para el «desarrollo» de los municipios colindantes con la capital.

Primero se piensa en atraer a las industrias y a los pobladores por la carretera México-Puebla. Surge así Ciudad Nezahualcóyotl, pero el proyectado parque industrial se ve abortado por la carencia de agua. La iniciativa se desplaza hacia el norte, determinando el rápido crecimiento de Naucalpan y Tlalnepantla. En esta última se proyectaron catorce parques industriales sobre las mejores tierras, las más planas, dotadas de todos los servicios y equipadas de obras de infraestructura. Se ofrecieron exenciones impositivas y las industrias empezaron a llegar.

La política de poblamiento no fue tan clara, al contrario, fue ambigua, oscura, disimulada, disfrazada. Aun en terrenos incorporados a la reserva de algún ente oficial, o bajo régimen de propiedad privada, dedicados a la realización de fraccionamientos residenciales, medios o de interés social, la infracción de las normas constructivas, a las leyes (muchas veces realizada por la misma mano que la escribía) fue la norma. El sistema más barato para atraer a la población fue invasión simulada sobre terrenos ejidales. Digo invasión simulada por no afirmar la existencia de la invasión. El asentamiento sobre terrenos ejidales, sustraídos del mercado de tierras por la Ley de Reforma Agraria, fue alentado, inducido y hasta promovido por las autoridades; invitado, permitido y procurado por los propios ejidatarios y aceptado con gusto por los colonos. No hubo víctimas, —con salvedad de la Ley de Reforma Agraria. Todos pensaban que salían beneficiados. Las autoridades, evitándose los costos de la urbanización, los ejidatarios aceptando que no les hizo justicia la revolución sino la conurbación, al beneficiarlos con la valorización de sus tierras y las pingües ganancias por concepto de su venta y posterior indemnización; los pobladores por la posibilidad de obtener un sitio donde fincar al alcance de sus posibilidades, en tanto nunca podrían obtener un terreno ya urbanizado, a precio de mercado.

En diez años el panorama cambió radicalmente. Las colonias crecían como otrora el maíz. La ciudad de Tlalnepantla se convirtió en integrante del área conurbada de la ciudad de México. A pesar del importante número de industrias existentes en el

municipio, sólo ofrecen empleo al 15% de sus pobladores, los restantes puestos son cubiertos por personas que se desplazan desde otros puntos de residencia. Inversamente, los tlalnepantlenses encuentran ocupación en otros municipios y delegaciones, integrándose así a una compleja red de desplazamientos e interdependencias.

El presente

En Tlalnepantla se pueden identificar diferentes tipos de asentamientos: los fraccionamientos industriales, fraccionamientos residenciales, fraccionamientos de interés social, las colonias populares, las ciudades perdidas y los pueblos. Cada uno con características particulares. Con excepción de los pueblos, los restantes con un común denominador: la falta de identidad territorial. Exclusivamente un 5% de la población del municipio puede vanagloriarse de tener más de dos generaciones residiendo allí, el restante 95% está conformado por migrantes o hijos migrantes.

Los pueblos concentran al mayor número de pobladores arraigados. Entre ellos las relaciones sociales aún conservan muchas características pueblerinas; el conocimiento y el trato personalizado, la memoria histórica compartida, actividades rituales comunes, fuerte incidencia de lazos de parentesco, estructuras de poder político y económico claras y visibles, con la presencia de familias que funcionan y son reconocidas como caciques. Pero

este sector de arraigados, con fuertes vínculos de identidad local, no son los únicos habitantes de los diecinueve pueblos. Los pueblos no sólo fueron invadidos por la ciudad en aspectos funcionales, es decir, en la conexión de sus sistemas viales, comerciales, de transporte a la red mayor. También lo fueron por pobladores en busca de un sitio en donde vivir. Surgió entonces un nuevo fenómeno: el inquilinato periférico. Las viejas casas, con amplios terrenos, fueron subdivididas para dar cabida, en condiciones poco funcionales, a inquilinos desplazados en la mayoría de los casos de lugares más céntricos de la ciudad por el costo de las rentas urbanas. Pobladores de escaso o nulo arraigo, con la expectativa de encontrar, «donde sea», un sitio donde fincar y tener «algo propio», o con temor a que les pidan el cuarto, la casa... con una permanente sensación de transitoriedad, aunque lleven quince años residendo allí.

Las colonias populares y su variante subdesarrollada, las ciudades perdidas (en el léxico local las: CP) surgen de procesos irregulares de poblamiento, es decir, de las simuladas invasiones sobre terrenos ejidales. La mayoría de los protagonistas eran originarios del medio rural, con algunos años de estancia previa en la ciudad como inquilinos. Los primeros en llegar afrontaron la inseguridad ante un posible desalojo o reubicación y aprendieron a gestionar ante las autoridades su reconocimiento y regularización. La introducción de servicios y equipamientos les costó sudor y esfuerzos, prestaron trabajo para abrir cepas, caminos, pavimentarlos, introducir el agua. Recibieron como dádivas de las autoridades, materiales para construir sus propios servicios. En síntesis, protagonizaron una historia común. Pero el proceso de poblamiento no fue homogéneo ni simultáneo. Fueron muchos los llegados en etapas posteriores, muchos lo que no vivieron el momento fundacional. Los intereses se fueron diversificando, los conflictos emergieron, se formaron bandos contrapuestos. En algunos casos, los primeros pobladores vieron como invasores de su espacio a los nuevos, otros muchos al encontrar un trabajo seguro, tomaron la colonia como dormitorio, despreocupándose de su situación.

Migrantes hacia la ciudad de México la habitan, ignorando en ocasiones, hasta el nombre de su municipio. Portadores de tradiciones culturales diferentes, encontraron pocos puntos en común para la socialización, sus hijos tuvieron que crearlos... la

«banda», negando aparentemente la cultura de los padres, permitió construir códigos comunes, recuperar muchos de los patrones tradicionales y abrir un espacio a la convivencia.

Los fraccionamientos medios y residenciales difieren más, en cuanto a nivel de ingresos que por características del poblamiento. En ambos casos se trata mayoritariamente de urbanistas desplazados hacia la periferia, que por necesidad de vivienda propia o por la decadencia de las colonias residenciales de la ciudad, llegaron a Tlalnepantla. Con mayores posibilidades de movilidad, tienen intereses fuera del municipio, no sólo por motivos laborales, sino también por estudio, recreación o vínculos preexistentes. Se autoidentifican como residentes de Satélite, a veces por facilidad de localización, otras por ignorancia o cuestiones de *estatus*. Su tradición urbana se expresa en comportamientos más individualizados, no preocupándose por afianzar o establecer relaciones con los vecinos, sino en casos de emergencia o a partir de los hijos. Manifiestan actitudes demandantes hacia las autoridades y se resisten a participar en obras de beneficio colectivo.

En general, los tres tipos de asentamientos analizados comparten otra característica común: la de ser localidades dormitorio. Durante el día sólo permanecen en ellas algunas de las mujeres (las que no trabajan), los niños pequeños y los jóvenes que no concurren a la escuela y quienes tienen su actividad laboral en la propia colonia. Hanners (1986:294) describe esta situación al sostener que: «[...]mientras las relaciones entre vecinos pueden ser desiguales y carentes de coordinación en su globalidad, puede obtenerse cierta organización mediante relaciones de aprovisionamiento».

El otro tipo de asentamiento, el fraccionamiento industrial, a los que podríamos sumar las zonas de servicios, manifiestan el comportamiento inverso: populosos y activos durante el día, despoblados y vacíos por las noches. El centro de Tlalnepantla, antes sitio privilegiado de residencia, se ha ido transformando en un centro exclusivamente comercial y de servicios, desplazando a sus pobladores a los fraccionamientos. Hacía el centro y a los fraccionamientos industriales se dirigen habitantes de una amplia zona de influencia. En ellos gravitan durante el día: trabajan, consumen o tramitan, los abandonan al cese de las actividades y difícilmente se identifican como miembros usufructuarios de un territorio común.

Residencia e identidad

Una primer aproximación a los problemas de Tlalnepantla enfrenta los aspectos visibles externamente. Con excepción de los fraccionamientos residenciales, es común a los de tipo medio, las colonias populares, ciudades perdidas y pueblos, el evidente deterioro de las condiciones de existencia y una notoria falta de interés por el entorno, por la conservación de sus viviendas y en general de las colonias. Podría adjudicarse o justificarse dicha situación en las actuales condiciones económicas, la falta de recursos, etc. Sin embargo, en muchos de los casos, aún en colonias populares y ciudades perdidas, se trata de casas bien construidas e inclusive caras, con derroche de materiales, donde la falta de mantenimiento y conservación genera depreciación. Por otra parte, en gran medida la contaminación visual, del aire y del agua, se debe a la falta de limpieza y a la presencia de basura ambas ajenas, en algún sentido, a causas monetarias y más vinculadas a una notoria insensibilidad por su hábitat. Podrán aducirse motivos culturales, sin embargo, esta insensibilidad por el entorno y por las condiciones externas no constituyen parte de las culturas tradicionales de las que son portadores. La pobreza urbana presenta una faz más lacerante que la rural.

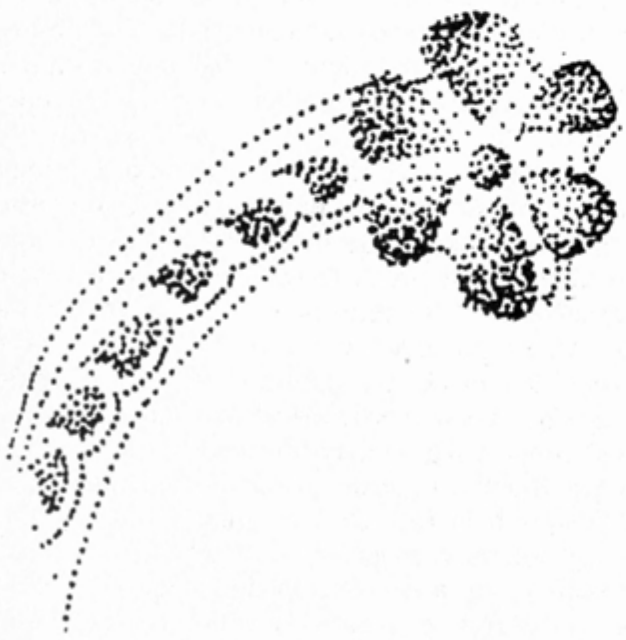
Un análisis más profundo de los motivos del desinterés por el ambiente condujo a los problemas de identidad. Los pobladores no se sienten miembros de una colonia o de un municipio. Cuando mucho se encontró un nivel de identidad por calles, en donde se ve la preocupación, a veces en forma competitiva, por el aspecto exterior, por el mantenimiento del espacio común; existen pues, relaciones de vecindad. Los restantes pobladores consideran su estancia allí como una situación transitoria.

La identidad social puede ser definida como la conciencia que tiene un individuo de pertenecer a un grupo dado. La identidad se pone de manifiesto en la interacción, al definir un nosotros frente a los otros. Es siempre situacional, relativa y múltiple. Situacional, en tanto uno opta por alguna de sus propias referencias de identidad de acuerdo con el contexto en que se encuentra. Es relativa, pues la referencia o el contexto que se elige depende generalmente de la percepción del otro, y múltiple, en tanto, cada individuo participa al mismo tiempo en varios grupos de identidad.

Para conceptualizarse a sí mismos como pertenecientes a un grupo, se eligen ciertos elementos o indicadores tomados de aquellos que provee la cultura. La identidad, sin embargo, no es idéntica a la cultura, pues sólo toma de ella algunas características y las hace conscientes en función de autodescribirse a un grupo. En algunos casos se producen fenómenos de construcción, cuando un grupo decide, por algún motivo, diferenciarse de sus similares. al generar sus propias prácticas, estos grupos construyen cultura, e identidad al mismo tiempo. Cuando lo hacen, toman como referencia la práctica social y la historia compartida.

Es posible considerar tres tipos de elementos seleccionados y por tanto incorporados a la conciencia:

1. Identificadores: Como el conjunto de rasgos diacríticos compartidos que permiten reconocer en el otro prácticas similares.
2. Diferenciadores: Son aquellos por medio de los cuales el nosotros se reconoce como distinto del otro.
3. Jerarquizadores: Comprende la escala valorativa que permite a los grupos considerarse en una posición relativa (de superioridad, inferioridad o igualdad) con respecto a otro grupo.



En tanto los individuos en la ciudad interactúan en varios contextos, sus posibilidades de identidad se multiplican y no necesariamente recurren a una referencia territorial. Cuando en el caso de Tlalnepantla hablamos de su carencia, se alude a que las familias y los individuos no se identifican como miembros de un grupo territorialmente definido, diferenciado de otros y en una posición relativa con respecto a otras unidades. Seguramente, participan de otros sistemas de identidad: laborales, lúdicos, de origen, familiares, etc. Pero al no hacerlo territorialmente, no logran una vinculación afectiva y efectiva con su lugar de residencia, y ésta se manifiesta por el desinterés hacia su situación.

El proyecto

Entendiendo a la identidad como condición de la participación en acciones de beneficio común, de responsabilización ante el entorno, surgió la necesidad de generar o reforzar vínculos de identificación entre vecinos. Este problema conducía a reconocer los elementos compartidos por los residentes, otros que los diferenciarán de otras colonias y aquellos que les permitieran valorarse.

Al aceptar como una de las características de la vida en las ciudades la separación entre las actividades productivas y las de reproducción social de la existencia, los elementos de identidad no podían basarse en la esfera laboral y por tanto en las asociadas a su pertenencia a una clase social; había que buscarlos en la propia esfera del consumo colectivo.

La presencia mayoritaria de migrantes dificultaba la identificación en función de pautas culturales, pero compartían un territorio y éste implicaba una historia, muchas veces vivida por sus pobladores. Estas consideraciones explican el surgimiento de un proyecto de investigación para el rescate de la historia oral.

El presupuesto, la hipótesis que los animaba, era que si se lograba hacer consciente esta historia compartida, se podían generar vínculos de identidad, el reconocimiento de problemas comunes y de su propia capacidad para transformarlos. El rescate de la historia oral partía de un fin práctico. ¿Cómo llegar a la meta propuesta? Esa era la cuestión los problemas metodológicos a resolver no eran pocos ni sencillos.

La heterogeneidad existente en las colonias en cuanto a participación propiciaba la existencia de diferentes versiones: los pobladores no habían vivido la misma historia, unos para automarginarse, otros por haber llegado después del suceso en cuestión. Por otra parte, los papeles representados fueron diferentes y en ocasiones opuestos:

¿Cómo capturar la información para que ésta diera cuenta de las diferentes versiones?

¿Cómo involucrar a los miembros de la comunidad en el proceso de recolección de información, de manera participativa?

¿Cómo devolver la información al mayor número de personas?

¿Cómo validar los datos obtenidos?

¿Como propiciar que la historia recabada fuera asumida como patrimonio compartido y, por tanto, elemento de identidad?

Y, finalmente, ¿cómo lograr, a partir de este hecho, algún tipo de actividad colectiva que demostrara su capacidad como grupo de incidir sobre el entorno?

El primer problema, el más serio, por cierto, remitía a una cuestión epistemológica relativa a la verdad. Era evidente y previsible que la versión de los ejidatarios no coincidiría con la de los colonos, ni con la del gobierno, ni con la de los colonos llegados en fechas posteriores. Obviamente, cada versión contendría una parte de verdad, una parte de información manipulada, elementos escondidos o disimulados, pero todas corresponderían a una visión particular. La técnica del informante clave (en tanto recurre al que domina mayor cantidad de información) se diluía en una multiplicidad de informantes claves. Para identificar cuántos y quiénes podrían serlo, era preciso primero reconocer cuantas posibles versiones habría en cada caso. En principio se partió de la clasificación antes enunciada: ejidatarios, gobierno, pobladores por etapa, pero considerando la posibilidad de ampliar el número de informantes a medida que, a partir de los datos recabados, se identificara la existencia de grupos enfrentados. Cada grupo fue considerado como un tipo de versión y por tanto un tipo de informante.

El problema inmediato radicaba en cómo interpretar estas versiones opuestas o al menos diversas de un mismo suceso y acceder a la «verdadera historia» de las colonias. En este aspecto se recurrió a dos soluciones combinadas: cuando la información difería sustancialmente de acuerdo con la versión, se optó por incorporar ambas, refiriéndolas a sus dadores. La otra fue presentar un informe preliminar, ante una reunión a la que se invitara a los diferentes informantes, para que confrontados avalaran o negaran lo afirmado previamente a las interpretaciones del investigador, pero además propiciando la discusión entre ellos en función de una posible versión unificada. También se decidió que quien analizara la información fuera una persona diferente a quien recogía los datos, en función de una mayor objetividad.

Por otra parte, en tanto la historia no es sólo una sucesión de hechos trascendentes, se decidió tomar en cuenta la cotidianidad y la visión de quienes, aunque no hubieran participado en los «sucesos», viven en la colonia. De allí que se incorporaran como datos de información etnográfica a las fiestas, las formas de esparcimiento, la visión de los niños y mujeres, las anécdotas y leyendas y a los personajes de la colonia.

Con relación a la participación de la comunidad en el propio proceso de investigación se siguieron varios caminos. Desde luego participaban como informantes y se procuró reconstruir los hechos en forma colectiva, en reuniones de varios informantes, para propiciar la rememoración, se involucró a vecinos jóvenes como auxiliares de investigación recogiendo versiones de los adultos. De esta forma no sólo se conseguía mayor información sino también se lograba hacerlos partícipes y despertar su interés por la historia de la colonia.

El problema más grave, desde el punto de vista operativo, era la devolución de la información, o más aún la recepción de la información. Devolverla era lo de menos, se podía hacer entrega de una copia de la monografía. Seguramente la atesorarían, convencidos de poseer «la historia de la colonia», tal como sucede en los libros, monografías, tesis y demás productos de la investigación antropológica, cuan-

do sus autores tienen el buen gusto de enviárselos a los informantes o a las autoridades correspondientes. De esta forma se cubriría el requisito dejando a salvo la conciencia, pero dejando de lado también el objetivo inicial de incidir sobre la realidad.

Si se distribuía masivamente el informe, la monografía o la investigación, podía lograrse una mayor cobertura pero ¿la leerían? No hicieron falta experimentos para saber la respuesta negativa. Nuestro lenguaje «científico» es abominable, aburrido y tedioso —con honorosas excepciones— y la gente no está acostumbrada a leer más que pasquines y revistas. Ahí estaba la clave ¿Por qué no hacer una revista? La investigación sobre la historia oral convertida en revista, amena, ligera, con caracteres grandes e ilustraciones, susceptible de ser leída sin dormirse a la primera línea.

La llamamos «contornos de mi colonia» y quedó luego en *Relatos*. La palabra contornos fue censurada por referir sólo al límite, al borde, por dejar fuera el interior. Lástima, pues desde la visión antropológica, el contorno se relaciona más con la identidad, es decir, con lo que traza fronteras.

Relatos *se estructuró en secciones:*

Los orígenes: la historia de la colonia, con especial referencia a los procesos de poblamiento, actividades de sus habitantes, introducción de servicios y equipamiento.

Personajes de mi colonia: comprende a aquellas personas destacadas entre los vecinos, pudieron o no trascender los límites barriales. El taquero parlanchín, el zapatero enojón, son sin duda personajes locales, tanto como el deportista exitoso o el que llegó a presidente municipal.

Algo para recordar: algún suceso memorable o impactante, de acuerdo con la visión popular. Se incluyeron accidentes, visitas de personajes, enfrentamientos con las autoridades, leyendas y relatos.

Los días de ayer: es una cronología de los sucesos que suponen hitos en su historia.

Los días de fiesta: es una descripción etnográfica de cómo celebran sus fiestas, fundamentalmente el aniversario o santo patrón.

Así nos entretenemos: describe las formas de esparcimiento, actividades lúdicas, festivas o deportivas, abiertas a todos los miembros de la comunidad.

La nueva generación: esta sección es de los jóvenes, habla de sus actividades, sus aspiraciones y problemas.

Así la vemos: es la visión de los niños, recabada en las escuelas, en forma de cuento, poesía o dibujo.

La colonia en cifras: incluye datos demográficos, económicos y de escolaridad.

Desde el comal: es la visión de las mujeres en torno a la colonia.

Contornos de mi colonia: mapa y croquis de localización de la colonia, con principales sitios de interés.

Contendría también fotos, documentos y cualquier aportación proporcionada por los colonos, tal como canciones o poemas a la colonia, documentos del pasado, etcétera.

La revista, así planteada, puede servir como material de consulta para la escuela o para investigadores interesados en el tema, pero más interesaba que se convirtiera en tema de conversación entre vecinos, en referencia de identidad, es decir, patrimonio compartido.

La referencia de identidad no garantizaba plenamente la solución del siguiente problema: el logro de algún tipo de actividad colectiva, demostrativa de su capacidad, en tanto grupo, de incidir sobre su entorno.

En el proceso de investigación los informantes sacaron a relucir fotos de antaño, documentos, cartas y otros testimonios. Un material valioso, guardado por algunos y desconocido por los demás. A partir de la reunión a la que se convocaría para presentar la revista se propuso inducirles a organizar una exposición sobre la historia de la colonia. Esta actividad testimonio, era al mismo tiempo un hecho social, oportunidad de esparcimiento, de convivencia, podía también servir para recordar y añorar experiencias de participación, discutir problemas, proponer soluciones. De allí al inicio de actividades autogestivas o al «tianguis cultural», sólo mediaría un paso. Pero esa es otra historia.

Resultados

El proyecto comenzó con la participación de estudiantes de Etnohistoria y Antropología Social de la ENAH, coordinados por la maestra María del Refugio Cabrera y bajo mi dirección. Este equipo logró reconstruir la historia de un pueblo: La Loma y una

colonia popular: ampliación Lomas de San Andrés Atenco. Los ritmos y los tiempos de estudio dificultaron sus posibilidades de trabajo de campo intensivo, motivo por el cual se decidió integrar un equipo de investigación con recursos locales. A falta de antropólogos se capacitaron trabajadores del municipio y los resultados fueron excelentes. Una periodista (Noemí Pineda) un sociólogo (Carlos Ochoa Barragán) y dos excelentes charlistas (Alfonso Ugalde y Antonio Pérez) merecen después de tres años de trabajo, el título de antropólogos *honoris causa*. Trece colonias y pueblos cuentan ya con su historia. La publicación de la revista tuvo un proceso más largo. La búsqueda de financiamiento, los aumentos en los costos de impresión, demoraron su parto. Sin embargo, *Relatos de Xocoyahualco* ya dio a luz.

Los resultados esperados se anticiparon a las proyecciones; antes de la aparición de la revista, antes de la exposición, en el mismo proceso de recolección de información, surgieron iniciativas y proyectos comunitarios. Talleres, actividades deportivas, actividades sociales y grupos de promotores voluntarios de cultura, nacieron también en este proceso.

Epílogo

Es el epílogo de este artículo, no así del proyecto. Este año se espera poder imprimir y distribuir otros cuatro números de la revista, así como la realización de igual cantidad de exposiciones.

La etnohistoria y su especialización, la historia oral, tienen una dimensión aplicada. El papel del reforzamiento de los vínculos de identidad no sólo compete a los propios sujetos. Los antropólogos, a partir de proyectos específicos, pueden incidir, acelerar e imprimir direccionalidad a los procesos colectivos, al mismo tiempo dotar de sentido y compromiso al quehacer profesional.

Anexo

Cuestionarios de trabajo

La inclusión de estos cuestionarios tiene la finalidad de que el promotor cultural desarrolle una serie de ejercicios que reflejarán los contenidos y actividades teóricas y metodológicas abordadas durante el curso; no como un simple acto de «repaso», sino más bien como una actividad de síntesis (entendida como una reelaboración de los contendidos que ha sido enriquecida con la interacción grupal y la experiencia personal) que posibilita la concreción de nuevos conocimientos y la apertura hacia nuevos procesos de reflexión y análisis, congruentes con las situaciones o «problemas eje» de la investigación comunitaria.

Cuestionario número 1

Caracterización de la comunidad

1. Enumere los cinco rasgos que considere definen mejor a su comunidad, partiendo del más significativo, en orden descendente y describiendo cada uno de ellos.

a)

b)

c)

d)

e)

2. Cómo clasificaría a la comunidad donde usted presta sus servicios, de acuerdo a los modelos propuestos: indígena, rural, urbana o marginal.

3. ¿Cree usted que dichos modelos son demasiado rígidos y que su comunidad presenta rasgos que permiten identificarla de otra manera?

¿Cómo la caracterizaría usted entonces?

4. Elabore una tipología somera de las distintas formas de comunidad que usted considera existen en nuestro país, definiendo cada uno de los tipos, a partir de tres rasgos distintivos. Puede o no incluir las propuestas presentadas en esta antología.

Cuestionario número 2

Definición de las fases de desarrollo de las culturas populares a partir de la experiencia del promotor

1. Escriba un comentario o una definición alternativa, a partir de su experiencia personal, en las siguientes fases o estrategias de la promoción cultural. Tome las definiciones propuestas como simples orientaciones:

Animación
Proceso en el que se interactúa en grupo o sector social, para motivar y definir cojuntamente las acciones culturales a ejecutar. Se parte del principio de que este proceso debe tender hacia la autogestión del grupo, para reforzar el aprecio y valoración de su cultura; y el interés por seguirla desarrollando.

Comentario

_____

_____

_____

Investigación
Entendida en dos niveles: la investigación del promotor cultural dirigida al reconocimiento de la población objetivo y a la temática particular a atender; y la investigación que la comunidad, en coordinación con el promotor, decide llevar a cabo por interés propio (el rescate de alguna tradición, la recolección de historias del barrio, medidas de seguridad en caso de inundaciones, etc.) La comunidad no como objeto sino como sujeto de estudio. En ambos casos, la investigación es puesta al servicio del grupo o sector social.

Comentario

_____

_____

_____

Capacitación
Proceso utilizado como vehículo para reforzar los lazos de identidad cultural, dirigido a elevar la calidad de vida del grupo, tanto en términos materiales como espirituales. Puede ser utilizada por el promotor como medio de acceso a la comunidad, en donde la acción de ofertar un servicio cultural le permita generar un proceso de animación comunitario para la planeación de acciones subsecuentes. Esta línea de trabajo contempla la autocapacitación del grupo ya que siempre existen, al interior de las comunidades o sectores grupales, miembros dispuestos a transmitir sus conocimientos. Este factor ha de ser tomado en cuenta por el promotor.

Comentario

_____

_____

_____

Difusión
En sus dos niveles: *interno,* para reforzar los lazos de comunicación comunitaria y elevar el sentido de pertenencia a determinado sector o grupo; *externo,* con la intención de dar a conocer la cultura propia a otros sectores locales, regionales, nacionales y/o internacionales. Ambos niveles han de ser retomados siempre que las condiciones así lo permitan.

La difusión debe hacerse a través de los medios más adecuados para que su impacto trascienda, canales propios de comunicación del grupo y cuando sea posible, se observa la pertinencia de utilizar los medios masivos de comunicación. Por otro lado, también han de buscarse mecanismos alternativos de difusión. La difusión nunca debe ser considerada como un vehículo para indicar los logros del investigador o promotor, sino los del sector social al que se dirige la acción. La difusión ha de ser un medio por el cual se genere un intercambio de experiencias entre un grupo y otros.

Comentario

_____

_____

_____

2. ¿Cree usted que existen otras fases del trabajo comunitario que no estén contempladas en esta lista? De ser así, descríbalas brevemente.

_____

_____

_____

_____

_____

Cuestionario número 3

Tipología y diagnóstico por áreas temáticas y por resultados posibles de la investigación

1. De acuerdo a las áreas temáticas propuestas, clasifique las diversas manifestaciones culturales que ha observado en su comunidad y que cree que son susceptibles de ser investigadas.

a) Memoria histórica

_____

_____

b) Manejo de ecosistemas y formas tradicionales de producción

_____

_____

c) Medicina tradicional

_____

_____

d) Arte popular

e) Derecho tradicional

f) Cosmovisión

2. Ahora, considerando en conjunto estas expresiones, y pensando que cualquiera de ellas puede convertirse eventualmente en objeto de una investigación, enuncie aquellos resultados que le parecen viables como producto de dicha investigación hipotética. Considere, por un lado, que estas expresiones son parte de una realidad que usted conoce, y, por otro, que existen líneas de acción institucionales, así como expectativas concretas por parte de la comunidad.

3. Una vez delimitados los posibles resultados de la investigación, le recordamos las líneas políticas que rigen la acción del promotor. Intente darle sentido a estos conceptos a partir de la propuesta que usted ha hecho con base en su experiencia personal.

a) Rescate

b) Preservación

c) Valorización

d) Revalorización

e) Creación

f) Intercambio

Cuestionario número 4

Recursos temáticos, humanos y materiales

1. En el cuestionario anterior ha enlistado temas que posiblemente investigará en el futuro en su comunidad. Ahora piense en abstracto e intente elaborar una definición de lo que es un recurso temático. Piense en las características que debe reunir un tema para constituir un recurso del cual echar mano en su labor de promoción cultural en cualquiera de sus fases y escríbalas.

2. Su centro de trabajo (Unidad Regional, Centro Regional, Casa de Cultura, etc.), le proporciona una serie de elementos auxiliares para el desarrollo de su trabajo. Elabore una lista con ellos, destacando los recursos que son verdaderamente importantes en el desempeño de su actividad (materiales, equipo, maquinaria, espacios, etcétera).

3. Ahora, describa los recursos humanos que su centro de trabajo le proporciona y la forma en que pudieran colaborar en una investigación. En caso de que no cuente con personal de ningún tipo, enliste los cargos o papeles de miembros clave de la comunidad en la que trabaja e indique cómo pueden coadyuvar en esa labor.

Cuestionario número 5

Mecanismos de promoción y animación cultural

1. ¿Qué mecanismos le ha propuesto su institución para desempeñar su labor como promotor cultural?

2. ¿Qué mecanismos ha decidido usted poner en marcha con base en su experiencia personal en la comunidad?

3. ¿Cuáles ha desechado por improcedentes en el contexto en el que usted se desenvuelve?

4. ¿Cree usted que la investigación sea un mecanismo adecuado de promoción cultural? Explique brevemente por qué.

5. En su opinión, ¿cuál es el objetivo de la promoción cultural?

Cuestionario número 6

Cuantificación de recursos a propósito de la comunidad origen

1. Regrese al cuestionario número 3 y apoyándose en la clasificación temática que se le ha ofrecido, reflexione sobre los temas que efectivamente pueden ser de interés como objeto de investigación en una comunidad. Recuerde que las áreas temáticas son sólo parámetros. Usted puede considerar otras áreas que hasta aquí no se han contemplado. Sin embargo, intente concretar un poco más y enliste sólo *temas específicos*. Enliste los cinco que le parezcan más importante o cuya investigación pudiera tener un destino concreto.

a)

b)

c)

d)

e)

2. Ahora, enumere los recursos materiales que la comunidad ofrecería para la realización de una investigación que a ella le interesa, considerando que el requisito central para que un tema sea convertido en objeto de estudio es precisamente el interés de la comunidad.

3. Una vez hecha la distinción entre los recursos humanos y la especificidad del informante, intente redefinir el papel del segundo en el contexto de una investigación comunitaria.

4. Enliste (por nombre, cargo, o como usted prefiera) a aquellas personas que pudieran ser claves en la realización de un trabajo de estas características, y el tipo de labor que pudieran desempeñar.

Nombre o cargo	Actividad

Cuestionario número 7

Archivos en la comunidad origen

1. ¿Sabe de la existencia de archivos oficiales en la comunidad donde usted desempeña su labor como promotor? Menciónelos.

2. Indique el nombre de la cabecera municipal y/o distrital a la que pertenece su comunidad. Si proviene de la ciudad de México, indique el nombre de la delegación. En cualquier caso, esa cabecera o la sede de la delegación son los sitios indicados para localizar los archivos oficiales que contienen documentos relativos a la comunidad.

3. Indique la sede de la diócesis a la que pertenece la parroquia de su comunidad. De ignorarlo, procure investigarlo una vez que regrese a su centro de trabajo. Ahí también puede encontrar documentos de interés.

4. Si sabe de archivos familiares en su comunidad o de personas que tengan por costumbre guardar documentos, recortes de periódico, fotografías, etc., indique su(s) nombre(s). Ellos pueden ser una inapreciable fuente para la investigación.

Cuestionario número 8

Colecciones

1. ¿Qué entiende usted por colección?

2. ¿Qué clase de objetos cree usted que sean susceptibles de ser integrados a una colección? No pierda de vista la producción material de su comunidad. Ella puede ser el referente principal.

3. ¿A partir de qué criterios piensa usted que se deben clasificar los objetos pertenecientes a una colección?

4. Con base en la respuesta anterior, defina qué es un catálogo.

5. Enumere las colecciones que es posible integrar en su comunidad y la función que tendrían (valorar, rescatar, etc.) una expresión cultural.

Cuestionario número 9

Testimonios e informantes

1. Recapitulando sobre el cuestionario número 6, de entre aquellos personajes clave que enumeró, mencione cuáles pueden fungir como *informantes* y el tipo de *testimonio* que pudiera aportar cada uno.

Informante	Testimonio

2. Ahora, pensando en la comunidad en su conjunto, indique las expresiones *de tradición oral* que son *comunes* a todos sus miembros, o que representan códigos de comunicación específicos de dicha comunidad. Recuerde que no sólo la historia oral es un testimonio válido e importante, sino todos aquellos elementos del habla popular que dan cohesión o identidad a la comunidad o que representan formas de la memoria colectiva, son parte fundamental de la cultura comunitaria.

Comunes	Específicos

Cuestionario número 10

La vida cotidiana en la comunidad

1. Enliste las actividades cotidianas de un *miembro representativo* de la comunidad durante un día, una semana y un mes.

a) por día

b) por semana

c) por mes

2. Ahora, enliste aquellas actividades que implican la cooperación o colaboración de dos o más miembros de la comunidad.

a) por día

b) por semana

c) por mes

3. Repita la operación pero considerando las actividades que la comunidad realiza en su conjunto, agregando actividades anuales.

a) por día

b) por semana

c) por mes

d) por año

4. Finalmente, elabore un cuadro donde incluya las actividades que tienen una función simbólica aparente y una breve explicación de lo que ellas representan.

Actividad	Simbolismo	Explicación

Cuestionario número 11

Los resultados de la investigación

Con base en una recapitulación rápida de todo lo que se ha abordado y discutido en el curso y desde su perspectiva personal, responda a la pregunta: ¿qué hacer con los resultados de la investigación?

Recuerde que los objetivos deben insertarse en el marco de las líneas sustantivas (políticas) que responden la pregunta ¿para qué?

Bibliografía general

ACUÑA ESCOBAR, Carlos E., *Preparación de informes escritos*. México, UNAM, 1986. (Serie Guía del Estudiante, 8)

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Regiones de refugio*. 2a. ed. México, INI, 1987.

ANDER-EGG, Ezequiel, *Diccionario de trabajo social*. 5a. ed. Buenos Aires, El Cid Editor, 1981.

ANDER-EGG, Ezequiel, *Metodología del trabajo social*. México, El Ateneo, 1988.

BEALS, Ralph y Harry HOIJER, *Introducción a la antropología*. Madrid, Aguilar, 1978.

BONFIL BATALLA, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*. México, Alianza, 1991.

BORISOV ZHANIN, Makarova, *Diccionario de economía política*. 3a. ed. México, Grijalbo, 1983.

CASTAÑEDA YAÑEZ, Margarita, *Leer para aprender*, México, UNAM, 1986.

COLIN H., Laura, *Proyecto de teatro popular*. México, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, 1990. (Cuadernos Teatro Comunidad)

COLOMBRES, Adolfo, *Manual del promotor cultural*, t. I. 2a. ed. Buenos Aires. Hvmanitas, 1990.

COLOMBRES, Adolfo, *Manual del promotor cultural*, t. II, 2a. ed. Buenos Aires, Hvmanitas-Ediciones Colihue, 1990.

GARZA MERCADO, Ario, *Manuel de técnicas de investigación*. 3a. ed. México, El Colegio de México, 1981.

GOMEZJARA, Francisco, *Técnicas de desarrollo comunitario*. 2a. ed. México, Nueva Sociología, 1980.

GONZÁLEZ CRESPO, Norberto, *Patrón de asentamientos prehispánicos en la parte central del bajo Balsas*. México, INAH, 1979. (Col. Científica, 73)

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Nueva invitación a la microhistoria*. México, Sepochentas, 1982.

HELLER, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*. 2a. ed. Madrid, Península, 1987.

MADRID, Miguel A., *Breve historia de los museos*. México, UNAM, Centro de Investigación y Servicios Museológicos, 1990.

PARDIÑAS, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. 19a. ed. México, Siglo XXI, 1979.

PRATT F. Henry, *Diccionario de sociología*. México, FCE, 1987.

ROSSI, Ino y Edward O'HIGGINS, *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Barcelona, Anagrama, 1981.

SALAZAR SOTELO, Francisco, "El concepto de cultura y los cambios culturales" en *Sociológica*. México, año 6, núm. 17, 1991, pp. 11-25.

VALLE, Julieta, ¿Qué es la crítica de fuentes?, texto inédito. México, 1992.

Índice

Presentación general 9

Capítulo I. **Fundamentos teóricos**
Presentación 13

Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural
Guillermo Bonfil Batalla 15

Identidad y comunidad
Adolfo Colombres 21

Promoción cultural y contexto social
Adolfo Colombres 29

El concepto de cultura y los cambios culturales
Francisco Salazar Sotelo 33

Procesos de cambio cultural
Gonzalo Aguirre Beltrán 43

Capítulo II. **Fases del trabajo de investigación**
Presentación 49

La investigación
Ario Garza Mercado 51

Diagnóstico
Ezequiel Ander-Egg 57

¿Qué es un informe o trabajo escrito?
Carlos Acuña Escobar 63

Métodos de campo
Ino Rossi y Eduard O'Higgins 69

Capítulo III. **Las fuentes de la investigación**
Presentación 73

¿Qué es la crítica de fuentes?
Julieta Valle Esquivel 75

Teoría de la microhistoria
Luis González y González 77

Poesía y prosa
Ralph Beals y Harry Hoijer 83

Patrón de asentamiento: teoría general
Norberto González Crespo 85

Sobre el concepto abstracto de «vida cotidiana»
Agnes Heller 93

Capítulo IV. **Técnicas y procedimientos de la investigación**
Presentación 101

Cómo leer un libro o cualquier escrito, para comprender su significado
Margarita Castañeda Yáñez 103

Tipos y técnicas de observación científica de los fenómenos
Felipe Pardiñas 109

Técnicas grupales
Francisco Gomezjara 117

Observación sistemática
Ezequiel Ander-Egg 125

Colecciones
Miguel A. Madrid 129

Historia oral e identidad
Laura Collin 131

Anexo

Cuestionarios de trabajo 141

Bibliografía general 157

Plan de Formación de Animadores de las Culturas Populares. Metodología y Técnicas para la Investigación Comunitaria, publicada por la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Se terminó de imprimir el mes de diciembre de 1992 en los talleres de Enriqueta Inclan Lòzada. El tiraje consta de 200 ejemplares. La tipografía estuvo a cargo de *Sigma Editores* ☎ 660-12-56.

Rafael Tovar y de Teresa
Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Eduardo Amerena Lagunes
Secretario Técnico

José Luis Martínez Hernández
Secretario Técnico

Saúl Juárez Vega
Coordinación Nacional
del Programa de
Descentralización

Luis Garza Alejandro
Dirección General de Culturas
Populares

Elisa Buch Díaz Lombardo
Dirección de Programación

Claudia Veites Arévalo
Dirección de Concertación

Emilio Quintana Vega
Subdirección de Vinculación

Natalio Hernández Hernández
Subdirección de Difusión

Juan José Pérez Garza
Departamento de Capacitación

Laura Izquierdo Jaspeado
Departamento de Medios Gráficos

Centro de Información y Documentación
Alberto Beltrán
007695

CULTURAS POPULARES

COORDINACION NACIONAL DEL PROGRAMA DE DESCENTRALIZACION

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Metodología y Técnicas para la Investigación Comunitaria